

Centrales Historia y patrimonio de Cuba



Zahilí Acosta Albelo, María Victoria Arechabala Fernández, Elisa Nery Borroto Álvarez, Rocio Díaz Medina, Leydis Luisa Hernández Mitjans, Aimée Mansur Luzardo, Nelson Melero Lazo, Ilka Pell Delgado, Bárbara del Pilar Rodríguez Baragaña, Oireniel Torres Sevilla

Coordinador y editor Antonio Santamaría García



Antonio Santamaría García (coordinador y editor)

Autores por orden alfabético

Zahilí Acosta Albelo

María Victoria Arechabala Fernández

Elisa Nery Borroto Álvarez

Rocio Díaz Medina

Yanet González Leyva

Leydis Luisa Hernández Mitjans

Aimée Mansur Luzardo

Nelson Melero Lazo

Ilka Pell Delgado

Bárbara del Pilar Rodríguez Baragaña

Oireniel Torres Sevilla

A Eusebio Leal
y el patrimonio de Cuba

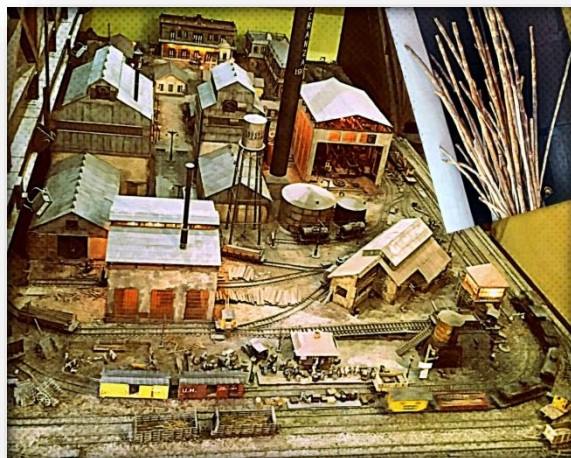
Centrales. Historia y patrimonio de Cuba

Centrales. Historia y patrimonio de Cuba

Antonio Santamaría García

(coordinador y editor)

Zahilí Acosta Albelo, María Victoria Arechabala Fernández, Elisa Nery Borroto Álvarez, Rocio Díaz Medina, Yanet González Leyva, Leydis Luisa Hernández Mitjans, Aimée Mansur Luzardo, Nelson Melero Lazo, Ilka Pell Delgado, Bárbara del Pilar Rodríguez Baragaña, Oireniel Torres Sevilla
(autores)



Digital CSIC

20⁰⁸₁₈ | **DIGITAL.CSIC**
CIENCIA EN ABIERTO

(<https://digital.csic.es/handle/10261/341859>)



Instituto de Historia



Libro digital editado en el marco de los proyectos de investigación financiados por la Unión Europea: Connected worlds: the Caribbean, origin of modern world (ConnecCaribbean-823846, RISE. H2020-MSCA-RISE-2018) y el Ministerio de Economía y Competitividad de España: Las crisis económicas en el Caribe hispano en perspectiva comparada. Ministerio de Ciencia e Innovación (PID-2020-119888GB-I00).

Edición digital de los trabajos presentados en el curso Centrales. Historia y patrimonio de Cuba, celebrado en La Habana, en el Colegio Universitario San Gerónimo, de la Universidad de La Habana del 5 al 9 de septiembre de 2022, en formato *open access* en el repositorio institucional del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Digital CSIC (<https://digital.csic.es/handle/10261/341859>), con redireccionamiento en los blogs Cuba XX y Cuba Atlántico (<https://cubasxx.blogspot.com/>; cuba-atlantico.blogspot.com/). Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC, institución del coordinador (España), Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Universidad de La Habana, vinculada a la Oficina del Historiador de La Habana (Cuba), entidad en la que se realizó el curso del que es resultado la obra, y Academia de la Historia de Cuba, de la que es también miembro el coordinador.

Antonio Santamaría García (coordinador y editor) 2024

Diseño de la cubierta: Antonio Santamaría García

Imagen de la cubierta: maqueta de un central azucarero expuesta en el Museo del Ron de La Habana.

Fotografías de Juan Santamaría Lillo

© Antonio Santamaría García, Zahilí Acosta Albelo, Zahilí Acosta Albelo, María Victoria Arechabala Fernández, Elisa Nery Borroto Álvarez, Rocío Díaz Medina, Yanet González Leyva, Leydis Luisa Hernández Mitjans, Aimée Mansur Luzardo, Nelson Melero Lazo, Ilka Pell Delgado, Bárbara del Pilar Rodríguez Baragaña, Oireniel Torres Sevilla

DIGITAL CSIC (<https://digital.csic.es/handle/10261/341859>)

Registro: <https://digital.csic.es/handle/10261/341859>

La Habana y Madrid, 2024

Esta obra se presenta en formato digital, editada in Internet y en libre acceso. Los derechos sobre la misma y sobre sus diferentes partes corresponden a los autores y al coordinador y editor

Centrales. Historia y patrimonio de Cuba

Índice general

Índice general	13
Índice de ilustraciones	16
I El central	
Antonio Santamaría Gara	23
El ocaso de los dioses	13
De la zafra no se habla	25
Centrales hoy. Activos, patrimoniales, museísticos, bateyes desolados y chatarra industrial	25
Bateyes y centrales. Acero <i>versus</i> hormigón	28
Monumentos de memoria, ignominia y rebeldía de los esclavos africanos	30
Historias de centrales, empresas, el trabajo. Los ingenios de la <i>azucarera total</i> de Cuba y las luchas obreras del Francisco	30
Los bateyes hoy. Punta Alegre, Manuelita, Toledo	32
Fin para empezar	33
II De la zafra no se habla. La cobertura periodística del semanario <i>Trabajadores</i> sobre la zafra azucarera en Cuba, 2021-2022.	
Leydis Luisa Hernández Mitjans	35
Introducción	35
La peor producción en más de un siglo	36
La zafra 2021-2022 en la prensa nacional. Análisis de caso	38
De la zafra no se habla	41
III Los bateyes de la agroindustria azucarera en Cuba. Su origen, desarrollo y evolución	
Nelson Melero Lazo	43
Introducción	43
El batey del ingenio colonial	44
El batey del central azucarero en el siglo XX	46
La penetración del capital estadounidense en Cuba	46
La arquitectura de madera en los bateyes. Un tema particular	48
Algunas consideraciones finales	50
IV La ingeniería civil en la industria azucarera cubana. Acero versus hormigón y algunos aspectos de su diseño general y de los bateyes	
Bárbara del Pilar Rodríguez Baragaña	53
Introducción	53
Breve esbozo histórico	54
Tipología de cubiertas. Acero versus hormigón	58

Especificidades que impone la industria cañera a la ingeniería civil para su diseño estructural	59
Los bateyes	59
Influencias e impronta vernácula	61
V Central Triunvirato, monumento de la rebeldía en la Ruta del Esclavo	
Rocio Díaz Medina	65
Introducción	65
Un ingenio y un museo de la esclavitud en Matanzas. Triunvirato	67
Triunvirato en la Ruta del Esclavo	77
Conclusiones	79
VI Centrales Progreso y Porfuerza (1932-1959). Cuando José Arechabala S. A. se convirtió en la azucarera total de Cuba. Historia y patrimonio	
María Victoria Arechabala Fernández; Antonio Santamaría García	81
Introducción	81
Arechabala no es solo refino y ron. Sus centrales de azúcar	82
¿Por qué la refinera y alcoholera JASA decidió fabricar también azúcar crudo y mieles?	85
JASA en Progreso y Porfuerza	88
Tiempos difíciles. Crisis y revolución	93
Final de JASA. <i>Llegó el comandante y mandó parar</i>	95
Una breve conclusión. Supervivencia activa y patrimonial tienen los mismos motivos	97
VII El central Francisco y las luchas obreras	
Aimée Mansur Luzardo	99
Introducción	99
Lucha obrera en el central Francisco	103
VIII Central 14 de Julio. Patrimonio de la industria azucarera cubana	
Ilka Pell Delgado; Elisa Nery Borroto Álvarez	109
Introducción	109
Desarrollo de la industria azucarera en Cienfuegos	110
Manuelita. Breve historia desde su fundación	113
Central 14 de Julio	118
Manuelita, patrimonio de Cuba	121
Ritual de la zafra en Manuelita	129
Conclusiones	130
IX Vestigios del central azucarero Toledo	
Oireniel Torres Sevilla	133
Introducción	133
Antecedentes. Del trapiche San Andrés al central Toledo	134
Central Manuel Martínez Prieto	137
Toledo después de la Tarea Álvaro Reynoso	138
<i>Pasa la vida, igual que pasa la corriente.</i> El batey Toledo visto por ojos antiguos	157
A modo de conclusión	161

X	Central azucarero Punta Alegre. Patrimonio edificado, colección de visitas de la arquitectura y urbanismos en la isla de Cuba	
	Elisa Nery Borroto Álvarez; Ilka Pell Delgado	165
	Introducción	165
	Breve historia del azúcar en Cuba hasta los tiempos de Punta Alegre	165
	Centrales. Historia económica y patrimonio de Cuba. La Punta Alegre Sugar Company	167
	Punta Alegre después de 1959	173
	Los muelles de Punta Alegre	174
	Patrimonio edificado del central Punta Alegre	175
	Central Máximo Gómez	181
	Punta Alegre en espera de mejores tiempos	184
	Conclusión	186
XI.	Salvaguarda y recate del patrimonio azucarero en Matanzas	
	Zahilí Acosta Arbelo y Yanet González Leyva	187
	Introducción	187
	El Registro Nacional de Bienes Culturales, su delegación en Matanzas y el patrimonio industrial azucarero	187
	Breve historia de la protección legal del patrimonio cubano	189
	Un caso particular de la protección de la industria azucarera en Matanzas	191
	El registro de bienes patrimoniales azucareros en Matanzas	192
	Corolario	199
	Bibliografía	201
	L@s aut@res	229

Índice de ilustraciones

I.1. Centrales y bateyes cubanos ayer y hoy	23
I.2. Ceremonias y templos en centrales cubanos, 1940-2023	24
I.3. Portadas de <i>Azúcar, patrimonio y paisaje</i> , <i>Ferrocarril historia, espacio y patrimonio en Cuba</i> y de este libro, 2019-2023	25
I.4. Noticias publicadas sobre la zafra de 2022-2023 en <i>Trabajadores</i>	26
I.5. Ruinas de la industria azucarera cubana, 2022	27
I.6. Vistas actuales de los bateyes de los centrales Toledo y Preston	28
I.7. Cental Cabo Cruz y edificaciones en madera de los bateyes de ingenio Boston, Peston y Santa Lucía, Cuba	29
I.8. Centales Florida, abierto en 1915 con estructura de acero y piso y de hormigón, y Toledo, reformado en la década de 1910 con es primer material, c 1919	29
I.9. Carolota liderando a los esclavos de Triunvirato pintada por Lili Bernard como la liberad de Eugene Delacroix y vistas de Triunvirato y su museo y de una ceremonia de rito africano celebrada junto a su monumento	30
I.10. Divesas imágenes de los centrales Porfueza (izquierda) y Progreso, década de 1950	31
I.11. Central Fracisco. Escuela de su batey, con las torres del ingenio detrás, locomotora que empleó Y trabajadores, c 1925, e imagen actual, tras su cierre, 2019	32
I.12. Central Toledo, antes de su desmantelación, batey del Punta Alegre en la década de 1950, y casa de vivienda del Manuelita hacia 1915)	32
II.1 Artículo publicado en <i>Trabajadores</i> sobre la situación se la industria azucarera cubana durante la zafra de 2021-2022 (izquierda) e imágenes de la cosecha y procesamiento del azúcar en ella	35
II.2 Corte alza y tiro de caña. Zafra de 2021-2022 en Cienfuegos y Sancti Spiritus	36
II.3 A spectro desolador de campos y centrales en la zafra cubana de 2021-2022	37
II.4 N oticia en <i>Trabajadores</i> del inicio de la zafra cubana de 2021-2022 en el central 14 de Julio	39
II.5 Fotografías de la zafra azucarera cubana de 1921-1922 publicadas en <i>Trabajadores</i>	40
III.1 Bateyes de ingenios y centrales azucareros cubanos, 1857-2017	43
III.2 Mapa de Cuba	43
III.3 Grabado del ingenio Oriente, Camagüey, 1858	45
III.4 Grabado ingenio Buena Vista, Sancti Spiritus, 1857	45
III.5 Vista aérea del conjunto del central Hershey, actual provincia de Mayabeque (Cuba) 1918	47
III.6 Iglesia del central Santa Lucía, actualmente Rafael Freyre. Holguín, Cuba, 1890	48
III.7 Batey del central Jaronú, vistas parcial del conjunto y de los bloques de servicio, 2018	49
III.8 Casa del administrador del central Cunagua, actualmente Bolivia, construida en 1918	50
III.9 Conjunto de viviendas del central Preston, de la United Fruit Company, década de 1950	50
III.10 Vivienda del central Báguanos, actualmente López Peña. Holguín, 2017	51
IV.1 Centrales cubanos, antiguos, actuales, convertidos en museos y abandonados	53
IV.2 Fotografías antiguas y recientes de un central azucarero cubano. Delicias, Puerto Padre, 1940-2022	54
IV.3 Chimenea del central María Victoria (Aguada de Pasajeros, Santa Clara), cerrado en 1925 (1952)	55
IV.4 Ruinas del ingenio del Consejo Popular Gregorio Arleé Mañalich, Cuba, al que se llama Central (2017)	56
IV.5 Proceso de fabricación del azúcar centrifugado, 2023	57
IV.6 Detalles de construcción de centrales cubanos, década de 1970	58
IV.7 Centrales La Vega y Toledo, contruidos o remodelados en acero, Cuba, c 1940 y 1920	59
IV.8 Centrales Hershey (hacia 1990), izquierda, y Jaronú (2020) y sus bateyes	60
IV.9 Central Batalla de las Guásima (Vertientes, Camagüey), que comenzó a fomentase en 1977 (2015)	61

IV.10 Central Andorra (Pinar del Río), 2000	62
IV.11 Almacén de azúcar a granel en construcción con elementos prefabricados de hormigón, c 1950	62
V.1 Imágenes del ingenio Triunvirato y Museo al Esclavo Rebelde	65
V.2 Casa de vivienda del central Triunvirato, 2022	66
V.3 Ilustración atribuida a la conspiración de La Escalera (1841), 1868	67
V.4 Casa del mayoral del central Triunvirato, 2022	68
V.5 Mapa del movimiento de la sublevación de esclavos de 1843 iniciada en Triunvirato. Casi todos los ingenios eran de las familias de sus propietarios	68
V.6 Central Triunvirato, 1914. Breve reseña, principales características técnicas, dotación de tierra y ferrocarril y fotografía	69
V.7 Cidra y su estación ferroviaria, población en la que se encuentra el central Triunvirato	69
V.8 Muestra de los recursos expositivos del ingenios Triunvirato. Utensilios de la vida cotidiana y para el trabajo en la plantación junto a los empleados en la opresión y castigos a que eran sometidos sus esclavos	70
V.9 Paneles expositivos del Museo al Esclavo Rebelde del ingenio Triunvirato y muestra de su rehabilitación, 2014-2022	70
V.10 Sala principal de la casa de los propietarios del ingenio Triunvirato, recreada y amueblada como pudo estar en 1840	71
V.1 Muestras del pórtico de entrada y del patio trasero de la casa de viviendas del ingenio Triunvirato restaurada, 2022	71
V.12 Campana del ingenio, piedra de molino y caldera utilizados en el Triunvirato durante el siglo XIX y expuestas en su museo, 2022	72
V.13 Carlota, líder de la conspiración de La Escalera, 1843. Grabado que imagina cómo debió ser expuesto en el museo al Esclavo Rebelde, 2022	72
V.14 Imágenes de la restauración de la casa del mayoral del ingenio Triunvirato, 2014-2015	73
V.15 Página de un periódico matancero informado del avance en los trabajo de restauración de Triunvirato, 1990-2015	73
V.16 Patio posterior de la casa del mayoral del ingenio Triunvirato en el que se expone el mural en memoria de la esclavitud y los vínculos entre África y Cuba, 2022	74
V.17 Mural en memoria de la esclavitud y las relaciones entre África y Cuba con una frase de Nelson Mandela, 2022	74
V.18 Ruinas de los antiguos barracones (izquierda) y de la enfermería del ingenios Triunvirato, 2022	75
V.19 Conjunto expositivo arquitectónico-escultóricos del Museo al Esclavo Rebelde compuesto por la escultura del mismo nombre, los antiguos barracones y la enfermería de la plantación, 2022	75
V.20 Monumento al Esclavo Rebelde del ingenio Triunvirato, 2022	76
V.21 Paisaje natural del ingenio Triunvirato. Ceiba ceremonial en la parte superior izquierda y casa del mayoral en la inferior y mansión de los propietarios desde el Monumento al Esclavo Rebelde derecha, 2023	76
V.22 Restos del enfriadero de ingenio Triunvirato, 2023	77
V.23 Restos del tren jamaquino del ingenios Triunvirato, 2023	77
V.24 Mapa de los principales sitios patrimoniales de la Ruta del Esclavo en Cuba, 2020	78
V.25 Lateral de la mansión de los propietarios del ingenio Triunvirato, 2020	80
VI.1 Dibujo de las instalaciones de la José Arechabala S. A. en el puerto de Cárdenas (1953) y de sus centrales matanceros Progreso (izquierda) y Porfuerza (derecha)	83
VI.2 Centro Cultural La Vizcaya (Cárdenas) imágenes de su restauración (2021), palacio del conde de Casa Bayona, La Habana (2020) y bar de Havana Club que alojó (1953) y publicidad del ron en <i>New Yorker</i> como auténtico cubano (1953)	83
VI.3 Museo del central José Smith Comas (2023) y trabajos en el central Jesús Rabí, Matanzas (2021)	84
VI.4 Esquema del proceso de refinado de azúcar y fermentación y destilado de alcoholes y ron de caña (1953)	86

VI.5 Planta embotelladora y bodegas de añejamiento de ron de La Victoria, Cárdenas (1953)	87
VI.6 Centrales Araujo y Guipuzcoa, Matanzaz, Cuba (1914)	88
VI.7 Central Progreso (1914)	89
VI.8 Artículos del manual de tecnología azucar <i>Gilmore's</i> dedicados a Progreso y Porfuerza, Matanzas, 1959	90
VI.9 Central Porfuerza, Matanzas, 1914	91
VI.10 Camión de distribución con combustible Mofuco y anuncio de alcoholol Elite, fabricados por JASA, década de 1940	92
VI.11 Torre del central Porfuerza, actualmente Museo Smith Comas, 2014	93
VI.12 Interior de la refinería La Vizcaya, 1953	95
VI.13 Central Dos Rosas, 1914	96
VI.14 Vistas lateral y panorámica de las instalaciones de JASA en el puerto de Cárdenas (1953)	97
VII.1 Centrales cubanos, antiguos, actuales, convertidos en museos, abandonados	99
VII.2 Central Tuinucú, Sancti Spiritus, Cuba, principios del siglo XIX	100
VII.3 Central Francisco, Santa Cruz del Sur, Cuba, c 1930	101
VII.4 Central Francisco, Santa Cruz del Sur, Cuba, c 1920	102
VII.5 Central Manatí, Damañuecos, noroeste de Santiago, 1912	102
VII.6 Básculas para el peso de la caña en el chuco del ferrocarril del central Francisco hacia 1920	104
VII.7 Ferrocarril del central Elía, sureste de Camagüey, Cuba (2017)	104
VII.8 Trabajadores del central Francisco esperando a descargar la caña en el ingenio, c 1925	106
VII.9 Edificio del sindicato de obreros del central Francisco, finales de la década de 1940	106
VII.10 Retrato de Amancio Rodríguez hacia 1940	107
VII.11 Museo Municipal de Amancio y estado del antiguo central Francisco hacia 2020	107
VIII.1 Imágenes antiguas y actuales del central Manuelita –14 de Julio–	109
VIII.2 Vista área del central y batey Manuelita (14 de Julio) c 1960	110
VIII.3 Plano de la región de Cienfuegos, 1888	111
VIII.4 Ferrocarril del central Manuelita y edificio de su romana, 2023	112
VIII.5 Ingenios en Arango, 1860-1930	114
VIII.6 Portada, leyenda y mapa de Manuelita en 1995	115
VIII.7 Central Dos Hermanos, 1914	115
VIII.8 Central Manuelita, 1914	116
VIII.9 Entrada del central Manuelita, c 1920	117
VIII.10 Arco de entrada del central 14 de Julio, Cienfuegos, 2022	119
VIII.11 Barca del río Damuji que comunicaba Abreus con Cienfuegos c 1930	119
VIII.12 Muestra del equipamiento del 14 de Julio, ferrocarril, entrada de camiones, descargadores y molinos, 2014-2022	120
VIII.13 Reparaciones en el central 14 de Julio antes de la zafra de 2023, 2022	121
VIII.14 Imagen panorámica del entorno natural del 14 de Julio, 2022	122
VIII.15 Barracones del central Manuelita, 2023	123
VIII.16 Casa de vivienda del central Manuelita hacia la década de 1930 y lo que queda de ella, 2020	123
VIII.17 Aspecto actual del central 14 de Julio con sus torres, 2022	124
VIII.18 Castillo San Javier del batey Manuelita, 2023	124
VIII.19 Casa del intendente del central Manuelita, actualmente sala donde se muestra la historia del ingenio, 2023	125
VIII.20 Bodega e iglesia (derecha) del batey 14 de Julio, 2023	125
VIII.21 Café, campo de beisbol, viviendas obreras (superior derecha) y del antiguo barracón del central Manuelita, 2016-2023	126
VIII.22 Piscina de tratamiento de aguas del central Manuelita, c 1915, romana de su ferrocarril (izquierda) y sus vías y tanques en el lateral del ingenio actualmente, 2023	126

VIII.23 Placa colocada en el central Manuelita en 1935 con registro de su fecha de fundación y logo de su actual empresa, 2023	127
VIII.24 Barómetro de 1926 conservado y en uso en las oficinas del central 14 de Julio, 2023	127
VIII.25 Imágenes del trabajo en el 14 de Julio y su reconocimiento por el presidente de Cuba, 2022	128
VIII.26 <i>Robertico</i> , operario del 14 de Julio, en el central y su oficina durante el Encuentro de Patrimonio Azucarero, 2016	128
VIII.27 Distintos momentos de la ceremonia de inicio de la zafra en el antiguo central Manuelita, 2016	129
VIII.28 Vista del central 14 de Julio y su batey en zafra, 2022	130
IX.1 Batey del central Toledo	133
IX.2 Central Toledo y su batey hacia 1940 y locomotora a vapor El Cuatrito (2020)	135
IX.3 Sacos para envasar azúcar empleados en el central Toledo (1930)	136
IX.4 Casa de la familia Aspuru en el central Toledo (2023)	137
IX.5 Centrales activos en Cuba con capacidad para refinar azúcar hacia 1980 registrados con su nombre anterior a 1959	138
IX.6 Emilia (izquierda) y Mercedes Ramos, habitantes del batey Toledo y que vivieron en sus barracones (2023)	138
IX.7 Casas construidas en el área de la chimena del central Toledo (2023)	139
IX.8 Fachada y muro de los barracones del central Toledo desde distintos ángulos y nivel de detalle (2023)	139
IX.9 Ejemplo de casa del batey del central Toledo perteneciente a ejecutivos (2023)	139
IX.10 Ejemplos de casas traídas al batey del Toledo desde La Julia en la década de 1920 (2023)	140
IX.11 Tienda Panamericana del batey del centr Toledo y su rótulo (2023)	141
IX.12 Casas de Concha Paz (arriba) y de los Aguiar-Granos en el batey Toledo, en pésido estado de conservación (2023)	141
IX.13 Casa original con el nivel de piso elevado del suelo del batey Toledo traída del el central La Julia hacia 1929 (2023)	142
IX.14 El Cuatrito, puerta de camiones, antiguo almacén del central Toledo y su encargado, Geovanis T. Ramírez (2023)	143
IX.15 Laboratios del central Toledo en 1981 y sus edificios en 2023, ocupados por familias	143
IX.16 Inmueble donde estuvo la fábrica de caramelos del central Toledo, actual tienda de productos agropecuarias (2023)	144
IX.17 Edificio donde estuvieron las oficinas del Toledo, hoy al tienda de productos agropecuarias (2023)	144
IX.18 Zona donde se ubicaba la presa del central Toledo y Cirilo Áreas, que trabaja en su restablecimiento (2023)	144
IX.19 Casas de la presa del central Toledo (izquierda) y de una oficina del ingenio, actualmetne viviendas (2023)	145
IX.20 Casa Blanca, vivienda de Manuel Aspuru en el central Toledo hacia 1980 y muestras de su deteterio y el vandalismo que ha padecido (2023)	145
IX.21 Edificio de la antigua carpintería del central Toledo y de su ceiba aladaña (2023)	146
IX.22 Imágenes de lo que queda de la presa purificadora de agua del central Toledo y su tanque y sistema de canales (2023)	147
IX.23 Estadio de béisbol del central Toledo según se encuentra en la actulidad (2023)	148
IX.24 Edificio que ocupó el centro social del ingenio Toledo (2023)	149
IX.25 Casas que ocupó la fonda y sindicato del batey Toledo y ficha con la que se podía pagar en la primera (2023)	149
IX.26 Edificio que ocuparon la comandancia de milicias del batey Toledo y la empresa ECA (2023)	150
IX.27 Edificio del comedor de trabajadores del central Toledo (2023) e interior del mimo hacia 1980	150
IX.28 Comedor del batey Toledo dedicado a Lazaro Horta, tarja que lo señala en su exterior (izquierda) entrada de trabajadores del central y sus oficinas adqunistrativas y de maquinaria (2023)	151
IX.29 Vestigios que quedan de un tanque circular del central Toledo y detalle de su parez (2023)	151
IX.30 Antigua tienda de estímulos, baños taquilleros y teatro del batey Toledo	152
IX.31 Edificios donde se encontraba la emisora Van Van (izquierda) y la casa de Villabella en ek batey Toledo (2023)	152

IX.32 Edificio del archivo y enfermería del central Toledo y de la parte ocupada actualmente por la empresa SIGA (inferiores), 2023	153
IX.33 Inmuebles que ocuparon la clínica odontológica y el laboratorio de la mosca <i>Diatrae</i> en el batey Toledo (2023)	153
IX.34 Antiguo cuartel de la guardia rural y Casa del Cura del batey Toledo, pintada de blanco, como su Casona (2023)	154
IX.35 Edificios donde estuvieron el kindergarten en 1960 (izquierda) y la casa de Cúvelo en el batey Toledo (2023)	154
IX.36 Edificios donde estuvieron el kindergarten en 1920 (derecha) y la FMC en el batey Toledo (2023)	155
IX.37 Amador, <i>Cocó</i> , en la entrada de su casa, una de las que se trasladaron del central La Julia al Toledo (2023)	154
IX.38 Antiguas cuarterías del central Toledo y viviendas construidas en lo que fueran sus cosechas (inferior izquierda), 2023	156
IX.39 Bodega y taller de reparación de calzado del batey Toledo (2023)	156
IX.40 Vista aérea de la CUJAE al final de su fase de construcción, década de 1960	157
IX.41 Imágenes de torre del tejado Toledo (2023)	158
IX.42 Muestra de los desperfectos causados en el central Toledo por el huracán de 1926	158
IX.43 Plano de Marianao, La Habana y su conurbación y fotografías del central Toledo hacia 1929 y de posteriores ampliaciones de la localidad, Buenavista (izquierda) y Almendares	159
IX.44 Tesis de licenciatura de Héctor Villar, portada y algunos fragmentos de estadísticas (1989)	160
IX.45 Mercedes Gorostola y Héctor Villas en la puerta de su casa, batey Toledo (2023)	161
IX.46 Imágenes de la antigua casa Quinta Durañona y de su estado actual (2023)	162
X.1 Central Punta Alegre, 1915-2020	165
X.2 Vista aérea del Central Punta Alegre, su batey y puerto <i>c</i> 1925	167
X.3 Mapa actual de Ciego de Ávila, 2005 donde se Punta Alegre y otros lugares donde hubo o hay centrales	168
X.4 Vistas aéreas del litoral en que se construyó el batey de Punta Alegre y de su muelle azucarero <i>c</i> 1950	168
X.5 Mapa del trazado del Ferrocarril del Norte de Cuba (1917) y de los centrales abiertos en Camagüey hasta 1927	169
X.6 Centrales Florida (izquierda) y Baraguá de la Punta Alegre Sugar Co., Ciego de Ávila <i>c</i> 1940	170
X.7 Centrales Punta Alegre antes de su nacionalización por la revolución cubana	171
X.8 Portada del libro de Fernando Martínez Heredia sobre el central Punta Alegre, 1995	173
X.9 Central Punta Alegre antes de su nacionalización (década de 1950) y actualmente, tras ser desmantelado (2020)	174
X.10 Patanas para el transporte del central Punta Alegre e imágenes de su muelle llamado de las grúas (1952)	174
X.11 Patana con remolcador en los muelles del central Punta Alegre, <i>c</i> 1950	175
X.12 Vista aérea del central Punta Alegre donde se apreciaba, además, sus almacenes de azúcar y tanque de miel, <i>c</i> 1950	175
X.13 Vista aérea del central Punta Alegre y su batey, <i>c</i> 1950	176
X.14 Entrada del batey del central Punta Alegre (década de 1950) y locomotora a vapor que operó allí hasta 2002	177
X.15 Frontal del central Punta Alegre (el edificio delantero, por donde entraban los vagones de caña, es el basculador), y carro motor que se dedicaba a trasladar mercancías entre él sus colonias <i>c</i> 1950	177
X.16 Central Punta Alegre en pleno rendimiento durante la época de zafra <i>c</i> 1950	177
X.17 Entrada del batey Punta Alegre jalonada de sus típicas casas de madera (<i>c</i> 1950) y una de las conservadas (2020)	178
X.18 Acceso peatonal desde el central Punta Alegre a su edificio general de oficinas y a la iglesia del batey <i>c</i> 1950	178
X.19 Oficinas del Punta Alegre, vistas de su entrada y lateral área del edificio y su entorno, <i>c</i> 1950	179
X.20 Asociación de colonos del central Punta Alegre, <i>c</i> 1950	179

X.21 Camino de acceso a la casona del Punta Alegre, jalonado de palmas reales, c 1950	180
X.22 Casona del Punta Alegre, entrada y fachadas delantera y trasera (derecha) c 1950	180
X.23 Yate de la administración del central Punta Alegre, fondeado en el muelle tras su casona, c 1950	181
X.24 Círculo social y cine (derecha) del batey Punta Alegre c 1950	181
X.25 Casa de calderas con los tachos para evaporación del jugo de caña (izquierda), turbo-generadores de vapor de la planta eléctrica y gran tanque circular para el almacenamiento de la miel de purga del central Punta Alegre, c 1950	182
X.26 Centrales activos en Cuba con capacidad para refinar azúcar hacia 1980 registrados con su nombre anterior a 1959	182
X.27 Locomotora a vapor 1836 del central Punta Alegre operando en 1988 (izquierda) y al final de la década de 1990	183
X.28 Acceso ferroviario al Punta Alegre por la zona de sus almacenes de azúcar c 1950 y 2000	183
X.29 Central Punta Alegre (Máximo Gómez) tras su desmantelamiento, 2005	184
X.30 Imágenes del batey Punta Alegre en la década de 1950 y vista de una de sus calles tras el huracán de 2018	184
X.31 Mina de yeso e instalaciones fabriles anexas, barcas de pecas, playa y parrandas de Punta Alegre, 2013-2023	185
X.32 Antigua casa de madera del batey Punta Alegre y otra erigida con igual tipología, sobre pilotes, tras el ciclón de 2018	185
X.33 Punta Alegre ayer y hoy, 2005-2023	186
 XI.1 Bienes patrimoniales de ingenios. Matanzas, Cuba, 2023	187
XI.2 Sede de la Oficina del Conservador de Matanzas y logo del Registro Nacional de Bienes Culturales, Cuba, 2023	188
XI.3 Locomotora de vapor centenaria 1414 del central Jesús Rabí en pésimo estado de conservación actual. Matanzas, 2023	189
XI.4 Expertos del RNBC del aeropuerto de Matanzas examinando monedas, 2023	190
XI.5 Central azucarero Cuba, Matanzas, principios del siglo XX	192
XI.6 Barómetros y relojes consideradores bienes patrimoniales en los ingenios de Matanzas, 2023	193
XI.7 Locomotoras centenarias de centrales azucareros consideras patrimoniales en Matanzas, 2023	193
XI.8 Locomotoras a vapor centenarias de los centrales de Matanzas 6 de Agosto, Cuba Libre y Jesús Rabí	194
XI.9 Bienes y valores patrimoniales reconocidos en las empresas azucareras de Matanzas, 2023	195
XI.10 Bienes y valores patrimoniales reconocidos de las liquidadoras de empresas azucareras de Matanzas, 2023	195
XI.11 Imágenes de mobiliario patrimonial de los centrales de Matanzas registrado en las figuras 9-10	196
XI.12 Imágenes de mobiliario patrimonial (aparador, armario, escritorio) de centrales matanceros registrado en las figuras 9-10	196
XI.13 Imágenes de varios ejemplares del <i>Anuario Azucarero</i> (1937-1962) y el <i>Gilmore's</i> (1924-1959) conservados en centrales de Matanzas y considerados patrimonio por su fecha de edición	197
XI.14 Libros de nóminas de los centrales Triunfo y Horacio Rodríguez, mayor general del Porfuerza (Compañía Agrícola Indarra), estado del Cuba y de la <i>Orden Nacional 50 Años de Trabajo en la Industria Azucarera</i>	197
XI.15. Diversas piezas catalogadas museables en el central México, 2023	198
 Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana	201
Algunos de los autores del libro en la clausura del curso Centrales. Historia y Patrimonio de Cuba. Aulas del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana. Cuba, 2021	229

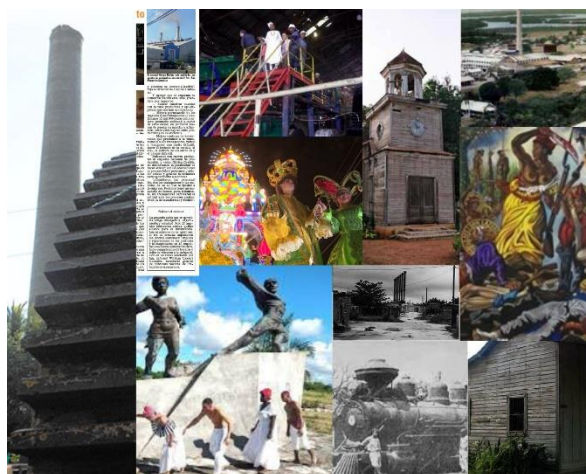


Figura 1. *Centrales y bateyes cubanos ayer y hoy* (composición del autor, fuentes en el texto)

El central¹

Antonio Santamaría García
Instituto de Historia, Cosejo Superior de Investigacions Científicas
Academia de la Historia, Cuba

“El central, enjaezado de luminarias como una catedral medieval en tiempos de la cuaresma, chisporrotea contra la negrura [, porque...] Dios es un estruendo de hojalata” (Arenas 1981)

El ocaso de los dioses

Cuba es tierra de centrales y muchos dioses, todos advenedizos. Los nativos sucumbieron al llegar los españoles, pero los reemplazaron otros de diversas personas que arribaron para colonizar o trabajar, obligadamente hasta el siglo XIX, pues allí se produjo con esclavos, y voluntariamente luego, en busca de mejores oportunidades laborales y vitales. Tanto ellas como los propietarios, amos mucho tiempo, siempre patrones, se fueron haciendo criollos, y la razón de tanta gente y sus deidades fue sobre todo el azúcar, incluso siguió siéndolo cuando una revolución subvirtió el resto del orden establecido.

El azúcar es producto de la tierra, aunque no directo, precisa artilugios con que extraerlo, por lo que, con tal fin, se construyeron en Cuba centrales, fábricas mecánicas de tamaño descomunal, pero que antes fueron infantes, ingenios, y previamente nimios, trapiches. Esas plantas, pues, son historia sintetizada de la isla, ya que sus versiones pasadas y pequeñas quedaron resumidas en ellas, evolucionaron en ellas (figura 1). Y la Gran Antilla, sobre todo su campo, resultó crisol de sus procesos, en general mediante imposición, de las personas, culturas, religiones (figura 2), de los poblados que formaron, conjugación de sus componentes humanos, materiales, intangibles, del conjunto de los sembrados de gramínea, de transportes con que acarrear sus frutos, de aparatos destinados a su molienda y a la evaporación de los jugos con el fin de obtener cristales de sacarosa finalmente centrifugados.

¹ Trabajo financiado por los proyectos Research and Innovation Staff Exchange, H2020-MSCA-RISE-2018, Connected worlds: the Caribbean, origin of modern world (ConnectCaribbean-823846, <http://conneccaribbean.com/>), Las crisis económicas en el Caribe hispano en perspectiva comparada. Ministerio de Ciencia e Innovación (PID-2020-119888GB-I00).

Figura 2. *Ceremonias y templos en centrales cubanos, 1940-2023*



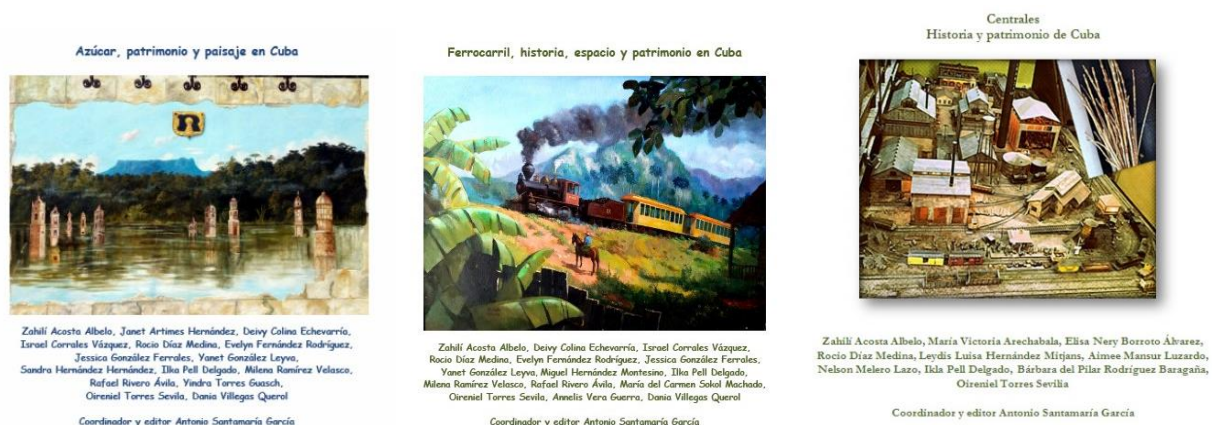
Fuentes: de izquierda a derecha, ritual yotuba de inicio de la zafra en el antiguo central Manuelita (Chavieco 2017), parrandas de Punta Alegre (García 2023), iglesia de madera del central Cunagua (Méndez 2011)

Hace tiempo que acabó el señorío de los centrales en los campos de Cuba. El fin de sus mercados más recientes con la desaparición de la URSS y la Europa socialista al inicio de la década de 1990 los dejó progresivamente sin demanda, y junto a su obsolescencia, que esa crisis ha impedido atajar, explica que a partir de 2002 fueran cerrando. Así, de unas 180 fábricas que llegaron a operar en el país durante el siglo XX, en la última zafra (cosecha y manufactura de la caña) estuvieron activas 23, y su producción, que otrora alcanzó 8.500.000 toneladas de azúcar, se ha reducido a 350.000 en 2003. Pero de tales plantas queda memoria y es la de su nación y las personas que la habitan, pues nada les ha determinado vital y culturalmente más que los procesos acontecidos en ellas.

La memoria ha reemplazado en casi toda Cuba actualmente al ruido de las máquinas de los centrales y de sus ferrocarriles, al susurro del machete al viento cuando se dirige al tallo de la caña, al olor de la miel residual, a la visión del enjambre de gente en zafra y del humo de las chimeneas de las fábricas o al pitido de las sirenas que anunciaban el fin de sus turnos de faena o su comienzo. Pero el recuerdo es esquivo, se transforma, puede desaparecer, lo que no conviene, pues junto a él, además, suele instalarse la desolación y el desarraigo. La industria azucarera de Cuba, desde luego, es materia de muchas y buenas investigaciones, incluso su legado y patrimonio, aunque tras su drástica reducción precisa un esfuerzo imaginativo que, a diferencia de antaño, cuando los trabajos estudiaban la medular de la historia y la economía del país, se han de preocupar porque no cunda el olvido.

Centrales, historia y patrimonio de Cuba es un esfuerzo de memoria, reconstrucción y reflexión, y además continuo, perseverante. La mayoría de sus autores han participado en dos libros anteriores con finalidad parecida y resultado de cursos, igual que él, impartidos en la maestría de gestión y conservación del legado cultural insular en el Colegio Universitario San Jerónimo de la Universidad de La Habana. El primero se dedicó a azúcar, aunque también incluyó capítulos sobre cafetales. El segundo al ferrocarril, cuya expansión en la Gran Antilla fue paralela a la del ingenio (Santamaría, ed. 2019, 2020, figura 3). Las clases se titularon igual que esas obras. Por tal razón las tres tienen autores comunes, aunque a ellos se han ido sumando con el tiempo nuevos investigadores, y en este último dos profesores, Nelson Melero, arquitecto sin par, de materiales y el legado edificado, enseñante de la referida institución, y el editor, experto modesto en temas azucareros y de la isla, que por primera vez acompaña a los alumnos con un estudio, escrito junto a María Victoria Arechabala, distinto y con más enjundia de las introducciones, epílogos o algunas reseñas que integraron los otros.

Figura 3. *Portadas de Azúcar, patrimonio y paisaje, Ferrocarril historia, espacio y patrimonio en Cuba y de este libro, 2019-2023*



Fuentes: Santamaría, ed. (2019, 2020) y este libro

Los ensayos reunidos aquí son variados, con los centrales como tema, su actualidad y legado, sus poblados, llamados bateyes, y las comunidades que los habitan, ya se sean fábricas que siguen en activo o que se han desmantelado. Componen el libro, por tanto, una selecta muestra de investigaciones, pues es imposible abordar todos los casos. Los incluidos, sin embargo, son suficientes para mejorar el conocimiento del asunto. Y en el trasfondo de todos está la situación reciente de progresiva desaparición de la industria azucarera en Cuba y su deterioro hasta el extremo de extinción en que se halla actualmente si no se pone remedio, pero también la esperanza de lo que se está haciendo para restablecer su legado y su memoria. De ahí que el trabajo con que se inaugura la obra trate sobre el problema.

De la zafra no se habla

La progresiva reducción del monto de la zafra azucarera en Cuba es un problema real. En la cosecha de 2021-2022 se obtuvo el peor resultado desde 1902, apenas se ofertaron 450.000 toneladas, y en la siguiente 100.000 menos. Pese ello y los mensajes gubernamentales sobre la situación y necesidad de resolverla, señala Leydis Luisa Hernández, el tema está omitido del debate público y la agenda informativa. En un excelente ensayo de investigación periodística la autora muestra que una de las principales publicaciones insulares apenas se hizo eco del asunto. Analiza el semanario *Trabajadores*, el tercero más importante del país, y oficial, como toda la prensa de la nación, y corrobora, además, que no ha sido algo particular, sino compartido con el resto de los periódicos. El tabloide, tanto en su edición impresa como en la de Internet, prestó escasa atención a la industria del dulce, y cuando lo hizo fue en noticias breves, sin análisis ni discusión.

Y la situación descrita ha proseguido. En la última zafra, acabada en 2023, *Trabajadores* publicó hasta junio, y desde octubre de 2022 (tiempo largo de cosecha de la caña en Cuba, durante la temporada seca, luego las lluvias la impiden), solo tres artículos al respecto y siempre dedicados a zonas o centrales que cumplieron los objetivos programados de producción. Además de que son muy pocos, aún en relación a los ya exigüos 23 que operaron, y de su pobres *metas* —en lenguaje revolucionario de economía palinificada— (“Arrancó” 2022, “Cuba producirá” 2023, “La zafra” 2023), ni ese periódico ni otros han incluido apenas, y de nuevo, análisis de fondo de los problemas, menos aún críticas razonadas. El semanario obrero dedicó un breve a “Salvar la zafra” (2023), una de esas informaciones, con menos de 20 líneas en sus páginas de cuatro columnas (figura 4).

Figura 4. Noticias publicadas sobre la zafra de 2022-2023 en Trabajadores



Fuentes: de izquierda a derecha Obregón (2023), “Debaten” (2023), González (2022a), “Salvar” (2022)

Quizá lo destacable de la parca información en la prensa cubana sobre las últimas zafras es que lo publicado suele resaltar la labor de las personas y sus comunidades frente a la adversidad de una industria que no ha dejado de deteriorarse y que ha determinado –y aún lo hace– la vida en el medio rural de Cuba, en sus pueblos, conformado sus costumbres y su cotidianidad, sus rutinas y momentos de excepción, celebraciones y rituales y que, por lo tanto, han sufrido las consecuencias de la desaparición de sus fuentes de trabajo, de los acontecimientos singulares y reiterados en torno a los que giraba su ocupación, familiaridad y socialización. Eso es siempre así, aunque mitigado por el tiempo en ciertos casos, reciente en otros, independientemente de lo que haya ocurrido de lo que haya ocurrido.

Centrales hoy. Activos, patrimoniales, museísticos, bateyes desolados y chatarra industrial

En efecto, muchos centrales en Cuba fueron cerrados antes de la reordenación de la industria azucarera de 2002. Al iniciarse el siglo XX había en la isla unos 200 y operaban de 170 a 180 promedio anual (algunos estuvieron inactivos ciertas temporadas por diversos motivos). Después de la década de 1920 los que quedaron abiertos oscilaron entre esas cifras, pero hasta 1927 se había fundado más de medio centenar, de modo que unos 90 fueron clausurados. En las tierras de muchos, sin embargo, se siguió cultivando caña para otras fábricas cercanas más eficientes, cuya presencia solía ser razón de su desmantelación. Tras la revolución de 1959 se demolieron más y en los decenio de 1970 y 1980 se fomentaron algunos, de forma que el número de los que hicieron zafra permaneció estable en torno a esos 175. La reestructuración del sector al inicio de este milenio dejó únicamente 85, y otros 14 dedicados a fabricar derivados del azúcar, pero con el tiempo la nómina se redujo a 56 y, según se ha dicho, en 2022-2023 solo han trabajado 23². El futuro del sector es incierto y escasamente prometedor.

El catálogo de diversidades ocurridas en los centrales ofrece actualmente un panorama variado, pese al reino de la desolación (figura 5). La mitigan en parte en los cerrados algunos convertidos en museos de

² Ver Santamaría (2002, 2016, 2022a), Pérez-López 1991, Álvarez (2009), Castellanos *et al.* (2018), “Tarea” (2020), Díaz (2022), González (2022b), Marín Álvarez (2022), “Peor” (2022).

la agroindustria azucarera, tres abiertos y uno en perspectiva, más el inicio del trabajo en lo que fuera la refinería y destilería propiedad de la familia Arechabala en Cárdenas, la realización de labores y el establecimiento de centros de interpretación en bateyes singulares de algunas fábricas azucareras (Jaronú, Hershey) o en todo el complejo del Valle de los Ingenios, la apertura de otros dedicados al centenar de locomotoras a vapor conservadas en la isla y de un buen número de ellos centrados en la esclavitud. Concretamente a su rebeldía se muestra al público el inaugurado en el que fuera central Triunvirato de Matanzas y del que se escribe en este libro³.

Figura 5. Ruinas de la industria azucarera cubana, 2022



Fuentes: Mederos (2022a, b)

En centrales y antiguos ingenios se conservan, además, algunos elementos y con distinto grado de preservación y protección, casas y mansiones, torres, almacenes, diversos inmuebles de otros tipos e infraestructuras. Ya estén abiertos o cerrados, y muchos cuentan con algún museo o sala de exposición. De todos modos el catálogo del patrimonio protegido es ralo y en la mayoría de las fábricas y sus bateyes solo podría ponerse en valor en el contexto de un plan más ambicioso de desarrollo local –ya que la generalidad no reviste *per se* suficiente singularidad– que procure la reutilización de los bienes que sería oportuno rehabilitar, mantener y defender en un entorno de cuidado de los vestigios materiales e

³ Ver al respecto, entre otros, Arechabala; Santamaría (2023, 2024a), Cedeño 2008, Díaz; Darías (2019), Díaz Media (2020), *Expediente* (2019), García (2018), García; Molina (2019); García Carrillo *et al.* (2019), García Santana *et al.* (2008), Fernández Rodríguez; Milena Ramírez (2020), Jesús (2015a, b); López *et al.* (2003), Mesa (2014), “Museo” (2020), OMSH (2000), Palacio (2019), Pell Delgado (2013, 2016, 2017b, 2018a, b, 2023); Pell Delgado *et al.* (2017), Pell Delgado; Artimes Hernández (2019), Pons (2018), Recondo (2021), Sarduy (2013), Vega; Portero (2017).

inmateriales que conforman la historia de sus comunidades habitacionales y contribuya a su futuro (Díaz Medina 2020).

El panorama de los poblados de centrales cuba desmantelados, sobre todo recientemente, sin embargo, suele ser desolador, y no es mejor en los que todavía siguen activos salvo por el hecho de que en ellos, aunque disminuida, se preserva la actividad económica que les dio origen o determinó su crecimiento y conformación actual, el procesamiento y transformación de la caña (figuras 5-7). De estos y de los demás casos referidos se examinan algunos en el presente libro, a veces centrados en aspectos generales, otras en asuntos muy concretos.

Figura 6. *Vistas actuales de los bateyes de los centrales Toledo y Preston*



Fuentes: superior (central Toledo) Ariel (2022), inferior (Preston) Curbelo (2023)

Bateyes y centrales. Acero *versus* hormigón

En los poblados azucareros de la isla de Cuba que persisten el panorama, amén de desolador, lo que quizá es posible se remedie con el tiempo, al menos en parte, se conserva un rico y extenso patrimonio industrial, habitacional e inmaterial. Nelson Melero Lazo y Bárbara del Pilar Rodríguez escriben dos artículos en este libro al respecto y, tras situar historiográficamente el tema, optan por el análisis de aspectos particulares. El primero la arquitectura en madera, especialmente interesante por su singularidad y necesitada de preservación especial, debido al tipo de material, sobre todo cuando compuso viviendas y edificios de personas con menos recursos. En algunos casos, además, el problema se agraba debido a que el crecimiento demográfico de los caseríos ha transformado su diseño original (figura 7).

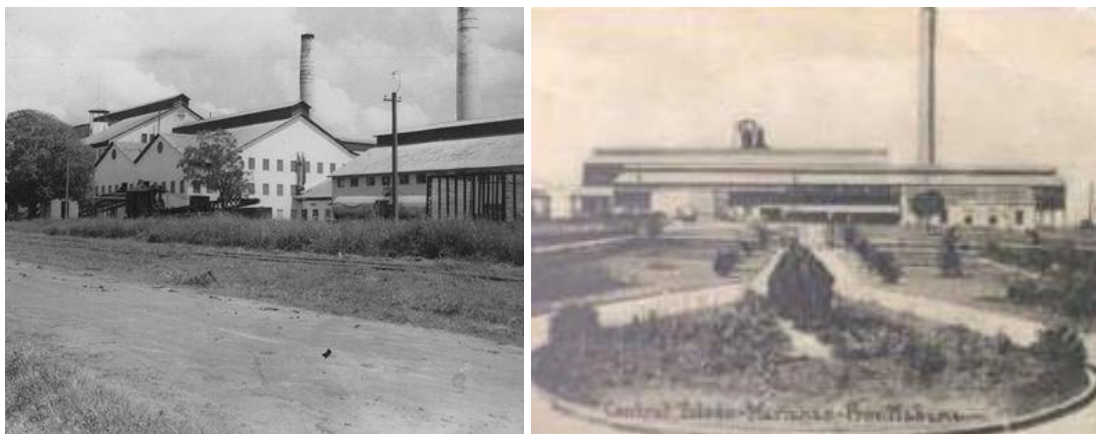
Figura 7. *Cental Cabo Cruz y edificaciones en madera de los bateyes de ingenio Boston, Peston y Santa Lucia, Cuba*



Fuentes: de izquierda a derecha y de arriba a abajo, central Cabo Cruz, con su batey de madera, el mismo material usado en el hotel Miramar del Preston y las casas de vivienda de Santa Lucía y cuartería del Boston, ambas sobre pilones. Ingenios en el oriente de Cuba en la primera década del siglo XX, salvo el segundo, que se abrió en el siglo XIX. Cruz (2008)

Rodríguez se ocupa de la ingeniería civil y, en concreto, del empleo histórico de acero *versus* hormigón en función de sus características, los espacios en que se utilizó y el uso que recibieron (figura 8). La autora aborda especialmente ese asunto y trata del personal técnico cubano que trabajó en el diseño y construcción de centrales en la Gran Antilla.

Figura 8. *Centales Florida, abierto en 1915 con estructura de acero y piso y de hormigón, y Toledo, reformado en la década de 1910 con es primer material, c 1919*



Fuentes: “Central Florida” (2017), “Central Manuel” (2017) [Toledo]

Monumentos de memoria, ignominia y rebeldía de los esclavos africanos

De Triunvirato, pues hace muchas décadas que se cerró (dejó de operar en la década de 1910), no quedan restos más que arqueológicos y alguna ruina, claro está, de lo que fue su batey, sobre todo de las edificaciones en piedra –barracones, enfermería– y principales –casas del propietario y administrador, completamente restauradas–. Es uno de esos centrales cerrados a inicios del siglo XX en la Gran Antilla y actualmente un museo dedicado a la memoria de la rebeldía de los esclavos que fueron explotados e insignificados en sus campos.

En el otrora central Triunvirato, próximo a la ciudad de Matanzas, tuvo lugar en la década de 1840 el levantamiento de población privada de libertad más conocido en la historia insular, llamado La Escalera. Empezó allí, se extendió por ingenios cercanos y fue cruelmente sofocado. Además lo lideró una mujer, Carlota Lucumí, doblemente subyugada por su condición servil y femenina. Rocio Díaz Medina analiza cómo se estableció en el lugar un centro de interpretación de la resistencia y lucha de los afrocubanos y su situación actual. Parte de un proyecto mayor y universal, la Ruta del Esclavo, programa de la UNESCO, se distingue de otros bienes que lo componen por su específica dedicación a la rebelión activa contra la institución que denigró a cientos de miles de personas en la isla caribeña y muchos otros lugares del mundo (figura 9).

Figura 9. *Carolota liderando a los esclavos de Triunvirato pintada por Lili Bernard como la liberad de Eugene Delacroix y vistas de Triunvirato y su museo y de una ceremonia de rito africano celebrada junto a su monumento*



Fuentes: arriba, de derecha a izquierda, Bernard (2023), “Matancero” (2022), abajo Mesa (2017)

Historias de centrales, empresas, el trabajo. Los ingenios de la *azucarera total* de Cuba y las luchas obreras del Francisco

Historia singular en la agricultura e industria de Cuba fue la de una empresa creada en Cárdenas en 1878 por el inmigrante vasco José Arechabala y dedicada a almacenar, comercializar y transportar azúcar y mieles. Con el tiempo refinó también el primero y produjo cualquier derivado de las segundas y los

desechos de la caña que permitió la tecnología (aguardientes, licores, melaza enriquecida, siropes, papel de bagazo, levadura, jabones, confituras, alcoholes y combustibles a base de ellos) además de acaparar virtualmente el puerto de la localidad y su tráfico.

Figura 10. *Diversas imágenes de los centrales Porfueza (izquierda) y Progreso, década de 1950*

Fuentes: Arechabala; Santamaría (2023a)

evolució del ingenio y se centra en las luchas que protagonizaron sus obreros por mejorar sus condiciones. En honor a uno de ellos, Amancio Rodríguez, se dio nombre a la fábrica y su batey despues de 1959, y la situación del poblado tras ser la primera una de las cerradas después de 2002 igualmente recibe atención de la investigadora (figura 11).

Figura 11. *Central Fracisco. Escuela de su batey, con las torres del ingenio detrás, locomotora que empleó y trabajadores, c 1925, e imagen actual, tras su cierre, 2019*



Fuentes: Museo Municipal (2023)

Los batey hoy. Punta Alegre, Manuelita, Toledo

Como Francisco, los centrales Punta Alegre, Manuelita, Toldo —y al igual Porfuerza— no se caracterizan por ser fábricas o bateyes especialmente singulares, aunque la afirmación es relativa, en el contexto de la agroindustria azucarera de Cuba, que incluye algunos ingenios y poblados de extraordinario valor patrimonial. Poseen elementos con tal categoría, pero no todo su conjunto. Además son muy diversos. El primero se abrió en 1915, en el este de la isla y zona especialmente aislada, el litoral septentrional del poniente de Camagüey. Lo fomentó una empresa estadounidense y dio nombre a una de las principales empresas de su sector en la Gran Antilla, que administró otras industrias (figura 12).

Figura 12. *Central Toledo, antes de su dismantelación, batey del Punta Alegre en la década de 1950, y casa de vivienda del Manuelita hacia 1915)*



Fuentes: de izquierda de derecha González (2023), Carrodegua (2022b), “Central Manuelita” (2017)

Manuelita fue construido en el siglo XIX. Se fundó en Cienfuegos, la principal zona de expansión de la industria azucarera en de Cuba desde la década de 1850. Su propiedad pasó a manos de uno de los grandes grupos empresariales cañeros al finalizar la centuria, el de la familia Falla Gutiérrez, aunque fue su copropietaria la Monasterio. Toledo perteneció igualmente a otro de esos grandes consorcios de capital insular y español, pero se ubicó en las cercanías de La Habana, en la localidad de Marianao. De los tres ingenios referidos dos cerraron al inicio del decenio de 2000, y el 14 de Julio, como se denominó el primero mencionado en este párrafo tras la revolución de 1959, sigue actualmente operando y es el que mejor rendimiento alcanza en la Gran Antilla, posición que mantiene desde hace varios años.

Las dos autoras que estudian Manuelita y Punta Alegre, Ilka Pell Delgado y Elisa Nery Borroto Álvarez, que firman los capítulos al respecto junta, y Oireniel Torres Sevilla, que aborda el caso de Toledo, analizan someramente la historia de los centrales y su situación fabril actual en el caso del primero, así como las razones que le permiten ser el más eficiente de Cuba pese a las difíciles condiciones en las que opera. En los tres casos los ensayos indaga en las características arquitectónica de sus bateyes y peculiaridades de su construcción e infraestructura fabril y de sus campos, y empleando información recopilada en entrevistas orales y fotografías proporcionadas por la población que los habita o tomadas por los investigadores, aparte de las fuentes y publicaciones disponibles al respecto. El refido al ingenio de Marianao (figura 6), sin embargo, insiste más en esa perspectiva y metodología de información personal y directa, con las que completa uno de los trabajos más conseguidos de su tipo que se han realizado sobre el estado que caracteriza hoy en día a la agramonufactura cañera y su caserío anexo y acerca de lo que ha supuesto para sus moradores la clausura de aquella.

Los tres centrales mencionados y sus bateyes, pese a no ser comparables a los Hershey, Jaronú, y algunos otros, no haber tenido *la suerte* de convertirse en museos y centros de interpretación, carecer de algún elemento que *per se* les distinga poderosamente, amén del valor insustituible que tienen para la población que reside cerca y trabajó en ellos, o que es descendiente de sus empleados, contiene elementos singulares de interés más *universal* que deben protegerse. Sus gentes ya lo hacen, aunque precisan apoyo, sobre todo los referidos planes de desarrollo local que permitan a la vez mejorar la vida de sus habitantes, preservar su memoria, legado y tradiciones, ponerlas en valor e integrarlas con otros elementos, la proximidad a La Habana, una peculiar ceremonia de origen esclavo que iniciaba cada zafra y ha dejado de celebrarse, las parrandas de Punta Alegre (Chavieco 2017, García 2023, figura 2) y varios más de interés turístico, cultural o social.

Fin para empear

El capítulo que cierra el libro, escrito por Zahilí Acosta Arebelo y Yanet González Leyva, aborda un tema tran transversal como poco analizado de su contenido, las instituciones y legislación que velan por el inventario y protección del patrimonio e instrumentos para impedir su salida de Cuba. La autora explica concretamente la historia del Registro Nacional de Bienes Culturales, específicamente de su delegación en Matanzas y oficina en el aeropuerto provincial y la labor que desempeña respecto a la preservación del legado de la industria azucarera, otrora principal actividad económica de la región y la isla y, siempre, determinante esencial en la identidad de los habitantes de la Gran Antilla, su colectividad, memoria, tradiciones y vida.

No es precisa mayor presentación para que el lector disfrute de un conjunto de trabajo que no requerían presentación, lo mismo que sus autores, y que estas páginas solo introducen como es preceptivo y en elogio de su valor y contribución a asuntos cuya importancia tampoco la precisa. Sin más se invita a su lectura.



Figura 1. *Artículo publicado en Trabajadores sobre la situación se la industria azucarera cubana durante la zafra de 2021-2022 (izquierda) e imágenes de la cosecha y procesamiento del azúcar en ella (composición de la autora, fuentes en el texto)*

De la zafra no se habla. La cobertura periodística del semanario *Trabajadores* sobre la zafra azucarera en Cuba, 2021-2022

Leydis Luisa Hernández Mitjans
(Especialista en Comunicación del Centro Cultura entre las Manos)

Introducción

Desde que la Tarea Álvaro Reynoso inició en 2002 la reordenación de la industria azucarera en Cuba, debido a su obsolescencia y exceso de oferta al desaparecer la Europa socialista —su principal cliente— a inicios de la década de 1990, la mayoría de los centrales se han ido cerrando. Entonces operaban 155 —habían estado activos unos 185 promedio durante el siglo XX—. Se pensó en mantener 85 y otros 14 dedicados a fabricar derivados del dulce, pero en la actualidad solo permanecen abiertos 56, y en la zafra de 2022-2023 están moliendo 23. La producción cubana, que alcanzó unas 8.500.000 toneladas como máximo histórico, en 2000 apenas superó 4.000.000 y en 2021-2022 ha sido de 480.000, la peor desde 1902. La disminución de los trabajadores ocupados en la agromanufactura cañera y de las tierras empleadas en ella han sufrido una merma paralela⁴.

⁴ Sobre la crisis, reordenación y situación actual de la industria azucarera en Cuba ver “Tarea” (2020), Álvarez (2009), Álvarez;

La investigación que exponen en estas páginas analiza un aspecto de la actual situación en la que se halla la industria azucarera en Cuba, la cobertura que realizó el semanario *Trabajadores* de la zafra de 2021-2022. Lo hace mediante el empleo de cuatro indicadores: posicionamiento de la publicación, tipo de información que proporcionó, temas tratados y uso de material gráfico. La conclusión que se obtiene de ello es la escasa atención periodística a la producción de dulce y a sus problemas en la isla, y la poca profundidad con que se abordó el tema.

Se toma como referencia lo publicado en *Trabajadores* pues la publicación es portavoz de los obreros de la Gran Antilla, de su situación y demandas, aunque oficial, pues toda la prensa del país se edita por instituciones del Estado o está supervisado por ellas. Fundaron el tabloide en 1970 Osvaldo de Melo y Sara C. Zaldívar como órgano de expresión de la CTC, central obrera de Cuba, con el propósito de informar acerca de cuestiones laborales, sindicales y de interés general. Con periodizad mensual, y luego semanal, desde 1980 comenzó a salir a diario, y después volvió a hacerlo cada lunes. En 1997 abrió su sitio en Internet donde, hasta 2000, reprodujo su contenido en papel. A partir de entonces se ha reforzado y ampliado progresivamente sus productos propios con regular actualización y dispone de una versión en inglés (figura 1)⁵.

La peor producción en más de un siglo

“La zafra 2021-2022 no empezó bien y su desarrollo tampoco tuvo un comportamiento favorable de manera general, pues solo se concretó el 52% del plan de producción previsto”, publicó el diario *Granma* —órgano oficial del Partido Comunista de Cuba— el 24 de mayo de ese año en referencia a los resultados de la cosecha y molienda del azúcar en la isla. De los 35 centrales que participaron en ella solo tres cumplieron sus objetivos planificados y, en total, la oferta de dulce fue la peor en más de un siglo – desde 1901, tras la guerra de independencia de la Gran Antilla (1895-1898), que redujo aquella a menos de 350.000 hasta entonces– (figuras 1 y 2)⁶.

Figura 2. Corte alza y tiro de caña. Zafra de 2021-2022 en Cienfuegos y Sancti Spiritus



Fuentes: derecha e izquierda campos de caña en Camagüey, fotografías de Modesto Gutiérrez, ACN (2021), tomadas de Gómez; Gutiérrez (2021), centro alza de la gramínea en Sancti Sipiritus, instantánea de Vicente Brito, *Escambray* (2021), procedente de Camellón (2021)

Peña (2001), AZCUBA (2012, 2023), Castellanos *et al.* (2018), Castellanos (2001), Frank (2010), González (2015), MINAZ (2002), Nova (2002, 2004, 2013), Nova; Peña (2000), Peña (2013), Pérez-López (1991), Pérez-López; Álvarez (2005), Santamaría, ed. (2019), Surloca (2011, 2012), Surloca; Lamadrid (1999), “Tarea” (2020), o Zanetti (2013a), estudio comparado de su evolución histórica. Respecto al resultado de la producción insular de dulce en 2022 ver “Peor” (2022).

⁵ *Trabajadores* (1970-2022). La Habana (<https://www.trabajadores.cu/>).

⁶ Martínez (2022a, 2023). Sobre la producción histórica de azúcar en Cuba, aparte de los estudios citados en la primera nota para el período más reciente, ver *Anuario* (1937-1959); Moreno Fraginals (1978).

Debido a los malos resultados de la zafra de 2021-2023, en el octavo periodo ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular insular se informó a los diputados que el estimado de caña que debía asegurar la producción de dulce era de 10.200.000 toneladas, lo que permitía su molienda en el período óptimo de madurez y condiciones climáticas, entre diciembre a abril. En la Gran Antilla la gramínea solo se procesa durante el invierno y la primavera, luego las lluvias reducen su contenido en sacarosa y dificultan su corte⁷.

En sintonía con lo indicado, en diciembre de 2021, durante la segunda jornada de trabajo del III Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, se aprobaron 93 medidas para intentar “salvar la industria azucarera”. Esas provisiones abarcaron la producción de caña, la zafra en sí misma, la generación de electricidad y la elaboración de derivados del dulce, así como la gestión empresarial y tecnológica, entre otras cuestiones. En aquella reunión,

“[Miguel Díaz Canel], primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de la República [...], definió que se trata de una estrategia de cambio, sustancial, de una estrategia de transformación, de no hacer lo mismo que hasta ahora se ha hecho”⁸.

No obstante, los números finales hablaron por si solos. Y, si bien las máximas autoridades azucareras de Cuba habían anunciado que esperaban “resultados discretos” de la zafra (figura 3), las cifras evidenciaron el estado de una industria que antaño colocó al país como primer exportador mundial de dulce, pero que en el inicio de la década de 2020 es incapaz de satisfacer la demanda interna y coloca a la nación antillana en situación de tener que importar dicho artículo (Zanetti 2022, Santamaría 2019b).

Figura 3. *Aspecto desolador de campos y centrales en la zafra cubana de 2021-2022*



Fuentes: fotografías del central 30 de Noviembre desde uno de sus cañaverales, Jorge L. Baños, IPS (2022), tomada de Brizuela (2022), a la derecha y, a la izquierda, de otro ingenio, obra de Franklyn Reyes, AP (2021), procedente de “Una de las peores” (2021). La inferior y la del fondo corresponden a fábricas de Camagüey, retratadas por Rodolfo Blanco Cué, ACN, publicadas en un artículo de Díaz (2022) editado en *Trabajadores*

⁷ AZCUBA (2023), “Cuba” (2021), Delgado (2021), Acerca del período óptimo de zafra ver Martín *et al.* (1987); Santamaría (2016).

⁸ Tamayo (2021). Ver también. Puig; Tamayo; Perea (2021).

La zafra 2021-2022 en la prensa nacional. Análisis de caso

La situación actual de la industria azucarera en Cuba, brevemente esbozada, anima a preguntarse por su conocimiento social. El asunto, desde luego, es amplio y complejo y resulta difícil hallar las fuentes idóneas para tratarlo. Sin embargo esta investigación no tiene como objetivo abordarlo en toda su dimensión, tan solo pretende un acercamiento, para el cual se utiliza básicamente, según se ha indicado, lo publicado en el semanario oficial de la Central de Trabajadores insular. Mediante tal ejercicio se pretende indagar en la cuestión de cuál ha sido el discurso construido oficialmente desde el medio de comunicación representativo de los obreros del país ante los pésimos resultados de la última zafra, ínfimos aun comparándolos con los ya malos de años previos.

Aunque hace tiempo fue desmontada la teoría hipodérmica, que consideraba al receptor como actor pasivo e indefenso frente a los mensajes de los medios masivos de comunicación, la relación entre las agendas las de instituciones y empresas informativas y la opinión pública sigue siendo objeto de debate. En su intento de explicar sucesos que puedan interesar e impactar a la mayor audiencia aquellas primeras se posicionan (o no) en torno a líneas temáticas que ocupan un lugar predominante en su referida agenda pública. En el contexto de Cuba ello adquiere mayor relevancia, pues la prensa es regulada por el Estado y en el país se criminaliza el ejercicio privado del periodismo⁹. Como señala Califano (2015: 61):

“Los medios de comunicación desempeñan un papel importante en el conocimiento de la realidad que forma parte de nuestra vida cotidiana pero que se encuentra fuera de nuestro alcance inmediato. No todos los hechos son transformados en noticia, sino solo aquellos que resultan seleccionados por los medios para tal fin. En la mayoría de los temas de relevancia pública, los ciudadanos se las ven con una realidad de segunda mano, es decir, con la construcción de una parte de la realidad social realizada por los medios de comunicación, que permite a los individuos informarse sobre lo que sucede en su entorno”.

Desde la perspectiva indicada y considerando el caso del semanario *Trabajadores*, que junto a *Granma* y *Juventud Rebelde*¹⁰, son los rotativos de mayor tirada en la isla de Cuba y comparten la condición de ser órganos estatales de prensa, este texto se propone examinar la formación del discurso oficial en la Gran Antilla respecto a un asunto de transcendencia económica, social e histórica de suma relevancia para el país.

Trabajadores informa y transmite opinión oficial acerca de la vida interna de los sindicatos cubanos, las labores de zafra, en lo que a la industria azucarera se refiere, y de otros sectores económicos, así como respecto al proletariado mundial. Estas son las líneas temáticas recurrentes en el semanario desde sus inicios. De hecho, en el XIII Congreso de la CTC, su institución editora, en noviembre de 1973, quedó aprobada la resolución que ratificaba la necesidad de la existencia del periódico, algo por lo que tanto luchó *el capitán de la clase obrera*, Lázaro Peña¹¹.

⁹ Sobre la referida teoría y su crítica, ver Lasswell (1948), Shearon (1995), para el caso cubano García-Montón (1993), Salado (2016).

¹⁰ Ver las páginas web de ambos periódicos, *Granma* (1965-), *Juventud Rebelde* (1965-). El Partido Comunista de Cuba publica el primero, considerado portavoz oficial del gobierno insular, y la Unión de Jóvenes de esa agrupación política el segundo.

¹¹ Sobre el congreso de la CTC ver “III Congreso” (1973). Lázaro Peña, uno de los líderes laborales históricos de Cuba, Nació en La Habana en 1911, laboró en la construcción y, luego, en una fábrica de tabaco. Se afilió al Partido Comunista en 1930 y participó en la huelga que tres años después precipitó la caída del dictador Gerardo Machado (1925-1933). En 1939 fue elegido secretario general de la CTC. Prosiguió su defensa de las demandas proletarias, lo que le obligó al exilio tras el golpe de Estado de Fulgencio Batista (1952), del que regresó tras el triunfo de la revolución de 1959 para hacerse cargo de la dirección sindical. Debido a ello y a su actividad previa se le llamó *capitán* de la clase trabajadora insular. En su pensamiento destacó la necesidad de órganos de publicidad de las luchas obreras. Falleció en 1974 (Peña; Miranda, 1984).

Para analizar la cobertura del periódico *Trabajadores* sobre la zafra azucarera en Cuba 2021-2022 fueron examinadas 35 ediciones completas del rotativo, correspondientes al periodo comprendido entre los meses de noviembre y julio. La elección no fue producto del azar, pues la cosecha y molienda de la caña comenzó el 3 de diciembre en el central 14 de Julio, provincia de Cienfuegos (figura 4), considerado “el más integral del país [...] varios años consecutivos”, y concluyó el 20 de mayo. Es decir, se examinaron todos los números de la publicación durante la época de producción azucarera y los 30 días anteriores y posteriores, cuando se ultiman los preparativos para aquella y las labores de acabado de las faenas al terminarse¹².

Figura 4. Noticia en *Trabajadores* del inicio de la zafra cubana de 2021-2022 en el central 14 de Julio



Fuentes: “Pitó primero” (2021).

Para examinar la información referente a la zafra de 2020-2021 se tomaron en cuenta los siguientes indicadores: la posición del semanario *Trabajadores*, el tipo de noticias que publicó y su contexto dentro

¹² “Pitó primero” (2021), tituló *Trabajadores* su noticia del inicio de la zafra en el 14 de Julio (figura 4). Ver también “Comenzó” (2021), información del diario *Granma*, y sobre esa fábrica cañera “Central 14” (2023).

de la temporada de molienda de los centrales y la presencia en sus ediciones de imágenes u otro tipo de recursos gráficos o ilustrativos.

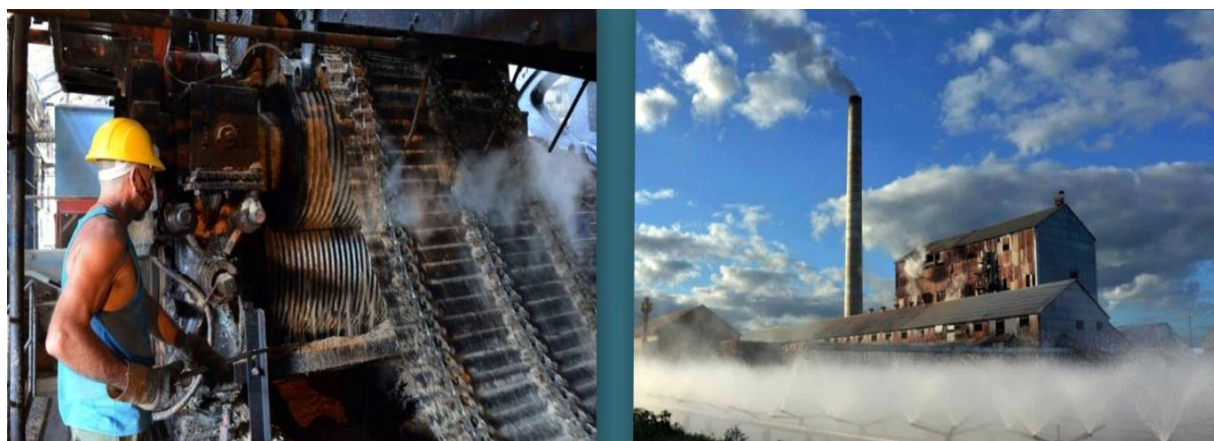
Entre los resultados más significativos de la investigación resalta que en 24 de sus 35 ediciones analizadas *Trabajadores* no publicó información alguna acerca de la zafra azucarera cubana de 2021-2022, aunque, al menos una vez, en las correspondientes a cada mes del período examinado si la ofreció, y acompañada de material gráfico. De igual forma, resulta revelador que en ninguna ocasión el tema fue seleccionada como portada del rotativo, indicador del valor noticia que el medio otorga a un asunto.

“La portada de un diario es fundamental pues sintetiza el contenido y el orden de las informaciones que se publican, esto es determinante para atraer la atención de los lectores. Se considera que [...] es el espacio que permite exhibir las características formales y de contenido de un medio [...] y el lugar] privilegiado donde se construye una identidad pública que es reconocida por sus lectores” (Sunkel 2002).

En cuanto al tratamiento de género, predominó en lo publicado las notas informativas. Fueron de ese tipo 8 de los 11 textos que editó el tabloide. Y, si bien es cierto que hablar hoy de los géneros periodísticos es no solo deslegitimar el paradigma de la objetividad, sino también asumir la hibridez consustancial de los mismos, ello no quiere decir que hayan perdido las características que los definen. En ese sentido dichas notas se distinguen por ser, en general, “los hechos se cuentan ya terminados, expuestos más bien como el recitado de una necrología, y de lo cual resulta una historia subordinada, inapelable, muerta” (Sexto 2006: 52).

Por tanto, no hay oportunidad en las notas informativas para profundizar en los hechos, en sus causas y consecuencias. Los géneros explicativos o interpretativos, que pudieron funcionar para ahondar, y por solo citar un ejemplo, en los problemas que arrastra desde hace años la industria azucarera cubana, no fueron empleados por el periódico. Algo similar ocurrió en el uso de las imágenes que acompañaron los textos, con formato medio o pequeño y carentes de intencionalidad comunicativa (figura 5).

Figura 5. Fotografías de la zafra azucarera cubana de 1921-1922 publicadas en *Trabajadores*



Fuentes: Díaz (2022). Fotografías de Rodolfo Blanco Cué, ACN (2022), un obrero fabril y un central en Camagüey

Destacó en el análisis de la información sobre la zafra en *Trabajadores* durante el período transcurrido entre noviembre de 2021 y julio de 2022 un comentario, publicado en la edición del 7 de marzo, al ser el único que intentó analizar sus resultados (figura 1). En él se apuntó como causas principales de que hubiesen sido tan negativos la obsolescencia tecnológica de la agromanufactura azucarera y la falta de caña suficiente para una molienda mayor, consideración atinada, aunque escasa y minimalista de los

motivos por los cuales la oferta de ese sector productivo y sus rendimientos han disminuido progresivamente desde hace años, más cuando la autor del texto lo califica de “economía, cultura e historia de esta nación” (González 2022b).

De la zafra no se habla

Completar la información que se ofreció en la prensa sobre la zafra de 2021-2022, pese a la idoneidad que podría parecer tener como muestra *Trabajadores*, precisa saber si la escasez de contenido del periódico al respecto pudo ser peculiar. Para averiguarlo se han revisado también otras publicaciones significativas en Cuba, mencionadas en el artículo, constatando que el tema se ha omitido virtualmente. Solo 10 de ellas contienen algún texto al respecto y únicamente 2 fueron trabajos de género, un reportaje y un comentario (el resto notas informativas)¹³. Tales noticias carecieron, además, de recursos gráficos en su apoyo, como infografías, carteles, y también de cuadros y gráficos cuantitativos, disponiendo únicamente algunas de imágenes generales, enfocadas en el trabajo en el campo, en un central o en un taller vinculado.

Una cobertura periodística de este tipo silencia la zafra y sus problemas en Cuba, no solo porque no da voz a sus trabajadoras y trabajadores, sino también porque no profundiza en sus causas ni en los resultados de las medidas tomadas para revitalizarla. Además omite que se trata de un deterioro progresivo y prolongado desde hace años, y que la reestructuración de la industria azucarera -que en su momento se publicitó como un plan ambicioso- la Tarea Álvaro Reynoso, y cada año se presenta oficialmente con iguales características, carece de contenido e impulso (Marín 2022).

Aunque en esta exploración se asume el fin del paradigma de la objetividad periodística, de la concepción lineal e instrumental de la comunicación y de la existencia de un público pasivo, también se enfatiza la idea de que

“Los medios de comunicación son actores privilegiados en la producción de la realidad social. Las noticias se construyen a partir de cierta mirada sobre [ella...], cumplen una función orientadora en las sociedades, permiten a los individuos informarse sobre[...] hechos que se encuentran más allá de su experiencia inmediata e influyen cognitivamente en la percepción que las personas se hacen de [los mismos...]. Además otorgan un carácter público a ciertos acontecimientos y pueden construir nuevas realidades a partir de su difusión. Ello no supone que [... dichos medios] sean los únicos que [actúan sobre los sujetos...] en la comprensión del mundo cotidiano, pero sí sugiere que las noticias imprimen a los sucesos su carácter público, en tanto que transforman simples acontecimientos en eventos que se discutirán públicamente” (Califano 2015: 66).

¹³ Se ha hecho mención en el artículo a publicaciones en ACN (2023), *Cuba Debate* (2023), *Escambray* (2023), *Granma* (1965-), IPS (2023) o *Juventud Rebelde* (1965-).



Figura 1. *Bateyes de ingenios y centrales azucareros cubanos, 1857-2017 (composición del autor, fuentes en el texto)*

Los bateyes de la agroindustria azucarera en Cuba. Su origen, desarrollo y evolución

Nelson Melero Lazo

Instituto Superior de Arte. Colegio Universitario San Gerónimo, Universidad de La Habana,
Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica José Antonio Echeverría

Introducción

Cuba, la mayor de las Antillas, tiene una superficie total de 110.922 kilómetros cuadrados y una población aproximada de 12.000.000 de habitantes. En una isla larga y estrecha, con multitud de cayos que forman un archipiélago. Su longitud total es de 1.250 kilómetros y su ancho mayor de 191 y menos de 31 (“Cuba” 2023a, figura 2).

Figura 2. *Mapa de Cuba*



Fuentes: “Cuba” (2023b)

La introducción de la caña en la isla Cuba se produjo durante el siglo XVI. La planta es originaria de Oceanía, y fue llevada a América por los conquistadores hispanos –Cristóbal Colón la transportó en su primer viaje al Nuevo Mundo, 1542–. Previamente los musulmanes habían comenzado a cultivarla y procesarla en el sur de Europa (Granada, Valencia, Sicilia) durante la Edad Media, y desde allí se extendió luego a los archipiélagos cercanos del Atlántico (Madeira, Cabo Verde, Canarias). No fue hasta las últimas décadas de aquella centuria, sin embargo, cuando empezó el desarrollo industrial de la misma en la isla caribeña. No obstante entre el siglo XVII y la primera mitad del XVIII la producción de azúcar estuvo dedicada allí fundamentalmente a cubrir las necesidades de la demanda interna y de su metrópoli (España), sin que su venta en el mercado internacional constituyera un hecho de gran relevancia.

Fue hacia la segunda mitad del siglo XVIII, y sobre todo durante el XIX, cuando se produjo el auge de la agroindustria azucarera en Cuba colonial, a partir de un conjunto de hechos económicos, sociales y políticos acaecidos en este lapso de tiempo y que provocaron cambios decisivos que incidieron en un amplio desarrollo de dicha actividad, hasta convertir a la Gran Antilla en la máxima exportadora mundial de sacarosa¹⁴.

Los ingenios azucareros, luego centrales –grandes y con la más moderna tecnología (Iglesias 1998)– son un conjunto agrícola-fabril. Además disponen de pueblos anexos que albergan las viviendas de sus empleados, dueños y administradores, las oficinas y todos los servicios necesarios para sus habitantes y la industria, comerciales, financieros, sociales, religiosos, de ocio, productivos (aserradero, carpinterías, herrerías, talabarterías, tejares). Se denominan esos lugares bateyes¹⁵ y son el objeto de esta investigación, sobre todo los construidos en madera, que ameritan especial atención.

El batey del ingenio colonial

La actividad agroindustrial azucarera organizada dentro de los ingenios del período colonial cubano estableció una disposición espacial y arquitectónica nombrada por un vocablo de origen indígena, batey¹⁶. Tal proceso, basado en trabajo esclavo africano, adecuó dicha estructura a ese modo de producción, generando una composición autárquica y cerrada, en cuyo interior era posible resolver todas las necesidades, salvo las agrícolas, que debían desarrollarse en los campos de caña de sus alrededores.

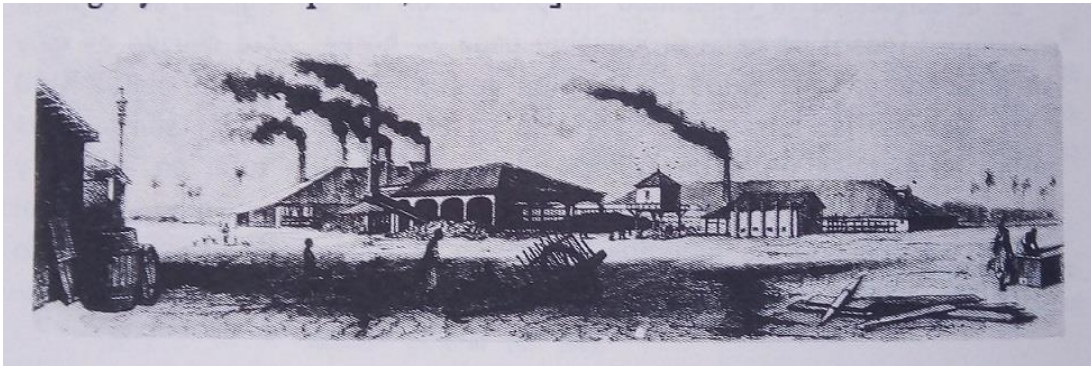
La pequeña plantación cañera en Cuba del siglo XVIII, con una producción reducida, rudimentaria y artesanal, era tal y como la define el historiador Manuel Moreno Fraginals (1978) en su monumental obra, *El ingenio*, donde la cataloga de “industria doméstico-rural”. Esta ocupó extensiones limitadas de tierra, sus dotaciones de esclavos no superaban las 80 o 100 personas como máximo, y se expandieron por todo el territorio de la isla, creando una unidad dentro de su marco físico natural, al existir en ellos intereses económicos y sociales similares, pero estableciéndose a la vez una independencia particular en cada uno (figura 3).

¹⁴ Se dispone de una extensa bibliografía al respecto. Ver, por ejemplo, García (2007), Moreno Fraginals (1978), Santamaría (2011), Santamaría; García Álvarez (2004), Santamaría; Vázquez Cienfuegos (2013).

¹⁵ Los trabajos editados en este libro escritos por Bárbara del Pilar Rodríguez Baragana, Elisa Nery Borroto e Ilka Pell Delgado y Oireniel Torres tratan temas similares centrándose en la ingeniería y en los centrales Punta Alegre, Manuelita, Toledo y sus bateyes.

¹⁶ Según el diccionario etimológico cubano de Pichardo (1862) el vocablo batey procede de la lengua taína, hablada en Cuba antes de la llegada de los españoles. Designa a un espacio que mediaba entre las casas o bohíos y era empleado para rituales y un juego de pelota llamado batú.

Figura 3. *Grabado del ingenio Oriente, Camagüey, 1858*



Fuentes: Moreno Friginals (1789)

El auge experimentado por la industria cañera de Cuba durante la etapa inicial del siglo XIX llegó a permitirle producir hacia la mitad de la centuria el 25% de la oferta mundial de azúcar, convirtiéndola, como se ha señalado, en su mayor exportadora (figura 4¹⁷). Los ingenios y su actividad agromanufacturera constituyeron un importante factor en el proceso de concentración de la población rural insular. Ya hacia la década de 1880 más del 50% de esta se agrupaba en sus bateyes (Sagra 1861).

Figura 4. *Grabado ingenio Buena Vista, Sancti Spiritus, 1857*



Fuentes: Cantero (2005)

La introducción del ferrocarril, cuya primera línea se abrió en Cuba en 1837, como una necesaria respuesta a los requerimientos de transportación que demandaba la actividad agroindustrial azucarera,

¹⁷ El libro del que procede la figura 3 se publicó a mediados del siglo XIX por partes, compuesto e impreso en el establecimiento habanero de Luis Marquier, pero goza de ediciones posteriores que las reúnen, por ejemplo Cantero (2005), que además es crítica. Contiene detalladas descripciones y análisis de una selección de ingenios cubanos hacia 1857, ilustradas con litografías del francés Eduardo Laplante, y una introducción general sobre la industria azucarera de la Gran Antilla en esa época. De Buena Vista, en la actual provincia de Sancti Spiritus, se conserva, restaurado y dedicado a Oficina del Conservador de Trinidad y restaurante, el palacio de quien fuera su propietario y autor de la obra, Justo Germán Cantero (Lapique; Santamaría; García Mora 2007).

contribuyó notablemente a esta concentración poblacional ocurrida en la isla, ya que en el entorno de las vías férreas se fundaron también muchos de los nuevos asentamientos que hoy forman parte del actual sistema urbano del país¹⁸.

El batey del central azucarero en el siglo XX

Resulta imposible comprender la estructura de los asentamientos de los centrales azucareros en el siglo XX sin conocer los antecedentes que les dieron lugar y conformaron. A estos conjuntos se les sigue conociendo y continúa llamando en la actualidad con igual nombre que les designó desde sus orígenes, bateyes (Guerra 1927).

La construcción de extensas redes ferroviarias propiedad de las fábricas cañeras en Cuba a partir de 1870 –llegaron a contar con más de 12.000 kilómetros de extensión–, añadida a la prolongación de las de servicio público –unos 6.500– (Santamaría 1998), se completó con la de una carretera central, abierta entre 1927 y 1931. Esta, y su sistema de vías secundarias, junto a los caminos de hierro, se implementaron para transportar la caña a los centrales desde campos distantes, garantizar el abastecimiento de mercancías, equipos, piezas, combustibles y otros bienes necesarios para la producción de los ingenios, así como con el fin de ofrecer movilidad al trabajo y la población y distribuir entre ella la oferta nacional y las importaciones, contribuyeron a consolidar en el país el sistema de asentamientos que se había iniciado en torno a las líneas de tren y que se desarrolló a lo largo de su recorrido (Cuevas; Rey 2015).

La mayoría de los bateyes cubanos conservan hoy la expresión de las estructuras iniciales de su arquitectura y urbanismo, aunque, como es lógico, a lo largo del siglo XX se realizaron ampliaciones, sobre todo después de 1959. Estas consistieron en nuevas construcciones en su periferia para atender las necesidades de viviendas y servicios del crecimiento demográfico natural, con edificaciones que respondieron a diseños prefabricados tipificados que nada tenían que ver con los preexistentes.

La penetración del capital estadounidense en Cuba

La guerra de independencia de Cuba, desarrollada entre 1895 y 1898, constituyó el colofón de las luchas de las últimas tres décadas del siglo XIX en la isla, que estuvieron signadas por procesos de confrontación y destrucción. Las tres contiendas por la emancipación del país, iniciadas en 1868, provocaron una gran depresión económica, y contribuyeron al deterioro y la pérdida de buen número de plantaciones e ingenios azucareros, tanto de capitales españoles como criollos¹⁹.

Desde mediados del siglo XIX, además, la exportación de azúcar de Cuba se fue concentrando en el mercado de Estados Unidos, que a partir del último tercio de esa centuria, y hasta 1959, adquirió dos terceras partes o más de la producida en la isla. Ya antes de su independencia capitales de dicho país invirtieron en sus ingenios, lo que continuó después. Inicialmente no fueron muchos los erigidos por empresa norteamericanas, o en sociedad con locales, aunque tras las condiciones que en fechas precedentes a la primera guerra mundial se dieron para expandir la oferta azucarera en la Gran Antilla, se

¹⁸ Sobre el ferrocarril ver Zanetti; García Álvarez (1987), para el poblamiento de Cuba, Rallo; Segre (1978), Segre (1978, 1978), Dembicz (1989), Venegas Fornías (2002).

¹⁹ Al respecto se han publicado infinidad de estudios. Ver, por ejemplo, dos de los últimos, Sánchez Andrés (2020), Zanetti, comp. (2020), y sobre el efecto de las guerras del final del siglo XIX, sobre todo en la economía e industria azucarera de Cuba, Iglesias (2005), Santamaría (2016).

erigieron multitud de fábricas, sobre todo en su mitad oriental, por la que hasta entonces había sido escasa y dispersa la extensión del cultivo y procesamiento cañero. Fueron pioneras Boston, Francisco y Chaparra, abiertas entre 1900 y 1902 por la United Fruit Company, el grupo empresarial de Manuel Rionda y la Cuban American Sugar Company, en la bahía de Antilla, Guayabal (sureste de Camagüey) y Puerto Padre (noreste). Posteriormente se sumarían a ellos aproximadamente medio centenar más²⁰.

Otras importantes inversiones estadounidenses en Cuba, incluso antes de 1898, fueron realizadas también en actividades productivas como la minería, la explotación de maderera, el cultivo y manufactura de tabaco, los servicios, actividades financieras, ferrocarriles, puertos, navegación, generación de electricidad o telefonía (Santamaría; Azcona, eds. 2020). Además ciudadanos norteamericanos fundaron en la isla, especialmente de 1899 a 1920, una treintena de poblados, dedicados originalmente a la producción de frutas (Deere 1998).

Fuertes procesos migratorios y el establecimiento de infinidad de colonos provenientes de diferentes regiones de Estados Unidos, y de técnicos y personal vinculados a las actividades de la producción de azúcar, así como población llegas de otras parte del Caribe, por ejemplo de Jamaica y Haití —esta última empleada en los trabajos del corte de la caña—, contribuyeron con aportes importantes a la aparición de nuevas expresiones en la arquitectura y la organización espacial de los bateyes de los centrales. Por tal razón estos incorporaron tipologías y nuevos elementos foráneos durante las dos primeras décadas del siglo XX (figura 5)²¹.

Figura 5. *Vista aérea del conjunto del central Hershey, actual provincia de Mayabeque (Cuba) 1918*



Fuentes: fotografía de Ramón Cotarelo. Archivo personal del autor. Fundó Hershey en Cuba durante la primera guerra mundial por la chocolatera estadounidense homónima. Su batey fue concebido como una ciudad jardín

La compactación típica y cerrada de los bateyes coloniales cubanos se transformó, durante el siglo XX, en una mayor dispersión de sus elementos, con la particular presencia de la vivienda aislada, en la que además se expresó muy claramente la compartimentación de las clases que ocuparon cada zona del

²⁰ Ver sobre ese proceso Pino (1983, 1984), Vega (1991, 1994), Santamaría (2002, 2018), Dye (2013), García Álvarez (2020).

²¹ Ver, entre otros, Ver Rallo; Segre (1978), Segre (1978), Vega (1991, 1994), Pérez de la Riva (1979), Préstamo (1996), Cuevas (2001), Pereira (2009, 2017), Cruz (2008), Herrera Pupo (2008, 2009, 2012, 2014a, b), Lozano (2010), Chailloux (2015), Cuevas; Rey (2015), Quiroga (2016), Tartarini; Pell Delgado *et al.* (2017), Giovanetti (2018), Villarreal; Rizo (2019), Villegas Querol (2019), o Zanetti (2021) y los capítulos de Elisa Nery Borroto e Ilka Pell Delgado en este libro.

poblado. Este representó en los nuevos centrales azucareros insulares y en su articulación espacial y urbana y calidad y el diseño de su arquitectura, la estratificación social de sus moradores (figura 5).

Las casas de los gerentes y propietarios fueron las mejores y más distinguidas dentro del conjunto de los bateyes cubanos del siglo XX, enfrentadas a la iglesia en el parque normalmente, los dos grandes poderes en el espacio público principal del poblado. Se distinguió claramente de ellas el área ocupada por las viviendas aisladas de los trabajadores administrativos y cualificados, las edificaciones en tiras correspondientes a los operarios del central, y los barracones de los jornaleros y de otro personal de servicio, que conservaron la esencia carcelaria de las estructuras propias de sus antecesores coloniales, sobre todo de época esclavista (figura 6).

Figura 6. *Iglesia del central Santa Lucía, actualmente Rafael Freyre. Holguín, Cuba, 1890*



Fuentes: fotografía del archivo personal del autor

Los bloques y espacios en los que se ubican los servicios requeridos por la comunidad de los bateyes de Cuba y otras actividades sociales, culturales, de salud y deportivas, son aledaños a los de las viviendas. Es esta una imagen reconocible y repetitiva en los poblados azucareros que aún se conservan en las actuales provincias de la región este de la isla (Ciego de Ávila, Las Tunas, Holguín, Santiago y Guantánamo), incluso en algunas de su mitad oeste, como la del referido central Hershey (figuras 3-5).

La arquitectura de madera en los bateyes. Un tema particular

La madera, como material sus técnicas constructivas, conformaron la imagen urbana de una buena parte las poblaciones de Cuba desde sus inicios, y aún constituye una porción importante de lo edificado en ellas. A pesar de los tremendos embates sufridos por dichas estructuras, en la actualidad representan aún un porcentaje considerable del total con las que cuenta el país. Pudiera parecer a algunos que la arquitectura de ese tipo conservada en la isla no resulta significativa, sin embargo el inventario catastral de la provincia nororiental de Holguín, por ejemplo, muestra lo contrario. En él se recoge una cifra que asciende a 38.619 inmueble²².

²² Dato obtenido en los archivos de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de la provincia de Holguín en el año 2018 durante una visita realizada para impartir un curso de posgrado sobre la madera en la arquitectura.

La arquitectura de madera caracteriza de manera particular las edificaciones de los bateyes de los centrales azucareros cubanos de las dos primeras décadas del siglo XX, aunque existen algunos conjuntos cuyos inmuebles se construyeron en mampostería. Es el caso del Jaronú (Esmeralda, Camagüey), actualmente llamado Brasil, cuidadosamente restaurado por la Oficina del Historiador de su provincia en 2018, tras ser declarado Monumento Nacional en 2008 y padecer el efecto devastador de un huracán (figura 7)²³.

Figura 7. Batey del central Jaronú, vistas parcial del conjunto y de los bloques de servicio, 2018



Fuentes: fotografías del archivo personal del autor

La expresión constructiva característica del período de arquitectura en madera de fines de siglo XIX y primeras décadas del XX en Cuba lo constituye el denominado sistema *balloon frame* o entramado. Es este una tipología prefabricada de viviendas creada en Estados Unidos durante el proceso de conquista y colonización del oeste, que demandaba de una rápida ocupación del territorio y que luego fue evolucionando y perfeccionándose hacia variantes que permitieron mayores posibilidades técnico-edificativas de rapidez y altura (figura 7).

Muchas de las construcciones en madera que aún permanecen en poblados y ciudades de Cuba fueron ejecutadas con el sistema de entramado. Los carpinteros y constructores, dotados de gran oficio y habilidad, incorporaron sus aportaciones y experiencias personales a las viviendas y edificaciones de la isla, haciendo de ellas elementos tan evolucionados y particulares que resultan muy diferentes de los antecedentes que les dieron origen (Melero Lazo 2000a, b, c).

Respecto a los bateyes de madera que aún se conservan en Cuba, a lo que es oportuno referirse de manera particular, constituyen elementos muy frágiles, tanto por las características propias del material con que se ejecutaron, como por su condición, al ser expresión de una arquitectura a la cual resulta difícil que le sean reconocidos valores representativos de identidad, históricos y tipológicos, debido a su marcado carácter popular. A causa de ello los mismos se hallan bajo un constante peligro de desaparición. Son ejemplos destacados, entre otros muchos, los conjuntos del central Cunagua, en la provincia de Ciego de Ávila, construido en 1918 por la transnacional norteamericana American Sugar Refining Company, y denominado después de 1959 Bolivia, del que fue su administrador general y presidente de su compañía Antonio González de Mendoza (Luzardo Hernández 2022, figura 8).

²³ En visita efectuada por la Comisión Nacional de Monumentos a la provincia de Camagüey en el año 2018 se pudo comprobar la calidad de los trabajos de restauración realizados por la Oficina del Historiador en el conjunto de edificaciones del batey del central Jaronú, que fueron fuertemente dañadas por un ciclón. Ver Toppe Montero (2014), Villegas Querol (2019).

Figura 8. *Casa del administrador del central Cunagua, actualmente Bolivia, construida en 1918*



Fuentes: fotografías del archivo personal del autor

También son ejemplos de construcciones en madera las erigidas en los centrales abiertos en Cuba por la compañía estadounidense United Fruit Company (bahía de Antilla, Holguín), Boston, actual Nicaragua, en 1901, y Preston (Guatemala), en 1907 (figura 9)²⁴.

Figura 9. *Conjunto de viviendas del central Preston, de la United Fruit Company, década de 1950*



Fuentes: Luzardo Hernández (2022)

Algunas consideraciones finales

En la actualidad aún es posible identificar en la mayoría de los bateyes de los centrales azucareros cubanos el área tradicional de su estructura urbana inicial, ya que de modo general su crecimiento se produjo en las afueras de sus núcleos originales, sin alterar el diseño de estos. Por el contrario el estado de conservación de su amplio y variado repertorio edificado, tanto en los erigidos con construcciones de mampostería, como, sobre todo, en los que se empleó madera, presenta un alto grado de deterioro y de alteraciones en su composición y entramado arquitectónico (figura 10).

²⁴ Melero Lazo (2000a b, c). Sobre los centrales de la United Fruit Company y su arquitectura ver, además, James (1976), Zanetti; García Álvarez (1976), Préstamo (1996).

Figura 10. *Vivienda del central Báguanos, actualmente López Peña. Holguín, 2017*



Fuentes: García Pena (2017)

A la situación descrita contribuyen diferentes factores, la falta de un plan de mantenimiento y de su realización sistemática, lo que sobre todo resulta imprescindible para garantizar la estabilidad y permanencia de los conjuntos arquitectónico-urbanísticos de los bateyes de centrales en Cuba y, en el caso de los erigidos en madera, debido a sus condiciones particulares de conservación, más complejas que en los de mampostería. Coadyuva igualmente a ello la ausencia de disponibilidad de su material de edificación en la isla, de pintura y otros productos preservantes, y los altos costos de su adquisición, que dificultan su empleo sobre todo a propietarios particulares de edificaciones de tal tipo que deben asumir su mantenimiento. Eso ha provocado que sus dueños hayan optado sustituirlos y reemplazar sus antiguas paredes por muros de albañilería (Álvarez Sarduy 2005).

Algo similar a lo mencionado ha ocurrido también con las estructuras de mampostería de los bateyes de Cuba, en las cuales la carpintería de madera de puertas y ventanas ha sido sustituida por materiales metálicos o plásticos, y en la de los techos, reemplazada por hormigón. Otro aspecto de carácter subjetivo, además, que ha contribuido a la pérdida de la tipología constructiva original de dichos espacios es su asociación a falsos patrones de falta de modernidad y el bajo estatus económico de los propietarios de los inmuebles.

A los factores anteriores de descomposición de las características originales de los bateyes azucareros de Cuba o de su falta de conservación y mantenimiento se unieron otros provocados por el proceso de redimensionamiento de la agroindustria caña en la isla tras desaparecer sus principales mercados, los países socialistas europeos, a inicios de la década de 1990. La denominada Tarea Álvaro Reinoso se implementó entre 2002 y 2006, y fue concebida con el propósito de apoyar a los trabajadores de los centrales que se propuso cerrar. La nómina de 161 ingenios existentes aproximadamente en 1959 se fue reduciendo progresivamente, igual que su número de tierras. En 200 solo quedaban activas 100 fábricas, 56 en 2011, y actualmente solo se conserva 39 y únicamente 23 han operado en la última zafra (cosecha y procesamiento de la gramínea)²⁵.

La desaparición de las fábricas que constituían el corazón de los bateyes azucareros de Cuba y su base económica, y a cuya actividad productiva estaba ligada directa o indirectamente la población de estos

²⁵ El estudio de Leydis Luisa Hernández Mitjans en este libro está dedicado a ello y menciona la bibliografía al respecto.

asentamientos, que garantizaban los servicios básicos a sus comunidades, afectó la estabilidad de sus moradores, que se vieron desvinculados de las tareas laborales a las que tradicionalmente estuvieron ligados, viéndose obligados a redireccionar sus vidas. Ello, sin duda, repercutió y se reflejó en un mayor deterioro físico de las estructuras urbanas y edificadas de tales centros habitacionales.

Los bateyes de los centrales azucareros, al igual que el resto de los conjuntos urbanos de Cuba, requieren ante todo el reconocimiento de sus valores y la realización urgente de intervenciones que impidan la pérdida de esa manifestación urbanística y arquitectónica, expresión material de un importante y prolongado período del desarrollo histórico, socioeconómico y cultural de la nación caribeña. Este trabajo ha tenido como objetivo contribuir a ello con el análisis de un aspecto particular de su esencia.



Figura 1. Centrales cubanos, antiguos, actuales, convertidos en museos y abandonados (composición de la autora, fuentes en el texto)

La ingeniería civil en la industria azucarera cubana. Acero *versus* hormigón y algunos aspectos de su diseño general y de los bateyes

Bárbara del Pilar Rodríguez Baragaña
Escuela Taller de La Habana Gaspar Melchos de Jovellanos

Introducción

Los centrales son, en fin, una tecnología, aunque muy compleja, y más en Cuba, donde operaron los mayores del mundo. Como señala Alan Dye (1998) procesar caña y extraer su azúcar es un problema de coordinación. Combina una parte agraria y otra fabril, las plantas deben llevarse a moler cuando están en condiciones óptimas de maduración, lo que implica tener sembradas diversas cepas para que reúnan esas condiciones durante toda la época de cosecha (zafra), que en la isla solo se realiza en invierno y primavera. Después la lluvia reduce su contenido en sacarosa y dificulta el corte.

Además la fabricación moderna de azúcar en una tecnología de proceso continuo y producción en masa. Su eficiencia depende de dicha coordinación óptima entre todas sus partes, campo y central, dentro de este, entre la molienda de la caña para extraer su jugo, su evaporación, purga y refinado. Por sus condiciones técnicas se requiere disponer en cada momento de la zafra de un abastecimiento regular de materia prima de la mejor calidad posibles que permita maximizar la capacidad de oferta industrial instalada y que obtener de ella el rendimiento máximo. De otro modo se generan estrangulamientos que restan eficiencia a los resultados. Además esa eficacia depende también de un variado y complejo conjunto de actividades. El transporte ha de facilitar la referida coordinación de todos los procesos, la provisión de energía y generación de vapor realizarse sin despilfarro y en la cantidad y presión precisas, la infraestructura —edificios y su equipamiento, localización de los sembrados, dotación de caminos y ferrocarriles, fuentes de abasto de agua, y establecimientos dedicados a proporcionar piezas o a reparaciones deben ser adecuados y trabajar con prestancia.

Todo lo anterior se complica en el caso de los centrales en Cuba debido a que entre ellos convivieron nuevo y antiguos remodelados y ambos se ampliaron y perfeccionaron continuamente para incorporar tecnología y adaptarse a los requisitos de la demanda que, con fluctuaciones, fue creciente (figura 2). De 1.000.000 de toneladas de azúcar producidas en ellos a finales del siglo XIX se pasó a 2.600.000 antes de la primera guerra mundial, 5.200.000 tras acabar este, más de 7.000.000 en la década de 1950 y unas 8.500.000 tras la revolución de 1959 como máximo histórico y en similar número de ingenios²⁶.

Figura 2. Fotografías antiguas y recientes de un central azucarero cubano. Delicias, Puerto Padre, 1940-2022



Fuentes: parte superior central Delicias, Puerto Padre y vías de tren que los servían. Parte inferior la fábrica actualmente —desde 1959 se llamó Antonio Guiteras—, su interior industrial y detalles de un molino y un basculador. Fotografías de la década de 1940 y 2017 tomadas de Xiqués (2019) —la primera—, *Chaparra* (2023) —las dos siguientes—, y Olivares (2014), Aguilera (2021), Cruz (2022) las actuales. El último trabajo contiene las de maquinaria

En síntesis, producir azúcar, desde el diseño armónico de las infraestructuras agrarias y fabriles, hasta la coordinación de todas sus tareas, incluido el control de calidad —esencialmente químico— del bien final, es una obra de ingeniería. Cualquier estudio al respecto, ya sea histórico o de la actualidad, analiza así los centrales, aunque es menos usual hallar investigaciones que tengan al tema como asunto principal. Lo que se ofrece a continuación es un solo un esbozo parcial, centrado en las estructuras industriales, sus poblados (bateyes) y el empleo de materiales esenciales²⁷.

Breve esbozo histórico

En Cuba operaron durante el siglo XX unos 250 centrales azucareros, aunque como promedio anual molieron aproximadamente 180, pues varios se cerraron y se abrieron nuevos. En su mitad oeste la mayoría fueron remodelaciones y ampliaciones progresivas de ingenios creados durante la centuria anterior. En la este, sin apenas industria azucarera entonces más que en áreas dispersas (Guantánamo, San Luis, Holguín, Manzanillo y Nuevitas), la mayoría de los operativos se fundaron después de 1898.

Tras acabar su guerra de independencia contra España (1895-1898) con la intervención de Estados Unidos, que ocupó Cuba hasta 1902, y el inicio del conflicto mundial en 1914, se fomentaron en la isla 19

²⁶ Además del estudio de Dye (1998), sobre la evolución tecnológica de los centrales cubanos en el siglo XX, ver Santamaría (2022), Zanetti (2009), Pérez-López (1991), y para sus cifras de producción esos estudios, *Anuario* (1959) y OCE (2023).

²⁷ Todos los estudios mencionados en este trabajo suelen analizar la ingeniería y tecnología azucarera. Además ver trabajos clásicos, Jenkins (1970) o *Manual* (1972).

centrales, solo 2 en el occidente, y desde entonces hasta 1927, cuando se abrió el último –y se prohibió fundar más por ley– lo hicieron 17 en el oeste y 41 en el este, estos últimos considerablemente más grandes, los mayores del país junto a los creados antes en la misma zona (Santamaría 2020, 2023c).

Participaron en la fundación de centrales en Cuba compañías de Estados Unidos, aunque en casos asociadas a locales, y progresivamente bancos de ese país, especialmente tras iniciarse la guerra mundial. Por poner un ejemplo, el de la figura 2, Delicias, llamado Antonio Guiteras luego se dio a la nacionalización tras la revolución de 1959, que aún opera y es el mayor productor insular de azúcar actualmente, fue uno de los fundados en fechas tempranas del siglo XX. Hizo su primera zafra en 1912 y era propiedad de la Cuban American Sugar Company, que en 1901 edificó otro en su misma zona, Puerto Padre (costa nororiental de la Gran Antilla), denominado Chaparra, y poseía varios más adquiridos a sus antiguos dueños (Mercedita en Pinar del Río, Tinguaro en Matanzas, Constancia y Unión en Santa Clara). Esa fábrica se erigió para reemplazar a otra más vieja, San Manuel, comprada por su empresa en 1909 y cerrada tras abrir la nueva. Fue una de las que dispuso de más capacidad de oferta y de más avanzada tecnología en la nación caribeña y el mundo (*Gilmore's* 1924-, Ayala 1994, Santamaría 2002).

Todo el que recorre Cuba observa en sus campos los múltiples vestigios dejados por la producción de azúcar. Actualmente, desde que desaparecieron los países socialistas de Europa, sus principales mercados, aquella ha disminuido progresivamente, llegando a menos de 500.000 toneladas en la última zafra (2022), pero antaño, ya se dijo, su oferta superó las 8.500.000 y la isla fue la mayor exportadora de dulce del mundo. La razón es su ventaja comparativa en su elaboración, sus condiciones edafológicas y climáticas para la siembra de la caña, que hasta la primera mitad del siglo XX, gracias al uso de la última tecnología disponible, permitieron a sus centrales operar con los costes más bajos del planeta²⁸.

Al surcar los campos de Cuba, por tanto, se aprecian aún centrales azucareros activos, sus plantaciones de caña y bateyes, además de antiguas edificaciones de ingenios cerrados y tierras que otrora estuvieron sembradas de esa gramínea. En ambos casos distinguen especialmente a tales lugares las altas chimeneas que dominan el paisaje, que servían para evacuar el humo de los hornos de las fábricas y son el principal indicador visual de su presencia, aunque hayan dejado de operar (figura 3).

Figura 3. *Chimenea del central María Victoria (Aguada de Pasajeros, Santa Clara), cerrado en 1925 (1952)*



Fuentes: Fototeca de Cuba (La Habana), “Central María” (2023)

²⁸ La situación actual de la industria azucarera en Cuba se resume en el trabajo de Leydis Luisa Hernández Mitjans editado en este libro, al cual remitimos para no repetir información. En él se refieren también los principales estudios al respecto.

La continua renovación de su tecnología distinguió a la industria azucarera de Cuba a lo largo de su historia. Hasta el último tercio del siglo XIX operaron en ella más de un millar de ingenios. Luego, la modernización de su maquinaria y procedimientos y la abolición de la esclavitud –su fuente de trabajo–, progresiva desde 1868, completada en 1886, supuso una concentración horizontal del sector que dio lugar a los llamados centrales. Después de la guerra de 1895-1898 estos fueron los únicos que operaron, y en un número relativamente variable, pero que osciló en torno a 180, como se ha señalado. En la década de 1970 se demolieron varios, aunque también se construyeron nuevos en el decenio siguiente, sin embargo, de 2002 en adelante, con la crisis de mercado ya referida, se demolieron gran parte y actualmente se mantienen activos poco más de medio centenar y no todos muelen cada año²⁹.

En varios centrales cerrados en Cuba desde el inicio de la década de 2000 se han instalado museos del azúcar, solución adecuada y socialmente y educativamente interesante, pero que puede aplicarse a pocos³⁰. Así, lo que predomina actualmente en la mayoría de los ingenios que operaron en la isla y se han clausurado es abandono, deterioro y ruina de sus cañaverales, instalaciones industriales y demás infraestructuras, convertidas en chatarra, y hasta de los poblados (bateyes) anexos (figuras 1, 4). Todo lo que ocurrió hasta llegar a ese extremo y después fue muy traumático para las personas empleadas antes en producir dulce, para las localidades en que se ubicaban los ingenios, que a veces fueron fundadas por las empresas que los fomentaron³¹.

Figura 4. Ruinas del ingenio del Consejo Popular Gregorio Arleé Mañalich, Cuba, al que se llama Central (2017)



Fuentes: Fotografías de Julio Batista (2017). Composición de la autora

²⁹ Para los ingenios anteriores a la década de 1880 ver los censos Rebello (1960), DGHIC (1877), reproducidos también en Cantero (2005), y Moreno Friginals (1978). Esa última obra y, por ejemplo, o las recientes de Piqueras, ed. (2002, 2017), González-Ripoll; Álvarez Cuartero, eds. (2000), Laviña; Zeuske (2014), Naranjo; Puig-Samper, eds. (2020), Santamaría (2023b) abordan el tema de la esclavitud y detallan su extensa historiografía, hasta la más actual. Sobre la centralización y la situación actual de la industria azucarera, aparte de los trabajos referidos en notas precedentes, ver Iglesias (1998), Santamaría (2016), AZCUBA (2022).

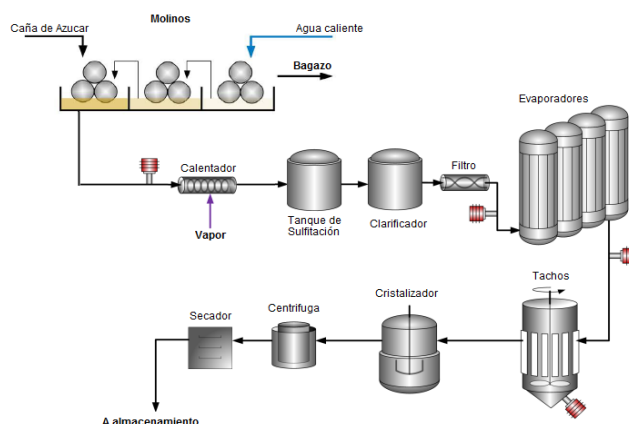
³⁰ Hay tres en Cuba, en los antiguos centrales José Smith Comas (Matanzas), Marcelo Salado (Caibarién) y Patria o Muerte (Ciego de Ávila), aunque se ha proyectado abrir uno más en el FNTA (Trinidad), plan que aún no se ha completado, en los restos del Triunvirato (Matanzas) se emplaza otro dedicado a los esclavos rebelde y el batey del Jaronú ha sido declarado monumento. Ver Pell Delgado; Artines Hernández (2019), Sarduy (2013), Díaz Medina (2020) –y el trabajo de la autora en este libro–, García Carrillo *et al.* (2019), Palacio (2019), Villegas Querol (2019), o Santamaría, ed. (2019 y 2020).

³¹ Sobre la situación de centrales cerrados y alguno aún operativo y sus bateyes ver los estudios en este libro de Oireniel Torres, Aimée Mansur, Ilka Pell Delgado y Elisa Nery Borroto.

Obras de ingeniería y arquitectura es lo que queda en Cuba, por tanto, de la mayoría de antiguos centrales cerrados recientemente, más de un centenar, en muchos casos en pésimas condiciones. Y es que entre los mentores de fábricas de azúcar predominaron los ingenieros civiles que, junto técnicos en otros saberes, las diseñaron, remodelaron y dotaron de las infraestructuras necesarias para producir.

Ya se ha dicho que procesar la caña dispuesta por su agricultura y conducida y descargada en el central, es un proceso continuo y de coordinación tecnológica en tres partes. Primero se tritura para extraer su jugo en molinos, que suelen ser varios en sucesión, con uno más específico que permite obtener por difusión o imbibición una porción mayor de líquido con el tratamiento de los residuos dejados por los anteriores. En la casa de trapiches, que antaño fueron pequeños, de madera y dotados de mazas verticales y, con el tiempo, metálicos, con rodillos horizontales y surcos, el guarapo crudo se depura en clarificadoras que, como indica su nombre, lo convierten en claro. La sección de evaporación es la siguiente de un ingenio, se compuso de pailas, abiertas y calentadas por su propio fuego, posteriormente formaron un tren, con un único horno para todas y, finalmente, se sustituyeron por tachos cerrados de vapor y múltiples. El néctar de la gramínea pasa de uno a otro, el procedimiento se denomina ebullición al vacío y, según el número de equipos, triple, cuádruple o quíntuple efecto. El resultado, temple de miel o melaza, se lleva luego al establecimiento de purga. Otrora se depositaba en hormas cónicas perforadas en su extremo estrecho y se depuraba por decantación, ubicándolas en furos, agujeros de un entramado de madera (tinglado). Ese modo tradicional de acabar el dulce dejó paso a partir de 1840, cuando se idearon las máquinas adecuadas, al centrifugado, generalizado desde 1880, tras el que se logra, con un segundo refinado, el bien consumido actualmente, azúcar blanco con 99% o más de sacarosa (figura 5).

Figura 5. Proceso de fabricación del azúcar centrifugado, 2023



Fuentes: “Proceso” (2023)

Dos procedimientos más intervienen en la fabricación de azúcar y afectan a todas sus partes, la generación de energía, inicialmente mediante fuerza animal o humana, hidráulica o eólica, luego en hornos de leña, combustibles fósiles más tarde y, posteriormente, bagazo (residuo de la caña). A finales del siglo XIX empezaron a generalizarse equipos en los que este podía quemarse verde, sin necesidad de secado previo, y durante la década de 1910 proliferó el uso de electricidad hasta imponerse. Toda la manufactura del dulce, por tanto, fue mecanizándose progresivamente, y después automatizándose, y cada vez se hizo más sofisticado un último protocolo, su fiscalización. Los maestros antiguos la hicieron a *ojo* y degustando. Según avanzaron los años la labor quedó en manos de químicos y laboratorios³².

³² Sobre la evolución desde antiguo de la tecnología azuquera ver, por ejemplo, García (2007), Ely (1964), Moreno Friginals (1978), Dye (1998), Santamarías (2002, 2016), Zanetti (2009b), Jenkins (1970). Respecto a la actual, la página de CENICAÑA

El procesamiento de la caña permite obtener otros productos además de azúcar. El bagazo, aparte de emplearse como combustible, se usó para forraje, fertilizando y, con el tiempo, se sofisticó el acabado de dichos bienes y se amplió la utilización de la escoria cañera a la fabricación de papel e insumos destinados a mueblería, artesanía, confección de diversos bienes, incluso calzado.

Con el guarapo y miel de caña, además, se elaboraron siempre bebidas, las más sofisticadas con el paso del tiempo rones y licores. La melaza permite también, mediante su inversión, ser enriquecida o transformada en sirope. Con ella es posible, asimismo, fabricar levadura, y empleándola o usando azúcar, confituras, caramelos y conservantes. De las plantas evaporadas del jugo de la gramínea, finalmente, se destila alcohol de uso doméstico e industrial y es factible obtener combustible. De hecho, actualmente, gran parte de la infraestructura que se dedicó a extraer sacarosa de esa planta, en Brasil o Colombia, por ejemplo, se destina a ofertar carburantes³³.

Tipología de cubiertas. Acero *versus* hormigón

En sintonía con lo señalado, la tipología de un central está determinada por su proceso tecnológico, se adapta al medio, procura maximizar la dotación relativa de factores del mismo, aunque en parte eso se logra al decidir su ubicación. Depende también de la maquinaria disponible en el mercado, que fue variando y aumentando con el tiempo, y del capital con que se cuente. Además, como se desprende de lo explicado, un ingenio precisa del trabajo de técnicos que acoplen, modifiquen y perfeccionen su instrumental, aparatos y diferentes labores, adaptándolas a su entorno y cambios en la provisión de insumos, en sus precios y los del bien y requerimientos de la demanda.

Lo que determina la tipología de un central, pues, es su función. Se trata de un conjunto de máquinas e infraestructuras que han de protegerse de la intemperie, humedad, uso, calor y fuego de los hornos. Aparte de que eso precisa vigilancia y mantenimiento continuos, tiene implicaciones en el diseño de los edificios de las fábricas. Antaño estos fueron rudimentarios, pero con el tiempo respondieron a planos bien elaborados y emplearon los mejores materiales. Lo más común fue, y es, la utilización de zinc, planchas de asbesto, cemento lo más ligero posible y acero, todos ellos ignífugos y resistentes pero, a la vez, ligeros, condición indispensable para proporcionar al establecimiento versatilidad y posibilidad de ser ampliado, si se requiere, algo que, como se indicó, ha sido común en la industria azucarera y en respuesta a los avances tecnológicos y oportunidades de demanda (figura 6).

Figura 6. *Detalles de construcción de centrales cubanos, década de 1970*



Fuentes: detalles del lateral de un edificio del central Nicaragua y de conductos para la salida de humos de otro. Fototeca de Cuba (La Habana)

(2019), o los recursos divulgativos Santamaría (2020a, 2022a).

³³ Aparte de las obras citadas en la nota previa, ver Santamaría (2008), Arechabala; Santamaría (2004a), y Campoamor (1983), Bonera (2005) respecto al ron.

Especificidades que impone la industria cañera a la ingeniería civil para su diseño estructural

El material fundamental en la construcción de centrales desde que estuvo disponible es el acero, pues reúne las condiciones que precisan sus cubiertas. Es resistente, ignífugo y fácil de modificar. Con solo cortes y soldaduras puede operarse rápidamente en él, algo imprescindible en una industria que no debe parar, opera día y noche toda la zafra, ya que apagar hornos y volverlos a encender es el mayor coste que puede tener. La alternativa de usar hormigón solo es adecuada en las partes que no requieren esa versatilidad, pues antes de utilizarlo, tras armarlo, hay que esperar a que endurezca y previamente ha de encofrarse. En fin, es menos noble e idóneo para las necesidades de un ingenio.

En las condiciones climáticas de Cuba, sin embargo, el acero tiene desventajas. Durante su fabricación, aleación de hierro y carbono, sufre un proceso violento que atenta contra la naturaleza, es muy susceptible a las inclemencias del medio físico y se deteriora en entornos húmedos, como los que caracterizan a la isla por las lluvias y proximidad del mar. Eso exigió vigilancia, reparaciones y sustituciones, pero se compensaron por las bondades mencionadas y las posibilidades de durabilidad con un mantenimiento constante y adecuado (figura 7).

Figura 7. Centrales La Vega y Toledo, construidos o remodelados en acero, Cuba, c 1940 y 1920



Fuentes: izquierda fotografía del archivo de Héctor Cabrera, “Central La Vega” (2023). El ingenio se inauguró en 1915 y fue construido con acero estructural. Derecha “Central Toledo” (2023). Fábrica más antigua, reemplazó con ese material el anterior en la misma fecha y se electrificó.

El acero, por otro lado, no es perjudicado por el proceso de fabricación del azúcar. Si adolece de mantenimiento es normal que la humedad o presencia de salideros de agua en su proximidad tengan malas consecuencias sobre él. En definitiva, lo dañan variables ajenas a las industriales, pero respecto a ellas es mucho más idóneo que materiales alternativos. Aunque, como se ha dicho, el hormigón se procuró utilizar menos, fue y es obligatorio, por ejemplo, en la cimentación de las edificaciones y en otros de sus elementos, verbigracia en los entrepisos. Además la fabricación del dulce puede afectarlo y cambiar sus propiedades, especialmente en el momento de la construcción. De hecho la sacarosa suele usarse para retardar su fraguado, atrasa su endurecimiento.

En los centrales, pues, es preciso prestar atención al realizar cualquier tipo de cimentación para evitar que el hormigón sea contaminado por el azúcar. Se debe limpiar esmeradamente todo el espacio sobre el que se va a intervenir para que la presencia de sacarosa no afecte al material (“El hormigón” 2014).

Los bateyes

Tampoco hay determinantes tipológicos en los bateyes de los centrales, poblado creado en sus alrededores para albergar todos los servicios que precisan la fabricación de azúcar y sus trabajadores, viviendas

y edificios de uso social. En el siglo XX, según aumentó la presencia de empresas estadounidenses en la producción de azúcar en Cuba, aumentaron las influencias extranjeras en ellos. Anteriormente habían sido comunes, pero decididas por su dueños, insulares o españoles, que en ocasiones los concibieron total o parcialmente, o levantaron al menos sus mansiones y casas principales, con criterios estéticos o funcionales emulando estilos arquitectónicos y urbanísticos franceses, italianos, británicos o norteamericanos³⁴.

Aparte del legado de los esclavos africanos y contratados chinos llevados a Cuba para trabajar en el azúcar, y que dejaron su impronta en el paisaje construido, desde la revolución de Haití (1791) llegaron a la isla europeos y sus descendientes criollos procedentes de ese territorio, que se independizó de Francia, y erigieron ingenios, cafetales, vegas de tabaco o inmuebles y hasta barrios en los pueblos y ciudades que habitaron. Por supuesto también lo hicieron, antes y después, españoles, al ser su país metrópoli de la Gran Antilla hasta 1898 y emisor luego de un fuerte flujo migratorio con destino a su antigua colonia. Arribaron a ella, además, sobre todo de 1913 en adelante, trabajadores de diversas partes del Caribe, empleados en sus cañaverales y centrales, y edificaron. También lo hicieron británicos, empresarios y obreros de compañías ferroviarias, que según tendieron vías del tren, fundaron asentamientos. De Estados Unidos recibió la ínsula colonos que crearon una treintena de villas, agrícolas y muchas más anexas a fábricas de dulce, incluso algunos oriundos de Escandinavia trasladados antes a territorio norteamericano, por ejemplo los que fomentaron Palmarito en Oriente en la década de 1910.

Lo más común en los centrales cubanos del siglo XX entre las influencias referidas fueron los *company towns*, pueblos de empresa que reprodujeron diseños urbanísticos estadounidenses y en los que destacan, por su excepcionalidad y legado patrimonial, los bateyes del Hershey (La Habana), de la firma chocolatera norteamericana homónima, y Jaronú, propiedad American Sugar Refining Company, ubicado en el norte de Camagüey, monumentales ambos y verdaderas ciudades jardín (figura 8), así como los fundados en la bahía de Antilla en los ingenios Boston y Preston por la United Fruit Company³⁵.

Figura 8. Centrales Hershey (hacia 1990), izquierda, y Jaronú (2020) y sus bateyes



Fuentes: composición de la autora con fotografías de “Central Jaronú” (2021) y Quiroga (2016)

³⁴ En el libro Cantero (2005) hay varios ejemplos de esto.

³⁵ Sobre esos temas ver Portuondo (1937), Aguirre (1971), Zanetti; García Álvarez (1977), Duarte (1988), Venegas Fornías (1989, 2002), Préstamo (1996), Cuevas (2001), Pereira (2009, 2017), Deere (2008), Herrera Pupo (2008, 2009, 2012, 2014a, b), Lozano (2010), Tartarini; Pell Delgado *et al.* (2017), Villarreal; Rizo (2019), Villegas Querol (2019), Santamaría, ed. (2019), Zanetti (2021) y los capítulos de Nelson Melero, Elisa Nery Borroto e Ilka Pell Delgado y Oireniel Torres en este libro.

Fueron los bateyes espacios complejos y dotados de todos los servicios requeridos por la producción de sus centrales y los que vivían en ellos, de vivienda, ocio y recreo, religiosos, financieros, comerciales, de restauración y hospedaje, perfectamente estratificados, además, en el caso de la moradas, con amplios espacios y estética adecuada si eran para uso de dueños, administradores o empleados cualificados, más modestas si se destinaban a los demás, incluso colectivas cuando alojaban a trabajadores temporales y sin familia.

Influencias e impronta vernácula

En el diseño de espacios y tecnología azucarera antes de 1959 fueron relativamente pocos los ingenieros oriundos de Cuba que dirigieron la construcción de centrales o participaron en ella. Hay ejemplos significativos de lo contrario, el que fuera presidente del país entre 1912 y 1921, Mario García Menocal, dirigió el fomento y operaciones del Chaparra, y la empresa Galdo y Compañía edificó o amplió total o parcialmente varios ingenios. Técnicos de la Gran Antilla estuvieron empleados en firmas extranjeras encargadas de dichas labores. Más raro fue que hubiesen nacido en la isla especialistas en ensamblaje de maquinaria, aunque no así autores de diseños que la mejoraron. Entre los primeros destacaron José Menéndez Menéndez o Manuel Barbé Ruano (Zanetti 2009, “José Menéndez” 2023).

Lo común en los centrales cubanos edificados en el siglo XX antes de la revolución de 1959 fue que los construyesen empresas de Estados Unidos, que encargasen sus obras y máquinas a otras de ese país, aunque colaborasen con ellas firmas o ingenieros insulares. Desde la década de 1960 la situación varió, aunque no sustancialmente para los oriundos de la Gran Antilla. Técnicos soviéticos o checoslovacos reemplazaron a los norteamericanos, aunque después de 1973 si comenzaron a abundar proyectos dirigidos por insulares (Dembicz 2008, figura 9).

Figura 9. *Central Batalla de las Guásimas (Vertientes, Camagüey), que comenzó a fomentarse en 1977 (2015)*



Fuentes: “Central Batalla” (2023)

Actualmente la mayoría de los centrales que operaron en Cuba están cerrados, y es lamentable por lo que significa para la historia, economía y sociedad de la isla, y aún más para su patrimonio, si se considera que las causas quizá no tuvieron remedio. Algunos simplemente se hallan inactivos, aunque no del todo clausurados, pero seguramente en proceso de desmantelamiento, la generalidad han sido desarmados y abandonados, y en los operativos la renovación y mejora brillan por su ausencia, aquejados de escasez de recursos debido a la situación crítica que atraviesa el país desde hace décadas.

Al acero, material predominante como se ha dicho en todos los centrales de Cuba, estén o no activos, se halla afectado por el clima y deterioro progresivo al haberse clausurado la fábrica o carecer de mantenimiento. La degeneración de una construcción tras ser abandonada avanza rápido y es difícil y costoso restaurarla y reutilizarla para la actividad con que fue concebida u otra. La producción de azúcar y sus derivados sigue siendo económicamente rentable en el mundo. No sería extraño que en el futuro recobrarse vigor en la isla, considerando sus óptimas condiciones naturales y la ventaja señalada, además, de que las estructuras de los ingenios son muy versátiles y adaptables a funciones diversas.

Hay espacios en los centrales que difícilmente reutilizables, en especial sus estructuras fabriles. Otras sí son fáciles de dedicar a funciones distintas, viviendas, oficinas, almacenes, que podrían albergar diferente productos. Las edificaciones industriales de un ingenio son de forma rectangular, construidas de concreto, hierro y ladrillo, con ventanas de cristal, techos de zinc y pisos de mortero normalmente. Sus paredes suelen ser ferrosas galvanizadas, enlosadas, como se ha indicado, con cubiertas de fibrocemento sobre armazón de acero (figura 10).

Figura 10. *Central Andorra (Pinar del Río), 2000*



Fuentes: Fototeca de Cuba (La Habana); “Central Andorra” (2023)

Los almacenes de los centrales se ubican en edificios separados de los fabriles, en general construidos con paredes de ladrillo, armazón de acero, techos de fibrocemento y piso de concreto, igual que los de estos últimos (figura 11).

Figura 11. *Almacén de azúcar a granel en construcción con elementos prefabricados de hormigón, c 1950*



Fuentes: Cuevas (2001)

El futuro, en fin de la industria azucarera en Cuba, al menos en cuanto a sus edificaciones, no pudo ser peor que el presente. Cabría la posibilidad de que en tiempos venideros la isla vuelva a recuperar su posición como un productor importante de sacarosa y sus derivados y, en cualquier caso, que disponga de recursos con los que recobrar y reutilizar al menos parte de la infraestructura que antaño se construyó para ello. Los museos abiertos en antiguos centrales son interesantes en ese sentido, pero solo re-emplazan una parte mínima de aquellas. La cooperación de las autoridades, instituciones educativas, científicas y empresas y de la sociedad de las localidades donde se ubican se antoja fundamental en cualquier plan destinado a ofrecerles una nueva utilidad o a devolverles la que tuvieron.



Rocio Díaz Medina

Introducción

La región de Matanzas experimentó un crecimiento acelerado desde finales del siglo XVIII, convirtiéndose en la centuria siguiente en la principal productora de azúcar de Cuba y esta en su máxima exportadora mundial. Para ello se empleó trabajo esclavo masivo traído de África y en la zona fue, igualmente, donde más se concentró. Llegó a contar con 100.000 personas privadas de libertad. Debido a la importancia que tenía ya esa actividad, y la mercantil asociada, en 1795 se creó en su capital sucursal del Real Consulado de Agricultura Industria y Comercio, más tarde convertido en Junta de Fomento, institución necesaria para el gobierno y administración de la economía local que desempeñó un importante rol en las políticas de incentivo de la agromanufactura cañera y de su mano de obra. Además, al iniciarse la construcción de ferrocarriles en la Gran Antilla, en 1837, la provincia se dotó rápidamente de dos a partir de 1842³⁶.

65

Durante el siglo XX el desarrollo de la industria azucarera en Matanzas prosiguió³⁷, y aunque su continuidad se ha interrumpido por la desmantelación de gran parte desde 2002, tras la crisis que supuso la desaparición de sus principales mercado (la URSS y la Europa socialista) en la década de 1990, actualmente está experimentando un redimensionamiento, transformación y reutilización de su patrimonio con fines culturales y de desarrollo local³⁸.

La tarea de recuperación, reutilización y puesta en valor de la herencia patrimonial de la industria azucarera en Cuba está comenzando, adolece de mucho trabajo, recursos y hasta de falta de continuidad debido a la situación crítica del país desde la década de 1990. No obstante algunos antiguos ingenios y centrales se han convertido en museos, en otros se están recuperando elementos, como sus bateyes, y hay casos muy particulares, como el que aquí nos ocupa, Triunvirato, que por su historia se ha transformado en un homenaje y centro de interpretación de las rebeliones de esclavos (figuras 1, 2)³⁹.

Figura 2. Casa de vivienda del central Triunvirato, 2022



Fuentes: fotografía de la autora

Durante los siglos de esclavitud en Cuba sus afectados protagonizaron numerosos actos de rebeldía. Era normal que muchos escapasen y se convirtiesen en los llamados cimarrones, también que afrontasen su situación, por ejemplo, con el suicidio. El más famoso históricamente de aquellos sucesos tuvo lugar en Matanzas y se inició en Triunvirato, la conspiración de la Escalera de 1843 (figura 3).

³⁷ Sobre la industria azucarera en Matanzas y Cuba durante el siglo XX, aparte de las obras referidas, ver Abad (1945), Álvarez; Peña (2001), *Anuario* (1937-1959), Arechabala; Santamaría (2024a), Atkins (1926), Ayala (1994), Castellanos (2001), Cepero Bonilla (1959), Chailloux (2015), Dembicz (1989), Díaz Medina, Zahilí Acosta Arbelo (2019), Dumoulin (1980), Dye (1998, 2013, 2020), Echevarría (2002), Farr (1924-), García Álvarez (1990, 1994, 2020), *Gilmore's* (1924-1959), Giovanetti (2018), González Leyva (2019), Hernández Hernández (2019), James (1976), Jiménez (2001, 2002, 2007), Lautiaul (1997), Lozano (2010), *Manual* (1972), McAvoy (2003), McGuillivray (2009), *Memoria* (1906-1936), Mesa-Lago (1994), Nova (2002), Pérez-López (1991), Pino (1983), *Portfolio* (1915), Reyes (2014), Santamaría (1994, 2002, 2016, 2018, 2022b), Santamaría; Azcona, eds. (2020), Zanetti (2002, 2009a, b, 2023), Zanetti; García Álvarez (1976).

³⁸ Sobre la crisis actual y cierre de gran parte de la industria azucarera desde 2002 el trabajo en este libro de Leydis Luisa Hernández Mitjans la analiza y presenta una sucinta bibliografía.

³⁹ Ver, entre otros, “Central Jaronú” (2021, 2023), “Central José Smith” (2019a, b), “Central Patria” (2019a, b, c), “Central Progreso” (2023), “Central Trinidad” (2017), *Expedientes* (2019), Fontana *et al.*, eds. (2013), García; Molina (2019), García Carrillo *et al.* (2019), Guaty (2009), Herrera Pupo (2008), “Un ingenio” (2014), *Inventario* (2013), López *et al.* (2003), Pell Delgado (2013, 2016, 2018, 2020), Pell Delgado *et al.* (2017), Pell Delgado; Artimes Hernández (2019), Pinares (2011), Quintero; Guerrero (2007), Rogers (2003), “La Ruta” (2023), Sarduy (2013), Tartarini; Pell Delgado *et al.* (2017), Toppe Montero (2014), Villegas Querol (2019). Acerca del patrimonio azucarero en general, aunque no necesariamente sometido a recuperación, ver los trabajos en este libro de Aimée Mansur, María Victoria Arechabala y Antonio Santamaría, Bárbara del Pilar Rodríguez, Nelson Melero, Oireniel Torres y Elisa Nery Borroto e Ilka Pell Delgado.

Figura 3. Ilustración atribuida a la conspiración de La Escalera (1841), 1868



Fuentes: Paquette (1998). La ilustración se publicó en *Harper's Weekly* (1868)

La Escalera fue especialmente importante por la magnitud de la sublevación, pero también debido a cuándo ocurrió estaba a punto de publicarse en España, metrópoli de Cuba, la ley Penal (1845), que reforzó la persecución de la trata, prohibida en 1818 por un acuerdo con Gran Bretaña escasamente cumplido. Entonces acababa el proceso que abolió la esclavitud en el segundo país y arreciaron sus precios y el empleo de su flota para que el primero respetase lo pactado. Además la población de color superó por primera vez a la blanca en la isla caribeña. La reacción violenta de las autoridades frente a los alzados en Triunvirato y otros ingenios se explica en tal contexto, en el de la tensión entre la necesidad de seguir llevando africanos a la Gran Antilla para aumentar su oferta de azúcar, y lo que ello suponía en el *equilibrio étnico* de la colonia. No es casual que en las mismas fechas comenzase un nuevo comercio compulsivo de personas dirigido a ella, que si bien no logró su propósito de dotar de mano de obra alternativa a agromanufactura cañera, condujo allí a aproximadamente 150.000 *coolies* chinos⁴⁰.

Pese a que la extensa bibliografía más general referida incluye noticias sobre Triunvirato, el ingenio carece de investigaciones específicas. Al inaugurarse se museo y después se publicaron artículos en la prensa e Internet y varios estudios, cuya información y conclusiones se emplean aquí. Se debe mencionar particularmente la tesis de grado de Pons (2018) o el expediente de su declaración como Monumento Histórico (OMSH 2000). Con tales fuentes y la indagación de campo en el sitio cultural se propone a continuación un análisis del mismo⁴¹.

Un ingenio y un museo de la esclavitud en Matanzas. Triunvirato

A finales del siglo XVIII Matanzas era una de las zonas de Cuba donde más estaba vinculado ya el poblamiento a la industria azucarera. Había gran número de ingenios próximos a la ciudad. La expansión

⁴⁰ Sobre la resistencia esclava, la Escalera y la persecución y continuación de la trata en Cuba posteriormente, ver Barcia (2021), Barcia, ed. (2017), Chira (2022), García (1996), González-Ripoll *et al.* (2004), La Rosa (2003), Naranjo, ed. (2021); Naranjo; Puig Samper, eds. (2020), Paquette (1998), Piqueras (2021), Rodrigo; Chaviano, eds. (2017), Santamaría (2023b), Tomich (2019). Para la referida ley, de 1845, desarrollada algo después, ver “Expediente general de esclavitud: interpretación de la Ley Penal en lo referente a la represión del tráfico de esclavos”. Archivo Histórico Nacional. Madrid, 1855-1866. Ultramar, 3549, exp. 5 (<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/5502790#>), y respecto al tráfico de *coolies* Pérez de la Riva, Juan (2000).

⁴¹ Ver, entre otros, Blanco (2020), “Centenario” (2018), Díaz Medina (2020), García (2018), “Ingenio Triunvirato” (2018, 2020, 2021), López *et al.* (2016), Mesa (2014), “Una página” (2020), Jesús (2015a, b), “Museo” (2020) y, especialmente relevantes para la investigación entre los estudios ya referidos acerca de Matanzas, Ruíz (2001), Martínez Carmona (2018). La autora agradece la colaboración del personal que trabaja en el ingenio Triunvirato, sin la que este ensayo no habría sido posible.

de estos fue continua desde entonces. Concretamente Triunvirato fue fundado por Juan Alfonso Soler en el municipio de Limonar y en una fecha indefinida entre 1820 y 1831 (Pons 2018: 1, figura 4).

Figura 4. *Casa del mayoral del central Triunvirato, 2022*



Fuentes: fotografía de la autora

La familia Alfonso, unida luego a la Aldama y la Madán, fueron dueñas de infinidad de ingenios en el oeste de Cuba durante el siglo XIX (figura 5). Según los censos de 1860 y 1877, por ejemplo, poseían entonces un total de 22 y 28 respectivamente y producían casi 10.000 y 22.000 toneladas de azúcar, el 2,2 y casi 4% del azúcar elaborado en la isla en tales años. En 1895 aún tenían 13 fábricas de azúcar, y tras la guerra de independencia de la Gran Antilla (1895-1898) ofertaban unas 10.000 toneladas, en 1903 aproximadamente 14.800 y en 1905 25.000 (2,2%), fluctuando a la baja hasta 16.000 en 1913.

Figura 5. *Mapa del movimiento de la sublevación de esclavos de 1843 iniciada en Triunvirato. Casi todos los ingenios eran de las familias de sus propietarios*

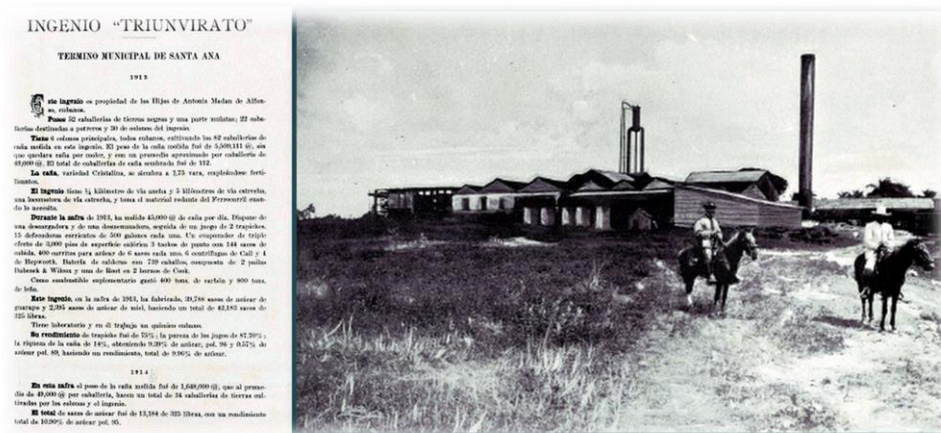


Fuentes: panel expuesto en el ingenio Triunvirato. Fotografía de la autora

En 1913 Triunvirato no operó. Molieron su caña los cercanos en San Cayetano, de sus mismos dueños, y Limones, de los herederos de Emilio Terry. En 1911 fue arrendado por una compañía comercial matancera y durante la guerra mundial se cerró. La fábrica de azúcar había vendido también su materia prima durante el conflicto independentista cubano (1898-1898) y años posteriores, pero reabrió en 1902 y produjo 1.840 toneladas de dulce, desde 1903 más de 4.700 y 6.600 en 1905. Las dificultades que

supuso para él la crisis de 1907 y su falta de mejoras redujeron esa cantidad a 5.500 como máximo, y en 1914 a menos de 2.000. Su rendimiento era de 10,4 arrobas de edulcorante por cada 100 de caña procesada y la extracción de su trapiche del 75%, inferiores a la media de los centrales insulares (cerca de 11 y 78% respectivamente). Poseía 5,3 kilómetros de ferrocarril para transportar su materia prima, 1 locomotora, 49 carros, 30 caballerías de tierra, trabajadas por 82 colonos (agricultores que abastecían a la agromanufactura de gramínea) y maquinaria con 0,7 caballos de vapor (figura 6)⁴².

Figura 6. *Central Triunvirato, 1914. Breve reseña, principales características técnicas, dotación de tierra y ferrocarril y fotografía*



Fuentes: *Portfolio* (1915) [composición de la autora]

Se encuentra ubicado Triunvirato a solo 15 kilómetros de la ciudad de Matanzas, y a 1 aproximadamente de la estación ferroviaria del poblado de Cidra (figura 7). En él ocurrió la citada sublevación de esclavos del 5 de noviembre de 1843 en respuesta a la explotación y maltrato a que eran sometidos.

Figura 7. *Cidra y su estación ferroviaria, población en la que se encuentra el central Triunvirato*



Fuentes: composición con fotografías de la autora

Liderados por una mujer, llamada Carlota, que murió en los enfrentamientos posteriores contra las fuerzas del orden, las personas privadas de libertad de Triunvirato se alzaron en 1843. Desplegaron ira y violencia contra sus amos y su insurrección se extendió a los ingenios cercanos, Ácana, La Concepción,

⁴² Información obtenida de Bergad (1990), Cantero (2005), *Cuban Review* (1906-1915), DGHIC (1877), Díaz Medina (2020), Ely (1964), Iglesias (1998), *La Industria* (1906-1916), *Louisiana* (1860-1916), Moreno Friginals (1978), Perret (2008), *Portfolio* (1915), Rebello (1860).

San Miguel, San Lorenzo y San Rafael (figura 5), algunos de los mismos dueños que aquel. La rebelión sofocada, con igual violencia, por las tropas coloniales (figura 3). Una vista general de las ruinas de aquella plantación y fábrica de azúcar es suficiente para entender el sistema de explotación instaurado en ella y otras. Seres sin destino ni esperanzas que un día fueron separados de su tierra africana y traídos por la fuerza a América eran considerados meros instrumentos de trabajo (figura 8).

Figura 8. *Muestra de los recursos expositivos del ingenio Triunvirato. Utensilios de la vida cotidiana y para el trabajo en la plantación junto a los empleados en la opresión y castigos a que eran sometidos sus esclavos*



Fuentes: composición con fotografías de la autora

La historiadora Isabel Hernández Campos, directora del castillo de San Severino de Matanzas. Museo de la Ruta del Esclavo, programa de la UNESCO, señala que la sublevación de Triunvirato constituye un paradigma de la rebeldía de los africanos, pues trascendió de lo puramente local y se convirtió en un suceso y leyenda que ha llegado hasta nuestros días⁴³. Las ruinas del antiguo ingenio azucarero, que hoy albergan otro interesante museo y un monumento, denominados Al Esclavo Rebelde, se han rehabilitado y puesto en valor. Se conservan las casas de los propietarios y del mayoral (figuras 2, 4), donde pueden visitarse diferentes espacios con exposiciones que rememoran dicha insurrección. En el primer edificio, además, se lustra la historia del origen y desarrollo de la plantación cañera (figura 9).

Figura 9. *Paneles expositivos del Museo al Esclavo Rebelde del ingenio Triunvirato y muestra de su rehabilitación, 2014-2022*



Fuentes: paneles expositivos del Museo al Esclavo Rebelde. Composición con fotografías de la autora

⁴³ Ver, por ejemplo, Hernández Campos *et al.* (2022), Hurtado (2014), “Castillo” (2023), *Legados* (2019); “La Ruta” (2023).

Las diferentes salas del Museo al Esclavo Rebelde ilustran también el modo en que vivía la alta burguesía cubana de la primera mitad del siglo XIX, los amos. Permiten apreciar cómo era una mansión rural en una instalación agromanufacturera (figura 10).

Figura 10. *Sala principal de la casa de los propietarios del ingenio Triunvirato, recreada y amueblada como pudo estar en 1840*



Fuentes: composición con fotografías de la autora

Todo el espacio expositivo del ingenio Triunvirato y su contingente, la casa de vivienda, su entrada y patio, se han procurado rehabilitar con suma fiabilidad, para lo cual se hicieron estudios que han permitido conocer cómo se encontraba en la década de 1840 y cuál fue su evolución (figura 11).

Figura 11. *Muestras del pórtico de entrada y del patio trasero de la casa de viviendas del ingenio Triunvirato restaurada, 2022*



Fuentes: composición con fotografías de la autora

Varias estancias de la antigua casa de vivienda del Triunvirato se dedican a las sublevaciones de esclavos. Incluyen piezas usadas en sus castigos y tratamiento habitual, utensilios cotidianos que emplearon e ilustrativos de sus culturas y, específicamente, bienes relacionados con la conspiración de La Escalera y un conjunto de materiales interpretativos de todo ello e informativos (figuras 8, 12).

Figura 12. *Campana del ingenio, piedra de molino y caldera utilizados en el Triunvirato durante el siglo XIX y expuestas en su museo, 2022*



Fuentes: composición con fotografías de la autora

Dedicación especial dedica el Museo al Esclavo Rebelde en el interior de la casa de vivienda del Triunvirato, además, a la referida figura de la líder de su sublevación en 1843, Carlota, mediante un panel y un grabado que imagina cómo debió ser (figura 13). En la que fue residencia del mayoral de la plantación, otro conjunto expositivo se consagra a la intervención militar cubana en África en las décadas de 1970 a 1990, que llevó el nombre de esa mujer⁴⁴.

Figura 13. *Carlota, líder de la conspiración de La Escalera, 1843. Grabado que imagina cómo debió ser expuesto en el museo al Esclavo Rebelde, 2022*



Fuentes: panel del museo del ingenio Triunvirato, fotografía de la autora

En la vivienda del mayoral del ingenio Triunvirato, igualmente restaurada (figura 14) y, por tanto, ilustrativa de un edificio residencial de ingenio, se expone también, en su patio trasero, un mural en memoria de la esclavitud.

⁴⁴ Se denominó Operación Carlota a la intervención militar de Cuba en la guerra de independencia de Angola durante los años 1971-1991. Ver Gleijeses (2002), Huband (2004), Félix (2006), y especialmente Domínguez (2009).

Figura 14. *Imágenes de la restauración de la casa del mayoral del ingenio Triunvirato, 2014-2015*



Fuentes: paneles del museo del ingenio Triunvirato, composición con fotografías de la autora

La actuación en La Escalera de su líder, Carlota, por ser esclava y mujer, forman parte de la herencia patrimonial inmaterial de Cuba, por tanto, como la propia institución que la privó de libertad, la trata, otras sublevaciones de africanos y la industria azucarera, a la que fundamentalmente se dedicaron los llevados a la isla como mano de obra, y el legado cultural que han dejado allí.

Dedica espacio particular el museo del Triunvirato a la lucumí Carlota, y una gran escultura, obra del artista cubano Alberto Lescay⁴⁵ a los esclavos rebeldes. El valor histórico, arquitectónico, paisajístico del ingenio, haber sido propiedad de una de las familias de hacendados más ricas de la isla y la referida rebelión de sus africanos a mediados del siglo XIX fueron motivo para que el 10 de octubre de 1978 se le declarase Monumento Nacional por con grado de protección 1 (“Resolución”, 1978).

En 1991 el Triunvirato se dedicó a museo al Esclavo Rebelde (figura 15), aunque los trabajos para su reconstrucción apenas avanzaron. Comenzaba entonces en Cuba la peor crisis de su historia reciente debido a la referida desaparición de la URSS. No fue realmente hasta dos décadas después cuando pudieron retomarse las obras e inaugurarse el centro cultural.

Figura 15. *Página de un periódico matancero informado del avance en los trabajo de restauración de Triunvirato, 1990-2015*

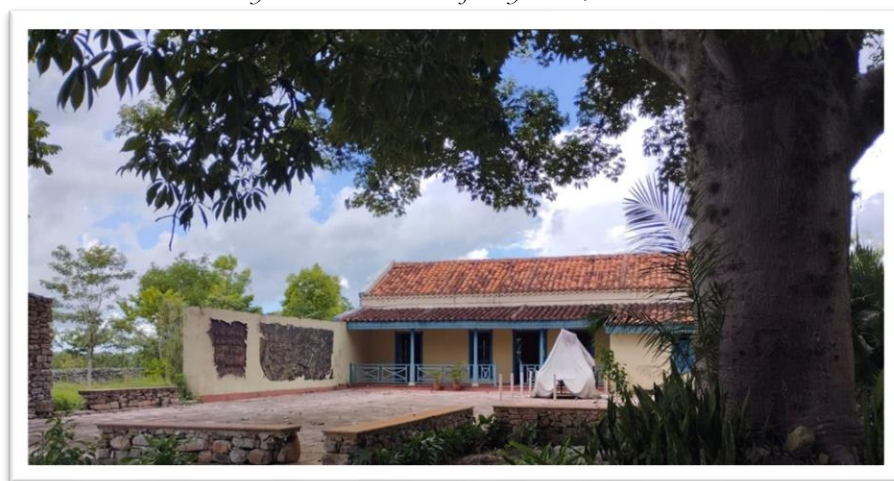


Fuentes: panel del museo del ingenio Triunvirato, fotografía de la autora

⁴⁵ El término refiere esclavos yorubas, procedentes de la actual Nigeria. Con el tiempo designó a los preferidos de los amos por su trabajo, y su lengua es la empleada en la ceremonias religiosas vinculadas al panteón Orisha, con más de 200 deidades relacionadas con elementos de la naturaleza que en América se sincretizaron con las católicas. Ver Cabrera (2016), Bolívar (1990). Ortiz (1906, 1910, 1921, 1975b, b, 1976), y sobre Lescay, Martínez Heredia (2015): 76.

Tras exhaustivos trabajos, primero de investigación, y luego de reconstrucción, reabrir Triunvirato con un museo en su interior fue posible a mediados de la década de 2010 y lo hizo como la instalación moderna y acogedora que es actualmente, y bien concebida, pese a sus escasos recursos y los del país y la ingente labor que queda por hacer en ella (Mesa 2014, Jesús 2015b). El mural ya mencionado que gobierna el patio de la que fuese casa del mayoral de la plantación azucarera, fue realizado por el artista bayamés Wilfredo Días (López *et al.* 2016; Díaz; Rodríguez 2018, figura 16).

Figura 16. *Patio posterior de la casa del mayoral del ingenio Triunvirato en el que se expone el mural en memoria de la esclavitud y los vínculos entre África y Cuba, 2022*



Fuentes: fotografía de la autora

El mural de Días en Triunvirato también rinde homenaje a la memoria de Nelson Mandela, con elemento adjunto al principal, donde se recogen palabras que pronunció cuando visitó Matanzas el 26 de julio de 1991, dedicadas a la presencia del país caribeño en su continente: “el pueblo cubano ocupa un lugar en el corazón de los pueblos de África” (Mandela 1991, figura 17).

Figura 17. *Mural en memoria de la esclavitud y las relaciones entre África y Cuba con una frase de Nelson Mandela, 2022*



Fuentes: fotografía de la autora

También forman parte del sitio histórico de Triunvirato las ruinas de los que fueran sus barracones – lugar en el que vivían sus esclavos–, aunque de ellos apenas se conservan las paredes, sometidos a los mismos trabajos de reconstrucción que el resto del conjunto del ingenio (figura 18).

Figura 18. Ruinas de los antiguos barracones (izquierda) y de la enfermería del ingenios Triunvirato, 2022



Fuentes: fotografías de la autora

Los vestigios en piedra de los barracones y las enfermería del Museo al Esclavo Rebelde, que son los conservados de sus edificios, forman un conjunto distinto en la instalación a los de sus casas. Aunque a solo unos metros de ellas, constituyen una unidad que también incluye el monumento que señorea la institución cultural (figura 19).

Figura 19. Conjunto expositivo arquitectónico-escultóricos del Museo al Esclavo Rebelde compuesto por la escultura del mismo nombre, los antiguos barracones y la enfermería de la plantación, 2022



Fuentes: composición con fotografías de la autora

En efecto, preside el conjunto cultural ingenio Triunvirato y Museo al Esclavo Rebelde la escultura dedicada a la resistencia de los africanos en Cuba obra del bayamés Alberto Lescay. Se aprecia al fondo, en el centro del recinto, según se accede a él. Se llega al monumento tras pasar por las casas de mayoral, algo alejada del camino, y principal (figura 1). Tres grandes figuras se erigen sobre un basamento ascendente que permite intuir su movimiento hacia arriba. Dos hombres portan machetes, con los que se cortaba la caña de azúcar, y los blanden en actitud desafiante y beligerante, y en su centro una mujer, Carlota, mira al espectador y dirige las operaciones de sus compañeros atrayendo la atención sobre su persona (figura 20).

Figura 20. *Monumento al Esclavo Rebelde del ingenio Triunvirato, 2022*



Fuentes: fotografía de la autora

Todo el conjunto del ingenio Triunvirato se erige en un exuberante paisaje natural tropical al que se adapta sinérgicamente. La vegetación, que nace y crece libremente al amparo de los ricos suelos en nutrientes y ayudada por la abundante lluvia que precipita en el Museo al Esclavo Rebelde, está ajardinada y cuidada. Plantaciones de aguacates, guayabas, hierba, y grandes ceibas dominan el espacio, y entre estas una ceremonial, muy antigua, que parece fue ya objeto de veneración y culto de los africanos de la plantación (figura 21).

Figura 21. *Paisaje natural del ingenio Triunvirato. Ceiba ceremonial en la parte superior izquierda y casa del mayoral en la inferior y mansión de los propietarios desde el Monumento al Esclavo Rebelde derecha, 2023*



Fuentes: composición con fotografías de la autora

Y entre la naturaleza feraz del ingenio Triunvirato han quedado escondidos sus vestigios. Muchos están aún sin excavar y recuperar, es espera de recursos. Algunos, sin embargo, van siendo desenterrados progresivamente, trabajados y puestos a la vista y en valor, por ejemplo el que fuera el enfriadero (figura 22).

Figura 22. *Restos del enfriadero de ingenio Triunvirato, 2023*



Fuentes: fotografía de la autora

Lo más destacado e importante que ha aparecido en las excavaciones del Triunvirato, dada su importancia industrial, son los restos del tren jamaquino, la instalación en la que se ubicaba su horno, que calentaba las calderas destinadas a hervir el jugo de caña tras ser extraído en el molino o trapiche (figura 23). Es la medular de una fábrica de azúcar y su disposición indica dónde hay que seguir trabajando según estén los recursos disponibles, pues aún es mucho lo que falta por hacer.

Figura 23. *Restos del tren jamaquino del ingenio Triunvirato, 2023*



Fuentes: composición con fotografías de la autora

En la excavación del tren jamaquino del ingenio Triunvirato se ha descubierto el lugar donde se ubicó una máquina a vapor y las conexiones subterráneas que tenían sus hornos. La labor que aún está empezando a realizarse en la vieja plantación azucarera es tan incipiente, pues, como generosos y valiosos son ya sus frutos y los que se esperan en el futuro. La falta de recursos se está paliando en parte con la colaboración de proyecto de excavación del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural de Cuba y su delegación de Matanzas, y la Universidad Autónoma Metropolitana de México (“Conservación” 2017).

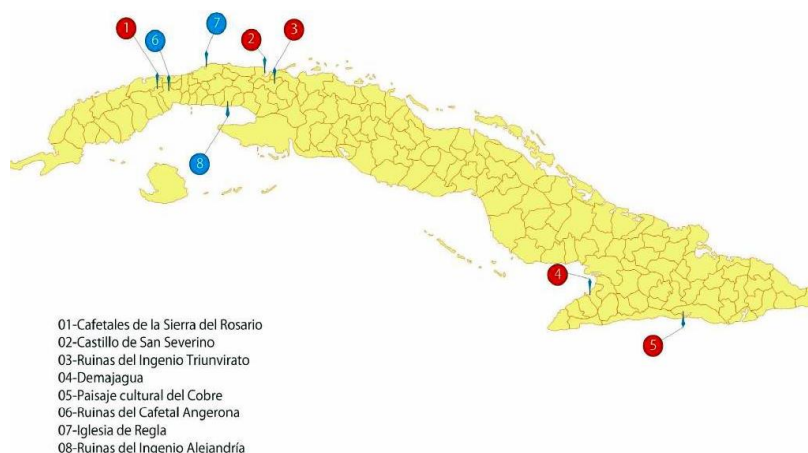
Triunvirato en la Ruta del Esclavo

El museo del Triunvirato se integra en la cita Ruta del Esclavo, programa internacional de la UNESCO que se inició a instancias de Haití y de varios países africanos. Fue creado oficialmente en 1994, cuando su Comité Científico Internacional celebró su primera reunión en la ciudad de Ouidah, Benin, del 6 al 8 de septiembre. El evento fue inaugurado por Federico Mayor Zaragoza, entonces director general de esa agencia de Naciones Unidas, y por el presidente de la nación anfitriona, Nicéphore Soglo (Diène 1994; “Comité” 1994, “Informes” 2009).

La segunda reunión de la Ruta del Esclavo se celebró en Matanzas del 4 al 6 de diciembre de 1995, y en sus sesiones se determinaron las prioridades del proyecto, entre ellas la creación de comités científicos nacionales que asumieran la ejecución de las tareas en los países miembros del programa auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, y la Organización Mundial del Turismo, OMT (Barnet 2005, 2006; Acosta 2021a, b; Hoz 2021).

En Cuba el proyecto Ruta del Esclavo tenía y tiene numerosas potencialidades para el desarrollo histórico-cultural y del turismo interesado. Además del ingenio Triunvirato y su museo, la mayor de las Antillas cuenta con numerosos sitios que formar parte de él o están propuestos para integrarse. Entre ellos el cafetal Angerona, en la provincia de Artemisa (Torres Sevilla 2019), los centros históricos urbanos de La Habana, Cienfuegos, Trinidad o Camagüey, el sistema de fortificaciones del primero, el castillo de San Severino, en Matanzas, el ingenio La Demajagua en Granma –en el que se proclamó la independencia de la isla en 1868–, el poblado y minas de El Cobre, en Santiago de Cuba, donde además hay ruinas de numerosas plantaciones cafetaleras, la fortaleza de San Pedro de la Roca y la Tumba Francesa en el oriente de la nación caribeña (figura 24)⁴⁶. El programa de la UNESCO tiene como objetivo rescatar y mantener la memoria de lo que representó el comercio de personas africanas, considerando como la mayor tragedia de la historia de la humanidad por su escala y duración, que condujo al cautiverio, la explotación y opresión a miles de mujeres y hombres y a la pérdida de su libertad, dignidad y derechos fundamentales (Rufins 2014, “Los tesoros” 2015, “La Ruta” 2006, 2023).

Figura 24. Mapa de los principales sitios patrimoniales de la Ruta del Esclavo en Cuba, 2020



Fuentes: Acosta (2021a)

⁴⁶ En La Demajagua se inició la guerra por la independencia de Cuba llamada de los Diez Años (1968-1878), en El Cobre se produjo por primera vez en la isla la liberación de una comunidad de esclavos, en 1808, que eran propiedad real, al dejar de operar las minas de la localidad, con la formación de medio cabildo. Para el resto de los sitios mencionados se han referido estudios. La mayoría son Patrimonio de la Humanidad, material o inmaterial. La tumba es un ritual musical llevado por migrantes de Haití a la Gran Antilla cuando sus amos se trasladaron a ella tras comenzar la independencia de esa colonia francesa en 1791 (González-Ripoll *et al.* 2004, Zanetti, comp. 2020, Alén, 1986). Acosta (2021b) ofrece una lista completa de los bienes: Valle de Viñales y Cueva del Cura en Pinar del Río, cafetales de la sierra del Rosario y Angerona e ingenio Taoro en Artemisa, iglesia y Liceo Artístico de Regla, casa de Fernando Ortiz, ermita de Potosí en La Habana, plantación azucarera Alejandria, Ayuntamiento y cárcel de Bejucal, cuevas de Toro, Matojos, La Jía, Aguacate y El Muerto en Mayabeque, ingenio Triunvirato, castillo de San Severino, Caimito de Hanábana, Casa de Juan Gualberto Gómez, en Matanzas, plantación cañera Carolina en Cienfuegos, Valle de los ingenios y torre del Manaca, Sancti Spiritus, ingenio El Oriente en Camagüey, Cayo La Virgen y Barajagua en Caridad del Cobre (Holguín), ingenios La Demajagua y Pilar de Jucaibama (Gramma), Archivo Histórico Municipal de Santiago, ruinas de cafetales franceses en tal localidad y Guantánamo y, en esta última, el La Indiana, la Tumba Francesa y el proceso evolutivo continuo del cacao.

El Comité Cubano de la Ruta del Esclavo se constituyó oficialmente el 10 de septiembre de 1996. Fue elegido presidente el doctor Miguel Barnet y agrupó a 27 miembros con una sólida trayectoria en estudios de antropología y etnografía. Además diseñó programa que reconoció plenamente la herencia cultural de una parte importante de los pueblos de África en la isla, que han contribuido a la formación de su sociedad y cultura, y propuso el rescate y la puesta en valor de ese legado como resultado de un largo y violento proceso de transculturación (Barnet 2005, 2006; Barnet; Guanche 2012).

El proyecto Ruta del Esclavo en Cuba cuenta con el apoyo de instituciones como la Fundación Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana, la Comisión de la UNESCO en la isla o el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. En 1999 este orientó la realización de un inventario del programa y de los bienes que era susceptible de integrar en él (Acosta 2021b, figura 24), ya que el inhumano tráfico negrero y trabajos y condiciones a que estuvieron sometidos sus afectos no está solo grabado en la conciencia de los hombres, sino también en sus expresiones materiales e inmateriales, monumentos, sitios, castillos, fortalezas, barracones y en otros exponentes que han perdurado a través del tiempo y que resulta preciso localizar, catalogar y ordenar, estudiar, restaurar y poner en valor.

Triunvirato es un elemento de la Ruta del Esclavo, pero no uno más. Goza entre los demás de la condición de haber sido ingenio, donde se llevó a los africanos a trabajar en Cuba, pues aunque también sirvieron en otras actividades en ninguna lo hicieron en tan voluminoso número y tantas décadas. Además en esa plantación se produjo la mencionada la sublevación de africanos más conocida y trascendente la historia insular.

Conclusiones

En el panorama muestral sobre los centrales de Cuba, su historia, presente y patrimonio, Triunvirato es un ejemplo peculiar y también común, o que al menos debería serlo. Es evidencia significativa de cómo la reunión de ambos valores caracteriza, aunque aún no suficientemente en sus resultados, pero sí en su proyecto y en el esfuerzos de muchas personas e instituciones en la isla e internacionales, la esencia de los bienes que deben ser protegidos, restaurados, reutilizados con fines sociales.

Triunvirato fue ingenio, propiedad de los principales propietarios de plantaciones azucareras esclavistas en Cuba en la primera mitad del siglo XIX. Fue también escenario de rebelión de las personas privadas de libertad, de su liderazgo, además, por una mujer, razón por la cual se escogió su nombre para las misiones militares de la Gran Antilla en África desde la década de 1970. Es, por tanto, símbolo de la integridad de ese continente y el Caribe, de la trata de seres humanos y su sometimiento y explotación por sus congéneres. La combinación de tales elementos se convirtió en motivo por el que se escogió al central como un museo y centro de interpretación de todo lo que representa.

Triunvirato llegó a ser un pequeño central. Se emplaza en una zona donde siguieron existiendo fábricas de azúcar tras la fuerte modernización y tecnificación que experimentaron estas en el siglo XX resultado, además, de su integración vertical. Por ello no sobrevivió a la segunda década de esa centuria, aunque continuó siendo lugar de cultivo de la caña, procesada en otros establecimientos más grandes y eficientes cuando se cerró su industria.

El museo establecido en Triunvirato, la declaración del ingenio como Monumento Nacional, además, está integrada en un programa mayor, de la UNESCO, no solo cubano, la Ruta del Esclavo, en memoria de las condiciones a las que se vieron sometidas las personas llevadas de África a América, del legado

que han dejado en su lugar de destino y de la comunidad por ello entre ambos continentes. Se trata de un bien patrimonial tangible, reutilizado en recuerdo de lo que fue. Goza de un espacio de excepcional belleza paisajística y de varios vestigios materiales, casas restauradas (figura 25), ruinas conservadas de barracones, por ejemplo, y otras manifestaciones que la arqueología va descubriendo.

Figura 25. *Lateral de la mansión de los propietarios del ingenio Triunvirato, 2020*



Fuentes: fotografía de la autora

Posee actualmente Triunvirato varias salas de exposición permanente y un centro de interpretación de la esclavitud y de la resistencia que protagonizaron sus afectados contra las condiciones a que se vieron sometidos en Cuba. Un monumento y mural en el sito lo recuerdan también. Sin embargo el trabajo en el lugar apenas ha comenzado. Ya es suficiente para ser visitado, mostrado, empleado en eventos, pero carece de suficientes recursos con que mantenerse y seguir ampliándose, por lo que su crecimiento avanza con lentitud. Además está insuficientemente integrado en las rutas culturales y turísticas de la región y con las poblaciones cercanas. Sin embargo lo principal es el proyecto que ha nacido en él, aquello sin lo que otros esfuerzos venideros y deseables no serían posibles.

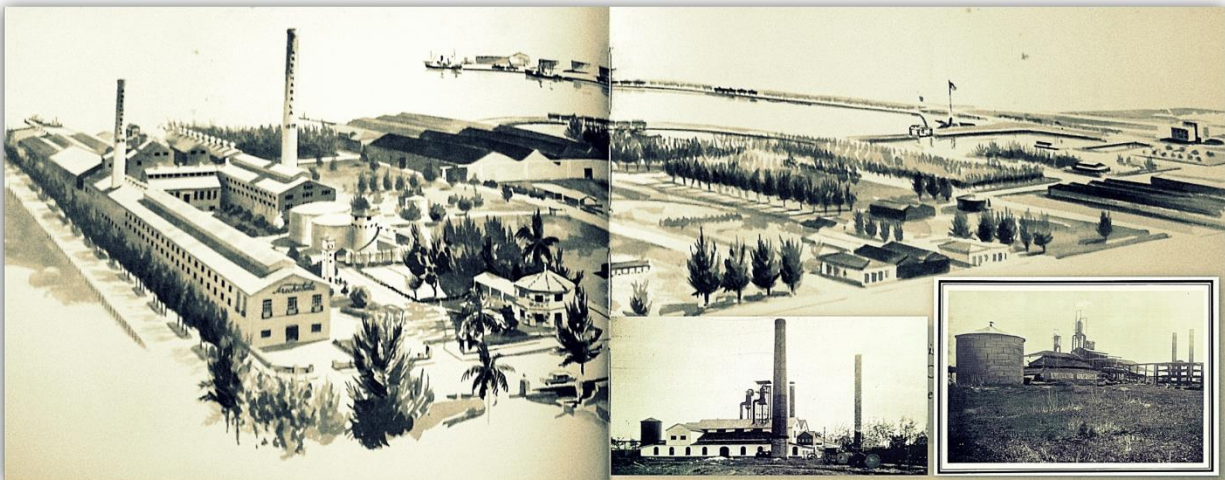


Figura 1. Dibujo de las instalaciones de la José Arechabala S. A. en el puerto de Cárdenas (1953) y de sus centrales matanceros Progreso (izquierda) y Porfuerza (derecha) (José 1954; Portfolio 1915)

Centrales Progreso y Porfuerza (1932-1959). Cuando José Arechabala S. A. se convirtió en la azucarera total de Cuba. Historia y patrimonio⁴⁷

María Victoria Arechabala Fernández
Universidad Complutense de Madrid

Antonio Santamaría García
Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Academia de la Historia, Cuba

Introducción

José Arechabala, inmigrante español, y sus secesión, se dedicaron desde 1878 en Cárdenas a almacenar y comerciar azúcar y su miel residual y obtener de ella alcohol y licores. Con el tiempo elaboraron todo derivado posible de ambos productos, fueron los únicos que lo hicieron en Cuba, y a gran escala. A partir de 1932 su empresa decidió fabricar también su materia prima, compró dos centrales y se convirtió en la firma más integral de su sector en cuanto oferta. Este trabajo indaga en por qué y cuándo implementó tal estrategia y amplió sus negocios y en cómo administró sus ingenios.

Desde que desapareció la Europa socialista se ha ido reduciendo la oferta de azúcar en Cuba, se han cerrado casi todos los centrales y se siguen haciendo ron y licores. El procesamiento de la caña, sin embargo, es patrimonio del país como ninguna otra actividad y se han iniciado proyectos para su preservación y puesta en valor. La empresa de Arechabala fue nacionalizada tras la revolución de 1959, su producto más reputado, Havana Club, continuó elaborándose en la isla, desnaturalizado (Arechabala; Santamaría 2024b) y en parte de sus instalaciones prosiguieron las actividades que se realizaban y sus

⁴⁷ Trabajo financiado por los proyectos Research and Innovation Staff Exchange, H2020-MSCA-RISE-2018, Connected worlds: the Caribbean, origin of modern world (ConnectCaribbean-823846, <http://conneccaribbean.com/>), Las crisis económicas en el Caribe hispano en perspectiva comparada. Ministerio de Ciencia e Innovación (PID-2020-119888GB-I00).

ingenios permanecieron activos, pero todo exento de la unidad societaria que tuvo. Actualmente persiste el destilado de la bebida, un central aun opera, el otro se ha convertido en museo y se está empezando a restaurar el espacio que ocupó la firma en Cárdenas (figura 1).

Lo que aquí se sostiene es que la restauración y preservación del patrimonio industrial de Cuba, siempre necesario, reviste especial interés en el caso del generado por la empresa Arechabala. Cumple mejor que ningún otro los criterios de singularidad e integridad que deben tener los bienes que conviene recuperar, conservar y poner en valor, por ser la única firma que históricamente abarcó en la isla todas las manufacturas que permite la caña. Algunas se han perpetuado hasta la actualidad y otras requieren *rescate* con fines sociales y culturales por idéntica razón, pues unas han subsistido o se han transformado o se planea convertir en centros de interpretación de la herencia material y las demás aún desempeñan funciones económicas.

La amplitud, diversidad e integridad que tuvieron las industrias Arechabala, excepcionales por eso en Cuba y, a la vez, representativas de sus valores históricos y presente más genuinos, son también la razón por las que varias siguen activas y otras se han transformado en centros patrimoniales o se proyecta hacerlo. Las siguientes páginas se dedican al caso de sus centrales, pues fueron los que completaron el espectro de negocios de la firma y la convirtieron en la *azucarera total* de la nación caribeña.

Arechabala no es solo refino y ron. Sus centrales de azúcar

En 1932-1946 José Arechabala Sociedad Anónima (JASA), radicada en Cárdenas, adquirió dos centrales cañeros cercanos a su ciudad, en Matanzas, Cuba. Había fundado la empresa en 1877 el inmigrante español que le puso su nombre en 1921, pues hasta entonces la denominó La Vizcaya. Almacenó, consignó y comercializó azúcar y sus mieles y extrajo de ellas alcohol. También lo destiló y convirtió en licores, entre ellos uno de los reputados rones insulares, Havana Club. Con el tiempo la firma se ocupó de todo negocio posible relacionado con el dulce y sus derivados, estableció la refinería de aquel más grande de la isla, fábricas de etanol de uso doméstico e industrial, combustible, confituras, levadura, jabón y productos del bagazo –residuo de la gramínea tras molerla–, como papel, y enriquecimiento de la melaza o transformación en siropes destinados a consumo directo. Invirtió la compañía en ferrocarriles, generación de energía, en un teatro y navegación. Dispuso de una flota, y rehabilitó el puerto de su localidad, cuyo espacio acabaría acaparando sus instalaciones, aparte de controlar el tráfico de barcos mediante la construcción y gestión de un espigón y muelle (figura 1).

La Vizcaya –luego JASA– operó en Cuba y el mercado mundial hasta su nacionalización. Sus sueños dueños conservaron algunas marcas y la fórmula de Havana Club, objeto de largos litigios en los que están implicados ellos, Bacardí & Co. –a la que se vendió en 1993–, el Estado insular, que siguen utilizándola, y Pernod Ricard, a la que se cedió su distribución (Arechabala; Santamaría 2024b). No es este lugar para ahondar en el tema, lo que interesa es el desempeño de una firma que abarcó toda la producción de azúcar y derivados en la Gran Antilla, la única que lo hizo, normalmente a gran escala y que, pese a ello, apenas se ha estudiado. Solo dispone de análisis parciales y en obras generales sobre sus sectores de actividad, aunque un libro que saldrá en breve (Arechabala; Santamaría 2024a), escrito por los autores del presente texto, ha recabado toda la información posible sobre la familia Arechabala en Cuba y la ha examinado de modo integral. Aquí se ofrecen los resultados en lo que respecta a su participación en la operación de centrales⁴⁸.

⁴⁸ Para los litigios por Havana Club ver Bradica (2002); Hernández; Macho (2012), Montgomery (2016, 2022), Sesin (2018).

En términos patrimoniales el legado de JASA es tan vasto como insuficiente su preservación. Su valor es singular por abarcar todas las actividades vinculadas a la producción de azúcar y sus derivados, el espacio entero litoral-portuario de Cárdenas y lugares del interior de Matanzas, su provincia, donde se ubican los centrales que poseyó (figura 1), incluso a La Habana. Allí abrió un bar para su ron en el palacio del conde de Casa Bayona, sito en su plaza de la catedral, y actualmente se dispone de un museo de la bebida. La UNESCO ha declarado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad los saberes tradicionales de los maestros que la elaboran y, en sintonía, ha comenzado un plan de recuperación de las instalaciones de La Vizcaya. Hay dos estudios acerca de cómo fueron, pues en sus 60 hectáreas hoy predominan el abandono y la ruina. Las autoridades e instituciones locales y la empresa Cuba Ron han rehabilitado algunas, la que fue nave de añejamiento de licores, convertida en un centro cultural dedicado a ellos, la capilla y varias viviendas y oficinas, y el proyecto es proseguir en el empeño (figura 2)⁴⁹.

Figura 2. Centro Cultural La Vizcaya (Cárdenas) imágenes de su restauración (2021), palacio del conde de Casa Bayona, La Habana (2020) y bar de Havana Club que alojó (1953) y publicidad del ron en New Yorker como auténtico cubano (1953)



Fuentes: composición de los autores. Derecha superior “Refinería” (2022), el resto “El nuevo” (2021); izquierda “Casa” (2003), “Havana” (1943), y el bar *José* (1954)

Junto a lo anterior, en uno de los centrales de JASA, Progreso, se ha abierto un museo de la agromanufactura cañera. Tras su nacionalización se llamó José Smith Comas, y cerró en 2020 debido a la crisis de producción y exportación del azúcar que sufre Cuba desde la desaparición de la URSS y la Europa socialista a inicios de la década de 1990, que eran sus principales clientes⁵⁰. Porfuerza, el otro ingenio de la firma, aunque en 1959 era propiedad del quien fuera director de la misma, José Fermín Iturriz, tras ser cesado en 1957, cambió su nombre por el de Jesús Rabí—general del ejército independentista insular—y sigue activo, aunque en pésimas condiciones. En 2021-2022, la última zafra—cosecha y procesamiento de la gramínea—elaboró también alcohol y aguardiente, usados en las industrias destiladora, biotecnológica, farmacéutica y de cosméticos, y forraje con el bagazo. En 2021 figuraba en un plan de atracción de inversión extranjera con un presupuesto de 160.000.000 de dólares que, de materializarse, lo reformará y dotará de tecnología para una oferta sostenible de los bienes que manufactura y que incluyen, además, generación eléctrica (figura 3)⁵¹.

El libro emplea toda fuente parcial y general disponible, la prensa y los archivos de Catalina García Arechabala (desde ahora ACGA) y del grupo empresarial Rionda, Braga Brothers Collection. Miami. University of Florida: https://findings.ulfib.ufl.edu/repo-sitories/2/archival_objects/107202 (en adelante BBC). Ver también *José* (1954).

⁴⁹ Ver “En el bar” (1935), “Saberes” (2022), “Museo” (2022), y para el patrimonio de industrias Arechabala, Vega; Portero (2017), Díaz; Darías (2019), “El nuevo” (2021), “Proyecto” (2021), Recondo (2021), “Ronera” (2021), “Refinería” (2022).

⁵⁰ Ver “En el central” (1954), “Un ingenio” (2014), “Central José” (2019a, b), Pell Delgado; Janet Artimes (2019).

⁵¹ “Agrícola” (2016), “Rogers” (2016), “Jesús” (2016), “Va el Jesús” (2019), “Modernización” (2021), “El central” (2022),

Figura 3. Museo del central José Smith Comas (2023) y trabajos en el central Jesús Rabí, Matanzas (2021)



Fuentes: composición de los autores. Derecha, arriba, Longman (2023), debajo “Un ingenio” (2014); izquierda, maquinaria “Produce” (2022), vistas generales Lemus (2023)

Los centrales de JASA se caracterizaron por una oferta azucarera integral, de ahí su supervivencia o reutilización. Dispusieron de refinería, destilería, planta de bagazo. La alcoholera de Jesús Rabí (Porfuerza), inactiva tres años, reabrió en 2022 con el plan de obtener 22.000 hectolitros. En la zafra actual el ingenio planeó fabricar antes de enero 650 toneladas de dulce, y consiguió 860, pese a que algunas roturas y derramamiento de petróleo recientes han entorpecido sus actividades pasadas y presentes, y cumplió su plan de elaborar 2.150 en total (Quintero 2022, 2023; Lemus 2023). Es uno de los 23 que han operado en la isla –llegaron a hacerlo unos 180 de 1903 a 1991–, tras una producción de solo 480.000 toneladas en la temporadas pasada, la peor desde 1902, y entonces por efecto de la guerra de independencia insular (*Industria* 1906), que en la actual se han reducido a 350.000 (“Con una” 2023)⁵².

Iturrioz compró también Dos Rosas en 1949. Tras ser nacionalizado se llamó Huberto Álvarez y operó hasta 2002, cuando se cerró durante la reordenación de la industria azucarera de Cuba (“Humberto” 2023). Entonces lo hizo también Progreso, pero, en sintonía con dicho, fue elegido como museo al ser uno de los dedicados al procesamiento integral de la caña, con refinería, destilería y planta de papel de bagazo, y de los que preservaba mejor su equipamiento original, incluido el más antiguo y, entre este, un parque de locomotoras antiguas de vapor en buenas condiciones (figura 2), activas hasta la clausura del ingenio, como fue común en muchos otros debido a los problemas de renovación tecnológica debidos a la crisis que padece desde hace décadas la isla. Además se consideró su cercanía al centro turístico de Varadero y a La Habana, distante a unas dos horas por carretera (Pell Delgado; Artimes 2019).

Porfuerza y Progreso, en fin, son centrales singulares. Fueron resultado de transformar antiguos ingenios en modernas fábricas totalmente mecanizadas, y luego automatizadas, subsistieron a las reiteradas crisis de la industria del azúcar Cuba –guerras y dificultades de mercado de 1920 en adelante–, se dotaron

Quintero (2022), Lemus (2023).

⁵² Han molido en 2022-2023 Jesús Rabí, Mario Muñoz (Matanzas), 30 de Noviembre (Artemisa), Boris Luis Santa Coloma (Mayabeque), Heriberto Duquesne, Quintín Banderas, Héctor Rodríguez (Villa Clara), 14 de julio, Antonio Sánchez, Caracas (Cienfuegos), Melanio Hernández (Sancti Spiritus), Ciro Redondo, Ecuador (Ciego de Ávila), Carlos Manuel de Céspedes, Panamá (Camagüey), Antonio Guiteras, Majibacoa (Las Tunas), Urbano Noris. Fernando de Dios (Holguín), Dos Ríos (Santiago), Argeo Martínez (Guantánamo), Enidio Díaz Machado y Arquímedes Colina (Granma). Pérez (2022).

refinería y plantas de derivados cañeros, y sobrevivieron a la reciente debacle de las exportaciones insulares de sus productos, aunque el segundo reutilizado como museo. Ambos carecen de investigaciones específicas, aunque los muchos datos y análisis de su sector económico disponibles aportan copiosa información cuantitativa seriada de su desempeño y, si bien dispersa, también cualitativa. La indagación recientemente en archivos locales del país y las posibilidades de publicar que ofrece Internet han contribuido a mejorar lo que se conoce de ellos. En las siguientes páginas se aporta algo más gracias al referido libro de empresa Arechabala y a las fuentes reunidas para escribirlo (Arechabala; Santamaría 2024a).

¿Por qué la refinería y alcoholera JASA decidió fabricar también azúcar crudo y mieles?

Tras la crisis de 1930 el mercado del azúcar se transformó completamente y con ello su producción. Durante la primera guerra mundial Cuba duplicó la suya. Antes ya era alta, 2.600.000 toneladas en 1914, y creció a 5.200.000 al optimizarse en 1925 la capacidad fabril instalada o en construcción en los años del conflicto. Pero al acabar este en 1919 hubo exceso internacional de oferta de dulce. Se recuperó la de los países beligerantes europeos y se sumó a la de aquellos en que había aumentado por su falta. En consecuencia cayeron los precios y se protegieron con aranceles las industrias de los principales importadores, que operaban con costes mayores que las de la Gran Antilla, evitando así el ajuste que habría implicado la reducción de cotizaciones. A ello se unió que a mediados de la década de 1920 la demanda del bien alcanzó límites estructurales, dejó de incrementarse como había hecho previamente y hasta la segunda conflagración ecuménica (1945-1949) no recobró su valor comercial de entonces.

Los factores que deprimieron el comercio azucarero desde 1921 se compensaron con inyección de capital, de modo que se agravaron al hundirse el mercado financiero en 1930. Frente a ello el Estado reguló la producción y exportación de dulce en Cuba a partir de 1925, aunque la fuerte depresión que padeció el país solo se amortiguó con el establecimiento de un régimen de cuotas para su importación en Estados Unidos —que adquiría entre el 80% del fabricado en la isla—. en 1934 la Gran Antilla fue incluida en ese sistema, y en 1937 obtuvo otro porcentaje del abastecimiento mundial en un acuerdo firmado en Londres acerca del que se vendía internacionalmente no sujeto a tratados bilaterales.

En Cuba las cuotas de exportación se erogaron entre todos los centrales, y se limitó en consonancia su producción. Eso exigió al Estado regular aún más la agroindustria cañera, y debió hacerlo integralmente, pues los colonos, agricultores que surtían de materia prima a los ingenios, también obtuvieron cuotas para ello, y la conflictividad que provocó la situación económica exigió políticas sociales y de redistribución de renta. La movilización creciente de los más perjudicados por la crisis desestabilizó el orden interno insular, lo que solo se amortiguó con medidas progresivas de aumento de salarios, reducción de la jornada laboral, retribución del descanso, la inactividad por enfermedad, maternidad o jubilación y con seguros sanitarios. En fin, la administración pública normativizó toda la actividad de los centrales y asociaciones de sus empresas, rurales y fabriles, participaron en la toma de decisiones⁵³.

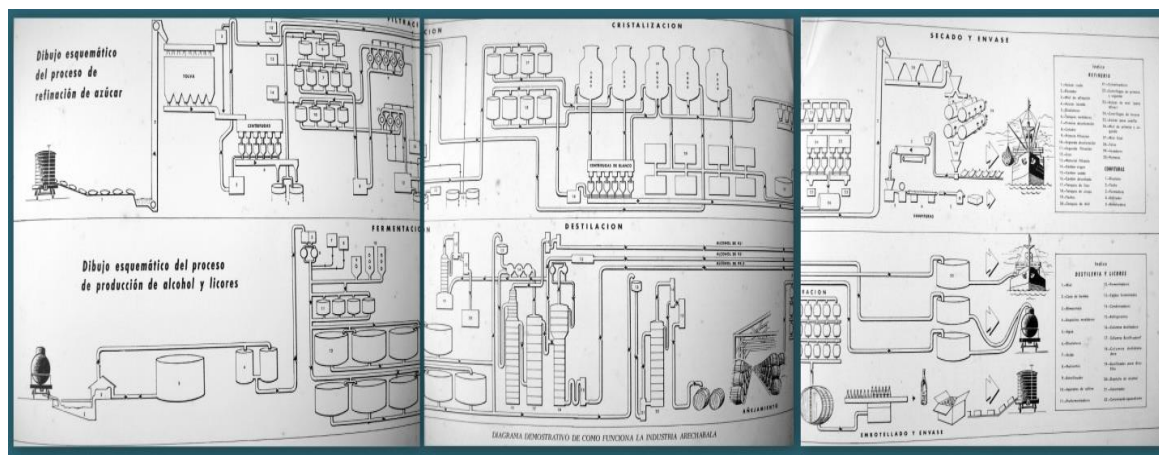
El refinado y varios derivados del azúcar crudo también obtuvieron cuotas de producción y mercado en Cuba desde 1934. En 1891 un arancel favoreció exportar el dulce sin acabar a Estados Unidos, donde había surgido una industria que lo terminaba, por lo que en la isla se elaboró así, salvo en algunos centrales y tres plantas dedicadas exclusivamente a ello y, como La Vizcaya, ubicadas en Cárdenas, cuya oferta atendía parte de la demanda interna. El resto se satisfacía con importaciones.

⁵³ Todo el proceso explicado está analizado en Santamaría (2002), Zanetti (2002, 2009a).

Los cambios arancelarios en Estados Unidos desde 1921 favorecieron la producción de azúcar refinado en Cuba, y más aún que esta obtuviese cuotas de exportación a aquel país en 1934. También las percibieron los siropes y mieles ricas y JASA se benefició de ello. Sus destilados, empero, sufrieron el efecto de la ley Seca, que prohibió a los norteamericanos consumir alcohol de 1920 a 1933. Además, como el resto de la agromanufactura cañera insular, para afrontar las nuevas condiciones de mercado, la firma diversificó su oferta, fabricó edulcorantes alternativos de la sacarosa, que empezaban a tener demanda, y distintos bienes a partir del jugo y melaza de la gramínea y su bagazo, además de potenciar la elaboración de los que ya manufacturaba, etanol, combustibles, barriles, botellas, celulosa, papel, levaduras, forrajes o fertilizantes, con mejores perspectivas comerciales (Arechabala; Santamaría 2024a).

La estrategia de JASA a partir de 1930, incluso antes, fue adaptarse a las condiciones cambiantes de demanda, precios y arancelarias para el azúcar y sus distintos derivados, priorizando fabricar unos y no otros, variando sus decisiones al respecto según las coyunturas de mercado. Eso implicó flexibilizar y diversificar su oferta. Además la compañía siguió almacenando y comercializando dulce y miel y transportándolas mediante reformas en el puerto de Cárdenas y ampliación de su flota, según se ha dicho, que previamente se había visto obligada a dismantelar (figuras 1 y 4, José 1954).

Figura 4. Esquema del proceso de refinado de azúcar y fermentación y destilado de alcoholes y ron de caña (1953)



Fuentes: José (1954): 7

Respecto a los licores y rones, la ley Seca, aparte de implicar contrabando, animó a JASA a diversificar su clientela internacional y potenciar su mercado interno, en expansión por el crecimiento de los viajes de estadounidense a Cuba para consumir bebida y el turismo en general, que tiene destino privilegiado en Varadero, próximo a Cárdenas, emplazamiento de La Vizcaya. También aprovechó la firma el despegue de la coctelería, que amplió la demanda de sus brebajes a las mujeres, y aumentó por ello la gama de los que producía, elaborando cremas y diversas mezclas.

Ubicarse en el puerto de su ciudad y disponer de flota facilitó a la JASA beneficiarse del crecimiento del turismo, sobre todo debido a que al abolirse la ley Seca el acceso del ron cubano a Estados Unidos siguió siendo difícil. Lo perjudicaron los aranceles, progresivos controles sanitarios y el aumento de la competencia, sobre todo de Puerto Rico e islas Vírgenes, que por ser territorios norteamericanos no pagaban tarifas en sus aduanas. Empresas como Bacardí & Co. trasladaron allí su producción⁵⁴.

⁵⁴ Ver Moreno (2016), Arechabala; Santamaría (2024b), y también Huetz (1997), Voss (2006), Columbre (2007).

En suma, JASA creció mediante ampliación y diversificación de su negocio y diseño a la par de estrategias de *marketing* y relaciones sociales. Visitó sus instalaciones toda persona conocida que estuvo en Cuba y sus bebidas se presentaron en el mercado, sobre todo Havana Club, como *genuinas* de las de isla (figura 2), vinculadas al deporte –beisbol, regatas– y música nacional, usando la prensa y, según estuvieron disponibles luego, la radio y televisión. En fin, la firma universalizó sus marcas desde lo local, y así también su ciudad. Ese plan le condujo a asociarse con otras empresa, la Hershey Corporation, Cuban Trading, de la familia Rionda, Lamborn & Company, para facilitar la distribución de sus bienes en Estados Unidos, también a vinateras y licoreras españolas y británicas, cuyos caldos comercializó o acabó en sus bodegas. Hizo lo propio con las autoridades de su país, cuyo sistema político se caracterizó por ser caudillista y clientelar, con sus empleados, ante los que ejerció paternalismo, pero en general no solió apoyar en sus reivindicaciones salariales y por derechos. Y, en sintonía, industrias Arechabala se identificaron con Cárdenas, proporcionaron a su gente un teatro, reformaron su litoral (figuras 1, 5), muchas calles, dieron empleo a sus ciudadanos, adquirieron sus insumos de compañías locales.

Figura 5. *Planta embotelladora y bodegas de añejamiento de ron de La Victoria, Cárdenas (1953)*



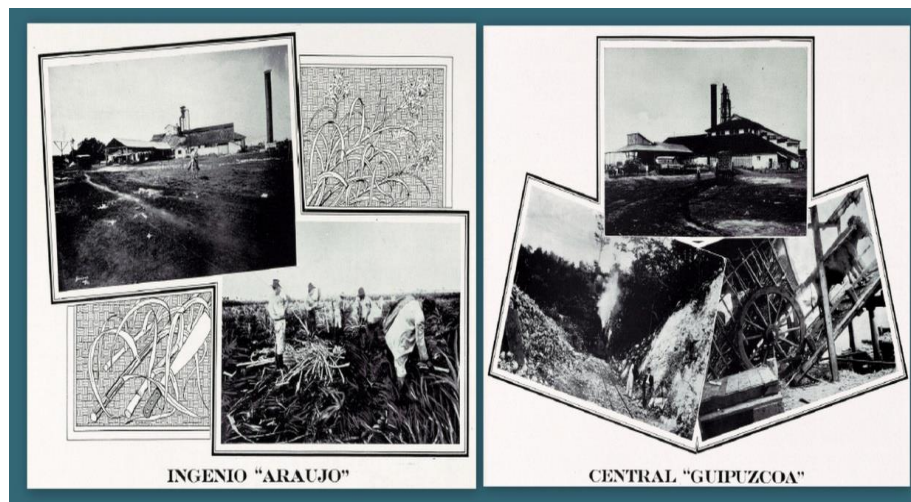
Fuentes: composición de los autores, *José* (1954): 23

Esta extensa exposición del desempeño de JASA se precisa para entender por qué y cuándo decidió producir azúcar crudo. Tras la crisis de 1930 muchos dueños de centrales estaban endeudados y los extranjeros desincentivados por su merma de beneficios y aumento de costes, debido a la intervención estatal en su actividad y políticas sociales para paliar la conflictividad social, que encarecieron su trabajo. Eso abarató el precio de los ingenios y facilitó a la empresa Arechabala asegurar su materia prima y reducir sus costes de transacción, aparte de conllevar adquirir las cuotas de producción y exportación asignadas a fábricas cañeras y su representación en la asociación de sus propietarios, que participaba con las agencias gubernamentales en las decisiones de política azucarera (Zanetti 2002, García Álvarez 2020).

Antes de 1932 Arechabala había colocado capital en centrales. Se tiene noticia de que libró un cheque de 1.000.000 de pesos a favor de Manuel Arocena, dueño de Guipúzcoa. Lo había comprado en 1893 y en 1914 su empresa y colonos sembraban 83 caballerías de caña y 24 independientes cultivaban 77 más. Aparte poseía con otras ociosas y de pasto y 22 kilómetros de ferrocarril, y elaboraba 9.000 toneladas de dulce. Se ignora el destino del dinero, equivalía al valor del ingenio y duplicaba su ganancia bruta anual, quizá fue un crédito refaccionario, adelanto por sus futuros o pago de su azúcar y mieles para abastecer a La Vizcaya, o todo a la vez, pues estaba ampliándose entonces. Entre 1910 y 1913 elevó su producción un 40% y se dotó de depósitos para retenerla cuando los precios eran bajos, e iniciada la guerra mundial

su capacidad de molienda y líneas de tren crecieron hasta 36.200 toneladas y 95 kilómetros (figura 6)⁵⁵. Arechabala no poseyó Guipúzcoa, aunque estuvo en la propiedad de algún central lo hizo como socio minoritario. Al morir en 1923 su testamento registró 65 acciones por valor de 65.000 pesos del matancero Araujo (figura 6), que tras la crisis de 1920-1921 pasó a manos de la Armour Company, que además tenía intereses en Washington y Porfuerza⁵⁶.

Figura 6. Centrales Araujo y Guipúzcoa, Matanzas, Cuba (1914)



Fuentes: composición de los autores. *Portfolio* (1915)

Los negocios de la firma Arechabala con centrales fueron de compraventa de sus productos, pues se dedicaba a almacenarlos o procesarlos. Hay constancia de contratos al respecto con las empresas de Rionda y otras⁵⁷. En el inicio de la década de 1930, empero, se le presentó la oportunidad de asegurar su materia prima y reducir sus costes con inversiones asumibles. Ya en 1916 sus directivos señalaban que se debía aumentar su provisión, pues habían reiniciado su exportación de refino a Estados Unidos, gracias a su citada asociación con Hershey Corporation, y proyectaban expandir la de alcohol, aguardiente y ron y seguir ampliando sus almacenes. En 1917 la firma hizo una oferta por los que poseía la Cuban Trading en Cárdenas⁵⁸.

JASA en Progreso y Porfuerza

En 1932 se presentó la ocasión para que JASA adquiriese la Compañía Consolidada Azucarera, propietaria del capital del central Progreso. El 14 de diciembre se ultimaron los detalles del negocio. Fue una decisión estratégica, como se ha dicho, pensada para asegurar el suministro de La Vizcaya, aumentar su producción para hacer frente a sus crecientes compromisos comerciales. Con ello la firma amplió sus actividades a la fabricación de edulcorante crudo⁵⁹.

⁵⁵ *Portfolio* (1915), *Industria* (1906-1916), Jiménez (2002): 1, 103. ACGA dispone de una copia del cheque.

⁵⁶ ACGA conserva copia del testamento. Ver también “Central Araujo” (2023).

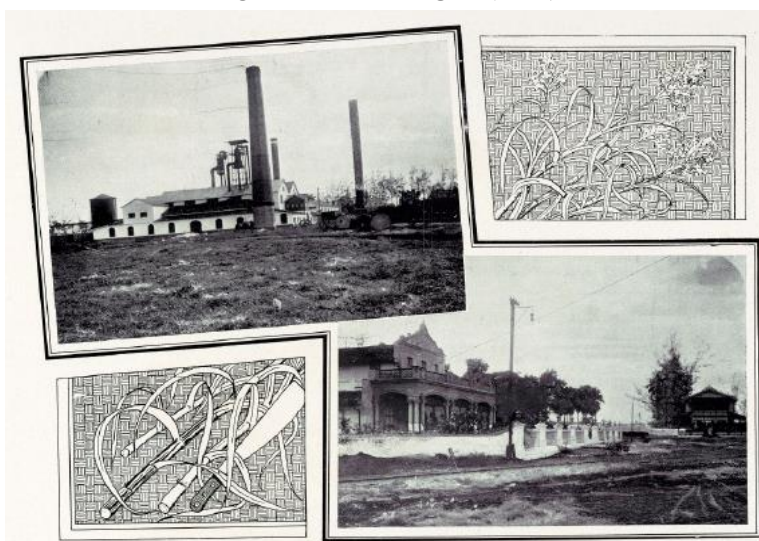
⁵⁷ “Arechabala y Aldama, José”. BBC, box 3 (1886-1917), 1917; “Cuban Trading Co.-Arechabala, José S. A., 1921-1943”. BBC. Directory 131400, serie 10c, real 19 (https://findingaids.uflib.ufl.edu/repositories/2/archival_objects/107202).

⁵⁸ Bonera (2005): 135; “Arechabala y Aldama, José”. BBC, box 3 (1886-1917), 1917 (https://findingaids.uflib.ufl.edu/repositories/2/archival_objects/107202).

⁵⁹ En ACGA hay copia del contrato de compra de Progreso.

En 1914, cuando se dispone de muchos datos, Progreso, cercano a Cárdenas, tenía 501 caballerías, 2.500 trabajadores, 7 kilómetros de ferrocarril, 3 locomotoras y 22 carros. Su empresa y 16 colonos sembraban 350 de caña y usaban abonos, y dedicaban 80 a potreros. Durante la guerra de 1895-1898 no operó. Se reactivó en 1903, produjo 3.825 toneladas de azúcar, que aumentó a 5.300 en 1907 con ciertas mejoras. Se ignora cuándo se fundó, pero en 1899 era la firma Suárez y Ruiz y en 1904 solo de Evaristo Ruiz, que lo vendió a M. Fernández y Compañía. Tras la crisis de 1907 lo compró la empresa Bango y García. Luego de dos años sin moler y grandes reformas, en 1910 ofertó 10.100 toneladas, cantidad que enseguida duplicó (21.600 en 1913). Entonces se había deshecho su sociedad y quedó en manos Laurentino García, que poseía también Santa Amalia (figura 7).

Figura 7. *Central Progreso (1914)*



Fuentes: *Portfolio* (1915)

En 1914 Progreso extraía en sus molinos el 70% del jugo de la caña y obtenía 10,3 arrobas de azúcar por cada 100 de aquella procesada, cifras inferiores a las promediadas por los centrales en Cuba (77% y 10,8). Durante la guerra mundial no amplió su capacidad, pero sí su ferrocarril, hasta 38 kilómetros. García quebró en la crisis postbélica. No pudo devolver los créditos que le concedió el National City Bank con aval de hipoteca y perdió sus ingenios. Administró el futuro Smith Comas en 1921 Miguel A. Bretos y una sociedad registrada con su nombre. En 1923 lo hizo una arrendataria con igual denominación, y luego de la recesión de 1925 la Compañía Azucarera del Norte, filiales de la General Sugar Estates, *holding* creado por el banco para gestionar las 11 fábricas de dulce que, por impago, pasaron a sus manos después de 1920. En 1931 y 1932 Progreso no operó debido a la limitación de la oferta insular de dulce, que conjunto a las empresas dueñas de varios centrales a concentrarla en algunos⁶⁰.

Quizá también JASA compró Porfuerza y no otro central porque tenía refinería. En ella produjo 9.000 toneladas de azúcar en 1903 (“Central Progreso” 2023). A su propietaria extranjera debió parecerle oportuna la oferta de compra —como se dijo, había perdido interés en inversiones de su tipo—. En 1932 se creó al efecto la Consolidated Sugar Company, lo dirigió Manuel F. Arias, ingeniero jefe de La Vizcaya, con dos adjuntos y tesoreros, Fermín Llaguno, sobrino de Iturriz, que había ido ascendiendo en la firma, y otro cargo de ella, Cornelio Lartitegui, como Juan González, al que se nombró administrador.

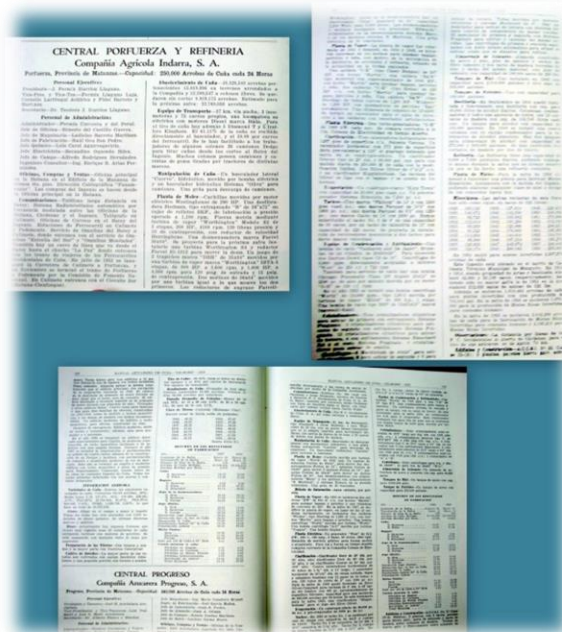
⁶⁰ *Industria* (1906-1915), *Portfolio* (1915), *Memoria* (1916-1933), Farr (1924-), Santamaría (2002), “Central Progreso” (2023).

Progreso volvió a moler en otoño de 1932. Ilustra la conflictividad laboral causada por las reiteradas crisis azucareras en Cuba que JASA crease un cuerpo de vigilancia de sus instalaciones y productos y del orden y disciplina de sus empleados, situación a la que se añadió un ciclón en 1933 que causó daños en la propiedades de la empresa valorados en 258.000 pesos. En su central destruyó todas las cubiertas de zinc, pero la reparación fue rápida y en mayo la prensa informaba que estaban acabadas. Dirigido por Ernesto Bermodes, ese año la oferta del ingenio superó a la del anterior, pese al poco rendimiento de la caña por efecto del huracán (el exceso de lluvia la agría), gracias a una remodelación tras el temporal de tal envergadura que precisó el concurso de un centenar de obreros cardenenses, a los que alivió su situación resultado de las citadas crisis (Lazcano 1934, *Memoria 1922-1923*, “Central Progreso” 2023).

En 1933 Progreso operó 48 días, empezando el 18 de enero, produjo 21.000 toneladas de azúcar y pagó a sus obreros por 10 o 12 de horas de trabajo de 30 a 60 centavos. Acudieron a celebrar el inicio de su zafra Iturrioz, Juan Abiega, Tomás Pita –director, secretario y presidente de JASA–, Arias y muchos invitados. Durante años se repitió igual protocolo al comenzar la molienda. Dispuso el central de equipos para transformar su melaza en mieles ricas y siropes, que tenían cuota en el mercado estadounidense. Fue uno de los 10 en Cuba capaces de hacerlo. En 1958 ofertaba 273.000 de los 8.350.000 galones de ambos fabricados en la Gran Antilla (*Anuario 1937-1959*, figura 8).

En 1946 JASA poseía también Porfuerza y era el vigesimoprimer productor de azúcar crudo en Cuba. Fabricaba 46.000 toneladas (figura 8). La superaban Julio Lobo y sus 8 ingenios, el primero, e importantes firmas, algunas tradicionales, Central Cuba de la familia Tarafa, la de los Zulueta y, sobre todo, las de los Rionda y los Falla, que ofertaban 230.000. El capital nacional había empezado a adquirir centrales al extranjero antes y, sobre todo, después de la segunda guerra mundial, pues durante ella los inversores foráneos recuperaron interés en la agroindustria cañera insular. Las empresas de los citados Lobo y Falla fueron las principales compradores y enseguida se convirtieron en las mayores del sector⁶¹.

Figura 8. *Artículos del manual de tecnología azúcar Gilmore's dedicados a Progreso y Porfuerza, Matanzas, 1959*



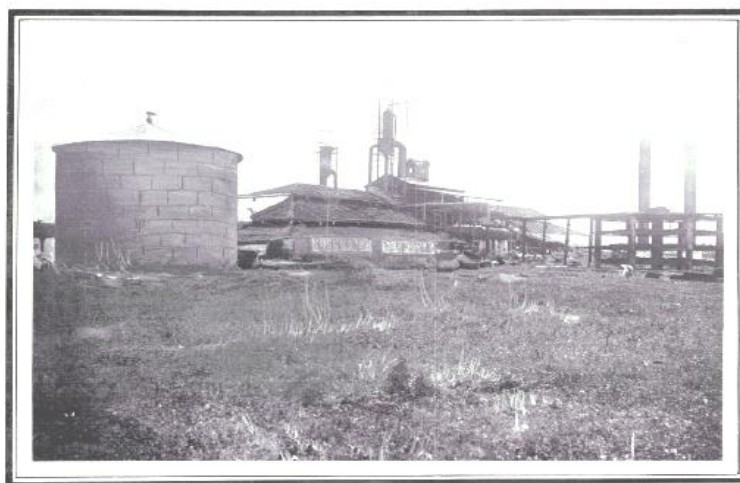
Fuentes: composición de los autores. *Gilmore's* (1959)

⁶¹ *Anuario* (1947-1959), *Gilmore's* (1959), Toro (2003), Rathbone (2010), Echevarría (2002), García Álvarez (2020).

Dirigido por José M. Vázquez Progreso hizo 16.000 toneladas de azúcar en 1940, lo que permitían sus equipos. Por los problemas de mercado y crédito que supuso la guerra mundial en 1941 la cifra se redujo un 20%, pero en 1942 y 1943 se igualó o superó, aunque parte de la tierra del central se dedicó a alimentos debido a su escasez y carestía durante el conflicto. Además en 1944 se dotó de destilería. Su capacidad era entonces de 9.950 galones de alcohol diario, y la de su refería de 700 toneladas de dulce. Ese año fabricó en total 16.000 y los siguientes 4.700 y 5.700. JASA tenía otras dos y alternaba la producción en ellas. Con inversión y la buena gestión en 1947 el ingenio elaboró 32.000 toneladas de crudo. Entonces se nombró administrado a Fidel Barreto y la cantidad aumentó a 35.200 en 1953 (“Fidel” 2022), *Anuario 1940-1959*, *Gilmore’s 1940-1959*), “Central Progreso” 2023, figura 8).

En sus centrales, pues, JASA siguió la misma estrategia de mejora tecnológica, ampliación y diversificación de sus demás negocios. Por eso, como se dijo, con el fin de asegurar su abasto de materia prima y reducir coste, en adquirió otro ingenio, Porfuerza. Fundado como Santa Facunda en 1874 por Carlos M. García, estuvo inactivos durante la guerra de 1895-1898, y en 1901 lo reactivó la Compañía Pedemonte y produjo 5.900 toneladas de dulce. Debido a sus dificultades durante la crisis de 1907 lo adquirió la firma Arias y Santuiste, aunque fue administrado por la de Urrutia y Egaña. Hasta 1912, sin mejoras significativas, su oferta osciló de 2.200 y 6.5000 toneladas. Luego recibió inversiones y la elevó a 10.100 en 1914. Tenía entonces 171 caballerías, dedicaba 29 a potreros y 41 a caña, y 47 colonos independientes cultivaban de ella 97 más. Disponía de 15 kilómetros de ferrocarril, terminal y muelle propios en Cárdenas, 2 locomotoras y 34 carros y su extracción y rendimiento eran inferiores a los promediados por la industria azucarera en Cuba, 68% y 10,4 *versus* 77% y 10,8 (figuras 1, 9).

Figura 9. Central Porfuerza, Matanzas, 1914



Fuentes: *Portfolio* (1915)

En 1915 la Compañía Almagro compró Porfuerza, amplió su capacidad a 23.500 toneladas de azúcar y su ferrocarril a 40 kilómetros, lo que quizá supuso adquirir créditos que no pudo pagar tras la crisis de 1920-1921, pues entonces figuraba como dueña la firma La Paz. Además los problemas financieros del central debieron persistir y en 1928 fue adquirido por la referida Armour Company, que quebró en la depresión de 1930. El gobierno de Cuba lo embargó e intervino y en 1937 lo vendió a Elisha Walker.

Las penurias económicas de Porfuerza facilitaron que JASA lo comprase en 1943. Se creó para ello la Compañía Agrícola Indarra, presidida por Iturrioz, que debió poseer parte de sus acciones, y con una directiva similar a la de Progreso. Llaguno, Barreto y Lartitegui fueron sus vicepresidentes. En 1944 el

central empezó a moler, se le dotó de refinería y destilería, con capacidad para fabricar al día 100 toneladas de dulce y 7.741 galones de alcohol al día⁶².

La razón por la que JASA abrió o mejoró las destilerías de sus centrales no es extraña. Competían con la Vizcaya, pero desde 1943, antes de que Cuba y Estados Unidos firmasen un acuerdo sobre su comercio, y debido a que la segunda guerra mundial dificultó el suministro de combustible, la demanda de alcohol creció notablemente. La firma potenció entonces su producción, la de carburante y bebidas, y estableció o reactivó plantas de etanol en sus ingenios. De hecho durante el conflicto su oferta garantizó que no se paralizase el transporte público en la isla (Zanetti 2009a, figura 10).

Figura 10. Camión de distribución con combustible Mofuco y anuncio de alcohol Elite, fabricados por JASA, década de 1940



Fuentes: izquierda “Memorias” (2023), derecha “Mofuco” (2021)

En 1944 la destilería de Progreso se dotó de columnas filtradora y rectificadora, y en 1948 de una deshidratadora para obtener alcohol absoluto de 99,5°. Con una capacidad de 9.951 galones diarios elaboraba, además, otros dos tipos, natural, de 95°, y de uso doméstico. La posibilidad entonces de enviar a Estados Unidos gran cantidad de ron y ginebra obligo a la planta a trabajar día y noche y producir 1.000 cajas de 12 botellas cada turno de 8 horas. Miles de litros se envasaron también en pipas o tercios, y para ello se disponía de tonelería, que ensamblaba 300 de estos últimos por jornada, aunque solo operaba cuando se preparaban embarques destinados a Canarias y Uruguay. Luego se cesaba a sus obreros, salvo a los de talleres y al maestro barrilero, encargados del mantenimiento de la cubas que había en la instalación o en el almacén y añejamiento de bebidas (Jiménez 2002: 22, “Central Progreso” 2023).

Algo similar ocurrió con el refinado de azúcar en JASA. Su mercado era menos volátil que el del crudo y otros derivados del dulce, y su cuota en el estadounidense nunca superó 500.000 toneladas y en la década de 1950 se mantuvo en torno a 300.000, igual que su precio, unos 6,2 centavo la libra, pero convenía a la firma cubrir el cupo que tenía asignado –60.000–, incluso parte del de otros abastecedores si no podían completarlo, y atender su creciente demanda interna, que le permitía oferta más del doble de lo que exportaba (150.000 en 1958), y la convertía en la mayor empresa de su sector en Cuba. Junto a la del central Toledo fabricaba el 50% de todo el manufacturado en la isla, 630.0000 antes de 1959 (*Anuario 1937-1959*).

⁶² DGHIC (1877), *Industria* (1906-1915), *Portfolio* (1915), *Memoria* (1916-1933), Farr (1924-), Santamaría (2002), “Agrícola” (2016), “Central azucarero” (2022).

Tiempos difíciles. Crisis y revolución

En la década de 1950 arreció la conflictividad social en Cuba. El buen momento del mercado azucarero durante la guerra mundial se prolongó al dificultar la de Corea el abasto de dulce de Estados Unidos desde el Pacífico, pero cuando acabó la crisis volvió a azotar a la agroindustria cañera insular. Esto, junto a la perspectiva de victoria electoral de un partido que proponía atajar la corrupción endémica del sistema político insular, explica el golpe de estado de Fulgencio Batista en 1952 (Zanetti 2013b).

En JASA y sus centrales los principales conflictos desde finales de la década de 1940 se dieron por la falta de pago del diferencial que Estados Unidos pagaba a la isla si el precio de sus exportaciones a Cuba crecía más que el de su azúcar, lo que debía repercutir en los salarios. Debido a los paros que ello ocasionó la actividad de la firma era limitada en enero de 1949. El tema se resolvió a favor de los obreros, pero la situación se repitió en años sucesivos y se agravó al volverse a restringir la zafra tras la guerra de Corea –antes los ingenios ofertaron lo que considerasen–, lo que generó desempleo y se sumó a la reducción de sueldos consecuencia de la crisis (“José” 1949, “El gobierno” 1949, Riera 1965: 123, Martínez Alier 1972: 64-66).

Los problemas laborales y de mercado complicaron la situación económica de JASA. Agravó los primeros la dictadura, y el segundo no mejoró hasta la crisis de Oriente Medio en 1956. Progreso y Porfuerza, tras lograr máximos históricos de producción, al acabar la guerra en Corea debieron despedir obreros. Además su gestor, Barreto, dimitió en 1953 para ocupar un puesto mejor en la Agrícola Indarra, que abandonó también en 1954 al ser nombrado ministro por Batista. Fermín Corcuera y Teodoro Corominas, superintendente de fabricación de La Vizcaya, lo reemplazaron (José 1954, “Fidel” 2022).

Los centrales de JASA empleaban a 4.500 obreros cuando en 1953 se aplazó la reparación tras la zafra de Progreso, Mercedes, Álava o Conchita, fuente de trabajo extra para muchos, ociosos tras la temporada de molienda. Ante los conflictos que ello provocó la Asociación de Hacendados amenazó con suspender su producción en 1954 e interviniese el ejército, a lo que se respondió con quema de cañaverales y sabotajes. Finalmente los ingenios fueron arreglados y empezaron a operar en enero, aunque el de Arechabala lo hizo el 7 de febrero debido a la remodelación a que fue sometido. Se instalaron dos nuevas calderas de petróleo, una torre de concreto, esteras en el piso de azúcar, una nave de hierro y máquinas para coser los sacos en que se envasaba el dulce (“En el” 1954, *Gilmore’s*, 1954, figura 11).

Figura 11. Torre del central Porfuerza, actualmente Museo Smith Comas, 2014



Fuentes: “Un ingenio” (2014)

En el exterior de Progreso se colocó en 1953 el letrero “sin azúcar no hay país”, eslogan ilustrativo de los tiempos, atribuido a José M. Casanova, presidente de la Asociación de Hacendados y contestación al de los industriales cubanos en petición de protección a su negocio, “sin industria no hay nación” (Marqués 1994, González Leyva 2019). Entre el 22 de enero y el 26 de abril de ese año el central fabricó 26.2000 toneladas de dulce, y Porfuerza 28.300, y JASA empezó a planear abrir una planta de papel de bagazo. Proyectos de aprovechamiento del residuo de la caña comenzaron a proliferar en Cuba tras la crisis de 1930 e industrias Arechabala, siguiendo su política de expansión y diversificación de sus negocios y siendo la principal explotadora de derivados de la caña en el país se interesó en ellos. Eligió para ello el primero de sus ingenios por sus facilidades de suministro de materia prima y de transporte al puerto de Cárdenas para abastecerse y exportar su producto (Ponte 1955: 330).

La fábrica de papel de Progreso fue la primera de su tipo en Cuba, la diseñó el ingeniero Joaquín de la Roza y la promovió Barreto. Además, al ser nombrado ministro, JASA perdió un ejecutivo cualificado, pero tuvo influencia directa en el gobierno. Batista acudió al acto de inauguración de la obra de la planta en 1955, y el Banco para el Fomento Agrícola e Industrial aportó el 50% del capital de su compañía, Técnica Cubana, 10.000.000 de pesos (“Muy” 1955). Creado para facilitar crédito a actividades productivas, fue acusado de privilegiar en sus decisiones a sociedades vinculadas al poder y de otras corruptelas (Zanetti 2018).

En diciembre de 1955 la tensión entre la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, los colonos y dueños de los centrales de Cuba llegó a su cénit. La falta de pago del diferencial azucarero condujo a convocar una huelga general en enero de 1956 que paralizó toda la actividad económica, incluida la de JASA. En Progreso, tras cuatro días de inactividad, los obreros aceptaron recibir la mitad de lo reclamado y volvieron al trabajo. En Porfuerza no se llegó a un acuerdo hasta principios febrero y fue entonces cuando se pudo comenzar la zafra (Cabrera 2008; “Huelga” 2022).

La conflictividad social en Cuba creció hasta el triunfo de la revolución en 1959. El año anterior Progreso inició la zafra el 19 de enero, tenía capacidad para moler 270.000 arrobas de caña al día y un rendimiento bajo (12,45), 360 caballerías y 2.500 operarios. Su refinería, la cuarta más grande de la isla, y su destilería, podían fabricar 900 toneladas de dulce y 7.741 galones de alcohol por jornada. Administraba el central entonces la compañía homónima, registrada en sustitución de la anterior, e integraban su junta José María Arechabala y miembros de su familia, Mercedes, Juana y Ramón Arechabala y Juan A. Malet. El primero había reemplazado poco antes a Iturrioz al frente de JASA (Gilmore’s, 1959).

En septiembre de 1958 la Comisión de Fomento Nacional aprobó construir una carretera de Progreso a Carlos Rojas y Jovellanos, con un coste de 168.000. Varios políticos matanceros y Teodoro Corominas, administrador entonces del central, apoyaron el proyecto, y JASA y Técnica Cubana, que inauguró entonces fábrica de papel, aportaron 15.000 cada una (“Historia” 2022).

La mayoría de los obreros de Progreso y Porfuerza participaron en la lucha contra Batista. Entre 1952 y 1958 se vincularon a organizaciones en su contra o cooperaron con ellas comprando bonos, entregando alimentos o donativos para comprar víveres o armas o construyendo utensilios de sabotaje. En 1956 nuevos conflictos surgieron en los ingenios matanceros al no negociar sus gestos con los sindicatos sus convenios laborales e incluir la orden ministerial de iniciar sus reparaciones tras la zafra. En los centrales de JASA, patronal y empleados solucionaron rápido sus disensiones (“Central Progreso” 2023).

La producción de azúcar refino en JASA, pese al estancamiento de su mercado en la década de 1950, progresó razonablemente. Por sus contratos con la Cuban Trading Company se sabe que sus costes

eran inferiores a las de industrias similares en Estados Unidos⁶³, gracias su moderna tecnología, buena administración y a poder fabricarlo en tres plantas, y para atender su demanda creciente La Vizcaya era la única de su clase activa todo el año en la isla, pese a la temporalidad de la zafra y, aun así, la Secretaría de Trabajo le permitió en 1950 laborar también en fin de semana. Además su oferta pudo aumentar desde 1955 al cerrar su competidora en Cárdenas, la Cuban American Sugar Mills, precisamente alegando que era incapaz de igualar los costes de la firma de los Arechabala (Montilla 2022, figura 12).

Figura 12. Interior de la refinería La Vizcaya, 1953



Fuentes: José (1954)

En 1956 La Vizcaya, Progreso y Porfuerza eran los principales refinadores de azúcar en Cuba junto a Hershey Corporation, con 170 y 227 toneladas diarias respectivamente. Las empresas Provicencia (central Toledo) y de Julio obo les seguían con 150. Además JASA y la destilería Infierno, de Santa Clara, eran las mayores oferentes en la isla de alcohol de 95°. En 1955 elaboraban 6.676.000 (745.000 y 95.200 en sus centrales) y 6.316.000 litros, a los que se sumaban en el caso de la primera 30.240.000 de etanol general (*Anuario* 1956; “Nuestra” 1956).

La oferta de alcohol y aguardiente de JASA, pues, superó la de sus competidores en Cuba. En 1956 fue de 6.000.000 de litros en La Vizcaya y 800.000 en Progreso y Porfuerza. Infierno y Licorera Cuba elaboraron 6.000.000 y 5.000.000. Pese a ello, a los problemas sociales y de mercado, agravieron la situación de la compañía decisiones políticas que se alegan como causas de desafección de la elite económica insular a dictadura. La primera fue la restricción de la producción de azúcar, pero junto a ella, en 1955, también el retiró de la subvención a la de etanol para dedicar a remuneración del funcionariado, y un decreto en 1957 que prohibía osiginenar la gasolina con más de un 20% de alcohol⁶⁴.

Final de JASA. Llegó el comandante y mandó parar

El período previo al triunfo de la revolución de 1959 fue de cambios en la administración de JASA. Se ha señalado el cese de Iturrioz en 1957. Sin duda no debió ser la razón su manejo solvente del crecimiento de la empresa. Parece, sin embargo, que la propiedad estaba interesada en recuperar poder ejecutivo y tuvo sospechas de gestión de sus recursos y contratos a favor del directivo (situó a sus allegados en puestos clave, pudo quizá llevar una doble contabilidad en su propio beneficio). El personaje, no

⁶³ “José Arechabala S. A. to Cuban Trading Company”. BBC. Directory 131400, serie 10c, 15/6/1943.

⁶⁴ Sobre la producción de alcohol y aguardiente ver Bianchi (2016), Font (2022), “Compañía” (2022), acerca de la política económica de Batista y la oposición a ella Cepero Bonilla (1959): 226, Zanetti (2022): 213.

obstante, tenía participación en los ganancias de la empresa desde 1927⁶⁵ y su puesto le valió para progresar en los negocios. Jiménez (2001) dice que tenía fincas y casas en Cárdenas y Varadero, poseía una inmobiliaria y acciones del Banco de la Construcción y centrales.

Parece que también eran de Iturrioz parte de las acciones de la Compañía Agrícola Indarra desde su fundación por JASA. Quizá fruto de la negociación de su cese en esa firma se convirtió en propietario principal de la empresa del central, con su refinería, destilería y tiendas. Porfuerza tenía este entonces 2.560 empleados, 768 caballerías y podía moler 250.000 arrobas de caña al día. Además se ha indicado que el personaje era dueño de otro ingenio, Dos Rosas (*Anuario 1957-1959*, Jiménez 2001, figura 9).

Dos Rosas, central pequeño, molía 180.000 arrobas de caña al día, con rendimiento de 12,75 en 1955. Se desconoce cuándo fue fundado, pero en la guerra de 1895-1898 sufrió graves daños. Había sido de las familias Cazañas y Estévez y fue reactivado en 1901, produciendo 1.300 toneladas de azúcar. Su oferta osciló luego de 2.000 a 5.000 hasta que lo adquirió la Hires Sugar Company, junto a Precioso, que desmanteló luego para ampliar aquel, cuando ascendió a 10.000 en 1913. Tenía 316 caballerías, 13 kilómetros de ferrocarril y lo abastecían sobre todo colonos. Entonces su rendimiento era de 10,9, similar al promedio de los ingenios en Cuba (figura 13).

Figura 13. *Central Dos Rosas, 1914*



Fuentes: *Portfolio* (1915)

Durante la primera guerra mundial Dos Rosas apenas fue ampliado. Tras ella produjo a lo sumo 11.700 toneladas de azúcar, aunque sí dispuso de 39 kilómetros de ferrocarril. Su propiedad se mantuvo pese a las crisis ulteriores, y en 1939 lo abastecían 265 colonos, 143 contratados, y poseía embarcadero propio. Dificultades económicas provocaron más tarde que cuando lo adquirió Iturrioz en 1949 fuese su dueño un banco. Antes, en 1946, había sufrido huelgas por el impago del diferencial azucarero y durante la revolución de 1957-1959 fue ocupado por el ejército rebelde. Después de su nacionalización se llamó Humberto Álvarez y se cerró durante la reordenación de la industria cañera cubana de 2002.

Dos Rosas estaba inactivo cuando lo compró Iturrioz y su familia en sociedad con Ezequiel Revilla y Eufasio Lamadrid. No consta que JASA participase en su propiedad, aunque sin duda su director siguió

⁶⁵ “Carta de José Fermín Iturrioz a Carmen Arechabala”, Cárdenas, 10 de noviembre de 1927; “Carta de Carmen Arechabala a José Fermín Iturrioz”, Madrid, 20 de septiembre de 1927. ACGA.

asegurando con la producción del ingenio los insumos de la compañía. Se pagaron por él 1.100.000 pesos y se nombró administrador a Héctor Arenal de Incera⁶⁶.

Sus dos centrales, con 5.419 caballerías y 430.000 arrobas de caña molida al día, situaron a Iturrioz en 1957 como dieciochoavo productor de azúcar en Cuba. En Porfuerza compartió propiedad con Llaguno, Lartitegui y Barreto. Su refinería y destilería podían fabricar 100 toneladas de dulce y 9.951 galones de alcohol por jornada. Eran la sexta y undécima mayores de la isla (*Anuario* 1959).

La situación de JASA y de las empresas de Iturrioz eran delicadas debido al conflicto social en Cuba en 1957 y 1958, y también a causa de la coyuntura de mercado, pero no la peor a que industrias Arechabala había afrontado. De hecho desatendió ofertas de compra que le hicieron en esos años (figura 14). Sin embargo hubo de despedir personal en La Vizcaya y Progreso. El diario *La Aurora* publicó la noticia en portada, destacando el perjuicio para muchas familias cardenenses (“Alarmante” 1957).

Figura 14. *Vistas lateral y panorámica de las instalaciones de JASA en el puerto de Cárdenas (1953)*



Fuentes: composición de los autores. *José* (1953)

En noviembre de 1959, tras varias semanas de inactividad por reparaciones, La Vizcaya reanudó sus operaciones (figura 14). El Ministerio de Trabajo dispuso en diciembre intervenir la compañía y fuerzas militares la ocuparon. El 15 de octubre de 1960 fue oficial su nacionalización, como la de otras firmas insulares. El 3 de febrero su central había sufrido igual contingencia (Balaña 2021).

Una breve conclusión. Supervivencia activa y patrimonial tienen los mismos motivos

JASA dejó de existir en 1960, aunque algunas de sus fábricas siguieron produciendo. Acabó, pues, la historia de esa compañía, pero no su legado, transformado en museo actualmente uno de sus centrales, económicamente activo el otro y también, aunque desnaturalizada, una parte de lo que fuera su

⁶⁶ *Industria* (1906-1916), *Portfolio* (1915), *Memoria* (1916-1936), *Anuario* (1937-1959), Santamaría (2002), “Dos Rosas” (2023), “Humberto” (2023).

alcoholera y licorera. Otra ha empezado a recuperarse con fines culturales. Esto guarda estrecha relación con la historia de su fundadora y propietaria, la única compañía en Cuba que atendió integralmente toda transformación industrial que permitió la caña mientras estuvo en funcionamiento durante casi un siglo, así como la mayoría de negocios asociados, transporte, comercio. De ahí que la sociedad Arechabala sea patrimonio de la isla como ninguna otra y no solo por haber elaborado uno de sus grandes rones. Gracias a su adquisición y gestión de ingenios, abordada aquí, extendió su radio de acción a lo único que le faltaba en su sector empresarial, la manufactura de su materia prima, azúcar crudo, mieles y bagazo.

El valor social del patrimonio en general no precisa explicación, tampoco el del industrial. En el caso de JASA y Cuba, sin embargo, se maximiza por el hecho de que su actividad se desempeñó en la producción más importante históricamente de la isla, y más determinante, por tanto, en su población y cultura. Hacerlo de forma integral, además, iguala su legado a lo que fueron sus negocios, los amasija, trascendiendo sus diferentes tiempos, pues aquel tiene los mismos motivos de consideración que promovieron estos últimos, de ahí su singularidad.

Sin duda la actividad integral cañera de los negocio de JASA fue razón para que uno de sus ingenios se escogiese entre los pocos que no cerraron cuando Cuba hubo de enfrentar el problema de exceso de capacidad fabril instalada ante el escaso mercado que quedó para su azúcar a partir de 1991. Probablemente ello explica también que el oro de sus ingenios sea uno de los 23 que continúan funcionando a día de hoy. Igual alegato –atender toda la variada manufactura que es posible con su materia prima– se dio explícitamente al justificar que Progreso se eligiese con el fin de disponer en la Gran Antilla de museos representativos de la historia de la agroindustria del dulce, cuando igual suerte únicamente favoreció a dos más. Similar argumento se emplea en el proyecto de recuperación del resto de los vestigios dejados por las labores a que se dedicó la compañía Arechabala, refinar, destilar, almacenar y transportar el edulcorante y sus mieles residuales, transformar estas en bienes distintos. El trabajo apenas ha empezado en el litoral de Cárdenas, que fuera su ciudad. Patrimonio y supervivencia, así, explican lo acontecido con la antigua La Vizcaya y, ya sea distinto en cada de sus mercancías, por idénticos factores, y redundan como en pocos otros ejemplos en su sintonía con lo que ambos vocablos significan.



Figura 1. Centrales cubanos, antiguos, actuales, convertidos en museos, abandonados (composición de la autora, fuentes en el texto)

El central Francisco y las luchas obreras

Aimée Mansur Luzardo

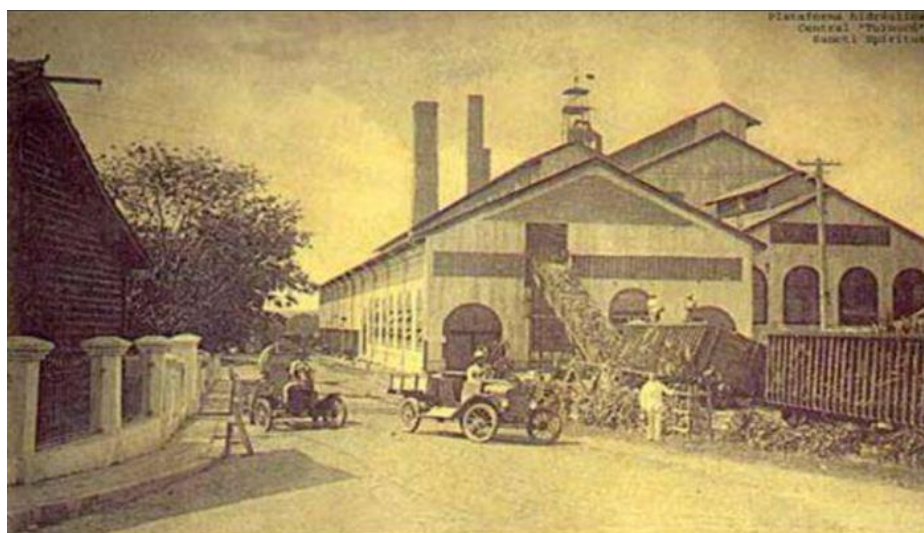
Conejo Nacional de Patrimonio Cultural, Cuba

Introducción

El central Francisco se fundó en 1901 por el grupo familiar de Manuel Rionda Polledo, y con nombre en recuerdo de quien compró los terrenos, hermano de aquel, fallecido antes de que se inaugurase. Se ubica en Guayabal, Santa Cruz del Sur, Camagüey, zona despoblada del suroriente de Cuba en tiempos de su construcción. Ocupó entonces un predio de 3.000 caballerías, adquirido a comerciantes que embarcaban madera con destino a Estados Unidos. Fue, además, uno de los primeros establecidos en el este de la isla tras su guerra de independencia (1895-1898) y con capital local e hispano-norteamericano. En efecto, su promotor era oriundo de Noreña (Asturias), emigró a la Gran Antilla, donde tenía parientes, luego a Nuevas York, y allí estudio y trabajó para firma corredora de dulce Czarnikov, McDugall Company, cuya sucursal en esa ciudad acabó presidiendo en 1909.

En 1877 Manuel Rionda, sus hermanos y un tío empezaron a producir azúcar en Cuba en el ingenio llamado China, ubicado en Matanzas, que compraron a sus dueños acuciados por las deudas. La empresa no fue bien y en 1883, debido a la situación del mercado del dulce entonces, quebró y pasó a manos de Kelly and Company. Además la familia, asociada con la firma comercial De la Torriente y a sus fundadores, los Saloum, participó en la gestión de Elena, también matancero, no obstante dejó de hacerlo, igualmente por causas financieras, que lo devolvieron a la propiedad a sus primeros poseedores. Los Rionda, no obstante, perseveraron, y en 1891 adquirieron Tuinucú, en Sancti Spiritus, lograron remodelarlo y hacerlo prosperar y, posteriormente, tras la emancipación de la isla de España —después de una guerra entre 1895 y 1898, en la que aquel sufrió graves daños—, además de restablecerlo, pensaron ampliar sus negocios (Hernández Hernández 2019, figura 2).

Figura 2. *Central Tuinucú, Sancti Spiritus, Cuba, principios del siglo XIX*



Fuentes: Hernández Hernández (2019)

La principal empresa que se planteó Rionda tras la emancipación de Cuba fue la fundación de Francisco, no obstante invirtió en otros ingenios y Czarnikov and Company comercializó el producto de muchos y financió varios más. Con las relaciones que la posición en esa firma le proporcionaron decidió el asturiano emprender una aventura riesgosa. En el este de la isla, y más en Camagüey, apenas se había extendido el cultivo y procesamiento de la caña, y se disponía de una gran frontera agraria para hacerlo (Santamaría, 2023a, c), aunque las condiciones no eran las idóneas a principios del siglo XX.

La mitad este de Cuba carecía de ferrocarriles que la comunicaran con el oeste. Aunque entre 1900 y 1902 la Cuba Company lo resolvió, abriendo uno que enlazaba Santiago con las líneas de los occidentales en Santa Clara (Santamarina 1995), el mercado del azúcar estaba entonces deprimido. Los fabricantes europeos, que lo elaboran con remolacha, gozaban en sus países para exportarlas de primas que compensaban sus costes más altos que en las zonas tropicales, donde hace a partir de la caña. Esto mantuvo baja la demanda y las cotizaciones hasta que se abolieron en 1902. Además, solo ese año la Gran Antilla dispuso de un tratado que redujo el arancel a su oferta de dulce en Estados Unidos, su cliente principal. Por tales hechos y la devastación que la guerra de 1895-1898 ocasionó en el país caribeño y en sus cañaverales, manufacturar y vender sacarosa, pese a gozar de buenas perspectivas, no era un negocio muy rentable la empezar el siglo XX y resultó difícil hallar capital dispuesto a invertir en ello.

Rionda, pese a lo dicho, logró abrir Francisco en condiciones que ilustra el hecho de que entonces solo se inauguraron dos centrales más en Cuba, ambos en el este. Chaparra se abrió en 1902, el mismo año que aquel, y Boston en 1901, los dos al norte de la provincia de Santiago y propiedad de las estadounidenses Cuban American Sugar Company y United Fruit Company. Después tampoco se fundaron muchos, Cape Cruz (1904), también en Oriente, Covadonga (Santa Clara, 1905), Jagüeyal (oeste de Camagüey, 1907), y Preston (1980), junto al otro ingenio de la frutera norteamericana. Fueron más los fomentados luego, pero ya en un contexto favorable para el mercado del dulce. 10 lo hicieron de 1908 a 1914, y se proyectaron otros, que iniciaron su actividad en el marco aún mejor provisto por la primera guerra mundial. Entre 1915 y 1927 comenzaron a moler medio centenar (Santamaría 2023a).

La perseverancia de Rionda con su proyecto en Guayabal se debió a que por sus relaciones halló capital donde otros no lo consiguieron. Hubo de sortear grandes inconvenientes, además de los referidos, la

insalubridad de la tierra en la que se ubicó, que mermó los de por sí escasos trabajadores con que contó localmente, el entorpecimiento del proyecto por el colono con quien contrató su suministro de caña, los elevados costes, mayores que los planeados, que debido a ello hubo de afrontar. Pese a esto en 1899 logró registrar Francisco Sugar Company en New Yersey, aunque los contratiempos no cesaron. La firma Czarnikov no aportó los recursos que supuestamente iba a facilitar, aunque sí una parte su socio George McDugall y otras empresas vinculadas al mercado azucarero, las de John Craig, Henry Booth, Willson & Son, Benjamín Parker y Fred Allen, Walter E. Ogilvie y, sobre todo, la de William McCahan, refinadora de dulce (Lautiaul 1997, figura 3).

Figura 3. *Central Francisco, Santa Cruz del Sur, Cuba, c 1930*

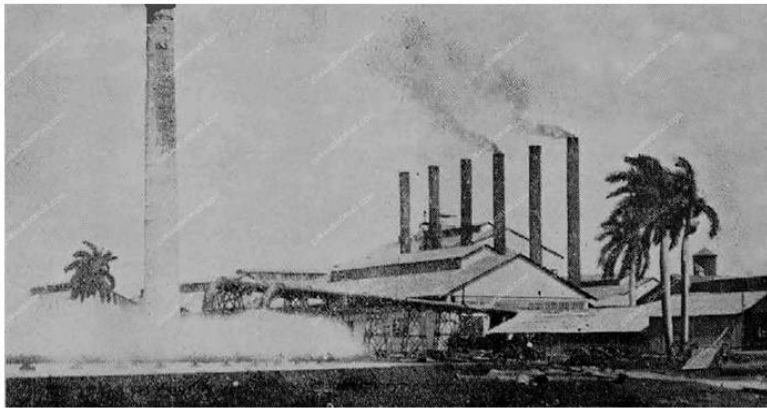


Fuentes: fotografía proporcionada a la autora por Liseth Martín Marrero, directora del Museo Municipal Amancio Rodríguez, de esa localidad, donde se ubica el central, parte de la colección de la institución

En 1900 Rionda contó al fin con financiación suficiente para erigir Francisco y abrirlo en 1902. Solo consiguió elaborar entonces 1.620 toneladas de azúcar. Lo normal en Cuba es que los centrales, por su complejidad tecnológica, no alcancen su rendimiento óptimo hasta pasados unos años después de fundarse y coordinar todas sus labores agroindustriales (Dye 1998), por lo que esa cantidad creció a 7.650 y 10.150 en 1903 y 1904, pero después se estancó y en 1907 aumentó a 11.620 (*Indrustia* 1906-1908). Parece que su dueño pensó en venderlo, pero de nuevo no eran un buen momento de mercado, debido a la crisis financiera que en esa última fechas comenzó en Estados Unidos. Dos años más tarde, sin embargo, la siutación cambió (Lautiaul 1997).

En 1909 Manuel Rionda comenzó a presidir Czarnikov and Company en Nueva York, y luego añadió su nombre a la firma, y su central Francisco ofertaba ya unas 15.900 toneladas. McCahan había abandonado la presidencia de su empresa al considerarla consolidada y cedido su puesto a Craig, y el asturiano logró que le vendiesen sus acciones y puso al frente de la fábrica a Leandro Rionda, creyendo que la gerencia anterior había sido insolvente frente a los problemas que sufrió. Con ese manager, las buenas perspectivas de demanda, la incorporación de equipos al central y ampliación continua de su capacidad y, por tanto, inversiones, en 1911 elaboró casi 19.000 toneladas, en 1912 algo menos, y en 1913 y 1914 más de 37.800 y 41.100 (Montilla 2023, *Portfolio* 1915, figura 4).

Figura 4. *Central Francisco, Santa Cruz del Sur, Cuba, c 1920*



Fuentes: las mismas de la figura 3

Rionda proyectó en 1914 otro central cerca de Francisco, Elia, inaugurado en 1916. Antes inició otros negocios la industria cañera de la Gran Antilla, consolidándolos en 1907 con la creación de la Cuban Trading Company, comercializadora de azúcar y derivados y administradora de ingenios. Participó en dos operaciones de compra, la de San José, renombrado Washington, junto a Cirilo González tras la guerra de 1895-1898, y la de Narcisa con Fowler and Company en 1903, ambos en Santa Clara. De este no fue dueño principal, pero sí del primero posteriormente, cuando también adquirió, La Vega, San Vicente, Limones y Santa Amalia, todos en el oeste insular, como Tuinucú, del que mantuvo la propiedad, lo mismo que la de los dos referidos del este del país, donde, además, participó en el fomento de otros nuevos (Santamaría 2002, McAvoy 2003).

Con Czarnikov McDugall Company se implicó también Rionda en la adquisición de dos centrales, Feliz en 1908, debido a las deudas de sus dueños, y San Ignacio en 1912, parece que asociado a sus antiguos propietarios. La firma consiguió, además, adjudicarse en subasta tras su liquidación Santa Catalina en 1906, ubicado en Matanzas, como los anteriores, pero lo demolió (*Industria* 1908-1913).

Rionda no aportó capital a la compras de ingenios en Cuba por Czarnikov McDugall Company, pero sí al fomento de Céspedes, que inició una sociedad camagüeyana 1913. La Cuba Trading estuvo entre sus accionistas y en 1916 era el mayoritario. Antes, en 1912, junto a un grupo de inversores locales y extranjeros, inició el fomento de Manatí (noroeste de Oriente), abierto en 1914, y del que también la citada firma fue propietaria principal (García Álvarez 1994, Lozano 2010, figura 5).

Figura 5. *Central Manatí, Damañuecos, noroeste de Santiago, 1912*



Fuentes: Carrodegas (2022c)

Cuando se inauguró Manatí comenzaba la primera guerra mundial y durante ella la oferta azucarera de la Gran Antilla pudo aprovechar la reducción a la mitad de la europea. Precisó una enorme cantidad de inversiones y fueron encabezadas por Rionda, que con socios de Estados Unidos fundó en 1915 la Cuba Cane Sugar Company. Compró 17 centrales en la isla y se convirtió en la mayor empresa mundial de su sector. La firma quebró tras la crisis de precios que siguió a la paz del conflicto y el asturiano hubo de dejar su presidencia, pero su grupo familiar no se vio afectado de igual forma, mantuvo la posesión de sus ingenios, adquirió algunos más, y continuó siendo el más prominente de los hacendados del país caribeño hasta su fallecimiento en 1943 (Santamaría 2002).

De Rionda y sus empresas hay estudios, algo de lo que no suelen gozar los ingenios y sus compañías en Cuba y que ha permitido elaborar esta síntesis. En parte ello se debe a que, tras nacionalizarlos la revolución de 1959, desapareció su documentación. El grupo del asturiano conservó su archivo estadounidense, la Braga Brothers Collection (2023), custodiado en la Universidad de Florida. Aun así muchas de sus sociedades y fábricas adolecen de investigación. No es el caso de Francisco. Facundo Martínez (1972) publicó un trabajo sobre las luchas obreras en él, de la que fue líder, y Robin Lautiaul (1997) un análisis integral de su historia hasta 1921. Después se han editado aportaciones de Yamilka Infante Mesa (2010, 2023) o Jaime Montilla (2023), sin grandes novedades.

Sobre Rionda hay también un libro, de Muriel McAvoy (2003), aunque no explota toda la información disponible. Sí lo hace, un artículo breve de Alejandro García Álvarez (1994), y la indagación en la historia de Francisco fue base principal del excelente estudio de Alan Dye (1998), que abarca toda la industria azucarera insular. La Cuba Trading, la Cuba Cane y otros negocios no cuentan con análisis similares, pero las dedicadas a sus sectores de actividad y a otros se ocupan copiosamente de ellas⁶⁷. Incluso hay ensayos concisos de varios temas, como las dichas usadas para pagar a sus obreros en las colonias de dicho central o el patrimonio de Tuinucú o Manatí (Santamaría 2003; Lozano 2010; Hernández Hernández 2019; Corrales Vázquez 2019)⁶⁸.

Entre lo que queda por investigar, particularmente del central Francisco, este estudio aborda una síntesis de las luchas de sus trabajadores, razón por la cual tras la revolución de 1959, como se verá enseguida, se le cambió el nombre y pasó a denominarse Amancio Rodríguez.

Lucha obrera en el central Francisco

Quedan, pues, muchos aspectos por estudiar de la actividad azucarera de Rionda en Cuba, aun de Francisco, su central más analizado. Sus empleados procedieron de la zona en que se ubicó, pero también, por su señalado despoblamiento, de otras áreas insulares, la vecina Manzanillo, la no muy lejana Trinidad, y del extranjero, sobre todo desde 1913, cuando se permitió contratar en origen jornaleros foráneos para cosechar la caña. Antes habían acudido españoles, y siguieron haciéndolo luego, cuando se les unieron jamaicanos, haitianos, incluso chinos y libaneses, multitud de gentes que aportaron al ingenio a su localidad ganas de progresar y una impronta transcultural enriquecedora (Lautiaul 1997).

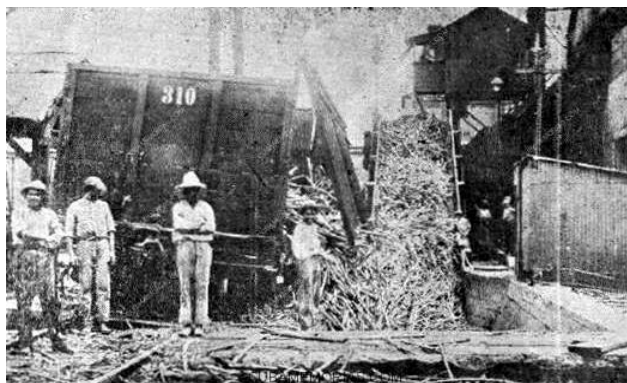
En lugar tan despoblado cuando se fundó Francisco, su empresa y trabajadores construyeron el paisaje humano y económico. En 1899 se abrió el primer ferrocarril con que contó la región, de uso industrial

⁶⁷ *Industria* (1906-); *Porfolio* (1914), Farr (1924-), Trelles (1927), *Anuario* (19037-1959), *Gilmore's* (1937), Abad (1945), Dumoulin (1980), Pino (1893, 1984), Ayala (1994), Jiménez (2001, 2002, 2007), Santamaría (2002).

⁶⁸ Se dispone, además, de trabajos informativos, como “Amancio” (2020), “Amancio (2023), Borrego (2019), Carrodegas (2022c), Escobar (2017), “Excursión” (2023), “Manuel Rionda” (2014), Santamaría (2003, 2022a), Suárez (2006).

y para sus moradores. Sus 16 kilómetros comunicaron el central con su puerto de Guayabal, igualmente propiedad de su compañía, desde el que recibió lo que se precisaba del exterior, jornaleros incluidos, y se exportaron sus productos. En la década de 1920, cuando alcanzó su máxima extensión, ese tren dispuso de 160 kilómetros de vía y el de Elia otros 120 (*Anuario* 1937, figura 6).

Figura 6. Básculas para el peso de la caña en el chucbo del ferrocarril del central Francisco hacia 1920



Fuentes: Carrodegua (2022c)

Conforme creció el central Francisco y su producción lo hizo su localidad, aunque progresivamente especializada en cultivar su caña. Su oferta, de 41.100 toneladas antes de la primera guerra mundial, por el aumento de la demanda y precios del azúcar que esta supuso, pasó en 1919 a 86.000 en 191 días en los que operó. La de Elia era similar. Decían entonces sus colonos, que se ocupaban de abastecerlo – externalizaba la adquisición de su materia prima– que para ello había “que sembrar[la] hasta en los patios” (Infante Mesa 2010). Era uno de los ingenios más grandes de Cuba y del mundo y también se distinguía por su elevado rendimiento. En 1914 obtenía 13,1 arrobas de dulce por cada 100 de gramínea que procesaba, cuando la media en la isla era de apenas 11 (*Anuario* 1914, Abad 1945).

La ocupación del espacio local por el central Francisco se ilustra señalando que llegó a poseer 2.389 caballerías de tierra, sin contar las de agricultores que lo abastecían cultivando terreno propio. 13.491 tuvieron todos los ingenios de la Cuba Trading (Martínez 1972). En 1914 eran ya de aquel 1.139, y 399 más las labraban sus 21 grandes colonos (Pino 1983, *Portfolio* 1915). También se ha indicado la extensión progresiva de su ferrocarril. Los 16 kilómetros iniciales empezaron a aumentar al conectarlos con el del vecino Elia en 1913 –obra que acabó antes de abrirse este último en 1916–, y luego siguieron ampliándose por sus alrededores y enlazaron con el Cuba Railroad (Zanetti; García Álvarez 1987: 217, figura 7).

Figura 7. Ferrocarril del central Elia, sureste de Camagüey, Cuba (2017)



Fuentes: Escobar (2017)

Se dijo que la tala había sido en Guayabal actividad económica principal antes de fundarse Francisco gracias a los árboles de maderas precisas que abundan en la región, y la compañía del ingenio no desaprovechó proseguir ese negocio. Su referido puerto fue lugar de fondeo de los barcos de cabotaje que viajaban entre distintas localidades del sur de Cuba. Los campesinos locales también producían miel de abeja, que vendían en Manzanillo y Camagüey, y la empresa de Rionda lo hizo igualmente e introdujo en 1938 nuevas técnicas para el establecimiento y beneficio de las colmenas, aumentando su rendimiento, y exportando su fruto a Alemania fundamentalmente.

A las actividades anteriores la empresa de Francisco añadió también las de producción de frutas y hortalizas y la cría de ganado y su comercio (Lautiaul 1997: 34), y en 1939 abrió una fábrica de huacales de madera con el fin de embarcar la oferta de papayas, plátanos, tomates y naranjas de las compañías que cultivaban esos bienes en su región (Infrante Mesa 2010).

La relación de la Francisco Sugar Company con sus obreros implicó beneficios para ellos y la población local, por ejemplo la empresa llevó al empezar la construcción del central un médico a la zona y, tras abrir su puerto, la comunicó regularmente con la ciudad más próxima, Manzanillo, lo que permitió agilizar el comercio, además de facilitar el acceso al hospital de esa urbe (Lautiaul 1997: 54). Sin embargo esos y otros servicios que comenzaron a prestarse en la región por la firma o las fundadas para aprovechar el progreso de la economía local, no fueron desinteresados. El trabajo azucarero siempre estuvo bien pagado en Cuba, sobre todo cuando la producción de dulce fue elevada, aunque los salarios disminuían en épocas de crisis y hasta que los movimientos sociales se organizaron aquel careció de derechos fundamentales. Además en tiempo de cosecha de la caña generalmente se padeció falta de liquidez, por lo cual fue común abonar los sueldos de los empleados del ingenio y sus colonias mediante vales que se aceptaban en las tiendas propiedad de ellas (Corrales Vázquez, 2019).

La situación laboral y social en general fue grave en Cuba incluso en tiempos de bonanza azucarera, como la primera guerra mundial. Pese a los elevados precios del dulce, los problemas de abastecimiento ocasionados por la contienda y la disminución relativa de oferta interna en la isla de otros bienes, dedicados sus recursos y mano de obra a elaborar edulcorante, provocaron inflación, que mermó los salarios reales, no obstante su incremento nominal. En 1917 Estados Unidos declaró hostilidades contra Alemania y sus aliados, el mismo que en la Rusia zarista se iniciaba la revolución. Los empleados de Francisco se unieron entonces a la huelga que por los motivos citados se generalizó en todos los ingenios de Camagüey, Santa Clara y otras partes de la Gran Antilla en demanda de un aumento del 25% en sus retribuciones y una jornada de trabajo de 8 horas. En 1918, además, se creó el gremio de braceros y estibadores del puerto de Guayabal (Dumoulin, 1980: 31).

En 1919, otro año de bonanza azucarera, los mismos motivos señalados condujeron a huelgas, entre ellas la declarada en 16 centrales de la provincia de Camagüey, a la que se sumaron los obreros de Francisco (figura 8). Y al ocurrir la crisis que deprimió los precios del dulce en 1920 y 1921, cuya causa fundamental no se resolvió —exceso mundial de producción— y volvió a provocar depresión en 1925, esta vez más grave —la cotización del dulce entonces no se recuperó hasta la segunda guerra mundial—, los trabajadores cañeros y de los ingenios estuvieron entre los principales afectados por su efecto. En el último año los guayabaleses declararon otro paro, secundando al inicio al del también camagüeyano Stewart, propiedad de la Cuba Cane Corporation, aunque Rionda ya había dejado de presidirla. La suspensión de actividades fue secundada por todos los empleados de esa firma, en serias dificultades tras la recesión de inicios de la década de 1920, y la federación laboral de La Habana se solidarizó con ellos, además del personal de los ferrocarriles de Guantánamo.

Figura 8. *Trabajadores del central Francisco esperando a descargar la caña en el ingenio, c 1925*



Fuentes: Escobar (2017), también hay copia en el Museo Municipal de Amancio (ver figura 3)

La primera mitad del decenio de 1920, por tanto, se caracterizó por una fuerte movilización social y laboral en Cuba. En el central Francisco, pese a lo dicho, tuvo menos virulencia que en otras partes por la falta en su empresa y región de instituciones que organizaran a los trabajadores. A ello contribuyó también la política gubernamental y los intereses de la empresa azucarera y, al servicio de ambas, la acción de la guardia rural. La administración del ingenio por entonces no permitía la formación de sindicatos entre sus empleados y la movilización de estos (Martínez 1972: 11).

Los primeros subalternos que se organizaron en el central Francisco fueron sus colonos. El 25 de febrero de 1925 fundaron una asociación, la segunda de su tipo formada en la provincia de Camagüey. Agrupó a los abastecedores de caña del ingenio, también perjudicados por ser principales damnificados de las crisis de la producción azucarera y ante la necesidad de unidad para equilibrar el poder y relaciones políticas de la empresa fabril (Infante Mesa 2010).

Bastante después de los hechos explicados, cuando una nueva crisis, más grave e internacional, la de 1930, agravó la situación social en Cuba, los obreros del central guayabalés del grupo Rionda se organizaron. En 1933, bajo la dirección de Arsenio Yero Álvarez, se fundó el Buró Obrero del Central Francisco (figura 9), tras haberse constituido el Partido Comunista en su región. Una huelga entonces provocó que el dictador Gerardo Machado (1925-1933) asegurase a los empresarios que el paro no duraría más de un día, pero fue precisamente otra, más larga, la que acabó con su huida de la isla. En ella participaron todos los trabajadores del ingenio, movilizados por dicho partido y su sindicato (“Biografías” 2023; “Amancio” 2023).

Figura 9. *Edificio del sindicato de obreros del central Francisco, finales de la década de 1940*



Fuentes: la misma de la figura 3

Junto a Yero destacó en el movimiento obrero del ingenio guayabales Amancio Rodríguez, que trabajo en varias de sus colonias desde joven y en 1933 se vinculó a sus agrupaciones laborales, hasta dirigir su sindicato cuando se creó en 1939. Bajo su liderazgo este se convirtió en uno de los más fuertes de Cuba –ganó a la patronal la treintena de pleitos que le interpuso–, pero el enfrentamiento que ello supuso con el mujalismo, que llegó a controlar y dividir la organización, provocó que fuese asesinado junto a su compañero José Oviedo, en una reunión de la misma en 1949 (Suárez 2026). El líder proletario nacional, Lázaro Peña, vaticinó, “algún día [...] el central Francisco llevará [...] su nombre”, y así fue (figura 10)⁶⁹.

Figura 10. Retrato de Amancio Rodríguez hacia 1940



Fuentes: “Amancio” (2020)

En efecto, tras la revolución de 1959 Francisco fue nacionalizados y se denominó como su líder sindical, aunque popularmente se le llama simplemente Amancio. Y tal es el apelativo también el munición donde se ubicó el ingenio y el de un museo abierto allí, aportación patrimonial destinada a preservar la memoria original de la que fue una comunidad azucarera. Posee una colección dedicada a los aborígenes que habitaron la zona antes de llegar los españoles, proporciona información de las luchas por la independencia allí y en Cuba y, sobre todo, se consagra a la agroindustria azucarera, a sus trabajadores y las luchas que libraron por sus derechos o los tokens con que se les pagó (Museo 2023, figura 11).

Figura 11. Museo Municipal de Amancio y estado del antiguo central Francisco hacia 2020



Fuentes: “Amancio” (2020)

⁶⁹ Seguidores de Eusebio Mujal, líder sindical cubano que dio nombre a la expresión despectiva usada para designar a la organización obre y su dirigencia que se consideraban vendidas a la patronal (“Eusebio” 2023, Martín 2022; Peña; Miranda 1984).



Figura 1. Imágenes antiguas y actuales del central Manuelita –14 de Julio– (composición de Ilka Pell, fuentes en el texto)

Central 14 de Julio. Patrimonio de la industria azucarera cubana

Ilka Pell Delgado

Vicepresidencia de Monumentos, Consejo Nacional de Patrimonio Cultural

Elisa Nery Borroto Álvarez

Compañía Contratista de Obras para la Aviación (CCOA)

Introducción

La cultura cubana es reflejo activo del proceso mediante el cual surgió la nacionalidad, fraguada por luchas de independencia y justicia social. Por eso las tradiciones, el arte, la literatura, la arquitectura, como parte del patrimonio cultural, evidencian de manera particular la realidad dinámica del país. Al incorporarse la isla desde finales del siglo XVIII a las economías de plantación, la producción de azúcar para exportar se fue consolidando como elemento material diferencial, sellando la comunión entre su población, trabajo y manifestaciones de su idiosincrasia que resultaron de todo ello.

La industria azucarera creció y cambió en Cuba a lo largo de su historia. Rudimentarios trapiches dejaron paso a ingenios progresivamente mecanizados, trabajados por cientos de miles de esclavos llevados a la isla. Cuando se abolió esa ignominiosa práctica laboral y social, creció la competencia internacional en la fabricación de dulce y se perfeccionaron las tecnologías aplicables. A finales del siglo XIX y durante el XX ocurrió un proceso de reorganización de esas fábricas consistente en su centralización. Se concentraron en establecimientos más grandes y modernos, y de unos 1.200 se pasó a 200 con mucha más capacidad de oferta que sus antecesores y dotados de los últimos adelantos.

Junto a los ingenios surgieron poblados o se transformaron los preexistentes. Llamados bateyes, están provistos de todo lo necesario para garantizar el proceso productivo del azúcar, sus necesidades y las de sus operarios, y con el tiempo han dado lugar a bellos paisajes culturales singulares, que reflejan el medio rural industrializado de Cuba y su evolución. Teniendo los centrales como actividad principal la agricultura y procesamiento de la caña en ellos pueden distinguirse tres espacios bien diferenciados, campos de

cultivo, establecimientos fabriles y residenciales, incluyendo los dedicados a la administración empresarial y a distintos servicios que esta y sus empleados precisan —mercantiles, sociales—, además de una variedad de infraestructuras de transporte —ferrocarriles, caminos y carreteras, puertos y sus equipamientos—, abastecimiento de agua, energía y almacenaje. En fin, son tales bateyes conjuntos de bienes patrimoniales, materiales e inmateriales, que conforman el *legado azucarero* de la isla.

En la historia de la producción de azúcar en Cuba reviste especial interés una zona de su centro-sur, escenario de su expansión en el período en que la isla se convirtió en su principal exportadora mundial. Los ingenios surgieron en el área litoral de La Habana y Matanzas y se extendió por el territorio gracias a la construcción de ferrocarriles. Tras abrirse el perimetro en 1837, esto se prologaron por todo el oeste insular durante el siglo XIX, el cultivo y procesamiento cañero se expandieron con ellos, y en la referida región, Cienfuegos, lo hizo con gran intensidad, transformándola desde mediados de esa centuria en la más importante oferente de dulce.

En los últimos años los estudios de la industria azucarera en Cuba se han ampliado temáticamente, comenzado a emplear fuentes locales y a abordar aspectos diferentes a los de la historiografía precedente, analizando regiones, ingenios, sus sociedades, manifestaciones culturales y patrimonio. Este trabajo contribuye a mejorar el conocimiento dedicándose a un central, Manuelita —14 de Julio después de 1959— ubicado en Cienfuegos. Aparte de los valores singulares que contiene, se trata del que ha operado con más continuidad entre todos los existentes en la isla. Cuando se cerraron la mayoría a partir de 2002, tras desaparecer en la década de 1990 la URSS y la Europa socialista, sus principales mercados, se ha mantenido operando. Todo ella amerita investigaciones específicas (figuras 1, 2)⁷⁰.

Figura 2. *Vista área del central y batey Manuelita (14 de Julio) c 1960*



Fuentes: fotografía del archivo de Ilka Pell Delgado

Desarrollo de la industria azucarera en Cienfuegos

En Cienfuegos existían trapiches dedicados a procesar caña de las tierras aledañas a la bahía de Jagua antes de la gran expansión de la industria azucarera por la zona tras fundar Louis de Clouet y Favroy, con los colonos que lo acompañaron, la villa que llevó su nombre el 22 de abril de 1819. Su creación fue parte

⁷⁰ En el otro estudio que la autora escriben en este libro se explica el desarrollo de la industria azucarera en Cuba, la historiografía al respecto y la que recientemente ha ampliado su espectro, se refieren los capítulos de esa obra que abordan temas similares —centrales, bateyes, su patrimonio— o los que analizan la crisis que ha sufrido aquella desde la década de 1990 y las graves dificultades que hoy padece. Con el fin de no ser reiterativos se remite a tales trabajos para más detalles.

de un proyecto de diversificación de la economía insular, fomento de su población blanca y de actividades que no precisasen esclavos. Sin embargo la ventaja comparativa de la caña en la Gran Antilla propició la rápida expansión de su cultivo en un área excepcionalmente dotada para ella. Desde 1835 el número de ingenios abiertos allí fue creciendo. En 1839 se censaron 26, y en 1841 comenzó a proyectarse un ferrocarril. Tras estudiarse su trazado y recabar los recursos necesarios en 1847, sus obras pudieron iniciarse y en 1851 se inauguró un primer tramo entre la referida ciudad Palmira. En 1859 se prolongó hasta Cruces y Lajas y en 1860 llegó a Santa Clara, totalizando 68 kilómetros, lo que permitió, con otros añadidos, que en 1871 entroncase con la red de trenes del occidente de la isla⁷¹.

Tras abrirse el ferrocarril, al final de la década de 1850 se censaron ya en Cienfuegos 71 ingenios, y su extensión siguió (Millán 2006; figura 3). García (2012) muestra cómo se llevaron a la zona multitud de esclavos desde el oriente de Cuba, por ser allí su empleo más rentable y comenzar en el este insular una fuerte crisis de la producción de café, que la excluyó rápidamente de los mercados de exportación, y encarecerse a partir de 1845 los africanos debido a una mayor persecución de su trata, prohibida en 1818 por un acuerdo entre España y Gran Bretaña, luego de completarse la abolición en ese último país.

Figura 3. *Plano de la región de Cienfuegos, 1888*



Fuentes: Acosta (1888)

Las buenas condiciones naturales para el cultivo de la caña y fomento de plantaciones esclavistas, la abundancia de capital gracias al desarrollo de esta en otras partes de Cuba, y las expectativas de beneficios, supusieron que el número de ingenios en Cienfuegos siguiera creciendo en la segunda mitad del siglo XIX. Rebello (1860) registró 94, y 48 de ellos provistos de máquinas de vapor, pues entonces la industria azucarera insular había iniciado una fuerte transformación debido a la carestía de su mano de obra y al aumento de su competencia internacional. En aquella región se establecieron las fábricas de dulce más grandes y modernas de la Gran Antilla.

⁷¹ Sobre Cienfuegos y su ferrocarril ver Edo (1888), Castillo (2009), García (2012), Lapique; Arias (2011), Millán (2006, 2015), Millán; Rodríguez (2001), Moreno Fragnals (1978); Rodríguez (2008), Zanetti; García Álvarez (1987); Santamaría (1998).

Entre las innovaciones de la segunda mitad el siglo XIX en la industria azucarera de Cuba estuvo la dotación de ferrocarriles propios a los ingenios, primero portátiles, luego permanentes. En 1895 se habían abierto 1.800 kilómetros y su red llegó a superar los 12.5000 hacia 1925. Cienfuegos dispuso de unos 1.000 –Manuelita de 51 (figura 4)– y de 145 locomotoras de vapor. El proceso de centralización de la agromanufactura cañera, iniciado hacia 1870, que tuvo al tren como elemento clave, provocó que en la región el número de fábricas de dulce se limitase a unas 16 a partir de 1900, pero mucho mayores y eficientes que las precedentes, como se ha dicho. Además, tras la abolición, estas solieron dejar su abastecimiento de caña en manos de colonos, agricultores más o menos independientes⁷².

Figura 4. *Ferrocarril del central Manuelita y edificio de su romana, 2023*



Fuentes: fotografía de Ilka Pell Delgado

Desde la década de 1910 la industria azucarera se extendió al este de Cuba, pero Cienfuegos siguió siendo la principal productora de dulce en el oeste insular. Posteriormente el fin del ciclo alcista de su exportación tras la primera guerra mundial provocó al final del decenio de 1920 el inicio de una regulación sobre su oferta, beneficios y condiciones laborales, derivada de las crisis económicas subsiguientes y de la conflictividad asociada en demanda de derechos salariales y sociales⁷³.

El mantenimiento de la especialización de Cuba en producir azúcar provocó reiteradas crisis económicas y sociales que explican en parte el triunfo de la revolución de 1959, aunque fue el contexto de la Guerra Fría y la actitud de Estados Unidos la razón de la radicalización de su programa. Como resultado las empresas azucareras del país, y todas las demás, se nacionalizaron. Inicialmente se proyectó un plan de industrialización y disminución de la producción de dulce, pero debido a su fracaso y al establecimiento de precios privilegiados para el edulcorante insular en la URSS y Europa del este, volvió a reforzarse dicha especialización⁷⁴.

El cambio de política económica en Cuba se materializó en la producción de más de 8.500.000 toneladas de azúcar. Los centrales, empero, adolecían entonces de problemas de productividad, y al desaparecer sus principales clientes en la década de 1990, según se ha dicho, la crisis económica en que se sumieron y padeció todo el país obligó a cerrar la mayoría a partir de 2002⁷⁵.

⁷² DGHIC (1877), Iglesias (1998), Santamaría (2016), Santamaría; García Mora (1998), Pell Delgado (2013, 2016, 2018, 2020); Sánchez (2021b). Los datos del siglo XX proceden de *La Industria* (1906-1915); *Porfolio* (1915).

⁷³ Ver, entre otros, Abad (1945), Dye (1998, 2020), Santamaría (2002), Zanetti (2002).

⁷⁴ Pérez-López (1991, 2020), Mesa-Lago (1994); Santamaría (1994); Santamaría; Azcona, eds. (2020).

⁷⁵ El capítulo de este libro escrito por Leydis Luisa Hernández Mitjans analiza la crisis actual de la industria azucarera cubana desde el cierre de la mayoría de los centrales y se remite a él para más detalles.

No obstante las dificultades de la industria azucarera cubana en la actualidad y el cierre de la mayoría de los centrales —en la zafra de 2022-2023 solo han molido 23—, Cienfuegos sigue siendo una de las principales regiones productoras de dulce, con 5 ingenios operativos⁷⁶.

Manuelita. Breve historia desde su fundación

Manuelita se ubica en el municipio de Rodas, en Cienfuegos, como se ha indicado y, además de seguir produciendo azúcar actualmente, posee valores históricos, culturales, antropológicos, ambientales, arquitectónicos y sociales singulares. La primera razón de ello es que se trata de un ingenio antiguo, fundado en 1830 por Nicolás Acea gracias al aporte financiero de su esposa, Manuela Hernández, por quien se le puso nombre, aunque en los registros de 1860 aparece como Sacra Familia (Rebello 1860).

Hacia 1830 invertían en la industria azucarera de Cienfuegos capitales de regiones cercanas, Matanzas y Santa Clara, debido a que los beneficios de los ingenios en ellas permitían a sus propietarios colocar recursos en nuevas zonas de expansión. También los hicieron hacendados de Trinidad y Sancti Spiritus a causa de las mejores condiciones de la comarca colindante. La mujer de Nicolás Acea era hija de un corregidor del Ayuntamiento de la primera localidad, Tomás Hernández de Rivera, que al fallecer en 1820 testó una fortuna de 300.000 pesos.

En la figura 5 se anotan los ingenios del barrio de Arango, donde se ubicó Manuelita, llamado antes Bartolomé de Las Casas. Recibió su nuevo nombre al fundarse el poblado en 1818 en honor al principal impulsor de la industria azucarera en Cuba desde finales del siglo XVIII⁷⁷. Las familias Brunet, Trujillo, Font, Sánchez, Rivalta y Hernández, en efecto, tenían inversiones en Trinidad y otros partes, y el resto en Matanzas, Santa Clara y también de Cienfuegos (Rebello 1860; DGHIC 1877).

No hay constancia de que los fundadores de Manuelita poseyesen recursos suficientes para establecer ingenios. Por eso la construcción de aquel y de otro cercano en 1839, San Rafael (luego Dos Hermanos), fomentado por Antonio Acea, debieron financiarse con los recursos de los Hernández, de ahí seguramente su nombre, al proceder el capital de su cuñada.

Según el censo de Rebello (1860) a mediados del siglo XIX la mayoría de los ingenios de Arango ya estaban semimecanizados, se accionaban mediante máquinas a vapor y elaboraban mascabado, envasado en bocoyes de 60 arrobas, y cierta cantidad de azúcar cristalizado, comercializado en cajas de 71. En 1838 tales establecimientos ofertaban unas 190 toneladas y ocho años más tarde empleaban a 1.271 africanos, cantidades que en 1859 aumentaron hasta 8.700 y 2.266 respectivamente⁷⁸.

⁷⁶ Los 5 centrales que permanecen abiertos en Cienfuegos son Antonio Sánchez (antes Covadonga, Aguada de Pasajeros), Ciudad Caracas (Caracas, Lajas), Elpidio Gómez (Portugalete, Palmira), 14 de Julio (Manuelita, Rodas) y 5 de Septiembre. Este se ubica en el mismo municipio que el anterior y fue inaugurado en 1981. “Central 5” (2023), AZCUBA (2023), “Central 14” (2023), González (2022), Martínez (2022 a, b, 2023), “Peor” (2022), “Pitó” (2021).

⁷⁷ La denominación anterior de la localidad fue en honor de Bartolomé de las Casas, defensor de indios. Francisco de Arango fue apoderado del Cabildo de La Habana y en 1792 presentó al gobierno español un proyecto para fomentar la industria azucarera y la trata de esclavos en Cuba, por lo que es considerado el principal mentor de la expansión de ambas y de la transformación económica y social de la colonia que ello supuso. Como resultado se fundó un Consulado y Junta de Agricultura en 1794. Ocupó después altos cargos en el reino y la isla, entre ellos el de intendente de Hacienda. Ver Arango (1792); González-Ripoll; Álvarez Cuartero, eds. (2000); Santamaría; Vázquez Cienfuegos (2013); Santos; Venegas (1979).

⁷⁸ Proceden estos datos y los de párrafos anteriores de García (2003, 2006), Rousseau; Díaz (1920), Hernández (2011), “Central Manuelita” (2017, 2020, 2023).

En las décadas de 1860 y 1870 los ingenios de la familia Acea se modernizaron y en el barrio de Arango solo eran superados en tecnología y oferta por Carolina, de Guillermo Stewart, llamado antes Luisa. Ese proceso siguió en los años siguientes y en 1888, tras haber instalado antes un ferrocarril portátil, se construyó en Manuelita otro permanente, para el cual su dueño adquirió varios carros y una locomotora. Con tales adelantos el ya entonces central, que en 1859 y 1876 fabricó 900 y 1.100 toneladas de azúcar respectivamente, en 1894 elaboró 7.500. Dos Hermanos experimentó un crecimiento productivo similar (García 2003, 2006; Hernández 2011, “Central Manuelita” 2023, “Central Carolina” 2023; figura 5).

Figura 5. Ingenios en Arango, 1860-1930

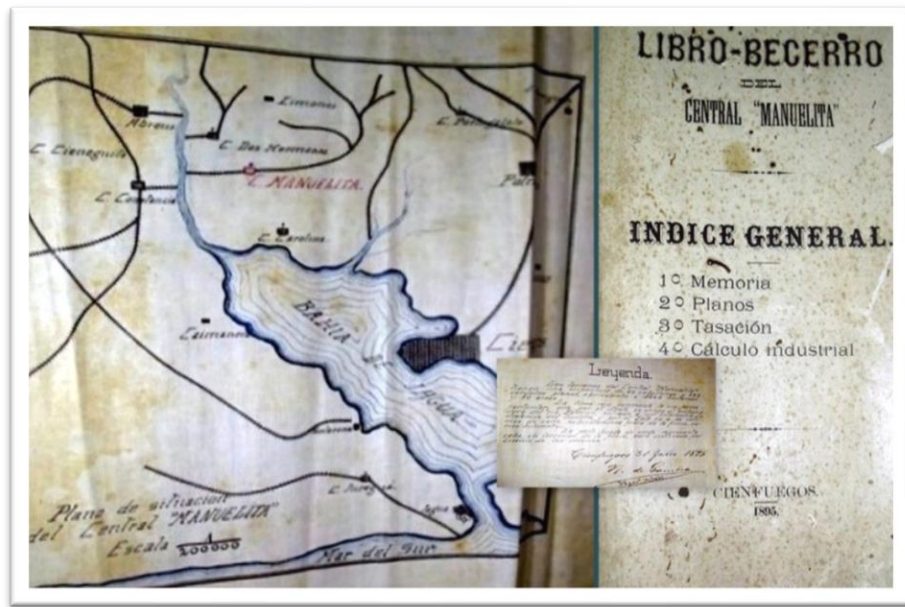
Ingenios	Propietarios				Producción (miles toneladas)					
	1859	1876	1893	1900-1914	1859	1876	1900	1905	1914	1930
Luisa	Guillermo Stewart – Esteban Cacicedo			Cacicedo	1,3	1,4	0,7	2,1	1,6	
S. Antonio	Familia Albis				1,2					
S. Familia	Familia Acea		Acea y Regueira	Falla; Monasterio	0,9	1,1	3,6	8,2	15,2	19,4
S. Rafael	Familia Acea				0,8	1,1	2,8	7,5	6,1	15,0
La Victoria	Familia Montalvo				0,8	0,1				
S. Joaquín	Conde Casa Brunet				0,7	1,3				
Candelaria	José Rodríguez Trujillo				0,4	0,3				
S. Trinidad	Font y Cía.	José Talabul			0,4	0,4				
Satélite	Familia Santa Cruz		Trinidad Sánchez		0,4	0,4				
Reparador	Pablo Rivalta		Arturo Grossio		0,4	0,3				
Panchita	Familia Sarriá		Familia Torriente		0,4	0,4				
Constancia	Familia Díaz Villegas				0,3	0,5				
Sin Nombre	Familia Sarriá				0,3	0,2				
D. Nombre	Francisco Llanas				0,3					
S. Francisco	Familia Rosell				0,1	0,2				
S. José	Familia Hernández				0,1	0,1				
Encarnación		Belisario Garceran	Emilio Mármol			0,3				
Amalia		Sebastián García				0,3				
Sta. Ana		Familia Cabrera				0,1				
Total (T)					8,7	8,5	7,2	17,8	23	34,3
T/ingenio					0,5	0,5	2,4	5,9	7,7	17,2

* En 1894 Cacicedo era su propietario, pero lo administraba Stewart. D[ulce] Nombre, S[antísima] Trinidad, S[acra] Familia. Este y San Rafael son los nombres que tenían Manuelita y Dos Hermanos. Las familias Albis y Sarriá aparecen en la fuente como codueñas de varios ingenios. La producción anotada en 1930 es la capacidad de oferta alcanzada entre 1919 y 1939.

Fuentes: Rebello (1860), DGHIC (1877); Prince (1894), *La Industria* (1906-1915), Santamaría (2002)

Gracias a una copia del *Libro Becerro* (1895), conservada en las oficinas de administración del central 14 de Julio, se conocen otros pormenores de Manuelita a finales del siglo XIX y se dispone de un mapa de su ubicación. La obra alberga una memoria, fotografías, planos, tasación y datos de la fábrica y plantación azucarera elaborados por su ingeniero. Este informa que comprendía 92 caballerías (1.246 hectáreas), se abastecía de caña por colonias y contaba con el citado ferrocarril, que comunicaba el ingenio con sus tierras y con un embarcadero propio en el río Damuji, a un kilómetro de distancia (figura 6).

Figura 6. Portada, leyenda y mapa de Manuelita en 1995



Fuentes: *Libro Becerro* (1895), composición con fotografías de Pell Delgado (2016)

Los ingenios de los Acea sobrevivieron a los difíciles tiempos que supusieron la primera guerra de independencia de Cuba (1868-1878), la abolición de la esclavitud desde entonces hasta 1886, y un segundo conflicto por la emancipación (1895-1898). Carolina, empero, que en 1898 era propiedad de Esteban Cacicedo, parece que debido a que los Steward tuvieron peor suerte, experimentó luego pocas transformaciones y se cerró en 1915, convertido en hacienda ganadera (*La Industria* 1916; figura 5).

Dos Hermanos siguió siendo de su familia fundadora en el inicio del siglo XX. Al morir Nicolás Acea en 1881 pasó a su viuda, Francisca Toste. Disponía en 1914 de 170 caballerías de tierra, 70 para criar ganado u ociosas y el resto destinadas a caña, labradas por 64 colonos que cultivaban, además, otras 55 que no eran del central. Poseía 32 kilómetros de ferrocarril, 3 locomotoras y 80 carros. Su rendimiento era bajo, 10 arrobas de azúcar por cada 100 de gramínea molida, cuando la media de los ingenios cubanos era de unas 10,5. Durante la primera guerra mundial mejoró su tecnología y eficiencia. Tras morir su dueña en 1912 sus albaceas lo vendieron en 1919 a José Ferrer, propietario otra fábrica de dulce cercana con su nombre, quien lo mejoró, aunque no resistió la crisis postbélica y fue demolido en 1923 (“Central Dos” 2016; *Portfolio* 1915; Santamaría 2022b, figuras 5, 7).

Figura 7. Central Dos Hermanos, 1914



Fuentes: *Portfolio* (1915)

La familia Acera era oriunda de Santa Marta de Ortigueira, España, y se había instalado tras llegar a Cuba en Nueva Paz (La Habana), desde donde se trasladó a Cienfuegos animada por el progreso de la región. Hizo de la nueva localidad la suya, de la cual se le considera benefactora principal. Además ocupó altos cargos en su Ayuntamiento. Nicolás llegó a ser primera teniente de Alcalde. Al morir este en 1881, y su hermano en 1875, Manuelita pasó a su hija, del mismo nombre, casada con Javier Reguera (figura 5), que durante la guerra de independencia insular (1895-1898) se unió al ejército libertador, fue preso y falleció en Madrid en 1896 (Suárez 2011).

Sin recursos al fallecer su padre, Antonio Reguera, aunque mantuvo algunas de sus tierras, vendió en 1905 Manuelita a Antonio Monasterio y Laureano Falla. Este trabajaba asociado al principal banquero de Cienfuegos, Nicolás Castaño, que llegó a Cuba desde España en 1839 y fue empleado de Esteban Cacicedo hasta que estableció compañía propia. A finales del siglo XIX y tras la guerra de independencia invirtió en centrales con varios socios o los financió y adquirió los hipotecados de dueños que no pudieron saldar sus deudas, lo que dio lugar al principal grupo empresarial azucarero hispano-insular entre 1899 y 1914, y el más grande de la Gran Antilla hasta 1907. Después solo fue superado por la Cuban American Sugar Co. y la United Fruit Co.⁷⁹

Con el paso del tiempo la familia Falla, que además poseía Andreíta en Cienfuegos, quedó como la única productora de azúcar en el barrio Arango. En 1931, debido a la ruina de Ferrer, adquirió por 2.225.000 de pesos su ingenio y las tierras del demolido Dos Hermanos, y en la década de 1930, con 3 centrales en esa región y 2 que construyó en la de Ciego de Ávila (centro-este septentrional de Cuba), inaugurados durante la primera guerra mundial, tenía una capacidad de oferta de 137.000 toneladas de dulce crudo, el 2,2% del elaborado entonces en la isla, y 457 kilómetros de ferrocarril (Echevarría 2002; Santamaría 2002).

Manuelita tenía una capacidad de producción en hacia 1925 de 19.400 toneladas de azúcar crudo. En 1894 y 1905, cuando fue adquirido por la familia Falla, esta era ya de unas 8.000 (figura 5). Sus propietarios ampliaron desde entonces las tierras del ingenio, aprovechando la demolición de otros cercanos, y mejoraron su tecnología y eficiencia. En 1907 comenzó a aplicar el llamado método Castillo, que permitía controlar en todo momento el jugo de caña introducido a sus evaporadores al vacío, al año siguiente renovó la mayoría de sus aparatos, trapiches, casa de calderas y centrífugas, con el fin de aumentar su extracción y rendimiento, y en 1913 incorporó un nuevo cuádruple efecto en la segunda y amplió la cantidad de materia prima que podían procesar sus aceñas (*Luisiana* 1/3; 10/11, 1907; 9/11, 1913, figura 8).

Para la elaboración de azúcar Manuelita disponía hacia 1913 de descargadora y desmenuzadora, 3 grandes trapiches en sucesión, 19 defecadoras continuas y 2 más con 27.000 galones de capacidad, 2 evaporadores de triple efecto con 14.000 pies superficie calórica; 2 tachos de punto con 22,4 toneladas de cabida cada uno, 8 cristalizadoras abiertas de 16.000 kilogramos, 18 centrífugas de la marca Weston & Co., batería con 23 caballos de vapor compuesta por 4 multitubulares y 3 pailas de la empresa Babcock & Wilcox en 4 hornos. Esos equipos podían procesar 84.000 arrobas de caña cada día (*Porfolio*, 1915, figura 8).

⁷⁹ En 1899, 1903 y 1907 la oferta de azúcar en la Gran Antilla, tras su guerra de independencia (1895-1898), aumento de unas 300.000 a 1.000.000 y 1.500.000 toneladas. 8 centrales controlados por Castaño, Falla y otros socios produjeron entonces 17.200, 66.400 y 82.300. El último año solo eran superados en la isla por los de la Cuban American Sugar Co. (106.000), y en 1914, con 138.700, tanto por esta (244.000) como por la United Fruit Co. (144.000). Santamaría (2018); *La Industria* (1906-1915).

Figura 8. *Central Manuelita, 1914*



Fuentes: *Portfolio* (1915)

Las mejoras de Manuelita siguieron durante la primera guerra mundial, en la que, debido a la reducción de la oferta de azúcar en Europa un 50%, la de Cuba se duplicó (2.600.000 de toneladas en 1914, unos 4.000.000 en 1919 y 5.200.000 en 1925, al operar al máximo rendimiento las tecnologías incorporadas desde 1914, *Memoria*, 1915-1926). El central dispuso en la década de 1920 de 269 caballerías, 54 kilómetros de ferrocarril, 4 locomotoras, 148 carros y maquinaria nueva, un tacho para 18 toneladas de miel, 2 calentadores de guarapo y 2 preevaporadores, 2 cachaceras, 2 filtros y 1 desmenuzadora y sistema de defecación perfeccionado. En 1925 produjo casi 16.000 toneladas, aunque con un rendimiento de 11,70, peor que el de años previos, no obstante creció en los sucesivos (*Gilmore's* 1924-1939). Además, conforme a ese progreso, aumentó su población y mano de obra estacional, en época de zafra, que en la isla se realizaba durante el otoño e invierno (figura 9).

Figura 9. *Entrada del central Manuelita, c 1920*



Fuentes: "Entrada" (2023)

En los años que siguieron a las crisis de las décadas de 1920 y 1930 las operaciones de la industria azucarera en Cuba experimentaron cambios significativos. El final del ciclo alcista del crecimiento de su oferta, reducción de sus precios y proteccionismo de sus mercados, implicaron que tras la crisis de 1929 la isla redujese su producción a menos de 2.000.000 de toneladas. Además el impacto de las recesiones

provocó una enorme conflictividad, la dictadura de Gerardo Machado (1928-1933), el derrocamiento de este tras una huelga general, su sucesión por un gobierno surgido de la llamada revolución de 1933 y un restablecimiento endeble del orden anterior tras una asonada en el ejército de la que salió como su comandante y hombre fuerte del país Fulgencio Batista (Zanetti 2013b).

Cuba logró mantener la especialización de su economía en producir azúcar tras la crisis de 1930 mediante acuerdos preferenciales para su comercio y precio con Estados Unidos, que desde mediados del siglo XIX era su principal cliente. Un tratado de 1934 estableció cuotas de exportaciones para el dulce insular en ese país, y otro en 1937 fijó un cupo de venta en el mercado internacional no sujeto a convenios bilaterales. El restablecimiento del orden interno en el país requirió políticas sociales y de redistribución de renta, y por ello y por la restricción de la cantidad de edulcorante que podía elaborarse y venderse, y de la enviada a cada importador, el Estado reguló completamente la industria cañera y se estipularon salarios mínimos, seguros y otros derechos (Zanetti 2002).

En las nuevas condiciones tras la crisis de 1930 el capital extranjero perdió interés en los centrales cubanos, mermada su rentabilidad por las dificultades del mercado y mejoras salariales y sociales. Durante la segunda guerra mundial la situación mejoró, pero tras ella los grupos empresariales insulares fueron adquiriéndolos. Julio Lobo y la familia Falla se convirtieron en los mayores consorcios del sector, el de la segunda con 7 ingenios (García Álvarez 2020).

En la región donde se ubica Manuelita, pese a ser una de las primeras en las que hubo protestas obreras por las condiciones laborales, ya en 1902, la historiografía señala que su organización y conflictividad fue menor que en otras partes de Cuba debido a su represión y al control político de la familia Falla, muy vinculada con Machado, ayudado por el de la guardia rural. No obstante se registraron movilizaciones en 1917, como en todo el país, debido al encarecimiento de los precios de los bienes básicos a consecuencia de la primera guerra mundial, y en la década de 1930, sobre todo durante los sucesos que condujeron al derrocamiento del dictador. El ingenio llegó a paralizarse tres días, aunque después las fuerzas policiales restablecieron el orden (Dumoulin 1980, Riera 1965, “Central 14” 2023).

Manuelita experimentó nuevas mejoras luego de la crisis de 1930 y alcanzó su récord de producción en 1947, unas 33.000 toneladas (en 1944 había ofertado un máximo de 22.300). En la década de 1950 se instalaron también equipos, 12 aparatos para estibar caña, una nueva torre, una planta eléctrica más potente con dos 2 turbos, máquinas accionadas por esa energía para coser sacos, un conductor que los llevaba a almacén, tractores y carretas de ruedas de goma, eliminando así el transporte de la caña de las colonias mediante bueyes. Además se ampliaron las infraestructuras del central mediante una carretera hasta Dos Hermanos (Gilmore's 1930-1958).

Central 14 de Julio

En 1952 acabaron los tiempos de bonanza que para la producción de azúcar supusieron las guerras mundial y de Corea. En Cuba la respuesta a la crisis subsiguiente y aumento de la conflictividad fue un golpe de Estado de Batista. En la lucha contra su dictadura y por derechos obreros el sindicato de Manuelita tuvo poco éxito al estar controlado por sectores vinculados a la patronal. En 1956 murió Antonio Monasterio y en la dirección del ingenio lo sucedió su sobrino. Al triunfar la revolución de 1959 este se hallaba en España y su fábrica, como el resto en la isla, fue intervenida y luego nacionalizada, adscrita al Instituto Nacional de la Reforma Agraria y llama 14 de Julio, en honor a la Revolución Francesa (figura 10). La administró Ángel Curbelo y después por Tomás Castro.

Figura 10. Arco de entrada del central 14 de Julio, Cienfuegos, 2022



Fuentes: Chaveco (2022)

Con los citados cambios de la política económica del gobierno revolucionario los centrales cubanos fueron transferidos a la Empresa Consolidada del Azúcar (ECA), del Ministerio de Industria (MININD), y para asegurar el crecimiento y mejora de su producción en 1964 se creó uno entre autónomo de la industria cañera (MINAZ)⁸⁰.

Antes de su nacionalización Manuelita molía 220.000 arrobas de azúcar al día con 12,5 de rendimiento, como la media de los centrales en Cuba, cultivando 93 caballerías propias, de las que obtenía el 30% de su materia prima –el resto procedía de colonos independiente–. Lo administraba la compañía del mismo nombre y disponía de todos los equipos, terrenos y vías de tren mencionados, 8 locomotoras, 190 carros jaula, telégrafo, teléfono de larga distancia y 2 vapores en su embarcadero del río Damují que lo comunicaban con Cienfuegos. Mediante carretera se podía llegar de allí a Abreus y Rodas (“Central Manuelita, 2017; “Manuelita”, 2022, figura 11).

Figura 11. Barca del río Damují que comunicaba Abreus con Cienfuegos c 1930



Fuentes: “Barca” (2023)

14 de Julio experimentó mejoras tecnológicas, sobre todo durante la década de 1970, y con ellas y el esfuerzo de sus obreros consiguió operar con relativa eficacia (Pérez-López 1991, Nova 2002; figura 12). Fue catalogado con el número 416 por el MINAZ y, como se dijo, siguió activo tras el

⁸⁰ Perez-López (1991), Mesa-Lago (1994), Santamaría (1994), Silva (2019), “Historia” (2003).

redimensionamiento de la agromanufactura cañera insular a inicios del siglo XXI. En 2011 se creó para administrarla el grupo AZCUBA⁸¹. En el antiguo Manuelita se ha logrado actualmente una transformación que lo coloca entre los mejores de la Gran Antilla (Ojeda 2014, 2002a, b; Sánchez 2021a, b; Chaveco 2023).

Figura 12. *Muestra del equipamiento del 14 de Julio, ferrocarril, entrada de camiones, descargadores y molinos, 2014-2022*



Fuentes: de izquierda a de derecha y de arriba abajo “Manuelita”(2022), Ojeda (2014), Martínez (2022a), Brunet (2023), composición de las autoras

El antiguo Manuelita, en efecto, muestra indicadores insólitos en la industria cañera de Cuba actualmente. En la última zafra –cosecha y manufactura de la gramínea– ofertó 5.000 toneladas más de azúcar de lo previsto y por su eficiencia industrial logró más 1.100 mediante el ahorro –aprovechamiento– de unas 11.145 de materia prima. La pureza de su resultado superó el 99,24° pol. (porcentaje de contenido en sacarosa). La mayoría se destina al consumo interno de la isla (“Central 14” 2023).

La planta generadora de electricidad del 14 de Julio, además, permite su autoabastecimiento y contribuye al sistema energético cubano. En 2010, por ejemplo, produjo en dos meses de zafra más de 17 megawatts (MW) por cada toneladas de caña molida, y en 2016 tenía una potencia instalada de 6.500 kilovatios (KW) en dos turbos que generalmente operan a 5.300 (“Aporta” 2010; Jiménez 2017).

En 2014, por ejemplo, cuando ya era considerado el mejor central de Cuba, el 14 de Julio había cumplido en abril su producción prevista, unas 36.000 toneladas de azúcar, el 87% de su capacidad instalada, superando en 5.000 su oferta del año anterior y esperando conseguir 1.400 más antes de apagar sus hornos. También redujo el tiempo perdido por roturas e imprevistos a solo 40 horas, su dulce superó 99,28° pol., con un 94% de extracción y 87% de recobrado de la caña. Además suministraba 2.000 toneladas de miel, urea y bagacillio a la industria agropecuaria (Ojeda 2014).

En 2016 el 14 de Julio recibió inversiones que le permitieron realizar las reparaciones usuales, instalar 2 turbogeneradores, ventiladores de tubo inducido a 3 calderas y 2 nuevos molinos, cambiar motores en los trapiches para aumentar su velocidad y acoplar una placa en el preevaporador. Su principal problema entonces era la planta eléctrica. Un equipo de 4 MW estuvo fuera de línea tres meses y debido a ello el

⁸¹ Ver “Tarea” (2020), AZCUBA (2012, 2023), Sulroca (2012), Nova (2004), Álvarez Sarduy (2005), Pérez-López; Álvarez, eds. (2005).

ingenio perdió la condición de más integral de la isla por una décima. En la zafra de 2017 se planeó elaborar en él 36.000 toneladas de edulcorante en 140 jornadas de trabajo (Barcia 2016).

En 2017 todos los centrales de Cienfuegos –entonces operaron los 5 no cerrados– disponían de mejoras recién realizadas en su parque de transporte, hicieron sus reparaciones y el 14 de Julio volvió a ser el más eficiente. Se planificaron 143 días de zafra con un aprovechamiento del 73% de su capacidad de producción y 10,32 de rendimiento. El antiguo Manuelita elaboró el azúcar previsto superando tales indicadores y lo hizo de nuevo en años sucesivos. En 2019 estuvo activo 127 jornadas, consiguió moler al 80% de dicha capacidad –30.000 toneladas– y, además, un funcionamiento correcto de su planta eléctrica (Martínez 2017, Sáez 2019).

Aunque los resultados de la zafra en Cuba en los últimos años no han sido los esperados (Wilt 2022), 14 de Julio volvió a ser en la 2021 el más eficiente de la isla, no obstante ya solo operó 89 días y ofertó 20.500 toneladas de azúcar. Su administración señaló como déficits principales sus baterías y el transporte, que le impedían aprovechar más del 80% de su capacidad, pero, en compensación, había aumentado su cantidad de caña disponible (Sánchez 2021b). En 2022 se le realizaron las reparaciones habituales y se instalaron 2 generadores, aunque no consiguió elaborar más de 20.000 toneladas y un 8,7 de rendimiento (Chaveco 2022, Martínez 2022b, figura 12).

Figura 13. Reparaciones en el central 14 de Julio antes de la zafra de 2023, 2022



Fuentes: Ojeda (2022a)

La zafra de 2022-2023 empezó en 14 de Julio a finales de noviembre, tras sus reparaciones y pruebas pertinentes en los basculadores, molinos, calderas y turbogeneradores. A mediados de enero había producido 5.000 toneladas de azúcar en 46 días de trabajo y se esperaba una zafra corta pero eficiente (Chaveco 2022; Brunet 2023; “Arrancó” 2023).

Manuelita, patrimonio de Cuba

El central Manuelita añade a su singularidad histórica cambiante –ha molido sin interrupción 192 años y ha tenido que afrontar diversas situaciones, algunas muy graves– el hecho que continúa activo. Aunque su patrimonio no es equiparable a los de otros centrales y bateyes en Cuba, reúne un conjunto integral valioso de bienes materiales e inmateriales, varios peculiares, en un exuberante paisaje natural, cuya protección contribuye o ha de coadyuvar a facilitar que siga operando y a no perder su comunidad, fuente principal de trabajo y determinante tradicional de las vidas de sus obreros (figura 13).

Toda actuación sobre el patrimonio, para su recuperación y puesta en valor, debe comenzar con los pertinentes estudios y un plan de ejecución. El central y batey Manuelita disponen también de ello, en una fase inicial que debe continuarse y ampliarse. Dentro de un proyecto al respecto en la región de Cienfuegos y concretamente en Rodas y que abarca otros bienes, en 2016 trabajadores de su museo elaboraron un expediente y su propuesta para que el ingenio 14 de Julio y su poblado se consideren monumentos locales y gocen el grado de protección y recursos asociado a ello (*Expediente para 2016, Expediente de 2016*; “Catálogo” 2021). La iniciativa fue incluso premiada por los organismos competentes y goza de una investigación (“Entregan” 2022, León; Padrón 2021).

Figura 14. *Imagen panorámica del entorno natural del 14 de Julio, 2022*



Fuentes: “Central Manuelita” (2017)

En Cienfuegos 39 bienes son considerados actualmente monumentos nacionales, locales o zonas protegidas. Solo 2 están relacionados con la industria azucarera, el ingenio y batey Carolina y la casa de vivienda Sarría-Atkins en Soledad. Se han declarado también objeto de preservación 3 cuevas y se está en proceso conseguirlo para Manuelita. Desde 1816 hay constancia de un establecimiento humano en la zona que ocupó el central y se conservan el 80% de sus edificaciones, que son de distintas épocas, y el 75% siguen dedicadas a los fines para los que se erigieron. Además en su poblado se celebraba hasta 1917 una ceremonia de conmemoración del inicio de la zafra de origen esclavo (León; Padrón 2021).

Manuelita muestra en su central y batey el pasado y presente, por tanto, al reunir edificios de varias épocas a partir de 1816. León; Padrón (2021) señalan, siguiendo el *Expediente* (2016) del sitio, que en ese año consta el establecimiento en la zona de un poblado y monasterio, aunque los vestigios coloniales más antiguos han sufrido cambios y se hallan en un estado de conservación que dificultan su reconocimiento. Al fundarse el ingenio, por la religiosidad de sus dueños y obligación de catecumenizar a los esclavos, se erigió una iglesia con sala principal y capilla adjunta, de la que se mantienen actualmente columnas de arcos de piedra y una pila bautismal. Es el inmueble más viejo del 14 de Julio y desde 1957 se emplea como almacén a cielo abierto. Solo quedan sus muros, se ha perdido su cubierta.

Como todos los ingenios en Cuba, Manuelita usó esclavos para producir azúcar hasta 1886, y el principal vestigio constructivo que queda de ello son los barracarones de su batey, rectangulares, en forma de L, con pared medianera, corredor de piedra, cuartos a ambos lados del mismo material y ladrillo y tejado a dos aguas de tabla y teja. Gracias a que se ensambló en roca y madera dura se ha conservado en parte su originalidad. Tras la abolición del trabajo servil se dedicó a vivienda de jornaleros, y hoy lo habitan varias familias y se espera avanzar en su restauración (León; Padrón 2021; figuras 15, 21).

Figura 15. *Barracones del central Manuelita, 2023*



Fuentes: composición con fotografías Pell Delgado (2016)

La mansión de dueños de Manuelita data de 1890. Era de piedra y tierra y tenía dos alturas, con entrepiso de tabloncillo. En 2008 se derrumbó, quedando solo el mirador, que antaño fue de madera, pero se modificó en 1937 (figura 16).

Figura 16. *Casa de vivienda del central Manuelita hacia la década de 1930 y lo que queda de ella, 2020*



Fuentes: composición con fotografías de Pell Delgado (2016)

Sobre la vivienda de los propietarios de Manuelita hay una investigación realizada por Millán (2006), que la analiza junto a las de otros centrales de Cienfuegos y, en varios trabajos, dentro del contexto del patrimonio azucarero conservado en la región y que precisa preservación (Millán 2015; Millán; Rodríguez 2001). Aledaños a ese edificio se establecieron las oficinas del ingenio, inauguradas en el mismo año. Son estas construcciones de piedra y tierra también, aunque una de ellas se revistió de madera en 1935 (figura 16).

Otras huellas de las construcciones más antiguas del batey Manuelita son las cercas de lodos y piedras que rodean su panadería y algunas casas. Su almacén de abastecimiento presenta una fisonomía peculiar, de estilo religioso debido a su frontón, puertas, ventas y columnas. Son también vestigios arquitectónicos longevos del poblado y fábrica de azúcar unas naves con techo de zinc, donde se guardan máquinas del ingenio, y dos de las torres de este (León; Padrón 2021; figuras 17, 20).

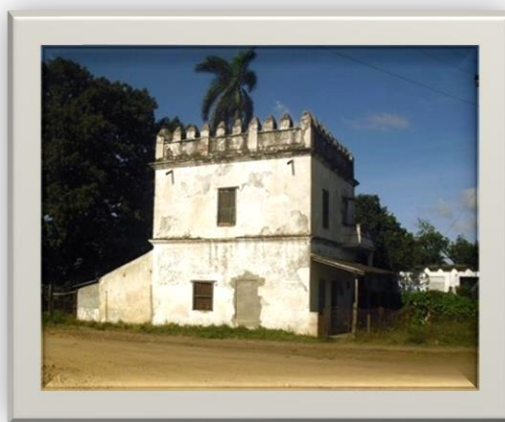
Figura 17. *Aspecto actual del central 14 de Julio con sus torres, 2022*



Fuentes: Ojeda (2022a)

El batey Manuelita conserva también un antiguo fortín, llamado San Javier, por el nombre de su primer propietario de apellido Reguera. Se inauguró en 1840, según reza en una placa colocada en el edificio, y sirvió de refugio frente a posibles sublevaciones de esclavos y, después, en las guerras de independencia de Cuba (1868-1878, 1895-1898) contra ataques de los insurrectos. Su conservación es regular, consta de dos plantas coronadas por aspilleras y entepiso de madera. Debido a la amenaza de derrumbe de este se retiró una escalera interior que comunicaba los dos niveles de la construcción en la década de 1960, siendo sustituida por otra en su exterior (figura 18).

Figura 18. *Castillo San Javier del batey Manuelita, 2023*



Fuentes: fotografía de Pell Delgado (2016)

El castillo San Javier tiene balcón esquinero en su piso alto. Sus puertas y vanos son de una sola hoja. Tras la ocupación de Cuba por Estados Unidos (1899-1902), que intervino en su guerra de independencia contra España (1895-1898), dejó de tener sentido como edificio defensivo y se destinó a vivienda de trabajadores del central. En la actualidad no se la da uso (León; Padrón 2021; figura 18).

La casa del administrador de Manuelita es más moderna que las anteriores, pero posee valores relevantes. Se inauguró en 1955 y es de arquitectura racionalista, propia de esa época, con amplios espacios, tres dormitorios principales, cocina, comedor, sala, garaje, cuarto para el chofer y empleados y portal en forma de L. Después de 1959 ha tenido varios usos y en la actualidad se emplea como sede de la división administrativa del ingenio.

La casa del intendente de Manuelita es centenaria. Se construyó en 1890, como las oficinas y la mansión del dueño, en la parte posterior del almacén de azúcar, y en la década de 1930 se cambió su estructura original vernácula, imprimiéndole estilo *art decó*, único en el conjunto del batey del actual 14 de Julio. Es un inmueble de planta cuadrada, consta de una sola habitación y una única puerta de entrada, ensamblada en hierro. Ha tenido también diferentes usos y en la actualidad alberga una sala de exposición de la plantación y fábrica azucarera (*Expediente 2016*; figura 19).

Figura 19. Casa del intendente del central Manuelita, actualmente sala donde se muestra la historia del ingenio, 2023



Fuentes: fotografía de Ilka Pell Delgado

La bodega del batey Manuelita se inauguró en 1900. Fue en su inicio un edificio de dos niveles, con la vivienda del dueño en el superior y la tienda debajo. En ella se vendían los productos básicos a los trabajadores a cambio de efectivo o bonos, con lo que en ocasiones se pagaban sus salarios. Su cubierta es de teja, su portal techado con placa española sostenida por cuatro columnas de estilo romano, capital dórico y denticular alrededor de toda la cornisa. Actualmente tiene un solo nivel (figura 20).

Más reciente que la bodega del batey Manuelita es su actual templo. Lo mandó construir Pedro Monasterio en 1955, es de una sola nave, con portal en forma de arco y cubierta de hormigón armado a dos aguas coronada por una espadaña con campana. Se consagra a la Virgen de Covadonga, patrona de Asturias, y dispone aún de una imagen de ella que trajeron los dueños del central desde su tierra natal. Es administrado por la Iglesia Católica del municipio de Rodas (*Expediente 2016*; figura 20).

Figura 20. Bodega e iglesia (derecha) del batey 14 de Julio, 2023



Fuentes: composición con fotografías de Ilka Pell Delgado

El barrio obrero del batey Manuelita es el que ha sufrido más cambios y se halla más deteriorado, debido al nivel económico de sus moradores y a la crisis que sufre Cuba desde hace años. Se compone de

viviendas construidas por los mayorales del central desde 1895 y de otras erigidas en el siglo XX. Está conformado por una larga tira de casas con fachadas provistas de portales corridos, cubiertas a dos aguas con tejas criollas, muros de piedra y tierra y carpintería de madera dura. Sus puertas y vanos suelen ser los originales, estos últimos de una sola hoja, con ventanilla incluida, y las primeras protegidas por balaustres de hierro y marcos de tabla. Alrededor de sus pórticos, sostenidos por columnas de metal, los inmuebles disponen de cercas de tubos de igual material (*Expediente* 2016, figura 21).

Figura 21. *Café, campo de beisbol, viviendas obreras (superior derecha) y del antiguo barracón del central Manuelita, 2016-2023*



Fuentes: campo Reyes (2016), resto González (2022), composición de las autoras

Posee también el batey Manuelita otros edificios representativos, tienda mixta, café, restaurantes, instalaciones dedicadas a servicios, consultorio médico, círculo social, parque y campo de pelota (figura 21) y, junto a ellos, dispone de múltiples construcciones de infraestructuras, algunas antiguas, otras modernas, las referidas planta eléctrica, instalaciones de tratamientos de aguas, carpintería, fundición, almacenes, talleres, carreteras y, por supuesto, su ferrocarril e inmuebles asociados, estación, cambios de aguas, romana y depósitos. Los raíles del tren son de acero fundido de 30 y 35 libras asentadas en traviesas de madera y acero. Se mantienen operativo el de vía estrecha para el servicio del ingenio y cañaverales y parte del de vía ancha en sus alrededores (León; Padrón 2021, figura 22).

Figura 22. *Piscina de tratamiento de aguas del central Manuelita, c 1915, romana de su ferrocarril (izquierda) y sus vías y tanques en el lateral del ingenio actualmente, 2023*



Fuentes: composición con fotografías de Pell Delgado (2016)

Todos los elementos arquitectónicos del 14 de Julio, en fin, conforman un sistema singular que enaltece el paisaje tradicional de los campos de Cuba y enlaza su pasado y presente (figura 23). Su batey, objeto de muchas transformaciones durante la historia, es inseparable del central, no se conciben el uno sin el otro. Para sus habitantes, y los de cualquier otro ingenio y la isla en general, no hay diferencia ente ambos. Su unidad está consolidada en la memoria, y desde el punto de vista urbanístico constituye el apoyo material y vital de una comunidad dentro de un ámbito construido por la cultura, cuyos valores se deben conservar.

Figura 23. Placa colocada en el central Manuelita en 1935 con registro de su fecha de fundación y logo de su actual empresa, 2023



Fuentes: composición con fotografías de Ilka Pell Delgado

Elementos más nimios pero no por ello menos representativos de los valores patrimoniales del batey Manuelita son algunos bienes recogidos en su inventario (*Expediente* 2016; León; Padrón 2021, figura 24). Entre ellos destacan un barómetro de fabricación estadounidense, que data 1926, confeccionado en cedro, bronce y cristal. Aun funciona y está colocado en la oficina del director del 14 de Julio. Allí se conserva también un buró caoba de principios de 1900 y otro igual el despacho de su secretario, ambos en buen estado. En los edificios de administración o la referida sala museo del ingenio (figura 19) hay también una consola de madera y mármol, una jarra *silver plate* de inicios del siglo XX, una bandeja circular de metal bruñido con grabados e inscripción en su base, una naturaleza muerta pintada en lienzo que perteneció a Javier Reguera, guardada debido a su deterioro, una placa de bronce de inscripción de los trapiches de la fábrica de azúcar de 1892 que informan de su ensamblaje en Nueva York por la firma Krajewski & Presant, y la documentación citada, entre la que destaca el *Libro Becerro* (1895) [figura 6].

Figura 24. Barómetro de 1926 conservado y en uso en las oficinas del central 14 de Julio, 2023



Fuentes: fotografía de Pell Delgado (2016)

La integridad del 14 de Julio, más que ser considerada por su relativa eficiencia en la zafra, por tanto, procede y es indisoluble de sus operarios que, a su vez, la reconocen en la historia del central. La

mención de reconocimiento a estos en 2022 –entregada por el presidente cubano, Miguel Díaz-Canel, en visita a su batey– por haber sido los primeros en cumplir su plan durante la anterior zafra azucarera, es inseparable del premio otorgado el mismo año por la atención que prestan al patrimonio que atesora su poblado y fábrica cañera (“Díaz-Canel” 2022, “Entregan” 2022, figura 25).

Figura 25. *Imágenes del trabajo en el 14 de Julio y su reconocimiento por el presidente de Cuba, 2022*



Fuentes: “Díaz-Canel” (2022), composición de las autoras

Manuelita es el ingenio más antiguo activo en Cuba y algunos de sus empleados le corresponden con su longevidad laboral y constituyen su memoria. Ejemplo destacado por sus compañeros y los habitantes de su batey es Roberto Pérez Valero, conocido como *Robertico*. En 2022 aquellos le brindaron reconocimiento al cumplir 60 años trabajando en el 14 de Julio. Dicho homenaje es aún más importante que el recibido por todos del presidente cubano e igualmente lo cubrió la prensa (Ojeda 2022b). El objeto de este estudio es hacer historia humana y patrimonial y atender a eventos como tales, considerándolos igual de relevantes que los oficiales y más esenciales en la vida de las personas implicadas. El obrero vive en Cienfuegos y viaja a diario hasta Rodas, donde llega a las 6:30 o 7:00 de la mañana, y piensa seguir haciéndolo mientras le respete la salud. Destaca que en sus décadas faenando en la industria se ha capacitado en casi todas sus ocupaciones y ha conocido a 35 directores (figura 26).

Figura 26. *Robertico, operario del 14 de Julio, en el central y su oficina durante el Encuentro de Patrimonio Azucarero, 2016*



Fuentes: Ojeda (2022b); Barreras (2002). Fotografías y composición de Ilka Pell Delgado

Ritual de la zafra en Manuelita

La población del 14 de Julio está estrechamente vinculada con el patrimonio inmaterial que también posee el central. De él destaca una peculiar ceremonia para bendecir el inicio de la zafra y su conclusión, ya mencionada, y realizada desde tiempos inmemoriales en el antiguo Manuelita, inicialmente por sus esclavos. Fue oficiada por Teresa Acea, santera llevada de África a la plantación azucarera, auxiliada por el negro Jaruco, y por orden de sus amos. La periodista Onelia Chaveco (2016, 2017) ha descrito detalladamente el ritual en un trabajo inédito, pero del que ha publicado un artículo.

La ceremonia de la zafra en Manuelita comienza “en la arcada [...] del ingenio” [figura 10], por donde antaño entraban o salían hacia el cañaveral los [...] esclavos”. Empieza con su madrina pidiendo “permiso a Eleguá [...] y Olofi”, deidades yorubas, y diciendo “*Oyá Tinú*, la bendición de todos mis muertos”. Entonces inician su toque cuatro tambores que participan en el acto. La oficiante viste de blanco, color de la pureza, y exhibe varios collares, entre ellos uno dedicado a Yamayá, otra divinidad del panteón Orisha (Bolívar 1990), a la que consagraron sus fieles hace 25 años un santuario, San Roque, ubicado en Palmira, y a la que se llama Omibale, diosa de los mares (Chaveco 2016, figura 27).

Lleva la madrina de la ceremonia de inicio de la zafra en el viejo Manuelita una vara de flamboyán con 9 cintas de colores distintos, que simbolizan los del vestuario de Oyá, y reparte velas y tabaco entre la gente que la escolta hasta el basculador del central. Allí le canta a Oggún y a Eleguá mientras tocan los tambores a los Orishas y unta con miel de abeja y manteca de cacao sus hierros y lo espolvorea con cascarilla y agua mientras pronuncia palabras rituales en yoruba (Chaveco 2016, figura 27).

Figura 27. *Distintos momentos de la ceremonia de inicio de la zafra en el antiguo central Manuelita, 2016*



Fuentes: Chaveco (2016), composición de las autoras

Muchos asistentes al ritual de la limpieza, que también compone la ceremonia de inicio de las labores del ingenio Manuelita, purifican sus cuerpos con pedazos de dulce, carne y velas que portan y luego depositan sobre la estera de entrada de la caña del central junto a flores, panetelas o perfumes, destinados a rendir culto a las deidades y en homenaje a Teresa Acea. Después suben a la oficiante al basculador para que lo riegue con ron y ordene echarlo a andar, pues debajo de este habita algo grande, monstruo o majá enorme al que hay que alimentar para mantener tranquilo (Chaveco 2016, figura 27).

Se considera que el majá fue dejado bajo las esteras por Teresa Acea. Tras apaciguarlo la madrina de la ceremonia de inicio de la zafra en Manuelita recorre el central secundada por todos los asistentes a ella en procesión y según están descargando ya las primeras cañas en su basculador (Chaveco 2016).

Una vez ha arrancado la zafra en Manuelita el sequito que ha participado en su bendición, acompañado siempre de toques de tambor, se dirige a una ceiba. Allí cesa la música. El árbol, sagrado para los yoruba, es Iroko, una planta de respeto, y la oficiante le pide que ampare y resguarde a los trabajadores del ingenio, que no ocurran accidentes y la molienda transcurra sin contratiempos. Los asistentes rodean la *Mahoea* cogidos por las manos, oran, cantan y depositan las últimas ofrendas. Se reconoce el rito como un ente con fuerza suficiente para proteger las labores de corte y procesamiento de la gramínea y fabricación del azúcar y a sus participantes (Chaveco 2016, figura 27).

La ceremonia del ingenio Manuelita es reconocida como una práctica sociocultural propia de su batey, asumida por todos sus moradores por transmitir valores espirituales, seguridad, fe, confianza e impulso del trabajo. Al respaldar la actividad económica más importante de la comunidad se convierte en un proceso transversal en el cual se acercan las vidas de los obreros industriales y de los cañaverales, de los vecinos y sus familias, incluidos los niños, para que crezcan amparados por ese ambiente social y cultural de respeto y comunidad.

El fallecimiento de Regla Antonia Herrera Steward, última madrina del rito de inicio de la zafra en Manuelita, y otros factores, este dejó de realizarse en 2017, por lo que es preciso disponer los medios para que se preserve esa tradición de socialización en el central 14 de Julio mediante un plan de acción que ponga en valor los bienes patrimoniales del mismo y su conocimiento (Chaveco 2016, figura 27).

Conclusiones

14 de Julio, antiguo central Manuelita, antes trapiche, luego ingenio, pues data de 1830, se mantiene activo en la actualidad (figura 28), cuando han cerrado casi todas las fábricas azucareras en Cuba. Además muele con indicadores de eficiencia insólitos en la isla cada año desde hace tiempo. No es casual que su batey albergue un patrimonio material e inmaterial que distingue e identifica a su comunidad, la cual ha gozado de la circunstancia, inusual en la mayoría del resto de agromanufacturas cañeras de la Gran Antilla, de que no ha desaparecido su fuente de trabajo y escenario vital tradicional.

Figura 28. Vista del central 14 de Julio y su batey en zafra, 2022



Fuentes: Wilt (2022)

El patrimonio de Manuelita no es de los más relevantes en la industria azucarera de Cuba, pero distingue a la comunidad que trabaja en el central y habita su batey, es resultado de ella y de sus ancestros, de su identidad y tradiciones. Posee bienes cuyo valor para las gentes de una fábrica cañera que aún sigue activa precisa preservación y recursos, extrapolables como ejemplo de colectividad y continuidad. Ahí es donde reside su singularidad, tan significativa como la idiosincrasia y grandiosidad de otros poblados cañeros.

Goza el patrimonio de Manuelita de estudios iniciales, de un inventario y memoria para solicitar su declaración como monumento local, pero adolece aún de suficientes recursos y avances en el trabajo para materializarlos. Este ensayo es una muestra del interés que reviste y una aportación a su conocimiento, destaca sobre todo que el reconocimiento de 14 de Julio como ingenio más integral en la isla año tras año en los últimos tiempos, lo cual, aunque se refiere a su producción y rendimiento, resulta indisoluble respecto a su otra integridad, social y cultural, sin la cual no sería posible su eficiencia.



Figura 1. *Batey del central Toledo (composición con fotografías del autor)*

Vestigios del central azucarero Toledo

Oireniel Torres Sevilla
Castillo de la Real Fuerza, La Habana

Introducción

La industria azucarera en Cuba goza de muchos estudios, pero son escaso los referidos a centrales, quizá debido a que su documentación solió desaparecer tras ser nacionalizados después de la revolución de 1959. Gracias al interés por la historia local, regional —y sus archivos—, el patrimonio, su recuperación y puesta en valor, esas deficiencias se han ido reduciendo desde hace tiempo y se ha ampliado la temática de investigación a asuntos antes desatendidos, como el legado cultural de los ingenios y sus poblados, los bateyes, su urbanismo, las comunidades que los habitan o habitaron, pues desde 2002, tras el fin de la URSS y la Europa socialista, su principal mercado, la mayoría de los que operaban en la isla se han ido cerrando⁸².

⁸² En este libro hay varios capítulos acerca de centrales —los de Aimée Mansur, María Victoria Arechabala y Antonio Santamaría, Elisa Nery e Ilka Pell— o de sus bateyes, escritos por Bárbara del Pilar Rodríguez y Nelson Melero. La obra incluye también un estudio de la situación crítica actual de la industria cañera cubana, de Leydis Luisa Hernández, por lo que se remite a él para más referencias. La historiografía acerca de ingenios, sobre todo reciente, es bastante amplia. Ver, por ejemplo, especialmente entre la referida a temas patrimoniales y sociales, Alarcón (2005), Arechabala; Santamaría (2023, 2024a), Cantero (2005), Casey (2004), Cedeño (2008), Chapman (2017), *Chaparra* (2023), Corrales Vázquez (2019), Cruz (2008), Díaz Medina (2020); Díaz Medina; Acosta Arbelo (2019), Dumois (1999), Farr (1924-), Fernández Rodríguez; Ramírez Velasco (2019), Fontana *et al.*, eds. (2013), García Carrillo *et al.* (2019), García Peña (2017), Gutay (2009), Hernández Hernández (2019), Herrera Pupo (2009, 2012, 2014a, b), Infante Mesa (2010, 2023), *Inventario* (2013), James (1976), “Jaronú” (2018), Kindelan (2011), Lapique; Arias (2011), Lapique; Santamaría; García Mora (2007), Lautiaul (1997), López *et al.* (2003), Lorenzo (2017), Lozano (2010), Luzardo Hernández (2022), McGuillivray (2009), Martínez (1972), Melero Lazo (2000a, b), Pell Delgado (2013, 2016, 2018, 2020), Pell Delgado *et al.* (2017), Pell Delgado; Artimes Hernández (2019), Pereira (2009, 2017),

El propósito de este trabajo es contribuir al estudio de la historia y patrimonio de los centrales en Cuba. Aborda el caso de Toledo, uno de los pocos que refinaba azúcar además de producirlo, algo inusual en la isla, pues desde 1891 un arancel favoreció exportarlo crudo a Estados Unidos. No obstante varios lo hacían para atender la reforma interna y, después de la década de 1930, por cambios en la política comercial norteamericana, empezaron a realizarlo muchos más. El ingenio se cerró tras la reorganización de la industria cañera en la Gran Antilla debido a su crisis en la década de 1990, de modo que su análisis aquí analiza los vestigios que quedan de él en su zona. Estaba ubicado en el noroeste de La Habana y fue uno de los mayores del occidente insular.

Es oportuno, pues, preguntarse qué ha ocurrido en los centrales cerrados en Cuba, indagar en cómo continuó la vida de sus moradores. Para ellos eran el corazón de su comunidad. Casi todas sus familias trabajaban en esas fábricas o actividades vinculadas, ya que en general sus poblados se fundaron debido a la apertura de los ingenios. La investigación se ha realizado usando los datos publicados disponibles, completados con testimonios de personas que habitan el que fuera batey del Toledo, ubicado en Marianao, algunas naturales, otras procedentes de diversos lugares, pero que se asentaron y laboraron allí⁸³.

Antecedentes. Del trapiche San Andrés al central Toledo

A finales del siglo XVIII empezó la expansión de la industria azucarera en Cuba. Dispuso entonces de esclavos —su mano de obra—, importados en masa, y mercados tras las independencias de Estados Unidos (1777) y Haití (1792), la facilitaron reformas en la administración y economía, implementadas por la metrópoli, España, con participación de los dueños de ingenios. Antes, desde inicios de su colonización, se elaboraba dulce en la Gran Antilla en rudimentarios trapiches (molinos). Debido a los procesos citados estos se fueron mecanizando y, a partir de 1837, se tendieron ferrocarriles que permitieron su extensión espacial y crecimiento (Moreno Fragnals 1978, García 2007, Vázquez Cienfuegos; Santamaría 2013). Con la abolición de la esclavitud, entre 1868 y 1886, y los adelantos de la segunda revolución industrial, las fábricas su tecnificación, se concentraron horizontalmente, dotaron de tren propio y externalizaron su oferta de caña, dejada en manos de cultivadores más o menos independientes, llamados colonos (Zanetti; García Álvarez 1987; Iglesias 1998, Santamaría; García Mora 1998).

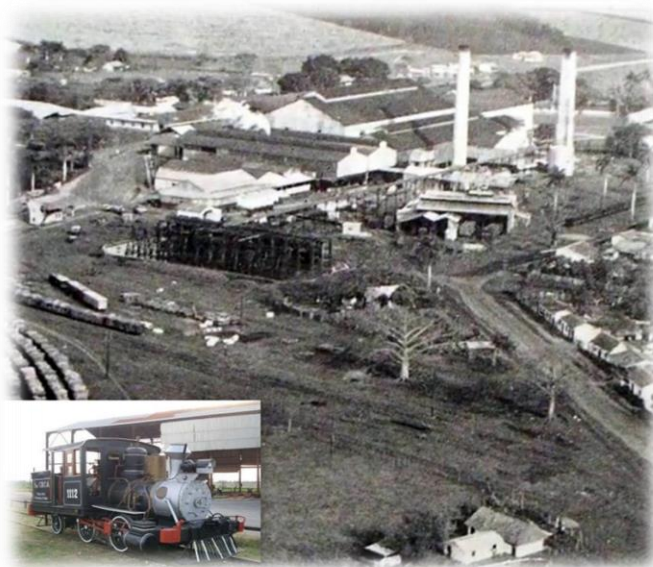
En la década de 1870 aún operaban en Cuba unos 1.200 ingenios, pero con el proceso de centralización a inicios del siglo XX quedaron unos 200, mucho más grandes, capaces de producir juntos más del doble

Perret (2008), Pinares (2011), Préstamo (1996), Quintero; Guerrero (2007), Quiroga (2016), Recondo (2021), Reyes (2014), Rivero Ávila (2019), Rogers (2003), Sánchez (2003), Santamaría (2002, 2023c), Santamaría, ed. (2019, 2020), Sarduy (2013), Tito (2006), Toppe Montero (2014), Vega (1994), Venegas Fornías (1989, 1996b), Villarreal; Rizo (2019), Villegas Querol (2019). Ver, además, los censos y repertorios estadísticos, DGHIC (1877), *Anuario* (1937-1959), *Gilmore's* (1924-1959), *La Industria* (1906-), *Memoria* (1906-1936), *Portfolio* (2015), Rebello (1860), y las páginas webs especializadas, “Centrales” (2023), Cafetales e ingenios (2021), Ecured (2023), Historia de Cuba (2023), Segunda Zafra (2023).

⁸³ El autor agradece la información, documentos y fotografías proporcionadas por Geovani Tauriaux Ramírez (encargado del almacén de la Empresa de Suministros Agropecuarios Habana UEBLI Mayorista Toledo), Cirilo Áreas Velázquez (campesino residente en la zona donde se ubica el central), Mercedes Delgado Rodríguez (arquitecta que trabajó muchos años en el ingenio y actualmente lo hace en la Destilería Habana), Rita Concepción Hernández Hernández (empleada retirada del Centro de Capacitación Azucarera, CNCA), René Alexander Rodríguez Bernal (ejecutor de obras, representante de los trabajos de restauración de la fábrica cañera de Marianao y jefe de los custodios que velan por su seguridad), Ángel Juzztiz Juzztiz y Benedicto Pargas Argüelles (antiguos trabajador de la carpintería del batey) y Emilia Ramos Herrera y Mercedes Ramos Herrera (nacidas en él, que vieron en sus barracones y fueron contratadas de su industria azucarera), Bertha Justo Osorio (maestra jubilada y secretaria de la Federación de Mujeres Cubanas, FMC), Conrado Amador Morejón (*Cocó*), quien igualmente vio la luz en el poblado del Toledo, lo mismo que Héctor Villar Quiñones, obrero de aquel desde la época de los Aspurú y con 88 años de edad, y Mercedes Gorostola Díaz, que tiene 73 y también fue operaria del central.

que los anteriores, aunque por término medio hasta la década de 1990 estuvieron activos entre 170 y 185 al año (DGHIC 1877; *Anuario* 1959, Pérez-López 1991). Poseían estos grandes chimeneas y conjuntos arquitectónicos que funcionaban como una pequeña ciudad. Contaban con espacios agrícolas, industriales, de vivienda, religiosos, culturales, auxiliares (figuras 1, 2).

Figura 2. *Central Toledo y su batey hacia 1940 y locomotora a vapor El Cuatrito (2020)*



Fuentes: Carrodegua (2022b); “Locomotora El Cuatrito” (2023), operativa hasta 2005 y actualmente restaurada

Según la información disponible el origen de Toledo es el trapiche San Andrés, fundado en 1765 por Diego Franco de Castro (a veces llamado Francisco de Castro), director del coro eclesiástico habanero, en el que elaboró raspadura (azúcar poco refinado). En 1762 lo compró y convirtió en ingenio (fábrica) Juana de Sotolongu, denominándolo Nuestra Señora del Carmen y San Esteban. Se ubicó en Quemados de Marianabo o Mayanabo, posterior Marianao, hoy en el área metropolitana de la capital cubana, y dispuso de poblado aledaño, erigido alrededor de una ermita consagrada a la Virgen de la Caridad del Cobre, sita en la finca San José y alzada hacia 1724. Poco después el caserío se incendió y algunas de sus gentes lo reconstruyeron, pero otras crearon al oeste, en 1730, Quemados Nuevo, en el camino real a Vuelta Abajo, cerca de la actual iglesia marianense (avenidas 51 y 108). Sus moradores se ocuparon en la ganadería y luego en la industria cañera (Inclán 1954, Cuevas; Rey 2015: 140).

En 1783 poseía el ingenio Gabriel González del Álamo, y su familia lo conservó hasta el siglo XIX. En 1850 era propiedad del conde de Santovenia y se vendió a Marcelino del Allo. En 1856 o 1858 pasó a la sociedad formada por Francisco Durañona, José Pascual de Goicochea y Antonio Tuero, hasta su disolución en 1865, quedando el primero como único dueño, quien lo bautizó con su nombre actual en honor a su lugar de nacimiento (Inclán 1954, Jacome, 2012a, figura 46).

Toledo sobrevivió a la guerra de independencia de Cuba (1895-1898). Su propietario estaba vinculado a la Compañía Azucarera Providencia, dueña de varios ingenios en La Habana, y sufrió dificultades durante la crisis de 1907, incluso estuvo en riesgo de cerrar, pero en 1909 lo compró el comerciante Juan Aspuru Isasi, que ya era accionista de esa empresa, una de las mayores de la isla por entonces, y con la posesión de la fábrica marianense predominó en su consejo de dirección (Santamaría 2018).

En 1877 Toledo, llamado entonces Triunfo, producía 1.200 toneladas de azúcar, y 5.600 tras la paz de 1898. Durañona las aumentó a 14.000 en 1906 y a ello se debieron sus problemas de deuda, contraída para mejorar el central—. Con Aspuru su oferta siguió creciendo, 16.600 en 1912, 26.000 en 1914, y su rendimiento ese año —11,9 arrobas de dulce por cada 100 de caña que molía— fue muy superior a la media de los ingenios cubanos. Poseía 590 caballerías y había ampliado su tren de 9 kilómetros en 1900 a 63 en 1913. Durante la guerra mundial este se extendió a 80 y la fábrica llegó a elaborar 71.000 toneladas hacia 1925 (DGHIC 1877, *Portfolio* 1915, Santamaría 2002, figura 3).

Figura 3. Sacos para envasar azúcar empleados en el central Toledo (1930)



Fuentes: “Sobre” (2015).

Aspuru remodeló Toledo, lo dotó de nuevos equipos, almacén de acero, almacén, lo electrificó y amplió su ferrocarril. En 1918 instaló un tándem Fulton⁸⁴, en 1933 una refinera con sistema de procesamiento basado en carbón activado, y 6 filtradoras de licor en 1954. En Cuba, como se dijo, operaron antes pocas fábricas de su tipo. Especializadas en acabar el azúcar había tres en Cárdenas y algunas otras en ingenios, en el Providencia, por ejemplo. Cuando, tras la guerra mundial, se tuvo la ocasión de exportar más de ese producto, varios incorporaron la maquinaria necesaria, pero el marianense fue el mayor oferente en la isla del mismo junto con La Victoria, de la familia Arechabala, y Hershey Corporation⁸⁵.

Toledo alcanzó su máxima oferta histórica en 1925. Luego las regulaciones que sufrió la industria azucarera cubana tras las crisis de las décadas de 1920 y 1930, y las cuotas de mercado a que estuvo sujeta desde de 1934, supusieron dificultades que, empero, el central marianense pudo superar. En parte eso fue posible gracias a que fabricaba azúcar refino, miles de ricas y siropes —44.000 toneladas y 2.300.000.000 de galos en 1959—, melazas y alcohol. Entonces era su dueño Manuel Aspuru —lo heredó de su padre en 1917— y poseía también los ingenios Providencia y Fajardo, la Compañía Licorera, plantas de elaboración del papel con bagazo (residuo de la caña tras molerla) y caramelos, y varios negocios industriales, financieros y hoteleros. Además su ferrocarril prestaba servicio público hasta la localidad de San Pedro (*Anuario* 1959; Jiménez 2007: 21, Santamaría 1998).

Una anécdota ilustrativa de la posición de Aspuru es que en 1955 Richard Nixon, vicepresidente de Estados Unidos, visitó el central Toledo y un estadio de béisbol construido allí, donde desde 1947 se jugaba una liga amateur de pelota (“Los cubanos” 2020, figura 24)⁸⁶.

⁸⁴ Héctor Villar, en entrevista con el autor, contó que el tándem, conjunto de molinos en sucesión, estaba compuesto por 5, y por desfibradora y desmenuzadora de caña.

⁸⁵ *Portfolio* (1915), *Gilmore's* (1924-1959), *Anario* (1937-1959). Sobre la refineras de azúcar ver el estudio de Arechabala y Santamaría en este libro y Arechabala; Santamaría (2023).

⁸⁶ En años siguientes se creó una liga azucarera, con equipos de los centales. Los entrevistados por el autor contaron que en

Central Manuel Martínez Prieto

Tras la revolución de 1959 Toledo fue nacionalizado. Se llamó Manuel Martínez Prieto en honor a un obrero caído en las luchas contra la dictadura de Fulgencio Batista en 1958, y siguió activo, pero su ineficiencia desde la década de 1970 y cercanía a La Habana provocaron que su cierre al reorganizarse la industria azucarera a partir desde 2002. Su refinería se trasladó al Mario Muñoz, antes Zorrilla, y usó la mansión de su dueño el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), instalado en su proximidad, que hoy se halla en estado deplorable (“Sobre”, 2015, figuras 4, 20).

Figura 4. Casa de la familia Aspuru en el central Toledo (2023)



Fuentes: fotografía del autor

Tras la revolución de 1959 no todos los centrales cubanos estuvieron en iguales condiciones. De los 185 que llegaron a operar 11 se cerraron por su obsolescencia, y varios más desde 1970, aunque también se abrieron nuevos, como Batalla de las Guásimas o 30 de Noviembre. La crisis que sufrieron desde 1991 condujo a que en 2002 su número se redujere de 155 a 84 –más 14 dedicados a producir derivados azucareros– y que en la actual zafra (2022-2023) solo estén activos 23⁸⁷.

Entre los centrales referidos, hacia 1979 solo 17 refinaban azúcar (figura 5), y pese a que su variedad de oferta (alcohol y otros derivados de la miel y el bagazo) fue una razón para elegir los que seguirían abiertos en 2020, y Toledo cumplía ese requisito, debido a su mencionada ineficacia persistente fue cerrado. Entre 1976 y 1980 no cumplió su plan de producción 4 años, y usaba petróleo, lo que, junto a otros factores, lo convertía en incosteable, y por su cercanía a La Habana presentaba problemas de inestabilidad laboral, facilitando que muchos de sus obreros lo abandonasen en busca de trabajos más atractivos (“Central Toledo” 2023).

La situación de crisis que padece Cuba desde la década de 1990, incluso alimentaria y de otros bienes básicos en su inicio, ha impedido un verdadero plan de reconversión productiva y laboral en los centrales azucareros que fueron cerrados y, salvo en contados casos, provocado abandono y deterioro persistentes.

el estadio del Toledo jugaron grandes peloteros, Armando Capiró, bateador, primero en realizar 20 jorones en una temporada y en alcanzar la cifra de 100, Pédro Chavez, jardinero, que participó las series nacionales, en la sexta consiguió 78 *bats* y en 3 ocasiones bateó sobre 300, récords en su departamento, o Eduardo B. Ordaz, médico, psiquiatra y activo opositor a la dictadura de Fulgencio Batista (Figuerola 2020, Iglesias 2023, Malas 2018, Martínez 2014, 2015).

⁸⁷ Ver “Tarea” (2020), el estudio de Leydis Luisa Hernández Mitjans en este libro o Marín Álvarez (2022). El plan de cierre de centrales tomó su nombre de un agrónomo cubano decimonónico, considerado el mayor especialista de su época en la caña. “Álvaro” (2023), Pruna (1994), Reynoso (1862a, b, 1867).

Figura 5. *Centrales activos en Cuba con capacidad para refinar azúcar hacia 1980 registrados con su nombre anterior a 1959*

Central	Municipio y provincia	Central	Municipio y provincia
San Cristóbal	San Cristóbal, Pinar del Río	Toledo	Marianao, La Habana
Andorra	Artemisa, La Habana	San Ramón	Mariel, La Habana
Hershey	Santa Cruz del Norte, La Habana	España	Perico, Matanzas
Porfuerza	Calimate, Matanzas	Ramona	Corralillo, Villa Clara
San Agustín	Zulueta (Remedios) Villa Clara	Washington	Manacas (Santo Domingo), Villa Clara
Baraguá	Baraguá, Ciego de Ávila	Agramonte	Florida, Camagüey
Florida	Florida, Camagüey	Boston	Banes, Holguín
Tanamó	Frank País, Holguín	Mabay	Bayamo, Granma
Santa Regina	Ceiba Hueca (Campechuela), Granma		

Fuentes: elaboración del autor con datos de *Manual* (1972), Pérez-López (1991)

Toledo después de la Tarea Álvaro Reynoso

El cierre del Toledo ocurrió a la vez que comenzaba una emigración de distintas zonas de Cuba a La Habana. Por ello, y debido a la falta de viviendas en el área y el país, llegaron al antiguo central personas de todas las edades y construyeron diversos inmuebles para habitarlos, aprovechando las instalaciones o materiales de su fábrica y batey, con los que se han edificado muchos nuevos inmuebles en su espacio, incluyendo el que ocuparon los sembrados de caña. Eso afectó a los antiguos pobladores, que además habían perdido su trabajo en la industria local y actividades vinculadas, lo que provocó una inestabilidad en sus familias que les obligó a modificar sus condiciones de vida, incluso a marcharse.

Actualmente el área de la chimenea del Toledo está ocupada por viviendas que erigieron quienes llegaron a su batey durante la referida inmigración con sus propios medios. En algunos casos usaron materiales de calidad, resistentes y duraderos, como bloques y ladrillos que componen paredes de mampostería y cubiertas de hormigón, incluso dos plantas, pero en varias aquellos son más endebles –madera, cartón, guano y hojas de zinc en los techos–. Los datos al respecto proceden de la observación del autor o le fueron proporcionados por sus moderadores, las hermanas Ramos entre ellos (figura 6).

Figura 6. *Emilia (izquierda) y Mercedes Ramos, habitantes del batey Toledo y que vivieron en sus barracones (2023)*



Fuentes: fotografías proporcionadas al autor por Emilia y Mercedes Ramos

Emilia Ramos destacó que la vida y propiedades de quienes viven junto a la chimenea del Toledo corren peligro. La torre tiene unos 40 años, carece de reparación o mantenimiento y puede caerse o sufrir desprendimientos, aunque es todo lo que queda de la que fuera la estructura fabril principal del central, en la que se emplazaban sus equipos industriales (figura 7).

Figura 7. Casas construidas en el área de la chimena del central Toledo (2023)



Fuentes: composición con fotografías del autor

Emilia Ramos nació en el batey Toledo y vivió en sus barracones 5 años. En ellos se alojó la dotación de esclavos del ingenio y chinos, que llegaron a Cuba para reemplazar el trabajo de aquellos entre 1840 y 1870 (Pérez de la Riva 2000). Tras la abolición (1886) sirvieron de residencia a jornaleros (figura 8).

Figura 8. Fachada y muro de los barracones del central Toledo desde distintos ángulos y nivel de detalle (2023)



Fuentes: fotografía del autor

Igual inquietud que Emilia Ramos expresó su hermana Mercedes, natural del batey Toledo y habitante 8 años de sus barracones. De ellos se conserva la fachada y una pared original que evidencia la tipología de tal tipo de construcción, con muros de mampuesto, característicos de los inmuebles cubanos entre los siglos XVII y XIX (Aguirre 1971, Cuevas 2001, Cuevas; Rey 2015, Melero Lazo 2016a, figura 8).

Recuerda Mercedes Ramos que los administradores del central ayudaban a los habitantes de su batey facilitándoles pintura y materiales para el mantenimiento y conservación de sus casas, que solían ser totalmente de madera. Alguna –las de los jefes y personas con mayor poder adquisitivo–, eran de mampostería y techo de tejas, por ejemplo la de Juan A. Salina, según Héctor Villar, jefe de producción del central Toledo antes de 1959 y algún tiempo después (figura 9).

Figura 9. *Ejemplo de casa del batey del central Toledo perteneciente a ejecutivos (2023)*



Fuentes: fotografía del autor

Muchas casas del batey Toledo se han modificado. En algunas se usaron materiales duraderos y la madera, característica en las construcciones cubanas de la primera mitad del siglo XX, perdió importancia a la vez que, por su escasez, se encareció, por lo que el factor económico fue otra razón para sustituirla. Claro está, reformas tales no estuvieron al alcance de todos (Melero Lazo 1987, 1999, 2000a, b, c).

Ejemplo significativo de cambios constructivos en el batey Toledo fue lo ocurrido hacia 1929, cuando se cerró el central La Julia. Había sido de la Cuba Cane Company, de Manuel Rionda, y en 1925 se vendió a la firma Gómez Mena. Luego lo compró Aspuru y el poblado de su fábrica marianense se modificó con el traslado de casas de ese ingenio, muy afectado por el ciclón que azotó La Habana en 1925. Conrado Amador, nacido allí en 1956, señaló que tales edificios tenían piso de madera, se reemplazó por cemento y, más tarde, por mosaico. Sus paredes interiores y exteriores eran del aquel primer material, poseían sótanos y techo de hojas de zinc, y solieron reformarse con tejas de barro (figura 10)⁸⁸.

Figura 10. *Ejemplos de casas traídas al batey del Toledo desde La Julia en la década de 1920 (2023)*



Fuentes: composición con fotografías del autor

Emilia Ramos señaló que en 1961 el gobierno entregó 20 casas a los obreros del batey Toledo, su familia obtuvo una y pudo abandonar el barracón. Se ubican en la avenida 111, entre 112 y final de Marianao y

⁸⁸ Sobre La Julia ver Santamaría (2002). El central había sido desatendido por su propietaria estadounidense, que tras la crisis de 1920-1921 priorizó sus ingenios en el este cubano. Se ubicaba en Melena del Sur (La Habana). Sus restos se hallan hoy en el poblado homónimo, sito en la carretera de San Antonio de las Vegas a Batabanó, provincia de Mayabeque. La información sobre sus casas trasladadas al batey Toledo fue proporcionada al autor por el citado Conrado Amador, alias *Cocó*.

son de mampostería y techo de placa. Carecían de electricidad, por lo que se les proporcionaron faroles chinos. De ellas 16 tenían portal, 3 cuartos, cocina, comedor, baño y patio, y 4 disponían de una habitación más y jardín. Según la informante, el poblado se dotó entonces de condiciones que mejoraron la vida de sus gentes. Se edificaron una bodega, una barbería, peluquería, zapatería y taller de reparación de calzado, cercanas al área que ocupa hoy la tienda Panamericana. Según Héctor Villar antes de su apertura en la zona solo operaba una de comestibles (figuras 11, 39)⁸⁹.

Figura 11. *Tienda Panamericana del batey del centr'l Toledo y su rótulo (2023)*



Fuentes: fotografía del autor

Mercedes Ramos comentó al autor que muchas casas del batey Toledo se modificaron con el paso del tiempo, varias para bien, con empleo de materiales más duraderos y resistentes. Otras no corrieron igual suerte, por lo que su nivel de deterioro avanzó hasta su destrucción. A algunas de las que quedan actualmente les está ocurriendo igual. Ejemplos de ello son las residencias de María Concepción (Concha o Conchita) Paz y la familia Aguiar-Granado (figura 12).

Figura 12. *Casas de Concha Paz (arriba) y de los Aguiar-Granados en el batey Toledo, en pésimo estado de conservación (2023)*



Fuentes: composición con fotografías del autor

⁸⁹ Las tiendas Panamericanas surgieron tras proceder su empresa rectora, CIMEX, a comprar oro y plata a la población cubana a cambio de bonos que podían canjearse en compras en moneda convertible en establecimientos creados *ex profeso*. Recibieron ese nombre en 1993 al calebrarse en La Habana en 1991 los juegos homónimos, constituyendo sociedad aparte y con 72 puntos de venta, que aumentaron luego a más de 100 (“Tiendas” 2023).

La de Concha Paz perteneció antes a Ángel Goitía, jefe de máquinas del central Toledo. Amador señaló que aquella fue la primera administradora de la tienda del pueblo después de 1959 y presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC, figura 36). Contó Villar que la vivienda de los Aguiar-Granado era conocida como Valladares, apellido de un mayoral del ingenio que la habitó. Al morir éste pasó a ocuparla un miembro de dicha la familia, llamado Agustín, y su mujer e hijos (figura 12).

Mercedes Ramos informó que a inicios de la década de 2000 existía una liquidadora en el batey Toledo encargada de entregar inmuebles a sus trabajadores y fue así como se permutaron las casas entre distintas personas. Ello se debió a los cambios que ya se estaban dando en el mismo, que condujeron a desmantelar el central y provocaron movimientos de población. Antes de cerrarse la fábrica prestó a otras azucareras elementos como esteras, partes de calderas y diferentes equipos y piezas. Muchas personas pensaron que se devolverían, pero eso nunca ocurrió.

En 2005 Mercedes Ramos trabajaba en la Empresa de Producciones Diversificadas, que transportaba al central Toledo azúcar para refinar del Héctor Molina Riaño (San Nicolás de Baíre, Mayabeque) y la provincia de Matanzas. En él se elaboraba ese bien glaseado o lustre, envasado en sacos de 50 libras y destinado a elaborar confituras y mini dosis compactas usadas en los hoteles. Todo ello se ejecutaba a través de la comercializadora Empresa de Ingeniería y Servicios Técnicos Azucareros, del grupo AZCUBA.

AZCUBA se encarga en Cuba, tras desaparecer el Ministerio del Azúcar (MINAZ) en 2011, de gestionar los centrales, comercializar en el extranjero su producto principal y derivados y otros bienes agropecuarios. Además sus ingenios generan electricidad (AZCUBA 2023). Antes, en 2007, se aceleró el desarme de Toledo y sus empleados se reubicaron en puestos del referido ministerio y en el de Agricultura (MINAG) o el de Salud (MINSAP). Algunos se ocuparon en oficios distintos y muchos no hallaron trabajo y tuvieron que jubilarse, incluso emigrar a distintas partes de la isla o el extranjero.

En fin, antes de cerrar el central Toledo y después, debido a la llegada de nuevos pobladores y a la situación crítica progresiva que padeció su batey, sus construcciones sufrieron diversos avatares. Aparte de los citados, se puede apreciar en la calle 119 de Marianao, entre 118 y 120, la presencia de algunas de las tipologías de casas existentes en los terrenos que ocupaban los cañaverales del ingenio, muchos anteriores a 1959. Existe todavía una vivienda en la que el piso se encuentra levantado del suelo, sobre soporte de ladrillo, la única de su clase que al parecer se conserva (figura 13).

Figura 13. *Casa original con el nivel de piso elevado del suelo del batey Toledo traída del el central La Julia hacia 1929 (2023)*



Fuentes: composición con fotografías del autor

Entre las construcciones del central Toledo había también algunas dedicadas a almacenes de azúcar y a taller para reparar las locomotoras del ingenio (figura 2). Según la información proporcionada por Geovanis T. Ramírez, encargado de esos depósitos en la Unidad Empresarial de Base (UEB) Manuel Martínez Prieto, que ahora se denomina Empresa Logística de Suministro Agropecuario Habana, una de sus instalaciones se ha convertido en tienda MCL 21 (moneda libremente convertible) y vende insumos empleados en el sector primario, fertilizantes, abonos, botas de agua o mochilas (figuras 14, 16)

Figura 14. *El Cuatrito, puerta de camiones, antiguo almacén del central Toledo y su encargado, Geovanis T. Ramírez (2023)*



Fuentes: composición con fotografías del autor y “Lomotora El Cuatrito” (2023). La Baldwin 1112, de 1885, perteneció al central Rosario, y se llevó al Toledo cuando cerró, fue la más antigua que aún operaba en Cuba en 2005

Ramírez informó también al autor acerca de lo que había escuchado a varias personas que en ocasiones narraban en el trabajo hechos y sucesos del central Toledo. Así pudo mostrarle el lugar donde estuvieron ubicados sus laboratorios, edificio en el que actualmente viven varias familias (figura 15).

Figura 15. *Laboratorios del central Toledo en 1981 y sus edificios en 2023, ocupados por familias*



Fuentes: composición con fotografía del autor y de “Central Toledo” (2023) la del interior de los laboratorios

Gracias a Ramírez, además, pudo el autor fotografiar los inmuebles mencionados anteriormente y los que ocupó la tienda de caramelos y confituras del central azucarero Toledo (figuras 14-16).

Figura 16. Inmueble donde estuvo la fábrica de caramelos del central Toledo, actual tienda de productos agropecuarios (2023)



Fuentes: composición con fotografías del autor

También mostró Ramírez al autor dónde estuvieron las oficinas principales del central Toledo, un edificio que hoy alberga las de la empresa GELMA (Grupo Empresarial de Logística y Suministros de la Agricultura), igualmente dedicada a abastecer de insumos al sector primario de la economía. En la parte posterior de ese inmueble se encontraban los archivos y la enfermería del ingenio (figuras 17, 32).

Figura 17. Edificio donde estuvieron las oficinas del Toledo, hoy al tienda de productos agropecuarios (2023)



Fuentes: composición con fotografías del autor

El referido Cirilo Áreas, campesino de la zona del batey Toledo, manifestó trabajar para el propietario de unas tierras en el área que ocupaba un embalse. Por él se pudo conocer dónde estaba la presa de oxidación del ingenio, realmente una laguna a la que iban a parar sus aguas residuales. Según el informante actualmente está en marcha un proyecto para la convertirla en piscifactoría (figura 18).

Figura 18. Zona donde se ubicaba la presa del central Toledo y Cirilo Áreas, que trabaja en su restablecimiento (2023)



Fuentes: composición con fotografías del autor

En la que fuera presa del central Toledo, además, se ubicaba una edificación para su servicio, situada en calle 133, carretera Prensa Latina y puerta número 3 del ingenio. Además había en su proximidad (calle 136 final) una pequeña oficina. Ambas son actualmente viviendas (figura 19).

Figura 19. Casas de la presa del central Toledo (izquierda) y de una oficina del ingenio, actualmetne viviendas (2023)



Fuentes: composición con fotografías del autor

Mercedes Delgado, arquitecta graduada en el ISPJAE y empleada muchos años en el central Toledo, señaló que este producía sobre todo azúcar y refinaba parte. Se ha mencionado que también elaboraba siropes y mieles ricas para el consumo directo, glasé, mini dosis de dulce, caramelos y, a finales de la década de 1980, el ingenio contaba con alcoholera, destilería y ronera (donde se envejece el licor de caña).

Tanto Mercedes Delgado como Rita Concepción Hernández, jubilada, que trabajó en el Centro Nacional de Capacitación Azucarera (CNCA), refirieron al autor que la Casona del Toledo se cedió como local de estudiantes a la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría (CUJAE) a petición de Fidel Castro. Había sido vivienda del dueño del ingenio, Manuel Aspuru San Pedro, y último ocupante antes de la revolución de 1959. Era llamada *Casa Blanca* por el color de su pintura, y ya se ha indicado que 1955 alojó al vicepresidente de Estados Unidos, Richard Nixon, invitado por su propietario (figuras 4, 20).

Figura 20. *Casa Blanca*, vivienda de Manuel Aspuru en el central Toledo hacia 1980 y muestras de su deterioro y el vandalismo que ha padecido (2023)



Fuentes: “Central Toledo” (2023)

La *Casa Blanca*, después de ser centro de estudiantes, albergó la Cátedra Universitaria del Adulto Mayor de la CUJAE. En la iglesia del Toledo, además, se instaló en la década de 1960 una librería (figura 34).

Ambos edificios se hallan actualmente muy deteriorados. René A. Rodríguez, jefe de custodios que velan por su seguridad y ejecutor de sus obras de restauración, comentó que la Universidad de Arquitectura forma parte del proyecto de estudio y puesta en marcha de la rehabilitación de la que fue mansión de Aspuru. Su degradación presente es considerable y avanza inexorablemente, tanto en su exterior como en sus diferentes elementos estructurales, entre ellos las paredes y los techos (figura 20).

La *Casa Blanca* ha sido víctima del vandalismo y expolio, perdiéndose con ello componentes de su estructura primigenia, por ejemplo parte de las barandas (figuras 4, 20). Algunas se han podido rescatar y guardar para protegerlas y restaurarlas, con lo que se asegura que vuelvan a su lugar original cuando se inicie la recuperación del edificio. Otros elementos, sin embargo, son irrecatables o no se conservan. En este momento su proyecto de obras está a la espera de aprobación del presupuesto. Con él se pretende retornar al inmueble su imagen primitiva tanto como permitan los recursos y esfuerzo.

En el central Toledo existía también una carpintería, antecedente de la actual, localizada en el interior de su espacio fabril. Todavía se encuentra en pie su edificio, junto al cual hay una ceiba, árbol frondoso con grandes y copiosas ramas y cierta similitud con el baobab africano, y muy longevo, que lleva muchos años en el lugar. Allí el autor conversó con Ángel Juztiz, que trabajó en el taller de madera, inaugurado bastante antes del triunfo de la revolución cubana (figura 21).

Figura 21. *Edificio de la antigua carpintería del central Toledo y de su ceiba alledaña (2023)*



Fuentes: fotografía del del autor

Juztiz informó sobre unos edificios rectangulares, conocidos como naves, de los que quedan vestigios, usados en época de cosecha de caña, naranjas, papas o café para albergar a trabajadores llegados de otras partes y como albergue de operarios del ingenio durante la zafra (recolección y molienda de la gramínea). Constituían una especie de dormitorios colectivos, normalmente no tenían paredes divisoras, aunque los del Toledo sí, y eran de mampostería. Estaban techados con hojas de zinc, si bien no en todos se emplearon los mismos materiales. El 75% de tales inmuebles se construyeron con ladrillo.

También comentó Juztiz que la presa del central era parte de un sistema de tratamiento de aguas. Constaba de purificadora, embalse de enfriamiento y retorno, que permitía emplearla luego en nuevos usos. Ese proceso garantizaba un líquido de calidad utilizado en el abastecimiento del ingenio y su batey, y con tal finalidad la instalación disponía también de un tanque y una red de canales (figura 22).

Figura 22. *Imágenes de lo que queda de la presa purificadora de agua del central Toledo y su tanque y sistema de canales (2023)*



Fuentes: composición con fotografías del autor

Áreas mostró al autor, cerca de la laguna (figura 18) los restos de lo que parece fue el tanque de la presa purificadora y de su sistema de canales (figura 22). Según Villar la instalación pudo formar parte de un método de abastecimiento que poseían los colonos (cultivadores de caña) contratados de la empresa del central Toledo, arrendatarios o a los que aquella compraba su gramínea.

Benedicto Pargas trabajó más de 40 años en la carpintería del Toledo y explicó cómo fue la que había allí después de 1959, en sus afueras y sustituyendo a la primitiva, y que el espacio fabril del ingenio se componía de 4 naves principales y entre la 2 y la 3 había otra pequeña que a partir de 1972 se destinó a taller de enrollado. Señaló el ebanista también que el central llegó a ser uno de los refinadores de azúcar mayores de Cuba, o que Aspuru pagaba a sus obreros como si elaboraran *dulce de tercera*, aunque lo vendía en el extranjero a precios de primera.

En las afueras de los barracones del Toledo estuvo su referido primer taller de locomotoras, luego ampliado a producir traviesas de las vías de tren y fabricar y reparar pailas y calderas. Pargas aportó datos del establecimiento y de la inestabilidad laboral en el central desde la década de 1970, debió a su ubicación, que permitía a sus obreros buscar mejores empleos o condiciones en La Habana. Matizo el informante que si eso ocurría no era porque el transporte impidiese vivir fuera del batey, pues una guagua recogía y retornaba a diario a sus operarios a sus casas.

Cerca de los talleres y función del Toledo se alza también otra torre, la de su tejear (figura 41). Y es que por sus características, variedad de productos y servicios, cercanía a La Habana y origen —uno de los más antiguos de Cuba—, al cerrarse el central se pensó convertirlo en museo de azúcar. Esas mismas condiciones fueron factores para elegir las tres fábricas que finalmente se transformaron la isla en centros culturales. Ahora bien, pese al esfuerzo realizado el ingenio marianense no estuvo entre los escogidos (Sarduy 2013; *Expedientes* 2019; Pell Delgado; Artimes Hernández 2019), aunque contaba igualmente a su favor con el mencionado estadio de béisbol, deporte nacional (figura 23).

Figura 23. Estadio de béisbol del central Toledo según se encuentra en la actualidad (2023)



Fuentes: composición con fotografías del autor

En el estadio del Toledo se jugó una liga amateur desde 1947, a partir de 1981 otra azucarera, con participación de 4 equipos locales. Inicialmente tuvo cerca perimetral de madera y lo usó a veces para entrenar y disputar partidos una de las grandes escuadras cubanas de beisbol, la habanera Industriales, creada en 1961, que empezó a competir en las series nacionales en 1962 (“Industriales” 2023; figura 23).

Según Parga, y otros informantes, desmontar el central fue la muerte de su batey. Languidecieron o cesaron las actividades del estadio o teatro (figura 30) y casi todas las que caracterizaban la vida diaria de su población. Bertha Osorio, maestra de historia jubilada de su escuela René Bandera (figuras 35, 37) y secretaria de la Federación de Mujeres Cuba, señaló que ella planificaba visitas al ingenio para que sus alumnos conocieran su pasado y el de su localidad y el papel que jugó aquel en el desarrollo de la industria cañera insular, y siempre observó que los niños asimilaban las explicaciones positivamente y disfrutaban las excursiones.

Además Osorio ilustró al autor con anécdotas de interés cultural, la llegada al central de *rastras*, camiones custodiados por policía, cargados de dinero retirado destinado a quemarse en los hornos de la planta, que así se aprovechaban para otros usos. Contó también que, según la tradición oral, en la ceiba de la carpintería se colgaba a esclavos condenados, aunque no se ha hallado documentación que lo avale.

Tras el cierre de Toledo ya nada fue igual para los habitantes de su batey. Todo cambió. Empezó el citado *asedio* de personas que llegaron a él para instalarse y comenzaron a perderse las costumbres y tradiciones heredadas que se habían desarrollado desde antaño. Se extrañaba el pito del ingenio, que señalaba el inicio de su trabajo y cuando este cumplía lo planificado, y era un momento de júbilo y alegría que ya no retornó. Terrenos que fueron cañaverales se entregaron a la gente para construir viviendas. Hay quienes habitaron, incluso, en el interior de la torre chimenea de la fábrica azucarera.

Cocó relató al autor respecto a la vida en el batey que para su servicio dispuso de un solo bus, llamado *la guagua de Pancho*. Recorría el trayecto entre el barracón y la calle 116, pasaba cada media hora y no tenía confronta (transporte nocturno). Su chofer esperaba a que cerrase el círculo social de la población y efectuaba su último viaje del día. En él se realizaban bailes, casi todas las semanas se proyectaban películas, se disponía de cafetería y de mesas de ping pong, villar y ajedrez (figura 24).

Figura 24. Edificio que ocupó el centro social del ingenio Toledo (2023)



Fuentes: fotografía del autor

También mostro *Cocó* al autor un edificio dividido en dos partes. Una la ocupaba la fonda, llamada Toledo, y *de Juana* en la década de 1950, taberna donde se servían bebidas y comida, frecuentada por trabajadores, incluso del ingenio. 28 centavos costaba el menú, 50 si era el de almuerzo, y podían pagarse con fichas del propio comercio, algunas de las cuales se conservan. En la otra sección de la casa estaba el sindicato, visitado varias veces por el líder obrero Jesús Menéndez, *el general de las cañas* (figura 25)⁹⁰.

Figura 25. Casa que ocupó la fonda y el sindicato del batey Toledo y ficha con la que se podía pagar en la priemera (2023)



Fuentes: composición con fotografías del autor. La ficha es propiedad de Osvaldo Jiémez Vázquez, arqueólogo que se menciona posteriormente

Un edificio más del batey Toledo enseñado por Amador fue en el que estuvo la comandancia de milicias y, después, la dirección occidental de la Empresa Consolidada del Azúcar (ECA)⁹¹. Según Villar, antes

⁹⁰ Jesús Menéndez, miembro del Partido Socialista Popular y presidente de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, logró en 1946 que Estados Unidos aumentase el precio del azúcar comprada en Cuba en relación con el de las importaciones insulares de aquel país. Ese dulce se vendía en cuotas y cotizaciones fijas desde 1934 y si no se cumplía el citado requisito se abonaba una cantidad en compensación. Se denominó diferencial y repercutió en los salarios, por lo que su falta de cobro provocó grandes movilizaciones obreras en los siguientes años. El líder sindical fue asesinado en 1948 (Azel; Maura 2022, García Gallo 1998, Pérez 1978, “Jesús” 2003).

⁹¹ Tras el triunfo de la revolución en 1959 comenzó una política de diversificación de la oferta de Cuba. Dio pobres resultados, y al establecer la URSS y Europa socialista precios especiales para el azúcar está fue considerada como medio para lograr tal objetivo. En 1960 se creó la Administración General de Cooperativas Cañeras del Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA) y todos los centrales del país fueron nacionalizados, la ECA se ocupó de su gestión dentro del Ministerio de Industria (MININD), pero con el referido cambio de política, se separó del mismo en 1964 para formar otro independiente (MINAZ), dirigido por Orlando Borrego, auxiliado por Alfredo Menéndez, expresidente de aquella empresa

de 1959 era tal y como muestra la figura 26 y lo habitaba Eugenio Aspuru, primo del dueño del ingenio. En el lado opuesto hay actualmente una iglesia que antaño fue una cochera.

Figura 26. *Edificio que ocuparon la comandancia de milicias del batey Toledo y la empresa ECA (2023)*



Fuentes: fotografía del autor

Aledaño al inmueble anterior estaba el comedor de trabajadores del Toledo, diseñado por Adolfo Lanoval, tornero y dibujante del central. Hoy se divide en dos partes, una con su antigua función para los empleados de la empresa GELMA, y otra ocupada por una panadería. Villar señaló que antes de 1959 el edificio formó parte del mismo conjunto en que se encontraba el círculo social (figuras 24, 27).

Figura 27. *Edificio del comedor de trabajadores del central Toledo (2023) e interior del mismo hacia 1980*



Fuentes: composición con fotografías del autor (edificio) y de “Central Toledo” (2023)

(Pérez-López 1991, Mesa-Lago 1994, Santamaria 1994, Silva 2019, “Historia” 2003).

En la actualidad existe en el batey Toledo un comedor social distinto del anterior, y lleva el nombre de Lázaro Horta, trabajador del central que se opuso a la dictadura de Batista. En su fachada exterior está escrito en una tarja que también informa de sus fechas de nacimiento y fallecimiento. Junto a Martínez Prieto el obrero jugó en la liga azucarera de béisbol (figura 29).

Aparte de los inmuebles reseñados y de los que alojaron a la administración del central y la de maquinaria, este dispuso de una garita y puerta de entrada y salida de trabajadores y de un monumento con el busto de Manuel Martínez Prieto, colocado después de 1959, que ha sufrido vandalismo (figura 28).

Figura 28. Comedor del batey Toledo dedicado a Lázaro Horta, tarja que lo señala en su exterior (izquierda) y entrada de trabajadores del central y sus oficinas administrativas y de maquinaria (2023)



Fuentes: composición con fotografías del autor

En lo que respecta a las operaciones industriales del central, sus instalaciones disponían de tanques destinados a diversos fines, por ejemplo 5 de agua, 2 de petróleo y varios para depositar miel de purga. Se conservan restos de uno, con forma circular y muros de cemento y ladrillo. *Cocó* señaló que después de 1961, cuando se entregaron casas a las personas que vivían en los barracones, como explicaron las hermanas Ramos, se trasladaron a ellos los almacenes que estaban dentro del ingenio (figura 29).

Figura 29. Vestigios que quedan de un tanque circular del central Toledo y detalle de su pared (2023)



Fuentes: composición con fotografías del autor

En el batey Toledo, además, había una tienda que vendía productos a cambio de vales entregados por incentivos. De ahí —señaló *Cocó*— que la llamasen *tienda de estímulos*. Junto a ella estaban los baños taquilleros. En el comercio podían comprar los obreros mensualmente, canjeando bonos de 1, 5, 10 y 20 pesos que recibían en función del cumplimiento de sus labores y buena actitud, y también de que el central operase según establecía su plan, por lo que con tiempo y dificultades de aquel fueron desapareciendo. En frente se ubicaba en la década de 1970 el teatro del batey, y en su parte posterior se

construyeron dos aulas, escuela a la que se denominó Víctor Pino y Carlos Muñoz. En la actualidad radica en allí una guarapera, local en el que se muele caña y se puede ingerir su jugo (figura 30).

Figura 30. *Antigua tienda de estímulos, baños taquilleros y teatro del batey Toledo*



Fuentes: composición con fotografías del autor

Próximo al teatro del batey Toledo se halla un inmueble en el que estuvo su emisora radiodifusora. *Cocó* refiere que en sus emisiones siempre repetía, “transmite desde el central Martínez Prieto, Radio Van Van, los 10 millones van”. En 1969 se inauguró como tal y su nombre y lema hacían referencia a la zafra programada para el año siguiente, a la que oficialmente se había fijado el objetivo de conseguir dicha cantidad de azúcar. No fue el único caso en Cuba que tomó denominación por dicho acontecimiento, también lo hizo, por ejemplo, la mítica banca musical Van Van (“René” 2014; García 2020).

Cuando finalizó la zafra de los diez millones la emisora Van Van se trasladó al Instituto Cubano de Radio Televisión (ICTR) y cambió su nombre por el de Popular, como se llamaba antes de 1969. El edificio que ocupó en el batey Toledo se convirtió luego en biblioteca. Cerca de él se ubicaba la vivienda de Miguel Villabella, quien fuera el director de la referida empresa ECA (figura 31).

Figura 31. *Edificios donde se encontraba la emisora Van Van (izquierda) y la casa de Villabella en el batey Toledo (2023)*



Fuentes: composición con fotografías del autor

Junto a la radio del batey Toledo se hallan otros inmuebles que ocuparon otra emisora, establecida por la compañía ECA, y el archivo del central marianense, que actualmente aloja a la Empresa de Sistemas Integrados de Ganadería Agroecológica, SIGA (figura 32).

Figura 32. Edificio del archivo y enfermería del central Toledo y de la parte ocupada actualmente por la empresa SIGA (inferiores), 2023



Fuentes: composición con fotografías del autor

Próximo al edificio del archivo del Toledo, además, se ubicaban una clínica odontológica y un laboratorio de estudio de la mosca *Lixophaga Diatraeae Towns*. Cocó refirió que en él trabajó su madre y le enseñó que mediante ese insecto se combate el *Parásito Bórer Diatraeae Saccharalis*, plaga que afecta a la caña, la perfora y se alimentaba entre sus nudos causando grandes pérdidas a la producción de azúcar. Actualmente ambos inmuebles son viviendas (Arbolea; Oliveros 2018, figura 33).

Figura 33. Inmuebles que ocuparon la clínica odontológica y el laboratorio de la mosca *Diatrae* en el batey Toledo (2023)



Fuentes: composición con fotografías del autor

Aún existe el edificio la guardia rural en el batey Toledo, convertido luego en local de la juventud del Partido Comunista, siendo su primer secretario Mario Pérez Páez, y después a vivienda particular. Cerca de él estaba el área donde se guardaban en la década de 1970 las carretas que transportaban la caña al

central, posteriormente también residencia, y un inmueble aledaño a la mansión de los Aspuru que alojó una iglesia, conocido como *Casa del Cura*. En él se ubicó una librería, ya mencionada, y actualmente se halla abandonado y es víctima del embate del tiempo, que aumenta su deterioro (figura 34).

Figura 34. *Antiguo cuartel de la guardia rural y Casa del Cura del batey Toledo, pintada de blanco, como su Casona (2023)*



Fuentes: composición con fotografías del autor

El edificio de la escuela del batey René Bandera, donde trabajó Osorio, ya existía en la década de 1950. Se dividía en dos partes, una para el kindergarten y otra para el primer grado atrasado. En su inicio se cubrió con zinc y tejas, y a finales del decenio de 1960 se amplió y modernizó con un comedor, varias dependencias más y empleo de mampostería de mejor calidad que la original. Actualmente sigue teniendo el mismo uso. Próxima a ella está la casa de Emenegildo Cúvelo, que administró el central Toledo después de 1959 (figura 35).

Figura 35. *Edificios donde estuvieron el kindergarten en 1960 (izquierda) y la casa de Cúvelo en el batey Toledo (2023)*



Fuentes: composición con fotografías del autor

Refirió *Cocó* el autor que una casa perteneciente a José Luis Gorostola se destinó a la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) —de la que fue presidenta Concha Paz—, y luego a local de pioneros del batey Toledo, como se denomina en Cuba a los niños estudiantes de enseñanza primaria. Otro inmueble más del poblado lo había ocupado el kindergarten hacia 1920, en el que estudió su madre. Hoy es una vivienda (figura 36).

Figura 36. Edificios donde estuvieron el kindergarten en 1920 (derecha) y la FMC en el batey Toledo (2023)



Fuentes: composición con fotografías del autor

Amador señaló también que las casas trasladadas del batey del central La Julia al del Toledo a finales de la década de 1920 estaban dotadas de baño, pero en un cobertizo exterior independiente del edificio de vivienda. Esos inmuebles, ya se ha dicho, eran de madera con techo de zinc, aunque se usó en ellos también mampostería o se añadió después (figuras 10, 13, 37), y para construir aseos en sus interiores Aspuru entregó anticipos a sus ocupantes que desearan emprender tal obra, descontados luego de sus sueldos en la zafra.

Figura 37. Amador, Cocó, en la entrada de su casa, una de las que se trasladaron del central La Julia al Toledo (2023)



Fuentes: fotografía del autor

Lo que fueran las cuarterías del Toledo se destinaron luego a residencia de persona mayores que vivían antes en los barracones. Eran esas construcciones pequeños cuartos con baños colectivos y frente a su edificio se emplaza un amplio conjunto de viviendas donde antaño se ubicaron las cocheras del central (figura 38).

Figura 38. *Antiguas cuarterías del central Toledo y viviendas construidas en lo que fueran sus cosechas (inferior izquierda), 2023*



Fuentes: composición con fotografías del autor

Otras muestras de cambios en el espacio del batey Toledo fueron los ocurridos donde se emplaza la tienda Panamericana (figura 11). Allí surgieron después de 1959 establecimientos de servicios y comercio, ampliando la cobertura de las necesidades del poblado, que antes satisfacía solo una bodega. La mayor de tales transformaciones fue la ubicación en la zona de la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría (CUJAE). Se estableció en el área de la vaquería del ingenio, y aún la ocupa (figura 39).

Figura 39. *Bodega y taller de reparación de calzado del batey Toledo (2033)*



Fuentes: fotografía del autor

La CUJAE fue fruto de las reformas universitarias de la revolución de 1959. Su antecedente, la Escuela de Ingenieros, Electricistas y Arquitectos de la Universidad de La Habana, se creó en 1900, ubicada dentro de la capital insular y dividida en dos en 1943. En 1961 se fundó la Facultad Tecnológica de esa institución y en 1962 se amplió a nuevas especialidades.

En 1961 Fidel Castro presentó el plan de dotar de espacio propio a las ciencias técnicas en la capital de Cuba y se eligió para ello el batey del Manuel Martínez Prieto. Se decidió se llamaría José Antonio

Echeverría, líder estudiantil asesinado en la lucha contra Batista. Las obras empezaron enseguida y se inauguraron en 1964 (figura 40). En 1974, por el aumento de la demanda de sus estudios, se decidió crear en una red de centros superiores en la isla para satisfacerla y el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), como se denominó, se separó de la Universidad de La Habana.

Figura 40. *Vista aérea de la CUJAE al final de su fase de construcción, década de 1960*



Fuentes: Matamoros *et al.* (2013)

En 2016, finalmente, la CUJAE, como se sigue llamando popularmente, cambió su nombre por el de Universidad Tecnológica. Actualmente consta de 40 edificios repartidos en un área de 398 000 m², con facultades de diversas ingenierías y Arquitectura y múltiples centros de investigación asociados. En 2017 se inició también un proyecto para ampliar y modernizar sus infraestructuras, equipos y comunicaciones (Armas *et al.* 1984; García 1979; “José” 2023; Nuiry, 2000; “Universidad”, 2023, figura 40).

Pasa la vida, igual que pasa la corriente. El batey Toledo visto por ojos antiguos

Fue un privilegio para el autor el testimonio para esta investigación de Héctor Villar, vecino del batey Toledo, que habita una casa en la calle 122, entre 113 y 119. Es uno de los más ancianos del lugar, en el que nació y se crió. Empezó a trabajar en el central a los 18 años –acaba de cumplir 88–, lo hizo en diversas ocupaciones y llegó a llevar información confidencial de Manuel Aspuru sobre la producción y otras operaciones económicas de su fábrica. Después de 1959 siguió empleado en ella hasta su cierre, cuando pasó al Ministerio de Agricultura, donde se jubiló a los 78 por problemas de visión.

Villar habló de las diferentes actividades que se realizaban en el club social del Toledo (figura 24) y de su cafetería, donde se vendían refrescos y cervezas de más de 20 marcas diferentes. Tal y como refería *Cocó*, allí se podía jugar villar, ping pong, ajedrez, y antes de 1959 era un espacio reservado solo para blancos. Negros y mulatos tenían vetado el acceso, y lo mismo ocurría en los laboratorios y oficinas.

Villar señaló que el barracón del Toledo se dividía en dos partes, una denominada como tal y otro el chiquero, debido a sus peores condiciones. Hasta después de 1959 careció de electricidad y sus moradores vivían hacinados en pequeños cuartos, compartiendo un baño ubicado en la primera sección. En tiempo de zafra azucarera a las 3 de la madrugada un hombre se ocupaba de despertar a quienes trabajaban en el turno que empezaba entonces. Para ello golpeaba con un palo de madera en las puertas de las habitaciones, lo que impedía que nadie pudiese seguir durmiendo.

En la década del 1940 Aspuru se estableció en Miramar, barrio habanero cercano a Marianao, en la calle 5ª con 30, y ocupó la *Casona* del Toledo José Manuel Aguirre Gómez Corta, superintendente del central. El cura, Joaquín Defana, ya atendía su iglesia cuando Villar nació. Lo hizo hasta el decenio de 1960 (figuras 4, 20, 34). El informante contó también que el agua del río Almendares se usaba para llenar el tanque del batey y en las calderas de la fábrica, o que la vivienda de Ángel Goitía, jefe de máquinas del ingenio, y que luego habitó Concha Paz, era la única de madera en la avenida principal del villorrio. Después de 1963 el inmueble no recibió mantenimiento. De ahí su degradación actual (figura 12).

Refirió igualmente Villar que Eugenio Aspuru, primo del dueño del Toledo y que habitó la casa en la que después del triunfo de la revolución cubana alojó la comandancia de milicias (figura 26), se ocupaba de administrar las tierras, el ganado, la producción de leche y toda la agricultura de su batey. El propietario mantenía buenas relaciones con sus acomodados familiares que llevaban el apellido de su padre, pero no tanto con los maternos, pues eran pobres. Habló también el informante del tejar del ingenio, donde se fabricaban ladrillos, adobes, techas para los tejados y otras piezas de barro, sita cerca de la chimenea de la planta azucarera, y de cuya construcción queda aún en pie la torre (figura 41).

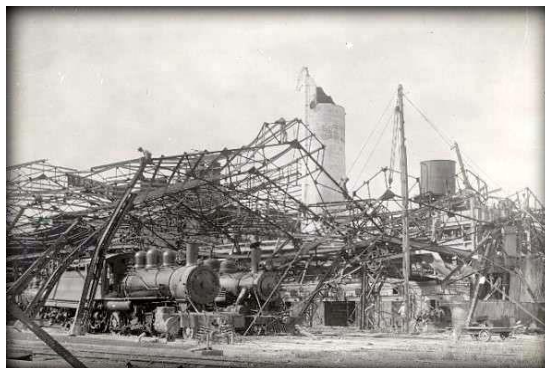
Figura 41. *Imágenes de torre del tejar Toledo (2023)*



Fuentes: composición con fotografías del autor tomadas desde un omnibus en movimiento

La torre del tejar Toledo que hoy se conserva no es la original, sino la tercera construida. La primera fue muy dañada por un ciclón en 1926, que causó graves desperfectos en todas las instalaciones del central marianense (“El ciclón” 2020, figura 42). Por eso fue demolida y se edificó una nueva que, sin embargo, en 1971 presentaba un alto grado de deterioro y se reemplazó por la actual.

Figura 42. *Muestra de los desperfectos causados en el central Toledo por el huracán de 1926*



Fuentes: “Central Toledo” (2023)

Según Villar el estadio del batey Toledo ya existía en 1934. La entrada costaba entonces 20 centavos, aunque sus socios no pagaban (abonaban una cuota) y allí jugaban entre ellos equipos azucareros, aunque hasta después de 1959 no se organizó una liga oficial. José Luís Gorostola, fue quien elaboró el croquis de la cancha y dispuso dónde colar sus torres de luces. La instalación acogía también la competición nacional de softbol, otra amateur, y acudían a sus eventos tantas personas que hubo de construirse otra más pequeña cercana.

Gorostola trabajó de mecánico cualificado (A) en el central Toledo y vive en la citada casa de la calle 120, esquina a 119 (figuras 36, 45). Tenía un sueldo alto, por lo que su residencia era de mampostería y uno de los ejemplos de transformación que con el tiempo experimentó el batey del ingenio, de los que se han ofrecido varios. Entre ellos –señala Villar– en sus comercios. Su bodega estuvo siempre en el mismo lugar, y allí siguió cuando, después de 1959, se acompañó de otros establecimientos de venta de bienes y servicios, peluquería, panadería, aunque no todos nuevos. Algunos ya se ofertaban en el pueblo y solo se reubicaron entonces, verbigracia la barbería, situada antes en los barracones (figuras 11, 39).

Como se dijo Aspuru encomendaba a Villar llevar información del central, a veces confidencial, sobre su equipamiento, la caña que molía o su rendimiento industrial. Eso le permitió conocer detalladamente la fábrica, saber, por ejemplo, que antes de 1959 se pagaba a los colonos el 12,5% de lo que pesaba su gramínea en azúcar y su precio. Algunos datos no podía compartirlos y en ocasiones se sentía vigilado. El ingenio era un espacio integral (figura 2), sus trabajadores tenían sentido de identidad y pertenencia a él y hasta la década de 1950 vivían mayoritariamente en su batey.

En Cuba era rentable, cuando hubo mercado para refinar azúcar, que las instalaciones para ello se ubicasen en los centrales. No siempre fue así, las hubo independientes, como La Vizcaya y otras en Cárdenas⁹², pero debían compensar con su tamaño y eficiencia costes de materia prima y su transporte que no pagaban aquellos. El Toledo disponía de esa infraestructura. Además sus operaciones precisaban labores de reparación y mantenimiento de tal envergadura que ocupaban todo el año a 300 personas, y en tiempo de zafra a unas 900. Se trataba de un *coloso* –así se dice en Cuba de las grandes fábricas de dulce–, y la vida en Marianao –refiere Villar– era el ingenio (figura 43).

Figura 43. Plano de Marianao, La Habana y su conurbación y fotografías del central Toledo hacia 1929 y de posteriores ampliaciones de la localidad, Buenavista (izquierda) y Almendares



Fuentes: composición del autor con fotografías de Muñoz; Rouco (2019) [izquierda] y “Central Toledo” (2023)

⁹² Ver el estudio de Arechabala y Santamaría en este libro.

La empresa del central proporcionaba a los habitantes de su batey azúcar, pintura y otros medios de conservación de sus casas, o adelantos para obras ya referidos. Señala Villar, desde la década de 1920, cuando los movimientos sociales y laborales cobraron fuerza en Cuba, sus sindicatos obligaron a Aspuru a convertir algunos campos de caña en espacios residenciales. Además existía en su poblado un proceso de emulación que se llevaba a cabo entre los diferentes turnos de trabajo y afectaba a todos los empleados. Hacia 1970, refirió el informador, confirmando lo dicho por Osorio, comenzó a quemarse en los hornos de la fábrica papel moneda desechado por el gobierno, trasladado a ellos en caravanas acompañadas de fuerzas de seguridad, sobre todo de policía motorizada.

La cachaza, último residuo de la caña tras su molienda –comentó Villar– se usaban en el central Toledo y en otros como abono, pues daba buenos resultados de fertilización a la tierra. Se aplicaba en los cañaverales cercanos al ingenio, pues en otros más lejanos no compensaba hacerlo el coste de traslado.

La información proporcionada por Villar tiene la rigurosidad del trabajo de una persona bien formada. En mayo de 1989 defendió su tesis de licenciatura en Economía, para la cual eligió como tema la manufactura cañera en Cuba y concretamente, el *Estudio del proceso inversionista del Complejo Agroindustrial Azucarero Manuel Martínez Prieto*, su ingenio. En su investigación se encuentra un análisis detallado de la vida en la fábrica y su batey (Villar 1969; figura 44).

Figura 44. Tesis de licenciatura de Héctor Villar, portada y algunos fragmentos de estadísticas (1989)

T.M.as. caña molidas					
Años	T.M.as. caña molidas	Días de molienda	Rdto. en azúcar	Producción crudos (TM)	Gas. petróleo en crudos
1976	50947,9	154	12,09	70837	2'419526
1977	51585,5	171	11,06	65612	1'279258
1978	54626,5	177	11,49	72188	2'490371
1979	52574,7	170	11,04	70564	6'72840
1980	41992,1	155	10,46	50493	849814
1981	47574,8	130	11,15	60985	84045
1982	45115,8	136	11,12	57700	301080
1983	46458,1	167	8,77	44845	27291
1984	53714,9	167	10,07	62185	446649
1985	42876,5	126	10,96	54038	-
1986	45080,8	127	10,14	53170	-
1987	52192,4	164	9,46	56773	87719
1988	38950,1	129	10,23	45802	18039
1989	39285,6	128	11,30	51463	-

OTRAS PRODUCCIONES					
Años	L.M. miel final	Alcohol (obis)			
1976	21408	47,6			
1977	19463	46,8			
1978	20505	81,1			
1979	20805	110,1			
1980	18104	120,2			
1981	16933	111,8			
1982	21414	132,3			
1983	22253	124,4			
1984	26200	126,4			
1985	20205	112,8			
1986	20639	116,4			
1987	22895	118,5			
1988	20553	105,9			

Como puede observarse la producción de crudo tiende a disminuir como consecuencia de la disminución de los volúmenes de caña molidas.

La producción de refino tiene la misma tendencia histórica y sólo se logra incremento en la producción de alcoholes, en donde no se han efectuado grandes inversiones.

REFINERÍA EN ZARZA					
Años	Producción refinos (TM)	Días de refinación	Promedio diario	Gas. petróleo	Gas. x TH refino
1976	31855	140	228	1'645739	51,60
1977	50131	154	326	2'586739	51,60
1978	42978	151	285	2'217654	51,60
1979	42023	146	288	2'428381	42,25
1980	26226	135	194	2'516766	95,96
1981	28554	116	244	2'609373	70,02
1982	29606	132	224	2'538874	89,76
1983	36929	150	246	4'099905	111,02
1984	28554	132	216	1'847012	86,98
1985	28822	126	229	2'436770	91,48
1986	28528	128	223	2'477333	86,84
1987	23416	146	161	2'024133	86,44
1988	7883	100	78	633829	90,40
1989	16027	85	189	440319	27,47

REFINERÍA EN POST-ZARZA					
Años	Producción refinos (TM)	Días de refinación	Promedio diario	Gas. petróleo	Gas. x TH refino
1976	19625	72	273	2'307024	117,55
1977	-	-	-	-	-
1978	-	-	-	-	-
1979	11238	51	221	1'485264	131,93
1980	18001	45	277	2'242104	124,25
1981	33343	121	276	3'466541	103,97
1982	12813	87	147	2'499366	144,99
1983	13292	48	277	1'694663	127,49
1984	21022	80	263	2'283431	108,62
1985	14179	60	236	1'558154	109,89
1986	4679	21	223	500779	107,03
1987	-	-	-	-	-
1988	-	-	-	-	-

REFINERÍA EN EL AÑO					
Años	Producción refinos (TM)	Días de refinación	Promedio diario	Gas. petróleo	Gas. x TH refino
1976	51480	212	243	3'950763	76,74
1977	50131	154	326	2'586739	51,60
1978	42978	151	285	2'217654	51,60
1979	53281	197	270	4'113645	77,21
1980	44227	200	221	4'788870	107,60
1981	62897	239	263	5'535914	88,02
1982	42419	219	194	5'037240	118,75
1983	50221	198	254	5'794568	115,38
1984	42256	219	199	4'130443	97,75
1985	43001	186	231	4'194924	97,55
1986	33207	149	223	2'778112	89,48
1987	23416	145	161	2'111852	90,19
1988	7783	100	79	633829	80,40

Fuentes: portada y páginas de la tesis doctoral Villar (1969), composición con fotografías del autor

Mercedes Gorostola, de 73 años, compañera desde hace muchos años de Villar (figura 45), y padres ambos del comentarista deportivo Héctor Villar Gorostola, trabajó también en el central Toledo y fue empleada del Centro Nacional de Capacitación Azucarera (CNCA). Contó al autor, por ejemplo, que los empleados del ingenio asistían al comedor, donde se les ofrecía almuerzo a partir de las 11 de la mañana (figuras 27-28), o que, tras el desmantelamiento de la fábrica, se fueron perdiendo sus espacios tradicionales de socialización, lo mismo que las diferentes actividades culturales que se realizaban en su batey y constituían su vida. Luego las personas fueron adaptándose como pudieron y, en general, actualmente son muy pocas las interesadas en lo que fue su historia.

Figura 45. Mercedes Gorostola y Héctor Villas en la puerta de su casa, batey Toledo (2023)



Fuentes: fotografías del autor

Señaló Gorostola que desaparecieron los cursos de superación que se impartían en el CNCA, dirigidos a personas de toda Cuba que los requerían o interesados en ellos. Igual ocurrió con los del Instituto Cubano de Investigaciones de los Derivados de la Caña de Azúcar (ICIDCA). El primero se creó en 1878, actualmente pertenece al grupo AZCUBA y sigue teniendo su sede en el espacio que ocupó el central Toledo. El segundo, fundado en 1963 por Ernesto *Che* Guevara, proporcionaba conocimiento científico para aprovechar integralmente la gramínea (“CNCA” 2023, “Instituto” 2023a, b).

A modo de conclusión

Osvaldo Jiménez Vázquez, especialista del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, informó al autor de que en 1987 un grupo de espeleología de su institución trabajó en lo que suponía fue un basurero del batey Toledo en los tiempos en que el central era propiedad de Aspuru. En el yacimiento, cercano a la actual Universidad de Arquitectura, se hallaron botijas, canecas, restos de cultural material cotidiana, objetos históricos, como botellas, llaves, frascos y pomos, potes y botes de medicina de origen colonial, o piezas de cerámica, porcelana y vidrios del siglo XIX. La importancia del hallazgo es indiscutible, pues el ingenio fue el único ubicado en el perímetro de la capital de Cuba y, al ser su fundación antigua (siglo XVII), transitó por todas las etapas de desarrollo de la industria azucarera insular, fue cachimbo, trapiche, y acabó convertido en central y dotado de refinería.

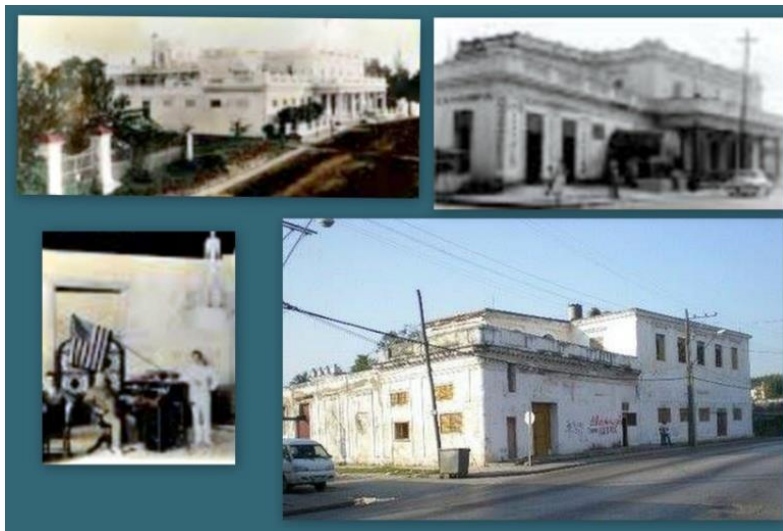
Jiménez, junto a Rolando Crespo Díaz, realizaron excavaciones arqueológicas en el municipio habanero de Boyeros, donde se encuentra el batey Toledo, en busca de restos de culturas prehispánicas (Crespo; Jiménez 2004). En el trabajo de ambos en los terrenos del Toledo en 1897, concretamente en la antigua bodega La Durañona, en la parte que ocupaba una empresa gastronómica, se abrió un tramo de su suelo de cemento, lo que permitió hallar un túnel o bodegón colonial.

Pocos más son los trabajos de recuperación realizado en el central Toledo. La conservación de la Quinta Durañona es regular. Fue casa de los dueños del ingenio desde la década de 1850 hasta que lo compró Juan Aspuru en 1909, y se halla en Marianao, calle 51 s/n, entre 188 y 120, lugar conocido como Los Quemados (García; Molina 2019). Tuvo uso residencia y, por su suntuosidad e historia, es uno de los lugares para el estudio de la ruta del esclavo en su ciudad y La Habana (figura 46)⁹³.

⁹³ La Ruta del Esclavo es un programa de la UNESCO dedicado al rescate de la memoria de las personas que sufrieron esa condición. Ver “La Ruta” (2023) y el capítulo escrito en este libro por Rocio Díaz Medina.

La casa de la Quinta Durañona se edificó en 1878 con las ganancias de la trata y explotación de esclavos en el vecino ingenio Toledo, de su mismo dueño. Desde la década de 1850 hay constancia de un inmueble en el lugar que ocupa, fue posteriormente hospital militar, debido a su tamaño, empleado por durante la intervención estadounidense de Cuba (1898-1902), luego Colegio La Salle y, después de 1959, fábrica de tabaco. Conserva la majestuosidad de sus elementos arquitectónicos tradicionales, piso de mármol, igual que su escalera imperial, galería interior con columnas de hierro fundido, techo de viga y losas, marcos y puertas en la planta alta con cipialzado. En la actualidad ocupa el edificio una escuela de ballet (García; Molina 2019, Jacome 2012a, “Quinta” 2023, figura 46).

Figura 46. *Imágenes de la antigua casa Quinta Durañona y de su estado actual (2023)*



Fuentes: Jacome (2012a)

Respecto al batey Toledo y antiguo central, del análisis del ron que desempeñó en la industria azucarera, economía y sociedad de su localidad y Cuba, y de su estado actual, se infiere que es preciso rescatar, restaurar y proteger los vestigios que quedan como patrimonio industrial del país y, en algunos casos, darles nuevo uso. Particularmente importante es hacerlo las que fueran casa del dueño, iglesia y barracones, lo que favorecería el desarrollo de su poblado y conservación de sus valores tradicionales. Sería posible emplear esos edificios con fines educativos, culturales y turísticos.

Pese a la información que el autor ha recibido de antiguos residentes del batey Toledo y trabajadores de su central, destaca que cuando se preguntó por él otras personas, verbigracia a residentes de la zona que ocupan los restos de su chimenea, o a estudiantes de la CUJAE, apenas nada pudieron responder, lo que muestra el desconocimiento generalizado existente acerca de una instalación otrora insignia de la economía cubana. Es preciso, pues, un esfuerzo educativo y divulgador al respecto, que deberá integrarse en planes de desarrollo local y fundamentarse con la realización previa de estudios

El cierre del central Toledo fue traumático para las personas de su batey y empleadas en él, dependiente de la fábrica laboral y vitalmente. Del trabajo en el ingenio y actividades sociales en su poblado durante el tiempo en que operó solo queda hoy memoria, son *verdaderos fantasmas* y objetos de añoranza de quienes los conocieron y disfrutaron, y este estudio se ha basado sobre todo en sus testimonios.

El desconocimiento que poseen los habitantes de las comunidades en las que existen vestigios y restos arqueológicos de estructuras pertenecientes a obras constructivas que formaron parte de un complejo

mayor, representativo del desarrollo de la industria azucarera cubana en este caso, va en detrimento de su protección y conservación. Esa ignorancia impide ponerlos en valor y defenderlos. En el proceso de esta investigación se comprobó que la información sobre el antiguo central Toledo, luego Manuel Martínez Prieto, es escasa salvo para quienes trabajaron en él o vivieron en su batey mientras estuvo activo, hasta el inicio de la década de 2000, e igualmente para quienes estudian o laboraban en la universidad cercana (CUJAE), edificada en sus terrenos en el decenio de 1960.

El rol del central Toledo, como el de otros, en la economía e historia de su localidad y de Cuba, ameritan la conservación y puesta en valor de sus vestigios y de las tradiciones que caracterizaron a la comunidad que habita su poblado, compuesta por personas que llegaron después, pero también por quienes vivieron o trabajaron en el batey del ingenio. El conocimiento que tienen algunas de otros tiempos, la memoria que preservan, son de gran utilidad en la tarea de su recuperación, para la cual se precisan estudios rigurosos, a los que el presente ensayo ha pretendido contribuir.

En las tierras que pertenecieron al central Toledo existen actualmente numerosos inmuebles, dedicados a usos particulares, sociales, económicos, educativos, administrativos, entre ellos los pertenecientes a empresas como Suministro Agropecuario Habana o Sistemas Integrados de Ganadería Agroecológica y la referida CUJAE. Las viviendas del poblado son diversas, antiguas y nuevas, algunas construidas con materiales duraderos, como mampostería y hormigón en los techos, varias con madera y zinc en sus cubiertas, entre las cuales aún sobreviven originales, generalmente ensambladas en tabla de no muy buena calidad o en mal estado de mantenimiento y conservación. No se conoció, sin embargo, la existencia o idea, al menos, de planes oficiales que proyecten recuperar y rehabilitar ese patrimonio edificado y urbanístico, salvo el concerniente a la que fuera casa del dueño del ingenio antes de 1959.

En efecto, entre los escasos vestigios originales existentes del central Toledo se conserva la mansión de su propietario, pero también otros edificios, la llamada *Casa del Cura*, la última torre del tejar, la fachada y muros de sus barracones, la que fuera su chimenea desde 1971. También quedan algunos inmuebles que se destinaron a diversas actividades económicas, sociales, culturales, de recreo, o al menos fragmentos (estadio, teatro, club social, fonda, comedor, escuelas, carpintería, almacenes) y partes, piezas o artefactos de los tanques de la fábrica, sus presas, sistemas de drenaje y canalización. En este caso sí se tiene noticia de un plan para establecer una piscifactoría en su antiguo embalse o laguna de oxidación.

El autor pudo conocer por algunos de los habitantes actuales del batey Toledo que quien fuera historiador de La Habana, Eusebio Leal Spengler, realizó gestiones ante el gobierno cubano y las autoridades de Marianao para solicitar el cuidado, protección y conservación de elementos de aquel, como la fachada y muro de sus barracones, único vestigio de lo que fueran los espacios que ocuparon los esclavos del ingenio, habitado después por jornaleros.

Los vestigios y fuentes orales que aún se conservan en el batey Toledo, en fin, son testigos de los tiempos de existencia del otrora central marianense, patrimonio de su comunidad y de Cuba. El poblado ha sufrido la crisis económica del país desde hace décadas, el desmantelamiento de su fábrica de azúcar resultado de ella, y la situación en que ha quedado, precisa un plan integral de reanimación y desarrollo, del cual ha de formar parte insoslayable la recuperación y puesta en valor de sus bienes históricos. Este trabajo ha pretendido colaborar honesta y modestamente a las tareas de estudio y divulgación que han de anteceder necesariamente, como fundamento de actuación y del diseño de proyectos viables, y acompañar luego a dichas labores.



Figura 1. *Central Punta Alegre, 1915-2020 (composición de las autoras, fuentes en el texto)*

Central azucarero Punta Alegre. Patrimonio edificado, colección de visitas de la arquitectura y urbanismos en la isla de Cuba

Elisa Nery Borroto Álvarez

Compañía Contratista de Obras para la Aviación (CCOA)

Ilka Pell Delgado

Vicepresidencia de Monumentos, Consejo Nacional de Patrimonio Cultural

Introducción

El central Punta Alegre se inauguró en 1915. Denominado Máximo Gómez tras su nacionalización después de la revolución cubana de 1959, estaba ubicado en Chambas, Ciego de Ávila, y operó hasta 2022. Esta investigación indaga en su urbanismo y arquitectura en el período entre su apertura y expropiación y en su estado actual de conservación. Fue erigido por la empresa estadounidense de su mismo nombre con un poblado para alojar a sus obreros y directivos. La destrucción o pérdida de la documentación que acopió dificultan el análisis, pero puede compensarse en lo que respecta al objeto de este trabajo con este trabajo con estudios tipológicos de sus inmuebles y el testimonio de sus vecinos⁹⁴.

El estudio arquitectónico de plantas, pisos, cubiertas, fachadas y elementos componentes de la carpintería de los edificios, casa de vivienda, círculo de trabajadores, oficinas e instalaciones de servicio del Punta Alegre, permite determinar las singularidades del repertorio constructivo en madera de esa comunidad azucarera de la antigua provincia Camagüey, hoy Ciego de Ávila, centro-este de Cuba (figura 1).

Breve historia del azúcar en Cuba hasta los tiempos de Punta Alegre

A finales del siglo XVIII e inicios del XIX Cuba se convirtió en una próspera colonia especializada en cultivos tropicales. Una planta destacó sobre las demás y se adueñó con el tiempo de la agricultura y los

⁹⁴ Se agradecen especialmente los de Rolando Lorenzo Borroto y su esposa Liszt Muñoz Acosta, que nacieron y aún viven en Punta San Juan, donde se ubicó el central, y Lourdes María López García.

negocios, condicionó el tipo de trabajo (esclavo), su poblamiento, llegada de inmigrante, y dio lugar a una sociedad donde se combinó la opulencia de las élites y la extrema rudeza de la vida en las fincas. Fue aquella la caña, y su producto, el azúcar⁹⁵.

En ningún lugar como en el Caribe las colonias se adornaron de rasgos tan singulares y perdurables, asociados a espacios limitados por la condición insular de gran parte del territorio, donde los puertos eran puertas al comercio y al trasiego de ideas y novedades. En sus islas y zonas costeras de Centroamérica y Sudamérica la conquista del territorio para la economía de plantación supuso la modificación profunda y permanente del paisaje para dar lugar a las estampas que acabarían identificando a sus regiones.

Para el aumento de la producción de azúcar se introdujeron en Cuba desde el siglo XVIII los más modernos adelantos, y desde 1837 se construyó una vasta red de ferrocarriles que seis décadas después recorría gran parte de su espacio occidental, y a la que se añadió desde 1870 otra aún más extensa al servicio de los centrales⁹⁶. Entonces los antiguos ingenios se transformaron en modernas fábricas, completamente mecanizadas, en principio con la unión de varios y sus tierras. Lo hicieron con el fin de responder a la necesidad de mantener su competitividad durante la segunda revolución industrial, dotarse de equipos de producción en masa y afrontar los problemas causados por la abolición en 1886 del trabajo esclavo, que habían empleado hasta entonces. Además solieron desconcentrar la oferta de caña para resolver la escasez de población insular y, por tanto, laboral, dejándola en manos de agricultores más o menos independientes, llamados colonos, pues la posesión o usufructo de la tierra fue más atractiva para campesinos locales, inmigrantes o gente de color liberada que laborar por un salario.

Al mismo tiempo que ocurrían los citados sucesos la producción de azúcar cubana se vendió cada vez más en un único mercado, Estados Unidos, por su cercanía y la protección de otros —desde la década de 1850 más del 50% y a partir de 1870 no menos del 70—. Además en dicho país se demandaba el dulce crudo para refinarlo en fábricas surgidas en su territorio y que desde 1891 contaron con un arancel que privilegiaba enviarles así el bien, por lo que los centrales insulares se especializaron en fabricarlo sin terminar. Entonces la oferta de edulcorante de la Gran Antilla, que desde el decenio de 1840 era la principal en su comercio mundial, superó 1.100.000 toneladas.

Tras su independencia de España en 1898, ocupada por Estados Unidos hasta 1902, que intervino en su guerra contra su metrópoli, la producción de azúcar de Cuba se recuperó del conflicto, siguió creciendo, y antes del inicio de la primera conflagración mundial llegó a 2.600.000 toneladas. Entonces ya, y sobre todo una vez comenzada la contienda, al reducirse a la mitad la oferta europea de dulce, los centrales y ferrocarriles, que se habían limitado al oeste de la isla, empezaron a extenderse por el este y después del armisticio internacional la cantidad de dulce elaborado allí igualó al fabricado en las provincias occidentales, llegando en conjunto a 5.200.000 toneladas en 1925. En esa expansión de la agromanufactura cañera de la Gran Antilla surgió Punta Alegre (figuras 1, 2)⁹⁷.

⁹⁵ La red ferroviaria cubana de servicio público llegó a alcanzar una extensión máxima en la década de 1920 de unos 6.500 kilómetros, y la industrial superó los 12.000. Zanetti; García Álvarez (1987), Santamaría (1998, 2002).

⁹⁶ Entre el extenso número de estudios publicados al respecto ver, Barcia (2014), Bergad (1990), Bergad *et al.* (1995), Cantero (2005), Curry-Machado (2011), Ely (1964), García (2007), González Ripoll; Álvarez Cuartero, eds. (2000), Fiedlaneder (1944), Guerra (1927); Lapique; Arias (2011), Le Riverend (1987), Moreno Friginals (1978), Ortiz (1976), Perret (2008), Piqueras, ed. (2017), Sagra (1861), Santamaría (2011, 2014, 2020a, 2023b), Santamaría, ed. (2019, 2020), Santamaría; García Álvarez (2004); Santamaría; García Álvarez, coords. (2005); Santamaría; Vázquez Cienfuegos (2013); Vázquez Cienfuegos; Santamaría (2012), Zanetti; García Álvarez (1987).

⁹⁷ Sobre la industria azucarera cubana tras el inicio de su centralización, incluyendo las fuentes estadísticas al respecto, ver además de algunos de los estudios referidos en la nota anterior, Abad (1945), *Anuario* (1937-1959), Ayala (1994), Casey (2004), Dembicz (1989), Dumoulin (1980), Dye (1998, 2013), Farr (1924-), *Gilmore's*. (1924-1959), Iglesias (1998), *La Industria*

Figura 2. *Vista aérea del Central Punta Alegre, su batey y puerto c 1925*



Fuentes: fotografía facilitada a las autoras por los informantes de las autoras del actual batey Punta Alegre

Centrales. Historia económica y patrimonio de Cuba. La Punta Alegre Sugar Company

Las fincas cañeras en Cuba y otras partes del mundo, además de su plantación y fábrica, dotada de edificios para sus molinos, evaporadores y demás instrumental para elaborar azúcar, dispusieron de poblados propios con viviendas y todos los inmuebles que precisaba el servicio de su industria y empleados. Su proliferación en la isla fue tal que aún en la década de 1870 había en su espacio más 1.100, y muchos habían desaparecido. Posteriormente su proceso de centralización fue disminuyendo ese número a la vez que aumentaba su tamaño (Rebello 1860; DGHIC 1877). En el siglo XX operaron unos 180 promedio pues, si bien varios cerraron, se erigieron nuevos. La capacidad de estos y su dimensión espacial fueron muy superiores a la de sus antecesores y han dejado un patrimonio que, tras la clausura de la mayoría durante la reconversión de la agromanufactura del dulce insular a partir de 2002, al desaparecer en la década de 1990 su principal mercado entonces, la URSS y la Europa socialista. Dicho legado está relativamente desatendido, pero es historia y cultura de la Gran Antilla y geografía humana vital para quienes moran en los que siguen operativos y los vestigios que permanecen de los que se demolieron⁹⁸.

Muchos pueblos, carreteras, puertos o ferrocarriles de Cuba surgieron a consecuencia de la apertura de un ingenio o de su expansión. Punta Alegre es ejemplo. Se construyó en un área poco poblada durante la referida extensión de la industria cañera por el este insular. Al final del siglo XIX solo quedaban en su provincia dos fábricas de azúcar (Senado y Lugarño) en el camino de hierro entre su capital, Camagüey, y el puerto de Nuevitas. Al oeste de la misma había otro tren (Júcaro-San Fernando), que servía a la trocha militar establecida de 1870 a 1887 para proteger el occidente de la Gran Antilla de los movimientos independentistas, que si iniciaron en su oriente (Quintas 2018, Zanetti; García Álvarez 1987).

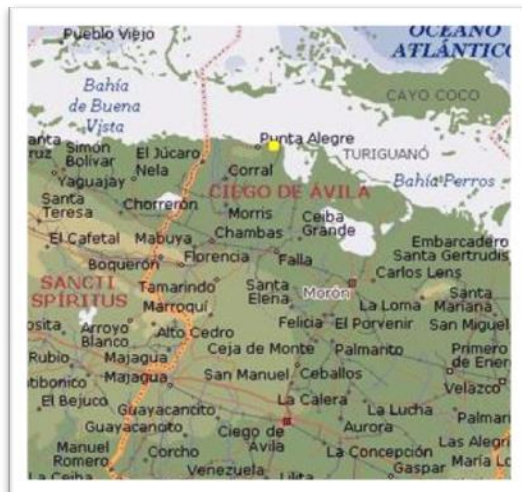
De 1906 a 1914 se abrieron en la zona de la trocha 4 centrales, Jagüeyal, Stewart, Morón y Ciego de Ávila, otro se había fundado en el sureste de Camagüey en 1902 (Francisco), y el último año comenzó a operar en el centro de la provincia el denominado con ella, pero entonces se proyectaban muchos más –aunque debido a la fecha se inauguraron durante la guerra mundial– al planearse en 1911 un ferrocarril que recorrería el norte de la región, enlazando con Las Villas y los embarcaderos meridionales. Su obra se realizó

(1906-), Jenkins (1970), Lautiaul (1997), McAvoy (2003), McGuillivray (2009), *Memoria* (1906-1936), Pino (1983, 1984), *Portfolio* (1915), Santamaría (2002, 2018, 2023a, b, c), Santamaría; Azcona, eds. (2020), Santamarina (1995), Zanetti (2002, 2009a, b, 2013a), Zanetti; García Álvarez (1976).

⁹⁸ No se detallan aquí los pormenores del proceso de rordenamiento de la industria azucarera cubana ni los estudios al respecto, pues se detallan en otro capítulo de este libro, firmado por Leydis Luisa Hernández Mitjans.

también en la época del conflicto internacional, de 1916 a 1917, ampliándose en la década de 1920, y contó con la terminar y muelle azucareros más grande del orbe, que llevaron el nombre de su constructor, José M. Tarafa (figuras 3, 5)⁹⁹.

Figura 3. Mapa actual de Ciego de Ávila, 2005 donde se Punta Alegre y otros lugares donde hubo o hay centrales



Fuentes: “Mapa” (2005). Hubo varios centrales en la zona cartografiada, algunos conservan su nombre original o el de sus fundadores, Falla (Adelaida y Patria), Jatibonico, Alto Cedro, Ciego de Ávila, Morón, Velazco, Punta Alegre, otros el de las regiones en que se fundador o pueblos existentes en ellas (*Anuario 1937-1959*)

Punta Alegre es un cabo en el noroeste de la provincia cubana de Ciego de Ávila, cercano a su linde con la de Sancti Spiritus. De él tomó su nombre el central que lo fomentó allí entre 1914 y 1927, y de su compañía, estadounidense y propietaria de algunos otros centrales, que lo administró hasta 1951, cuando lo compró la familia Falla Gutiérrez, que edificó cerca en los mismos años Adelaida y Patria (figura 2).

Punta Alegre es un central peculiar por su ubicación, en mar, que le permitió fácil acceso a los insumos que precisaba del exterior y tener puerto propio para exportar su azúcar y mieles, pero eso acarreó el inconveniente de que sus terrenos, costeros y bajos, dificultasen tener cerca los campos de caña de los cuales se nutría, lo que le obligó a dotarse de un ferrocarril. Otras singularidades fueron que el agua para uso industrial la tomó del océano o que su batey tuvo el encanto de disponer de playa (figura 4).

Figura 4. Vistas aéreas del litoral en que se construyó el batey de Punta Alegre y de su muelle azucarero c 1950



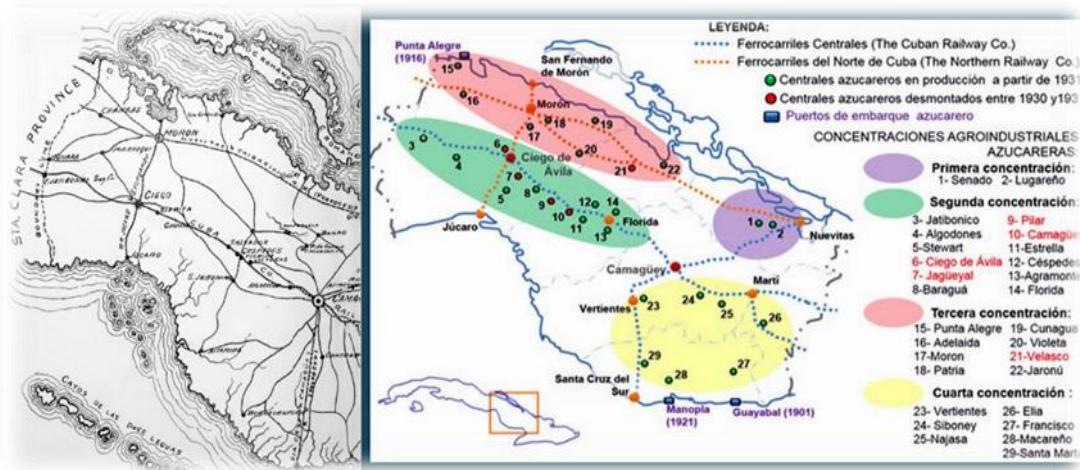
Fuentes: las mismas de la figura 2, composición de las autoras

⁹⁹ *Portfolio* (1915); Santamaría (2002, 2022b, 2023a). Sobre Francisco ver el capítulo de Aimée Mansur Luzardo en este libro.

Se ubicó Punta Alegre en Playa San Juan. En 2000 era el dieciochoavo de Cuba por su capacidad de molienda, 550.000 arrobas de caña diarias, aunque con rendimiento industrial por debajo de la media de los ingenios insulares. Empleaba a 4.630 trabajadores durante la zafra (molienda de gramínea y fabricación de azúcar), poseía 1.418 caballerías propias, en las que también se criaba ganado selecto, y contaba con un aeropuerto. Cuando se abrió, dispuso de dos tandems (conjunto de trapiches) Fulton y Bankroft, que en 1933 se sustituyeron por un Farrel. En 1928 alcanzó su máxima producción antes de su nacionalización, 82.500 toneladas de dulce. Como todos los situados en el centro-este de la isla, desde 1913 hasta la década de 1920 contrató en la época de cosecha gran cantidad de braceros antillanos¹⁰⁰.

En Punta Alegre hay vestigios de culturas taínas (Gómez 2009: 63, “La aldea” 2013) y los españoles no fundaron asentamiento hasta 1854, el hato de San Juan Nepomuceno, que progresó poco hasta 1800, cuando recibió inmigrantes de Caibarién y Sagua. Durante el siglo XIX sus actividades principales fueron la ganadería y cultivos de subsistencia, lo que no cambió hasta que se planeó la construcción de un ferrocarril y un central. Como se dijo ambos se abrieron en 1917, en plena guerra mundial, con el crecimiento de la demanda de azúcar cubano que ella supuso. También se establecieron entonces el batey del ingenio, se mejoraron los caminos, surgieron comercios y otros negocios y llegó mucha gente del exterior (“Martínez Heredia 1995, figura 5).

Figura 5. Mapa del trazado del Ferrocarril del Norte de Cuba (1917) y de los centrales abiertos en Camagüey hasta 1927



Fuentes: *Cuban Review* 1 (1915): 3; Herrera Pupo (2014a), composición de las autoras

El origen de Punta Alegre son proyectos, cuando empezó a extenderse la industria cañera al este de Cuba, liderados por Edwin Atkins, refinador y comerciantes de azúcar y primer empresario estadounidense que invirtió en ingenios en la isla. En la década de 1880 adquirió Soledad (Cienfuegos), y en la de 1890, con Henry O. Havemeyer, Trinidad (Atkins 1926, Jenks 1928). También planearon en el mismo tiempo centrales en la mitad oriental de la Gran Antilla su presidente 1912 a 1921, Mario García Menocal, la West Indies Sugar Finance, Manuel Rionda, los citados Tarafa y Falla y varios otros cubanos y españoles, generalmente asociados entre ellos y con extranjeros (Santamaría 2023a).

¹⁰⁰ “Central Máximo” (2023). Al ocupar Estados Unidos en 1899 Cuba se prohibió contratar braceros foráneos en origen. Las razones fueron la presión de los azucareros de ese país, principal mercado del dulce de la isla, para que trabajo barato no redujese los costes de los centrales de esta y no se recibiese gente de color. En 1913 cesó el veto y llegaron caribeños en masa, sobre todo durante la zafra, que se realiza de otoño a primavera (luego la lluvia dificulta cortar la caña y rebaja su contenido en sacarosa). Con las crisis ulteriores a 1920 y el aumento de la población local, acabó ese flujo demográfico, incluso se expulsó del país a extranjeros sin ocupación pagada. Pérez de la Riva (1979), Giovanetti (2018), Chailloux (2015).

La primera noticia que se tiene de los planes de Atkins en el este de Cuba data de 1909, cuando la prensa especializada informó de su proyecto para erigir Punta Alegre y otro central en el centro de Camagüey (*Louisiana* 3, 1909; *Cuban Review* 3, 1909). En 1913 se estaba fomentando el segundo y se preveía abrirlo en 1914. En la misma zona la firma local Rodríguez Quesada Marchena, Quirich y Martínez inauguró ese año el citado ingenio con el nombre de la provincia y empezó a erigirse Vertientes, cerca y al sur. Se ocupó de ello el banquero habanero Gervasio Cueto, representado intereses de García Menocal y de una sociedad presidida por Isidoro Madrazo, con Felipe Silva, Arturo López y Cipriano Arenas en su directiva. También compró 700 caballerías a Bernabé Arteaga, que comenzaron a talarse y sembrarse de caña. La idea era montar una fábrica con capacidad para producir 22.000 toneladas de azúcar con un capital de 1.500.000 dólares, de los que enseguida se suscribieron 300.000 (*Portfolio* 1915, figura 5).

Vertientes y Camagüey acabaron integrados en una misma empresa y Florida fue parte de un proyecto mayor, desarrollado en Camagüey y la cercana Oriente. La Punta Alegre Sugar Co. fomentó o adquirió en esa última región Baguanos, Tacajó y Presidente (Holguín), San Germán, al sur de aquellos, y el pequeño Pennsylvania y, con los que poseyó en Ciego de Ávila se convirtió en la segunda firma cañera más grande de la Gran Antilla, tras la Cuba Cane Sugar Co., de Rionda, capaz de producir en la década de 1920 el 9,1% de la zafra insular (unas 560.000 toneladas, Santamaría 2002: apéndice, figura 5).

En lo referente a los centrales construidos por Atkins cerca de Punta Alegre, objeto de este trabajo, próximo a Camagüey y Vertientes, y a Florida, comenzó a construirse Baraguá, abierto en 1916. La constructora Dixie Culvert & Metal Co. procuraba entonces en la zona conseguir los medios para fomentar los dos centrales que tuvo allí la firma norteamericana, fundó esta y rentó tierras al canario Domingo Dones, que luego subarrendó a los colonos Lorenzo Fernández, Juan Delgado o Juan Dones (*Luisiana* 7, 1913; 12, 1914; *Cuba Review* 8, 1913, figuras 5, 6).

Figura 6. Centrales Florida (izquierda) y Baraguá de la Punta Alegre Sugar Co., Ciego de Ávila c 1940



Fuentes: “Central Ecuador” (2012), “Central Florida” (2017), composición de las autoras

Aparte de Atkins participó en el plan de Baraguá la sociedad José H. Beola y Manuel González Longoria, que junto a la familia Dumois fomentó también desde 1911 el citado Tacajó (Doimeadios 2012; Reyes 2014, *Luisiana* 5, 1913; 12, 1914). Florida, como los ingenios cercanos, surgió para aprovechar las vastas tierras cañeras en la confluencia del Cuba Railroad, que en 1902 unió Santiago y Santa Clara, donde conectó con los ferrocarriles que conducían a La Habana, y el tren de la trocha, que formó parte del proyectado por Tarafa en el centro septentrional de la Gran Antilla. Para construirlo se fundó una empresa con el nombre de la localidad en que se ubicó, Piedrecitas Sugar Co., y capital cubano y estadounidense. El banquero cienfueguero Oliverio Tomeu se ocupó de los créditos precisos, Wiggen, Dibert,

Bancroft & Ross Co. de la maquinaria y Cresson-Morris Co. de contratar la caña y adquirir 40.000 caballerías a la Iznaga & Lesrdundi Co. La obra avanzó rápido. Además de Atkins, fueron accionista de la firma, Bernard Glathe y Walter Godchaux, que igualmente participó en la que erigió Río Cauto, al norte de Manzanillo. La fábrica debía producir 17.000 toneladas de dulce. Su coste fue de 1.500.000 dólares (*Luisiana* 2, 1913; 10, 1913; *Cuban Review* 3, 1913; 10, 1913, figuras 5, 6).

En 1913 Atkins era el principal accionista de la empresa de Florida (figuras 5, 6) y la incorporó a su Punta Alegre Sugar Co. El plan para fomentar el central que le dio su nombre data, como se dijo, de 1909, cuando una firma de aquel compró a Heraclio Ochoa las 800 caballerías en las que se emplazó, comenzó a plantar caña y a erigirse un poblado. Igualmente se encargaron las obras Wiggen, Dibert, Bancroft & Ross Co. (*Luisiana* 3, 1909; 5, 1913; 10, 1914; *Cuba Review* 3, 1909; 10, 1913, “Punta” 1909).

Durante la guerra mundial los centrales cubanos tuvieron incentivos para elevar rápidamente su oferta, lo que superó la capacidad de sus fuentes habituales de financiación –crédito comercial y pignoración de su azúcar–. Gracias a sus ganancias el capital lo aportaron bancos. Ocurrió en muchas empresas, y en Punta Alegre participaron el Chase National Bank o Hayden & Stone. Eso provocó que la controlasen tras caer bruscamente el precio del dulce al acabar el conflicto. Un 33% de sus consejeros eran agentes del primero, porcentaje similar al de los fundadores, y un 11 y 12% del segundo y de Brown Bross. Atkins dejó de presidirla, pero poseía otros ingenios, Soledad, San Agustín y Caracas, adquirido en la década de 1930, que producían el 1,7% de la zafra cubana (Pino 1984: 143; Santamaría 2002: 308).

La crisis de precios que sucedió tras acabar la guerra mundial provocó un fuerte proteccionismo en los importadores de azúcar y fue seguida por otras, aún más graves, en 1925 y 1930, que sumieron a la industria cañera de Cuba y al país en una fuerte y larga depresión. Sin embargo este logró mantener la especialización de su economía en ofertar dulce gracias a acuerdos con Estados Unidos y en el mercado mundial, aunque ello supuso mantener limitada su producción, sujeta a cuotas de exportación en el vecino país desde 1934, con precios preestablecidos, y a partir de 1937 en el segundo.

Antes de limitarse por primera vez la oferta de azúcar de Cuba, en 1927, las empresas cañeras siguieron aumentándola para optimizar las economías de escala de las tecnologías incorporadas durante la guerra mundial. Los centrales de la Punta Alegre Sugar Co. producían en 1920 en 3,6% de las 4.000.000 toneladas de dulce elaboradas en la isla, y en 1925 el 5,3% de 5.200.000. En 1926 obtuvieron una cuota del 6,5% de la zafra, reducida a 4.500.000. El proteccionismo de los mercados evitó que esa estrategia de *dumping* tuviese éxito y los precios del edulcorante, que tras el conflicto internacional aumentaron de 5,06 a 11,95 centavos la libra promedio, en 1921 y 1922 cayeron a 3,1 y 2,8. Luego se recuperaron y descendieron de nuevo, y los 2,35 alcanzados en 1925 no volvieron a superarse hasta la segunda conflagración mundial (Santamaría 2002: 157).

A partir de 1934 Cuba logró cuotas de mercado para 3.700.000 toneladas de azúcar o menos, erogadas entre los centrales, y como la crisis desestabilizó el orden social, llegando a provocar una revolución en 1933, el estado reguló toda la actividad de la industria cañera e inició políticas de distribución de renta, fijó sueldos mínimos, retribuciones no salariales y garantizó derechos y servicios progresivos a la población. La pérdida de rentabilidad de los ingenios como consecuencia dio lugar a que el capital extranjero perdiese interés en ellos, sobre todo tras las guerras la guerra mundial de 1945-1949 y de Corea (1950-1953), durante las que crecieron las exportaciones y precios del dulce (Zanetti 2002, 2009a, 2020).

La conflictividad social en Cuba hasta que se tomaron medidas para aliviar el efecto de las crisis posteriores a 1920 en los menos favorecidos, provocaron que muchos colonos del Punta Alegre perdiesen su

tierra a manos de su empresa industrial –la fábrica se abastecía de arrendatarios e independientes y mediante una compañía propia, la Agrícola del Monte–. Eso explica que la huelga convocada en 1924 tuviese fuerte seguimiento en el ingenio o que en las movilizaciones que lograron derrocar al dictador Gerardo Machado en 1933 fuese uno de los 33 centrales en los que establecieron soviets sus obreros. Después nuevas recesiones dieron lugar al golpe de Estado de Fulgencio Batista en 1952 y a una revolución en su contra a partir de 1957, durante la cual la agroindustria que fuera de Atkins, y ya entonces de la familia Falla, fue ocupada por los rebeldes en 1958 (Carr 1998; “Central Máximo” 2023, figura 7).

Figura 7. Centrales Punta Alegre antes de su nacionalización por la revolución cubana



Fuentes: las mismas de la figura 2

Punta Alegre Sugar Co. se fundó en 1915 con un capital de 19.100.000 dólares. Su coeficiente producción/inversión en 1925 era de 0,13, muy inferior al de las empresas más rentables, en las que rondaba 0,20, pero superior al de otras, como la Cuba Cane Sugar Co., creada el mismo año. Desde esa fecha se mantuvo entre las cinco mayores firmas cañeras de la isla. Tras la crisis de 1930 hubo de reorganizarse, mantuvo su nombre, registrándose como corporation en vez de company, y se descapitalizó en 800.000 dólares. Aunque logró reducir su deuda –12.000.000 en 1929, 2.700.000 en 1940–, también perdió sus centrales orientales Baguanos y Tacajó, y Trinidad, que pasaron a la Sugar Plantations Operating Co. y la General Sugar Estates, del Royal Bank of Canada y National City Bank. Otros dos que pequeños que poseía en esa región, Pennsylvania y Presidente, cerraron en 1926 y 1928. En ella solo conservó San Germán (Santamaría 2002: 251, 310; Farr 1929-1940)¹⁰¹.

En el momento de su reorganización la compañía Punta Alegre tenía una capacidad de producción de 400.000 toneladas de azúcar y 846 kilómetros de ferrocarril. 646 eran de los centrales que conservó en la década de 1930, los cuales podían ofertar 270.000 toneladas, el que dio nombre a la empresa, San Germán y Baraguá 81.000, y Florida 27.000. El segundo tenía 247 kilómetros de tren y los otros tres 162, 136 y 110 (Santamaría 2002: apéndice).

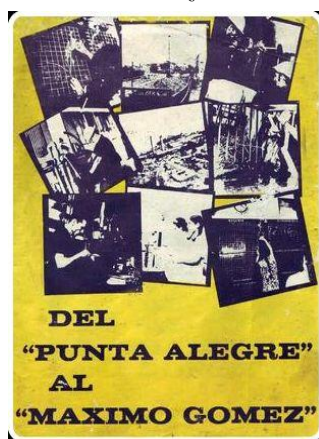
En 1953 la empresa administradora de Baraguá compró Macareño, en el sureste de Camagüey, abierto en 1921 con García Menocal como uno de sus dueños (“Central Macareño 2023), pero entonces, sobre

¹⁰¹ En 1915 José Rey y Juan Rimblas fundaron Presidente. Se desconoce si Atkins participó o compró luego el ingenio (Reyes 2014). Sí fue socio Alballí, Palomo & Co. en la fundación de Baguanos, abierto en 1919, y tras la crisis de 1921 la Punta Alegre Sugar Co. fue su dueña principal y lo integró en 1926. Para estos datos y los del resto de los centrales de la firma, ver “Central Tacajó” (2016), “Central San Germán” (2016), “Central Trinidad” (2017), “Central Florida” (2017), “Central Baraguá” (2017), y sobre los de la familia Falla, Echevarría (2002).

todo tras la guerra de Corea, aumentó el desinterés del capital extranjero en los ingenios cubanos y la Punta Alegre estaba vendiendo los suyos (García Álvarez 2020). El que dio nombre a la empresa lo adquirió la familia Falla, propietaria de 8 más, y lo operó mediante la Azucarera Buenavista. La firma que fuera de Atkins, que en 1928 llegó a poseer 10.424 caballerías, al deshacerse de esa planta contaba con 3.389 y 2 centrales más (Pino 1983: 173; Jiménez 2007: 103).

La productividad del Punta Alegre mejoró durante el período 1951-1958. En 1937 tenía una capacidad de molienda diría de 440.000 arrobas de caña que reformas y ampliaciones entonces elevaron a 520.000. El capital de su empresa era de 5.850.000 pesos y en 1953, tras comprarlo la familia Falla, obtuvo ganancias netas de 440.000 pesos, reducidas luego a 228.000 y 446.000, pero que volvieron a crecer en 1956, 1957 y 1958 a 567.000, 985.000 y 1.000.000, aunque, como todos los centrales cubanos, sufrió los efectos de la lucha contra la dictadura de Batista (Martínez Heredia 1995; Jiménez 2007: 103).

Figura 8. Portada del libro de Fernando Martínez Heredia sobre el central Punta Alegre, 1995



Fuentes: “Central Máximo” (2023)

Debido a la situación de Cuba, la empresa del Punta Alegre desde 1953, presidida por Alejandro Suero Falla, con Julio Parado, Miguel Ángel Falla y Julio Batista Falla como vicepresidentes, pese a sus beneficios entre 1957 a 1959, vio caer el valor sus acciones de 17 a 9 dólares (Jiménez 2007: 103).

Punta Alegre después de 1959

Tras su nacionalización junto al resto de los ingenios en Cuba, después de 1959 Punta Alegre se llamó Máximo Gómez –jefe del ejército independentista insular en las guerras contra España de 1868-1878 y 1895-1898–. Luego de la zafra de los diez millones (1970) estuvo inactivo dos años por falta de caña en sus campos¹⁰², y al reabrir en 1975 añadió a la escasa productividad que padecía entonces toda la agroindustria azucarera insular (Pérez López 1991), la inherente a que muchos de sus operarios lo abandonaron. Volver a ponerlo en operación precisó la llegada de trabajadores inexpertos, lo cual, pese a ser adiestrados por los más antiguos, mermó su eficiencia. Debido a tales problemas el central fue uno de los cerrados en el proceso de reordenamiento de la manufactura del dulce en la Gran Antilla iniciado en

¹⁰² Se denominó así al proyecto de producir 10.000.000 de toneladas de azúcar en 1970, tras considerar el gobierno cubano que la industria cañera debía ser la base del crecimiento económico del país, resultado del fracaso de su política de diversificación anterior y de que la URSS y la Europa del este ofrecieron un mercado y altos precios para su producto. Se lograron unas 8.500.000 y con graves consecuencias en la oferta de años siguiente debido a la manera en que se procedió. Entre la abundante historiografía al respecto ver Pérez-López (1991), Mesa-Lago (2004), Santamaría (1994), Zanetti (2023).

2002. En él se instaló después una empresa agropecuaria y de fomento de viviendas. De su planta solo se conservan actualmente sus torres (“Central Máximo” 2023, figura 9).

Figura 9. *Central Punta Alegre antes de su nacionalización (década de 1950) y actualmente, tras ser desmantelado (2020)*



Fuentes: las misma de la figura 2 y “Central Máximo” (2023), composición de las autoras

Los muelles de Punta Alegre

En Punta Alegre, como se dijo, la exportación se realizar por mar, mediante patanas que trasladaban su azúcar y miel al cercano puerto de Caibarién, sito en la actual provincia colindante de Sancti Spiritus (entonces en Las Villas). En aquel también solía embarcarse yeso de minas cercanas (figura 10).

Figura 10. *Patanas para el transporte del central Punta Alegre e imágenes de su muelle llamado de las grúas (1952)*



Fuentes: composición de las autoras. Derecha las mismas de la figura 2. En la superior se aprecian dos patanas cargando mieles. Izquierda, una de ellas dirigiéndose a Caibarién. La fotografía procede del archivo de Elisa Nery Borrero y no permite ver el remolcador que conduce la nave

Las patanas del Punta Alegre eran arrastradas por remolcadores (figura 11). A veces llevaban su carga a cayo Francés (frente a la localidad de Nela en el mapa de la figura 3) para completar el flete de barcos que precisaban mayor calado que el ofrecido por los muelles de Caibarién¹⁰³. A él llegaba también el referido ferrocarril del norte de Camagüey, con el cual enlazaba el camino de hierro del central.

¹⁰³ Información proporcionada por las personas citadas, entrevistadas en el pueblo donde estuvo el central Punta Alegre.

Figura 11. *Patana con remolcador en los muelles del central Punta Alegre*, c 1950



Fuentes: las mismas de la figura 2

Patrimonio edificado del central Punta Alegre

Además de valiosa información, los residentes actuales de lo que fuera el batey del central Punta Alegre proporcionaron a las autoras de este estudio fotografías antiguas, parte de las cuales se han mostrado en las figuras de páginas previas. En ellas destacan las vistas exteriores e interiores de la urbanización y arquitectura del ingenio y su caserío y detalles de sus equipos, que ilustran la grandiosidad de uno de los *colosos* azucareros de Cuba y su integración en el paisaje. Se aprecia en las imágenes una continuidad de cañaverales, separados por tierras reservadas al ganado, donde se elevan algunos raros árboles autóctonos y palmas reales. En la periferia esos campos, de la fábrica y su poblado se conservan vestigios de bosque en retroceso, pues fue talado para proporcionar la madera que precisó su construcción, los hornos de la industria y dejar espacio al avance devorador de los sembrados de gramínea (figuras 12-13).

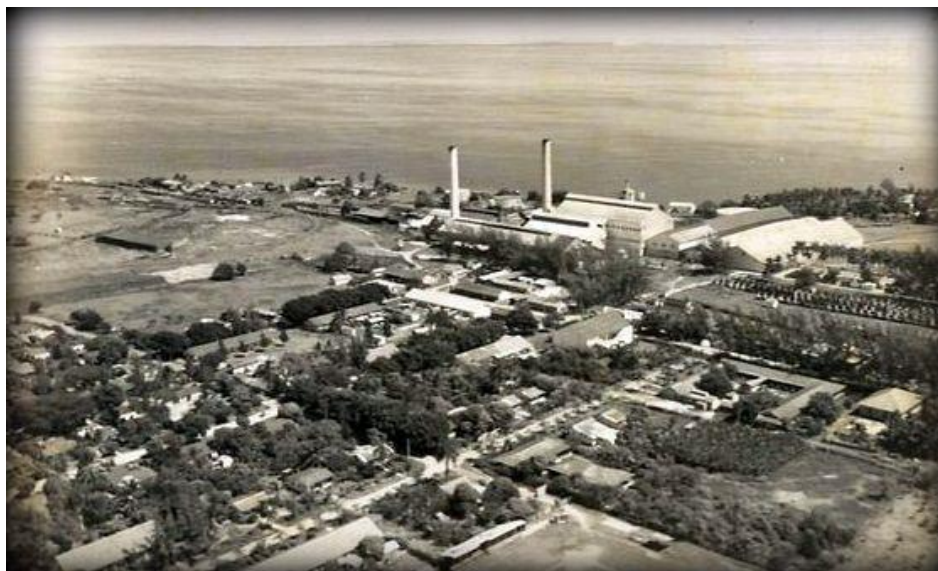
Figura 12. *Vista aérea del central Punta Alegre donde se aprecia, además, sus almacenes de azúcar y tanque de miel*, c 1950



Fuentes: las mismas de la figura 2

El central, desde luego, domina la escena en las imágenes de Punta Alegre, y sobre todo sus chimeneas y casas de molienda y evaporación (figura 10), como en cualquier otro ingenio cubano. Pero en sus alrededores aquel comparte predominio con él su batey, más extenso. Rige el panorama de conjunto, además, el orden. No podía ser de otro modo conforme a su dedicación productiva y a la eficacia industrial y del trabajo necesarias (figuras 11-12).

Figura 13. *Vista aérea del central Punta Alegre y su batey, c 1950*



Fuentes: las mismas de la figura 2

El urbanismo y arquitectura de los bateyes en Cuba suelen estar actualmente en creciente deterioro, sobre todo en los de centrales cerrados, debido a su explotación, envejecimiento y falta de políticas de mantenimiento sistemático. Esa situación ha ocasionado que sus componentes se pierdan o transformen y precisa abordar su estudio con el fin de preservar sus características y lo que todavía se conserva. En la isla se han llevado a cabo durante las últimas décadas proyectos de rehabilitación y puesta en valor patrimonial y las investigaciones correspondientes, pero aún es ingente la labor que queda por hacer en la mayoría de los bienes sobre los que sería deseable actuar y muy escasos los recursos¹⁰⁴.

El espacio global del central, batey y cañaverales en Cuba estaba comunicado por caminos y ferrocarriles, arterias de su estructura urbana y paisajística, y en estos últimos hasta el cierre de ingenios como Punta Alegre, debido a la falta de tecnologías más modernas y a la crisis económica del país, siguieron operando locomotoras a vapor centenarias, gracias a lo cual se han conservado y son patrimonio industrial primordial de la nación (figura 14)¹⁰⁵.

¹⁰⁴ En este libro el capítulo de Orieniel Torres se dedica a lo ocurrido en el batey del central Toledo y a estudiar su patrimonio construido también, y hay estudios de los poblados azucareros escritos por Nelson Melero y Bárbara del Pilar Rodríguez, y de los ingenios Francisco, Progreso y Puerza, firmados por Aimée Mansur, María Victoria Arechabala y Antonio Santamaría. Otros trabajos al respecto, generales o para cierta regiones, son, por ejemplos, Aguirre (1971), Alarcón (2005), Batisata (2017), “Cafetales” (2021), Carrodegua (2022a, b, c, 2023 a, b, c), Cantero (2005), Cedeño (2008), Chapman (2017), Cruz (2008), Cuevas (2001), Cuevas; Rey (2015), Díaz Medina; Acosta Arbelo (2019), Fontana *et al.*, eds. (2013), García; Molina (2019), García Carrillo *et al.* (2019), García Peña (2017), Gómez (2009), González Ferrales (2019), Guaty (2009), Hernández Hernández (2019), Herrera Pupo (2008, 2009, 2012, 2014a, b), Infante Mesa (2010, 2023), “Un ingenio” (2014), *Inventario* (2013), “Jaronú” (2018), Kindelan (2011), Lapique; Arias (2011), Lautiaul (1997), Longman (2023), López *et al.* (2003), Lozano (2010), Luzardo Hernández (2022), Martínez (1972), Martínez Heredia (1995), Melero Lazo (1987, 1999, 2000a, b, 2004b), Palacio (2019), Pell Delgado (2013, 2016, 2018, 2020), Pell Delgado *et al.* (2017); Pell Delgado; Artimes Hernández (2019), Pereira (2009, 2017), Pinares (2011), Quiroga (2016), Quintero; Guerrero (2007), Rallo; Segre (1978), Reyes (2014), Rivero Ávila (2019), Rogers (2003), Sánchez (2018), Santamaría, ed. (2019, 2020), Sarduy (2013), Segre (1978, 1979), Tartarini; Pell Delgado *et al.* (2017), Tito (2006), Vega (1991, 1994), Venegas Fornías (1989, 1996, 2002), Villarreal; Rizo (2019), Villegas Querol (2019), Zanetti (2021); Zanetti; García Álvarez (1976).

¹⁰⁵ Ver los estudios referidos en la nota anterior, sobre todo Cedeño (2008), Fernández Ramírez; Ramírez Velasco (2020); García Gallo *et al.* (2019); Pell Delgado (2013, 2018, 2020), Pell Delgado *et al.* (2017), Pell Delgado; Artimes Hernández (2019), Santamaría, ed. (2020).

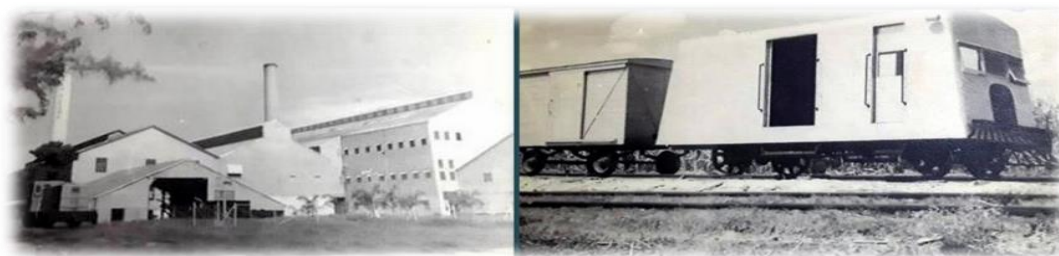
Figura 14. *Entrada del batey del central Punta Alegre (década de 1950) y locomotora a vapor que operó allí hasta 2002*



Fuentes: las mismas de la figura 2 (izquierda); “Central Máximo” (2003), composición de las autoras

En el central, ejemplo de la compleja integridad de su conjunto fabril y poblacional, las vías llegaban hasta su propia entrada, para introducir la caña en los molinos mediante basculadores (figura 15).

Figura 15. *Frontal del central Punta Alegre (el edificio delantero, por donde entraban los vagones de caña, es el basculador), y carro motor que se dedicaba a trasladar mercancías entre él sus colonias c 1950*



Fuentes: las mismas de la figura 2, composición de las autoras

Aunque, como se ha dicho, en las últimas décadas han proliferado estudios sobre patrimonio industrial en Cuba, poco frecuente antes, aún quedan muchos temas y casos sin investigar, sobre todo si su objetivo es preservarlo. Por eso este trabajo plantea aportar conocimiento al respecto, examinar la urbanización, arquitectónicas y sus valores de un central y su batey en el norte de Camagüey.

Los centrales precisaban de poblados adjuntos provistos de espacio habitacional e inmuebles necesarios de producción, servicios y sociales para facilitar la fabricación de azúcar y otros bienes —derivados, como los alcoholes—, comercios, establecimientos financieros, talleres, herrerías, fundiciones, carpinterías, panaderías, farmacia o dispensario médico, local sindical, aparte de almacenes y depósitos de mercancías, combustible, agua e infraestructuras para su provisión y la de energía. Como la zafra se realiza solo en la temporada seca, se recibían entonces obreros estacionales y también se precisaban edificios en los que alojarlo y otros destinados a actividades que solo se realizaban entonces (figura 16)

Figura 16. *Central Punta Alegre en pleno rendimiento durante la época de zafra c 1950*



Fuentes: las mismas de la figura 2, composición de las autoras

Las casas del batey Punta Alegre poseían, y algunas aún poseen, características arquitectónicas peculiares. Son de madera machiembrada con falsos techos del mismo material y cubiertas de tejas metálicas grecadas (anteriormente solieron ser de guano), a dos aguas, con gran pendiente para resistir el embate de fuertes lluvias, vientos y ciclones. Se construyeron sobre pilotes, también de madera, levantadas sobre el terreno de 0,60 a 0,80 metros con el fin de protegerlas de la fuerte humedad del suelo al estar emplazadas en un área costera baja. Sus puertas originales son lisas entabladas, sus ventanas tipo hojas pivotantes y, en general, con telas de maya para evitar entren mosquitos y otros insectos a su interior.

La arquitectura en madera en los ingenios cubanos es tradicional. Caracterizó a muchos de sus bateyes en el siglo XIX, incluso en el XX y cuando fueron de firmas de Estados Unidos y reprodujeron arquetipos propios de su país, los característicos *company towns*, como fue el caso de Punta Alegre (figura 17)¹⁰⁶.

Figura 17. Entrada del batey Punta Alegre jalonada de sus típicas casas de madera (c 1950) y una de las conservadas (2020)



Fuentes: las mismas de la figura 2 (izquierda) y fotografía (derecha) y composición de las autoras

Junto a las viviendas, en el batey del Punta Alegre se encuentran una serie de edificaciones complementarias. En sus oficinas se realizaba su administración y se llevaba su contabilidad. Actualmente continúan sirviendo para las mismas funciones, aunque dedicados a las cosechas agrarias en general. Muy cerca de ellas se ubicaba otro inmueble, de uso social, religioso, la iglesia (figura 18).

Figura 18. Acceso peatonal desde el central Punta Alegre a su edificio general de oficinas y a la iglesia del batey c 1950



Fuentes: las mismas de la figura 2

¹⁰⁶ Sobre la arquitectura en madera en general y de los bateyes ver el capítulo de Nelson Melero en este libro, Cuevas (2001), Cuevas; Rey Rodríguez (2015), García Peña (2017), Guaty (2009), Luzardo Hernández (2022), Melero Lazo (1987, 1999, 2000a, b, c), acerca de los *company towns*, y particularmente en Cuba, Crawford (1995), Garner (1982), Garner, ed. (1992), Green (2012), Sánchez (2018), Zanetti (2021, 2023).

El edificio que albergó las oficinas del central del Punta Alegre es de construcción arquitectónica sólida. Cuenta con dos niveles de pisos, muros interiores y exteriores de mampuesto, carpintería de madera con terminaciones y elementos elaborados, puertas y ventanas casetonadas, elevadas, con lucetas de cristal, también madera, destinadas a permitir el paso de la luz del sol. Los portales perimetrales en ambas plantas, delimitados en la alta por barandas conformadas mediante elementos prefabricados de hormigón, y en la baja por columnas y arcos intercalados, favorecen el confort de los espacios internos, al facilitar su ventilación, que la brisa los cruce y, mediante puntales pronunciados proporcionan frescura y una temperatura menor que la de fuera, así como una buena iluminación natural (figura 20).

Figura 19. *Oficinas del Punta Alegre, vistas de su entrada y lateral área del edificio y su entorno, c 1950*



Fuentes: las mismas de la figura 2, composición de las autoras

Otra de las instalaciones sociales de Punta Alegre es la casa se construyó para la Asociación de Colonos, que desde la década de 1920 se organizó en el central y otros para defender los intereses de los cultivadores de caña frente a las empresas industriales y en la de 1920 participó en los organismos que erogaron las cuotas de producción y exportaciones asignadas a los ingenios (Santamaría; García Mora 1998, Zannetti, 2002, 2009a). Esa sociedad, por tanto, integró a todos los sueños y arrendatarios de fincas dedicadas al cultivo de materia prima de la fábrica de dulce. Su inmueble, donde celebraban sus reuniones y fiestas, en una edificación majestuosa, rodeada perimetralmente por un portal sujeto mediante columnas y arcos de medio punto, con muros de carga de ladrillo y algunos interiores de mampuesto. La carpintería externa e interna es de madera y cristal, con lucetas y, de nuevo, arcadas de medio punto de esos mismos materiales. Las barandas del pórtico son regulares balaustradas confeccionadas en hormigón armado. Los espacios cubiertos están enchapados en mármoles y poseen pisos bellamente combinados. Su techumbre, a cuatro aguas, es una estructura de lujos, hacha de tabla y terminación con tejas criollas (figura 20).

Figura 20. *Asociación de colonos del central Punta Alegre, c 1950*



Fuentes: las mismas de la figura 2

Integrando el conjunto de edificios principales del batey Punta Alegre no podía faltar la vivienda o *casona* de los propietarios o administradores, donde se concentraba la mayor opulencia y riqueza del asentamiento. Hoy se destina a alojar visitas que pernoctan en la zona. Para llegar hasta ella hay que recorrer un camino bordeado por palmas reales que delimita y jerarquiza su espacio (figuras 21-22).

Figura 21. *Camino de acceso a la casona del Punta Alegre, jalonado de palmas reales, c 1950*



Fuentes: las mismas de la figura 2

La *casona* del Punta Alegre está conformada por dos niveles, con una distribución en planta tipo H y zonas delimitadas de recreo, esparcimiento, hospedaje y servidumbre. Su tipología constructiva es de muros de carga de ladrillo, algunos interiores combinados con mampuesto. La carpintería interna y externa es de madera y vidrio, con portones y vanos batientes acristalados. En el piso superior se emplean puertas-ventanas en las salidas a los balcones, protegidos por tejadillos y barandas torneadas de tabla. Los espacios cubiertos, grandes y bien iluminados, están decorados en mármol en sus paredes y pisos, con gustos refinados según la moda de la época en que se erigieron. Su techumbre, a cuatro aguas en los extremos y dos en su área central, se soporta mediante una estructura, también de madera y terminación con tejas criollas (figura 22).

Figura 22. *Casona del Punta Alegre, entrada y fachadas delantera y trasera (derecha) c 1950*



Fuentes: las mismas de la figura 2, composición de las autoras

La vida en Punta Alegre estaba vinculada al mar, integrada con él. Además de realizar el comercio de sus productos mediante navegación, tras su *casona* se accedía a un embarcadero, en el que un yate permitía el movimiento de sus moradores por los cayos, trasladarlos otros lugares de Cuba o a Estados Unidos (figura 23).

Figura 23. Yate de la administración del central Punta Alegre, fondeado en el muelle tras su casona, c 1950



Fuentes: las mismas de la figura 2

Otra edificación que resalta en la urbanización del Punta Alegre por su ubicación e importancia es la que alojaba el Círculo Social de Trabajadores. Actualmente sigue teniendo el mismo fin, aunque no excluyente como antaño, pues en él se realizan las actividades comunitarias del poblado. Con similar empleo colectivo, la villa estaba dotada también de un cine, cuyo inmueble se conserva (figura 24).

Figura 24. *Círculo social y cine (derecha) del batey Punta Alegre c 1950*



Fuentes: las mismas de la figura 2, composición de las autoras

La casa destinada a círculo social del central norteavileño es un inmueble con riqueza de expresión arquitectónica por su simplicidad y ordenamiento. Dotado de portales perimetrales, con columnas y guardasoles de encajes de madera, combina su carpintería con cristal y esta techado mediante cubierta a cuatro aguas rematada con tejas criollas. Cuenta con amplios espacios interiores, para el esparcimiento e intercambio cultural. El cine Buenavista —originalmente denominado Punta San Juan— continua actualmente proyectando películas, pero precisa trabajos de reparación capitales, pues ha carecido del mantenimiento necesario para compensar el efecto del tiempo y el uso (figura 24).

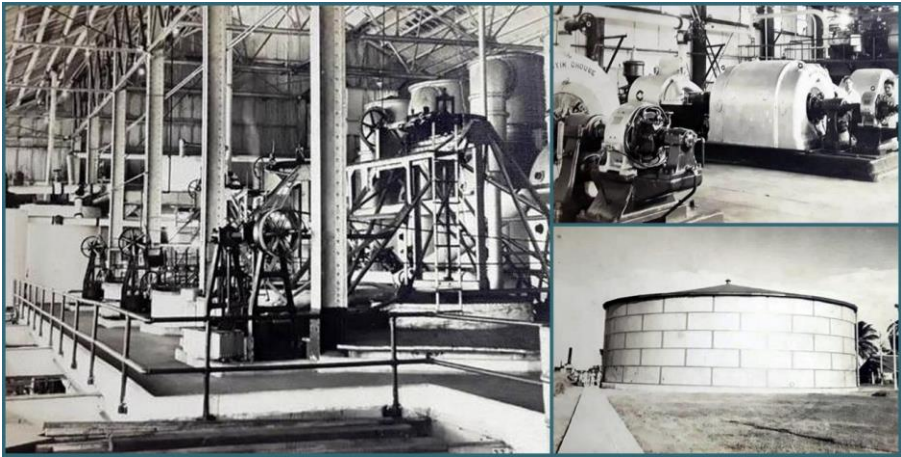
Central Máximo Gómez

Tras la revolución de 1959 los centrales y demás empresas que operaban en Cuba pararon a ser administrados por el Estado. Máximo Gómez fue el nombre desde entonces del ingenio ubicado en la costa norte de Ciego de Ávila. Ya se indicó que operó hasta que hubo de permanecer inactivo en 1973 y 1974, debido a la insuficiencia de materia prima en sus campos, y que desde entonces sufrió problemas de ineficiencia similares al del resto de las fábricas de azúcar insulares, pero acrecentados por haber estado

cerrado y perder parte de sus trabajadores durante ese tiempo. Sin embargo la planta y sus cañaverales fueron objeto de mejoras en el resto de la década de 1970 y en la siguiente se renovó parte considerable de su equipamiento, incorporando tecnologías avanzadas.

Después de la revolución cubana la industria cañera mejoró su tecnología con equipos procedentes de la URSS y la Europa socialista, sobre todo a partir de 1970, cuando la política económica del país fue decididamente azucarera. Se construyeron entonces algunos ingenios nuevos y se renovaron otros. Sin embargo no fue un proceso integral, continuaron empleándose también antiguas máquinas (figura 25), lo que explica su ineficacia, junto a los déficits de la planificación central y del trabajo no incentivado salarialmente (Pérez-López 1991, figura 25).

Figura 25. Casa de calderas con los tachos para evaporación del jugo de caña (izquierda), turbo-generadores de vapor de la planta eléctrica y gran tanque circular para el almacenamiento de la miel de purga del central Punta Alegre, c 1950



Fuentes: las mismas de la figura 2, composición de las autoras

La figura 26 muestra los resultados obtenidos después de la reapertura de Punta Alegre en 1975. Se logró aumentar su oferta, aunque situándola en 1985 en cifras lejanas a su récord histórico, alcanzado en la década de 1920, y la mejora de su rendimiento fue aún más pobre, y no solo respecto al del decenio de 1940, cuando fue más alto, 14,3 arrobas de dulce con 96% de sacarosa en su contenido (polarización o pol.) por cada 100 de gramínea procesada, sino también al de 1925 o 1965.

Figura 26. Centrales activos en Cuba con capacidad para refinar azúcar hacia 1980 registrados con su nombre anterior a 1959

Zafra	Producción (toneladas)	Rendimiento industrial 96° pol.
1925	80.833	12,66
1945	80.360	14,30
1965	69.000	12,72
1985	72.105	12,55

Fuentes: elaboración propia con datos de *Anuario Azucarero* (1926-1946): ONEI (2023)

Muchos equipos usados antes de 1960 siguieron empleándose en Punta Alegre y otros ingenios de Cuba (figura 25). La época de los grandes avances tecnológicos en ellos acabó en la década de 1920, aunque siguieron perfeccionándose los existentes, se automatizaron completamente las operaciones fabriles, mejoraron los controles químicos del azúcar y también las máquinas, para aumentar sus prestaciones y rendimiento. Después de 1959 eso fue aún más necesario, y posible, pues dependía de la pericia de los técnicos. Por ejemplo en el decenio de 1970 se instalaron en el ingenio norteavileño juegos de cuchillas

más grandes en los rodillos de sus trapiches con el fin de acelerar la molienda de la caña y extraer más jugo de ella con menos energía (Santamaría 2002; Zanetti 2009b; Martínez Hereda, 1995).

La necesidad de operar con equipos viejos arreció en los centrales cubanos tras la crisis de la década de 1990, y a los problemas de su obsolescencia se añadieron entonces los de conseguir repuestos y la falta de recursos para su mantenimiento. Se ha referido el uso de locomotoras a vapor debido a ello y que esto ha permitido su conservación y que Cuba cuente actualmente con un centenar de ellas (figura 27).

Figura 27. Locomotora a vapor 1836 del central Punta Alegre operando en 1988 (izquierda) y al final de la década de 1990



Fuentes: fotografías del archivo de Elisa Nery Borroto (izquierda); “Locomotora” (2022), composición de las autoras

Por las razones citadas los elementos constructivos, de diseño e infraestructuras habían variado relativamente poco en el central norteavileño cuando se cerró. Su región no se caracterizó por planes de desarrollo, sus comunicaciones dependieron de la navegación y del ferrocarril de 36 kilómetros del ingenio, que lo unió al cercano Adelaida y la localidad llamada como la familia propietaria de este, y de Punta Alegre desde 1953, que además poseía otro en la zona, Patria, uno de lo que se han transformado en museos del azúcar¹⁰⁷. Una carretera sale del batey y fábrica cañera que fuera de la empresa de Atkins, pero solo estaba asfaltada 35 kilómetros y únicamente después de 1959 se erigió su terraplén completo. Lo enlaza con Chambas, la cooperativa pesquera y fincas ganaderas locales y la referida mina de yeso, una de las más grandes de Cuba, que surte a las cementeras del oriente insular (Martínez Heredia 1995). En la figura 28 se aprecia que por planta de dulce y su acceso por tren, *no había pasado el tiempo—vox populi* suele decirse— entre las décadas de 1950 y 2000, cuando fue desmantelada.

Figura 28. Acceso ferroviario al Punta Alegre por la zona de sus almacenes de azúcar c 1950 y 2000



Fuentes: las mismas de la figura 2 (izquierda); “Central Máximo” (2023)

Además de lo productivo, con más éxito, en la década de 1970 mejoraron las condiciones sociales, culturales, educativas y sanitarias del batey Punta Alegre, pero debido a la depresión que *arrastra* Cuba

¹⁰⁷ Sobre los museos del azúcar ver Pell Delgado; Artimes Hernández (2019), Sarduy (2013), *Expedientes* (2019), García Carrillo *et al.* (2019), “Un ingenio” (2014), “Central José” (2019a, b), “Central Patria” (2019a, b, c).

desde la de 1990 muchos de los llamados *logros de la revolución* se han deteriorado, en el inicio de la misma, durante el conocido como *período especial*, la falta de recursos afectó gravemente al patrimonio de la nación. El cierre del central se sumó a esos problemas. La población local trabajaba en él o actividades asociadas (comercio, servicios), que igualmente sufrieron a causa de su desmantelación.

Punta Alegre en espera de tiempos mejores

En la década de 1980, antes de cerrar Punta Alegre, se diseñaron planes de desarrollo de su región que apostaron por fomentar las industrias farmacéutica y biotecnológica, la pesca, minería y el turismo y reducir los sembrados de caña. Las empresas de centrales en Cuba se transformaron en Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) en 1993-1994 y, según se ha dicho, la Tarea Álvaro Reynoso desde 2002 desmanteló 57 de los 155 ingenios existentes, y dejó otros 14 dedicados solo a elaborar derivados azucareros (alcohol, licores, levadura, manufacturas del bagazo). El Máximo Gómez fue completamente desarmado. Algunos de sus equipos y materiales se trasladaron a distintas partes o se emplearon localmente, y gran cantidad de ellos se convirtieron en chatarra (figura 29).

Figura 29. Central Punta Alegre (Máximo Gómez) tras su desmantelamiento, 2005



Fuentes: “Central Máximo” (2023), composición de las autoras

Las nuevas actividades económicas en Punta Alegre no han logrado reemplazar el trabajo y la rente que generó antaño el central, y la crisis que padece Cuba ha provocado reiterados empeoramientos de la situación en la zona. Además esta se ha visto agravada por fenómenos naturales. Sobre todo provocó graves destrozos el huracán que azotó la isla en 2018 (figura 30).

Figura 30. Imágenes del batey Punta Alegre en la década de 1950 y vista de una de sus calles tras el huracán de 2018



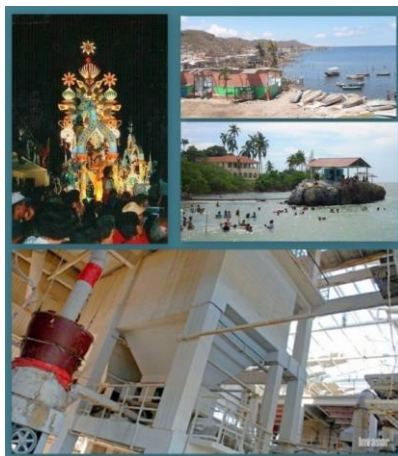
Fuentes: las mismas de la figura 2 (izquierda); González (2008), composición de las autoras

Antes del huracán de 2018 un estudio sobre los planes de reconversión de Punta Alegre tras el cierre de su central señaló que en 2011 las necesidades de la localidad carecían de recursos y apoyo suficiente de

las instituciones municipales, regionales y estatales, que se debían reordenar las prioridades en función de su urgencia social. Solo 10 acciones concretas se habían propuesto y únicamente la mitad destinadas a recobrar o diversificar la economía y de ellas 3 se han cumplido insuficientemente (en torno a un tercio de sus objetivos propuestos) y el resto aún menos. La situación ya en 2010 podía calificarse de estancamiento productivo y político, con el resultado de un fuerte desempleo, elevada emigración e incremento de la delincuencia (Espinosa *et al.* 2011), y no ha mejorado sustancialmente.

En lo que respecta a la economía, la mina de yeso Punta Alegre tiene capacidad para producir 10.000 toneladas al año, es la mayor de América Latina y cuenta con fábrica de hormigón, ladrillos, columnas, paneles, celosías y otros materiales de construcción y perspectiva de ofertar algunos más. Sin embargo estaba activa antes de cerrarse el central y no ha crecido después. Lo mismo puede decirse de la pesca. Las empresas de albañilería se han reactivado y fortalecido, pero tras los trabajos que debieron hacerse después del ciclón de 2018 (Triana 2018; “Flota” 2018; “Central Máximo” 2023, figuras 30-32).

Figura 31. Mina de yeso e instalaciones fabriles anexas, barcas de pecas, playa y parrandas de Punta Alegre, 2013-2023



Fuentes: de izquierda a derecha y de arriba abajo García (2023), Sosa (2013), Martínez (2017), Triana (2018)

En lo referente a la actividad social, el sitio arqueológico prehispánico Los Buchillones, declarado Monumento Nacional en 2011, no está suficientemente explotado. El batey Punta Alegre cuenta con escuelas, biblioteca, librería, casa de cultura y el referido cine. Su municipalidad vela por tales instituciones y la protección del patrimonio. Aparte del industrial cuenta con otro inmaterial, las parrandas de barrio (García 2023, figura 31). En cuanto a salud, se dispone de farmacia, consultorios médicos, sala de rehabilitación y clínica odontológica. Existen, además, un estadio, canchas de voleibol y fútbol y bases de pesca deportiva y navegación. Muchas instalaciones precisan reformas y reparación (figura 32).

Figura 32. Antigua casa de madera del batey Punta Alegre y otra erigida con igual tipología, sobre pilotes, tras el ciclón de 2018



Fuentes: fotografía del archivo de Elisa Nery Borroto (izquierda) y González (2018)

Un estudio tres años después del ciclón de 2018 los mismos problemas en Punta Alegre que el publicado en 2011, falta de planes, recursos y esfuerzo de los poderes públicos en el poblado, y que a las carencias preexistentes se han sumado las debidas al huracán en viviendas –insuficiencia y escaso mantenimiento–, servicios de energía y agua y arreglos viales (Hernández 2021, figura 32).

El desarrollo del turismo en Punta Alegre está lastrado por su aislamiento y falta de infraestructuras. Hay escasos alojamientos, comercios, restaurante y oferta de ocio, aun para la población local. Sería preciso insistir en los factores de oportunidad, pues la zona cuenta con paisajes terrestres y marinos excepcional para el deporte y recreo, cayos cercanos, playas y un patrimonio cultural (parrandas), gastronómico e industrial –el antigua central– que facilitarían planes de explotación sostenible. Coadyuva a ello, además, la puesta en marcha de un proyecto de protección medioambiental y para contrarrestar el cambio climático con financiación internacional, que propone recuperar la flora en el litoral, invadido por manglares, y ha empezado en un área de 20 hectáreas (“Proyectos” 2021; Román 2021, figura 31).

Conclusión

La conclusión se desprende del capítulo anterior. Áreas como Punta Alegre, otrora grandes productoras de azúcar en Cuba, y anteriormente poco pobladas y dotadas de infraestructuras y actividades económicas, tras el cierre de la industria azucarera a inicios de la década de 2000 han experimentado un serio deterioro. En su zona específica, ni en los mejores tiempos se aliviaron ciertas carencias, lo que dificulta aún más proyectos alternativos socialmente sostenibles, más aún con la crisis que padece el país desde años y la incidencia de catástrofes como ciclones (figura 33).

Figura 33. *Punta Alegre ayer y hoy, 2005-2023*



Fuentes: de izquierda a derecha y de arriba abajo, torres del central, batey desde un alto y zona donde se emplaza la iglesia, reparaciones de tras el ciclón de 2018 y estado de sus muelles (Yugara 2023, González 2018, Linares, 2017)

Es difícil que sin recursos y ayuda exterior pueda variar de modo sustancial la situación descrita en Punta Alegre, y lograrlo requeriría esfuerzo de su población y autoridades, empresas e instituciones educativas y culturales y la preservación de su patrimonio es esencial para ello. Pequeñas acciones de recuperación y puesta en valor de los elementos que caracterizaron la industria, agricultura y urbanismo del lugar son insuficientes, pero factibles y factores de comunión de intereses y rescate de la memoria e identidad colectiva, que históricamente se conformó en torno a un central desde inicios del siglo XX. Son, además, variable indispensable en la atracción de recursos no disponibles internamente.



Figura 1. *Bienes patrimoniales de ingenios. Matanzas, 2023 (composición y fotografías de las autoras, fuentes en el texto)*

Salvaguarda y rescate del patrimonio azucarero en Matanzas

Zahilí Acosta Albelo

Registro Provincial de Bienes Culturales, extensión aeropuerto Juan Gualberto Gómez, Matanzas

Yanet González Leyva

Consejo Electoral Nacional

Introducción

El propósito de este ensayo es dar a conocer que en Matanzas, y Cuba en general, una institución de especial relevancia, el Registro de Bienes Culturales, garantiza el control, protección y rescate de objetos que, por su valor, se consideran representativos de la identidad de la nación. Particularmente se atiende a su trabajo respecto al patrimonio vinculado a la industria azucarera (figura 1). El texto explica brevemente que es esa entidad, cuáles son sus fines y los objetos que se encarga de salvaguardar, centrándose especialmente en el caso de una de las delegaciones provinciales en las que se divide, y aclara, igualmente, la razón de la importancia de la agromanufactura cañera, por haber sido la principal actividad económica en la Gran Antilla y determinante esencial de su sociedad, tradiciones y cultura. Posteriormente se analiza e ilustra someramente la labor de dicho organismo mediante algunos ejemplos.

Registro Nacional de Bienes Culturales. Salvaguarda del legado histórico industrial de Cuba

El Registro Nacional de Bienes Culturales (RNBC) es una institución estatal dependiente del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura. Creado por la Ley número 1 de 1977, con añadido otra del mismo año y designada como 2, tiene sedes provinciales en toda Cuba, y extensiones en los salones de salida de los aeropuertos internacionales del país, donde cuenta con especialistas que examinan los objetos que los inspectores de aduanas consideran someter a su valoración y dictamen. La delegación de Matanzas se estableció en 1990, está integrada en la red de muros y la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos (Cantillo *et al.* 2007, Oficina 2023, figura 2).

Figura 2. Sede de la Oficina del Conservador de Matanzas y logo del Registro Nacional de Bienes Culturales, Cuba, 2023



Fuentes: Oficina (2023), Registro Nacional (2023), composición de las autoras

El RNBC realiza un registro e inscripción de bienes con valor patrimonial o museable en manos de personas jurídicas o naturales, sin afectar a los derechos de los poseedores, conforme a instrumentos legales y protocolos establecidos para la referida Ley número 1 (1977) de protección de esos recursos, en el Decreto 118 (1983) y demás normativa aplicable al respecto. La institución se ocupa también de confeccionar un inventario de dichos bienes.

Certifica además el RNBC la posibilidad de traspaso del dominio de bienes culturales en Cuba, autoriza la restauración de los considerados con valor patrimonial y la exportación de los que no se catalogan como tales, previa valoración por especialistas. Son de su atención manuscritos, publicaciones, fotografías, postales, carteles y materiales audiovisuales editados hace medio siglo o más, armas, instrumentos musicales, metales, piedras preciosas y sus manufacturas, sellos, condecoraciones, monedas, billetes, obras de arte, muebles, lámparas, cajas de tabaco, objetos arqueológicos o arquitectónicos.

El RNBC se encarga también de dar el visto bueno a la comercialización de obras de arte y de otros bienes no considerados sujeto de protección y, en los casos de los bienes culturales que no cumplen tales requisitos, de proceder a su incautación y custodia, según legislación vigente.

Lo considerado legado histórico industrial en Cuba, específicamente, se regula por las instituciones correspondientes sobre la base del *Inventario* (2013), elaborado *ex profeso* por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. Los criterios que se siguen son los estipulados en las cartas internacionales referidas a los bienes susceptibles de tal catalogación y protección. El RNBC actúa como organismo de salvaguarda, ejerciendo la misma labor que con el resto de los objetos beneficiarios de similar preservación (Registro Nacional 2023, figura 2).

La agromanufactura azucarera ha sido actividad económica principal en Cuba durante más de dos siglos, desde finales del siglo XVIII hasta la década de 2000, cuando la desaparición de sus mercados provocó el descenso progresivo de su oferta¹⁰⁸. Antes era ya destacada y en toda su historia determinó, primero, la importación masiva de esclavos africanos para trabajar en ella y, después, la construcción de dos extensas redes ferroviarias (pública e industrial), con sus máquinas y equipos rodantes, de los que se conservan

¹⁰⁸ Ver el estudio de Leydis Hernández Mitjans en este libro para lo concerniente a la situación actual de la industria azucarera y sus causas. Los demás capítulos de la obra dedicados a casos concretos contienen también breves reseñas históricas.

muchos vestigios (figura 3), junto a construcciones fabriles, poblados asociados, puertos, infraestructuras, empresas de servicios e infinidad de objetos de todo tipo, algunos de gran valor (figura 1).

Figura 3. *Locomotora de vapor centenaria 1414 del central Jesús Rabi en pésimo estado de conservación actual. Matanzas, 2023*



Fuentes: ver figura 7. Fotografías y composición de las autoras

Al patrimonio material de la industria azucarera en Cuba se une otro intangible de igual valor y dimensión, pues el cultivo y procesamiento de la caña ha sido —y aún es— el factor más decisivo en la conformación de las identidades, culturas, tradiciones y vida cotidiana del país, de sus manifestaciones y diversidad, sobre todo en el campo, y también en los sectores comerciales y de comunicaciones urbanos¹⁰⁹.

Matanzas en concreto fue una provincia de especial relevancia para la industria cañera en Cuba. El desarrollo de su capital y de gran parte de su región se inició con ella a principios del siglo XIX, durante el cual se convirtió en la mayor productora insular de azúcar, pese al progreso de otras, como Cienfuegos, que acabaron ofertando tanto o más, aunque en fechas más tardías (a partir de la década de 1850)¹¹⁰.

Breve historia de la protección legal del patrimonio cubano

La preocupación mundial por la protección y conservación del patrimonio es un tema tratado por multitud de autores. Pese a ello y a la importancia del asunto, son necesarios estudios de aspectos como

¹⁰⁹ Respecto a los criterios internacionales que se siguen en Cuba para la protección del patrimonio industrial, azucarero, ferroviario y de otra índole, ver los estudios de Pell Delgado (2013, 2016, 2018a, b, 2020); Pell Delgado *et al.* (2017), Pell Delgado; Artimes Hernández (2019); Santamaría, ed. (2019, 2020), y los propios trabajos de la autora sobre aspectos específicos, Díaz Medina; Acosta Arbelo (2019), Acosta Arbelo; Díaz Medina (2019), Acosta Arbelo; González Ferrales (2020).

¹¹⁰ Los estudios sobre la industria azucarera y su patrimonio en Cuba, y especialmente en Matanzas, son amplios. Además de los citados ver Abad (1945), Acosta (2021a, b), Álvarez Chávez (2017), Ayala (1994), Bergad (1990), Bergad *et al.* (1995), Cantero (2005), Castellanos (2001), “Centrales azucareros” (2023), Cruz (2008), Curry-Machado (2011), Dembicz (1989), Dumoulin (1980), Dye (1998, 2013), Ely (1964), *Expedientes* (2019), García; Molina (2019), García (2007), García (2012), García Álvarez (1990, 2020), García Carrillo *et al.* (2019), García Santana (2005), Gonçalves (2007), González (2015), González (2003), González-Ripoll; Álvarez Cuartero, eds. (2000), Guerra (1927), Herrera Pupo (2008), Iglesias (1998), Jenks (1928), Jenkins (1970), Jiménez *et al.* (1998), La Rosa (2003), Le Riverend (1987), López *et al.* (2003), *Manual* (1972), Martínez Carmenate (2018), McGuillivray (2009), Melero (2000a), Moreno Fragnals (1978), Nova (2004), Ortiz (1976), Paquette (1998), Pereira (2017), Pérez-López (1991), Pino (1984), Piqueras, ed. (2002, 2017), *Portfolio* (1915), Rathbone (2010), Rebello (1860), Rodríguez (2008), Rogers (2003), Ruiz (1993, 2001), Sagra (1861), Santamaría (1994, 1998, 2002, 2014, 2016, 2018, 2022b, 2023a, b, c); Santamaría; García Álvarez (2004, coords. 2005), Santamaría; García Mora (1998), Santamaría; Vázquez Cienfuegos (2013), Sarduy (2013), Toro (2003), Venegas Fornías (1989), Villarreal; Rizo (2019), Zanetti (2002, 2013a), Zanetti; García Álvarez (1976, 1987).

la actuación de instituciones que garanticen su salvaguarda de factores naturales y humanos nocivos y velen por el uso correcto y óptimo de los escasos recursos disponibles para preservarlos y ponerlos en valor, estableciendo prioridades y procurando compromiso social y económico, además de mitigar el efecto de la codicia y malversación.

Los bienes patrimonio cultural son manifestaciones de la memoria colectiva. En ellos encuentran los pueblos sus fuentes de identidad y singularidad y los elementos que los unen, consolidan y facilitan su progreso. Actualmente existen instrumentos legales nacionales e internacionales que los protegen, proporcionan criterios y protocolos de actuación, fomentan su estudio y la cooperación, aunque ello no es suficiente. Aún es mucha la labor que queda por hacer y es indispensable adquirir un mayor conocimiento y procurar que los ciudadanos tomen conciencia sobre la importancia para las generaciones presentes y futuras de la preservación de su legado histórico, memoria, tradiciones y sus manifestaciones.

En Cuba se dispone desde hace varias décadas de una estructura legal e institucional para la protección del patrimonio y su puesta en valor, y se dedican esfuerzos y recursos a ello. La creación de un Consejo Nacional dedicado a la labor y del referido RNBC y sus centros provinciales constituyó un avance significativo en el control y protección de los bienes históricos. En el caso de Matanzas las entidades encargadas de esa misión realizan una tarea significativa, destacando entre ellas dicho centro regional y su grupo de especialistas del aeropuerto Juan Gualberto Gómez, fundado en 2008, que han rescatado en la frontera valiosos objetos, los cuales, de otro modo, había salido del país (Bayón, figura 4).

Figura 4. *Expertos del RNBC del aeropuerto de Matanzas examinando monedas, 2023*



Fuentes: Centro Provincial (2023)

En lo que respecta a la industria del azúcar y sus derivados, por poner un ejemplo, un artículo destacaba en 2016 en la prensa de Cuba la confiscación de cientos de bienes patrimoniales por el personal encargado del RPBC en el aeropuerto de Matanzas, salvaguardándolos así para la nación de la acción de quienes trataban de sacarlos del país. El listado elaborado al respecto incluye documentos, publicaciones, vitolas, fotografías, monedas o medallas. Verbigracia, en una de sus actuaciones se logró preservar de su exportación ilegal una colección de materiales de archivo referentes a la comercialización de ron Bacardí con mayor valor histórico, incluso, que el custodiado en el museo dedicado a esa bebida en la ciudad de Santiago (Morris 2016). Es preciso recordar que los saberes de sus maestros fueron declarados por la UNESCO en 2022 Patrimonio de la Humanidad¹¹¹.

Una de las formas más eficaces de propiciar la protección del patrimonio cultural son sus registros, pues resultan instrumentos imprescindibles para conocer, controlar y evaluar los bienes, aprobados por las

¹¹¹ Ver también Protección (2023), “Saberes” (2022) y el estudio de María Victoria Arechabala y Antonio Santamaría en este libro.

mencionadas leyes 1 y 2 de 1977. El capítulo II de la primera, en su artículo 3, creó el citado RNBC, adscrito al Ministerio de Cultura, que para el mejor desenvolvimiento de sus funciones, según el artículo 8, capítulo IV del Decreto 118 de 1983, se dotó de delegaciones en las distintas provincias de Cuba. La de Matanzas comenzó a trabajar, según se ha dicho, en diciembre de 1990¹¹².

La Ley número 62 de diciembre de 1987 del Código Penal de Cuba, título VI, “Delitos contra el patrimonio cultural”, capítulos I “Daños a bienes”, II “Extracción ilegal del país”, III, que trata de la transmisión ilícita de dichos objetos y la falsificación de obras de arte, aporta cobertura a la protección del legado histórico de la isla en sus manifestaciones tangibles (“Ley número 62” 1983). Desafortunadamente los propios oriundos del país no han sido ajenos al mercadeo fraudulento de esos enseres, fundamentalmente de los que estaban en poder de la población, sin la custodia de los poderes públicos, en algunos casos sin registro y constancia de los mismos. Algunas personas los han vendido a comerciantes sin escrúpulos y, si bien en casos esto ha sido resultados de las penurias económicas que padecen, se trata de una actividad que debe perseguirse e impedirse, para lo cual están dispuestos los mecanismos de control aduanero, que no obstante se han logrado burlas con muchas frecuencia, han evitado males mayores.

Un caso particular de protección de la industria azucarera en Matanzas

Mediante la Resolución número 1 del 6 de agosto de 1960 se nacionalizó la Compañía Azucarera Atlántica del Golfo, que poseía centrales en varias provincias, y específicamente en Matanzas, Álava, Mercedes y Conchita, denominados después Méjico, 6 de Agosto y Puerto Rico Libre respectivamente (“Resolución” 1960). La empresa pertenecía entonces de la familia Falla, que había ido adquiriendo ingenios de firmas estadounidenses desde la década de 1940. Concretamente la sociedad mencionada se había creado en 1915, durante la época alcista de la producción y precios del azúcar que supuso la primera guerra mundial. Fue entonces el mayor consorcio de su sector en el mundo. En 1920-1921, debido la crisis que siguió al armisticio, la denominada Cuba Cane Sugar Company hubo de reorganizarse. Su fundador, Manuel Rionda, dejó su presidencia y la propiedad recayó en manos de bancos. En la recesión de 1930 sufrió otro severo revés y una nueva refundación, en la que adquirió el citado nombre¹¹³.

Por la Resolución 206 de 19 de agosto de 1960 se crearon en Cuba las delegaciones provinciales de la Administración General de Ingenios del Instituto Nacional de Reforma Agraria, pertenecientes a este último, con el nombramiento de un jefe en cada una de ellas que respondían a una autoridad central. Por la Resolución 220 de 17 de septiembre de 1960 se designó al ingeniero Pedro Lima Betancourt para ocupar el cargo en Matanzas (“Resolución número 206” 1960, “Resolución número 220” 1960).

Contra la ofensiva emprendida por Estados Unidos de bloqueo económico a Cuba tras establecerse su gobierno revolucionario en 1959 se dio como respuesta en la isla la Ley número 890 de 13 de octubre de 1960 (Rodríguez 2020, Zimbalist 2020), por la que se expropiaron destilerías, centrales, fábricas y comercios de propiedad privada. En Matanzas la disposición afectó, entre otras, a las empresas de los ingenios Araujo (llamado luego Reynol García, sito en Manquito, de Julio Lobo), Carolina (Granma, Coliseo, hermanos Blanco), Dos Rosas (Humberto Álvarez, Cárdenas, José Fermín Iturrioz), Porfuerza (Jesús Rabí, Calimate, José Arechabala Sociedad Anónima), Santa Rita (René Fraga Moreno, Baró, familia Armas)¹¹⁴.

¹¹² “Ley número 1” (2015), “Ley número 2” (2023), Cantillo *et al.* (2007).

¹¹³ Ver, por ejemplo, Dye (1998), García Álvarez (1994, 2020), Ayala (1994), McAvoy (2003), Santamaría (2002), Echevarría (2002), y el capítulo de Aimée Mansur en este libro.

¹¹⁴ Sobre esos centrales y para una lista completa de los mismos y sus características, ver *Anuario* (1959), *Gilmore’s* (1959), y en

El 23 de febrero de 1961 se creó la Empresa Consolidación del Azúcar (ECA), dependiente del Ministerio de Industria Azucarera (MINAZ), que asumió la administración de la agromanufactura cañera en Cuba. Se nombró director al matancero Alfredo Menéndez Cruz y sus delegaciones respondieron jerárquicamente a dicha entidad. Entonces la provincia Yumurí contaba con 28 fábricas de dulce, sumando ingenios, destilerías y refinerías. Su órgano director se ubicó en el Central Cuba Libre (figura 5)¹¹⁵.

Figura 5. *Central azucarero Cuba, Matanzas, principios del siglo XX*



Fuentes: Carrodegua (2022b)

Esta sucinta exposición tiene como fin únicamente informar de la magnitud de la industria azucarera en Matanzas, su región histórica quizá más importante en Cuba. Unos 175 centrales operaban en el país en 1959 (*Anuario* 1959), de varios ingenios quedan vestigios, arqueológicos en algunos casos, y ello sin contar sus ferrocarriles, maquinaria centenaria, a la que se ha hecho referencia, y otras instalaciones de almacenaje, portuarias, de transporte y servicios en general, administrativas o habitacionales. Gran número de esos bienes tienen consideración patrimonial, o debieran tenerla. Solo en la referida provincia existen actualmente varios museos generales y dos centros específicos de interpretación de la manufactura del dulce y sus cañaverales, o de los esclavos que fueron explotados en ellos, sitios en las antiguas fábricas Progreso (José Smith Comas) y Triunvirato, y ha comenzado a recuperarse y protegerse la refinería y destilería de la empresa José Arechabala Sociedad Anónima en la bahía de Cárdenas¹¹⁶.

El registro de bienes culturales patrimoniales azucareros en Matanzas.

En consonancia con lo señalado el RBC en Matanzas ha realizado un trabajo junto a empresa AZCUBA, que administra actualmente la industria azucarera en la Gran Antilla, dedicado a la salvaguarda del legado histórico material de la agromanufactura cañera en la provincia Yumurí. La labor se ha efectuado en consideración de su importancia para la sociedad local y del país, por ser sus bienes significativos de su identidad, lo que obliga a inventariarlos, controlarlos y protegerlos.

concreto acerca de varios de ellos los capítulos de María Victoria Arechabala y Antonio Santamaría en este libro, Rathbone (2010), Díaz Medina; Acosta Arbelo (2019).

¹¹⁵ Ver Pérez-López (1991), “Historia” (2003), y el capítulo de Oireniel Torres Sevilla en este libro, y sobre Cuba Libre, Santamaría (2023a).

¹¹⁶ Ver los estudios de Rocio Díaz Media y María Victoria Arechabala y Antonio Santamaría en esta obra, y Acosta Arbelo; Díaz Medina (2019), Álvarez Chávez (2017), Arechabala; Santamaría (2023a, b, 2024), “Castillo” (2023), “Central José” (2019a, b), Díaz; Darías (2019), Díaz Medina (2019, 2020), *Expedientes* (2019), García (2018), García Carrillo (2019), Hernández Campos (2022), “Un ingenio” (2014), “Ingenio Triunvirato” (2018, 2020, 2021), Jesús (2015a, b), Longman (2023), López *et al.* (2016), Mesa (2014, 2017), “Museo” (2020), “El nuevo” (2021), Pell Delgado; Artimes Hernández (2019), Perret (2008), Pons (2018), “Proyecto La Vizcaya” (2021), Santamaría, ed. (2019, 2020), Vega; Portero (2017).

Solo a modo de ejemplo se enumeran e ilustran a continuación algunos de los bienes que se conservan en los centrales de Matanzas, operativos y cerrados, considerados de valor patrimonial, algunos de ellos rescatados y recuperados. Su nómina incluye algunos grandes, como locomotoras, y también más pequeños, barómetros, relojes (figura 6), mobiliario, pitos (silbatos que anunciaban el inicio y fin de los turnos de trabajo en las fábricas), campanas, libros y documentos antiguos, de los cuales se procede a exponer varias relaciones y una selección de fotografías.

Figura 6. *Barómetros y relojes considerados bienes patrimoniales en los ingenios de Matanzas, 2023*



Fuentes: ver figuras 9, 10. Fotografías y composición de las autoras

La figura 7 incluye una relación de los bienes registrados como patrimoniales en los ingenios azucareros de la provincia de Matanzas solo en lo que respecta a locomotoras de vapor centenarias.

Figura 7. *Locomotoras centenarias de centrales azucareros consideradas patrimoniales en Matanzas, 2023*

Nombre	Localización	Central	Situación
1212	Parque de Colón, Matanzas	México	Se desconoce
1521	Batey España	España Republicana	Conservada. Expuesta en el central
1621	Central España	España Republicana	Abandonada y saqueada. Plan de traslado al museo José Smith Comas
1524	Museo del Ferrocarril, La Habana	Central René Fraga	Se desconoce
1518	Central René Fraga	Reynold García	Conservada. Expuesta en el central
1413	Parque Partagás, La Habana	Jesús Rabí	Conservada. Entregada a Oficina del Historiador de La Habana
1414	Central Jesús Rabí (taller)	Jesús Rabí	Abandonada y saqueada. Plan de restaurarla para exponerla en el central
1409	Central Cuba Libre	Puerto Rico Libre	Conservada. Expuesta en el central
1807	Central Juan Ávila	Juan Ávila	Conservada. Expuesta en el central
1528	Central 6 de Agosto	6 de Agosto	Conservada. En el central
1410	Museo José Smith Comas	Cuba Libre	Conservada. Expuesta en el museo
1610	Museo José Smith Comas	Cuba Libre	Conservada. Realiza un recorrido por el museo
1714	Museo José Smith Comas	Granma	Conservada. Expuesta en el museo
1812	Museo José Smith Comas	Granma	Conservada. Expuesta en el museo
1614	Museo José Smith Comas	Julio Reyes	Conservada. Expuesta en el museo
1216	Museo José Smith Comas	Julio Reyes	Conservada. Expuesta en el museo
1721	Museo José Smith Comas	Juan Ávila	Conservada. Expuesta en el museo
1119	Museo José Smith Comas	René Fraga	Conservada. Expuesta en el museo
1415	Museo José Smith Comas	José Smith Comas	Conservada. Expuesta en el museo
1530	Museo José Smith Comas	José Smith Comas	Conservada. Expuesta en el museo
1531	Museo José Smith Comas	José Smith Comas	Conservada. Expuesta en el museo
1249	Museo José Smith Comas	José Smith Comas	Conservada. Expuesta a la entrada del museo

Fuentes: información del Registro Provincial de Bienes Culturales, Matanzas. Central se refiere a la fábrica donde operaba

Las locomotoras a vapor centenarias operaron en los centrales de Cuba en muchos casos hasta el cierre de la mayoría en la década de 2000, según se indicó, al disminuir drásticamente la demanda internacional de su producto. Se trata de los elementos de valor histórico de la agromanufactura cañera cubana que están, en general, en mejor estado de conservación o, en su defecto, que suelen disponer de planes viables de recuperación y puesta en valor. Las restauradas se exponen en las fábricas donde prestaron servicios o en museos, en el referido José Smith Comas o el de Ferrocarriles de La Habana (Pell Delgado (2013, 2018b, 2020). La figura 3 y la 8 muestran algunas de los ingenios matanceros.

Figura 8. *Locomotoras a vapor centenarias de los centrales de Matanzas 6 de Agosto, Cuba Libre y Jesús Rabí*



Fuentes: ver figura 7. Fotografías y composición de las autoras

Las locomotoras numeradas como 1528 y 1409, que prestaron servicio en los centrales Cuba Libre y 6 de Agosto hasta su cierre, se localizan y exponen en el primero y en el Puerto Rico Libre y ha sido restauradas. La 1414, del Jesús Rabí, en cambio, se halla muy deteriorada, en pésimo estado de conservada. Está ubicada en el ingenio, que es uno de los pocos actualmente operativos en Matanzas. Antes de 1959 el nombre de la primera fábrica era solo el de la isla (figura 5), y el de las otras tres Mercedes, Conchita y Porfuerza.

La figura 9 contiene otro listado de bienes patrimoniales de distinto tipo, también a modo de ejemplo, registrados en las empresas del antiguo Ministerio del Azúcar (MINAZ), que desapareció al cerrarse la mayor parte de los centrales cubanos con la denominada Tarea Álvaro Reynoso en la década de 2000, pasando su administración al mencionado grupo AZCUBA (Pineda; Pelegrín 2022, “Tarea” 2020, AZCUBA 2012, 2023).

La relación de bienes de la figura 9, como se indicó anteriormente, contiene objetos de muy diversa índole, distintos muebles (sillas, buró, librero, vitrina), algunos industriales (turbogeneradores, cola de condensador), una campana, un reloj, y variados documentos y libros de valor histórico. Proceden de los centrales ya mencionados, Cuba Libre o Jesús Rabí, y de algunos otros, como México, España Republicana, René Fraga, José Antonio Echeverría o Juan Ávila, y actualmente se localizan en ellos, en otros o en museos, por ejemplo en el de la agromanufactura azucarera José Smith Comas o en el Municipal de Matanzas.

Figura 9. Bienes y valores patrimoniales reconocidos en las empresas azucareras de Matanzas, 2023

Bienes (número)	Central	Destino actual
Silla reclinable (1)	México	Museo Municipal de Matanzas
Cola de condensador, 1824 (1)	México	Museo al aire libre del central
Campana (1)	México	Campanario del central
Reloj solar (1)	México	Parque del batey España
Documentos (52)	España Republicana	Archivo del central
Libro cincuentenario del central (1)	René Fraga	Desparecido
Libros de Memoria (3: 1965, 1966, 1968)	René Fraga	Archivo del central. Solo se conserva 1968
Anuario Azucarero (14: 1928, 1948, 1950, 1952-1959, 1961-1962)	Jesús Rabí	Sala de Historia del central
Libro cincuentenario del central	Jesús Rabí	Sala de Historia del central
Silla reclinable (1)	Juan Ávila	Museo del batey del central
Cola condensador barométrico (1)	Juan Ávila	Museo del batey del central
Torno (1)	Juan Ávila	Museo del batey del central
Vitrina (1)	Cuba Libre	Sala de Historia del central
Buró (1)	Cuba Libre	Sala de Historia del central
Librero (1)	José Antonio Echeverría	El central
Escritorio (1)	José Antonio Echeverría	El central
Turbogeneradores (2)	José Smith Comas	Museo José Smith Comas

Fuentes: información del Registro Provincial de Bienes Culturales de Matanzas

Y una relación ilustrativa más de objetos con valor histórico patrimonial de los ingenios matanceros, aunque en este caso de los que se no están activos y dependen liquidadora, se ofrece en la figura 10. Son el mismo tipo que los de la figura 9 y la información al respecto procede también del Registro de Bienes Culturales de la región. Su nómina contiene mobiliario, documentos y libros, obras de arte y diversos elementos fabriles de los centrales, entre ellos pitos, campanas o bombas.

Figura 10. Bienes y valores patrimoniales reconocidos de las liquidadoras de empresas azucareras de Matanzas, 2023

Bienes (número)	Liquidadora del Central	Destino actual
Reloj de Pared (1)	Esteban Hernández	Granja de AZCUBA
Butacas (4)	Sergio Gonzáles	Ministerio de Agricultura (MINAGRI)
Cuadro (1)	Sergio Gonzáles	MINAGRI
Pito de vapor (1)	Sergio Gonzáles	Sala de Historia del central
Bomba reciprocante vertical (1)	Sergio Gonzáles	Sala de Historia del central
Bombas de vapor para miel (4)	Sergio Gonzáles	Sala de Historia del central
Faroles (varios)	Sergio Gonzáles	Sala de Historia del central
Libros patrimoniales (50)	6 de Agosto	El central
Figura femenina (1)	Julio Reyes	Granja del MINAGRI
Escritorio de madera (1)	Julio Reyes	Granja del MINAGRI
Memorias estadísticas (10)	Julio Reyes	Granja del MINAGRI
Campana de bronce de 1814 (1)	Granma	Museo del batey del central
Pito del central (1)	Fructuoso Rodríguez	Asociación Combinada Limonar
Libro de memorias (3)	Horacio Rodríguez	El central
Libros de nóminas (2)	Horacio Rodríguez	El central
Plantilla laboral (1)	Horacio Rodríguez	El central
Campana del central (1)	Jaime López	Presidente de la Liquidadora
Pito del central (1)	Jaime López	Presidente de la Liquidadora
Libro (1)	Jaime López	Presidente de la Liquidadora
Escultura de Rita Longa (1)	Victoria de Yaguajay	Museo Municipal de Yaguajay

Fuentes: información del Registro Provincial de Bienes Culturales de Matanzas

La figura 11 muestra algunos de los muebles de valor patrimonial conservados de los ingenios de azúcar situados en la provincia de Matanzas, tanto en los que trabajan actualmente como en los que se cerraron y dependen de empresas liquidadoras.

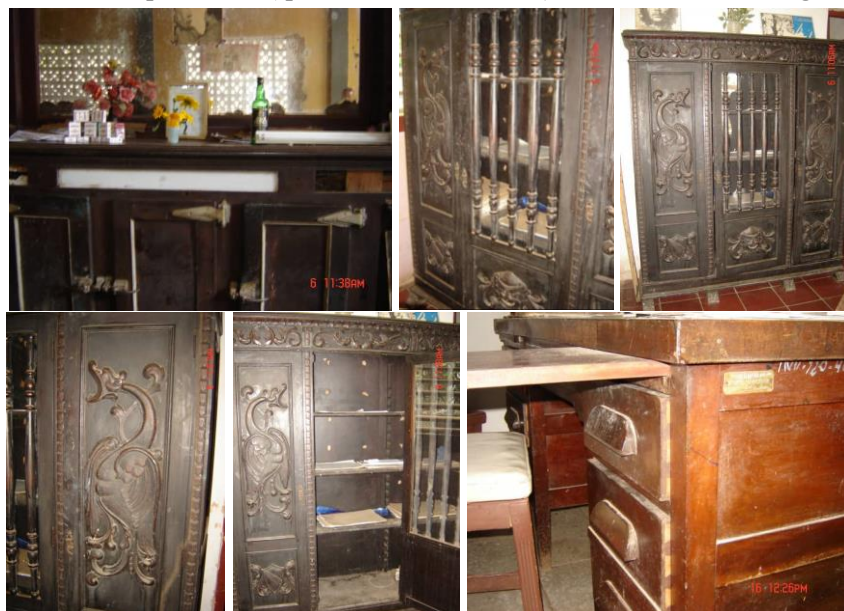
Figura 11. *Imágenes de mobiliario patrimonial de los centrales de Matanzas registrado en las figuras 9-10*



Fuentes: ver figuras 9, 10. Fotografías y composición de las autoras

Además de asientos y mesas de escritorio, se han considerado patrimonio otros muebles de centrales azucareros matanceros, en general de oficina, como vitrinas, armarios, que se emplearon en los departamentos administrativos de los ingenios (figura 12).

Figura 12. *Imágenes de mobiliario patrimonial (aparador, armario, escritorio) de centrales matanceros registrado en las figuras 9-10*



Fuentes: ver figuras 9, 10. Fotografías y composición de las autoras

En los centrales de Matanzas se ha conservado también alguna documentación valiosa. La mayoría se perdió al ser nacionalizadas sus empresas después de 1959 o en años posteriores debido a desastres o

escaso interés en su preservación. En algunos casos son anuarios de la agromanufactura, menos relevantes por el hecho de que se dispone de copias en bibliotecas y archivos en de Cuba, nacionales y locales, así como de países extranjeros (figura 13).

Figura 13. *Imágenes de varios ejemplares del Anuario Azucarero (1937-1962) y el Gilmore's (1924-1959) conservados en centrales de Matanzas y considerados patrimonio por su fecha de edición*



Fuentes: ver figuras 9, 10. Fotografías y composición de las autoras

Mucho más interesantes y valiosos, debido a esa pérdida de la documentación de archivo de las empresas azucareras de Cuba, son libros de los ingenios, conmemorativos, de nóminas, de sus operaciones en general anteriores al año 1959 que igualmente se han preservado en los centrales matanceros. La figura 14 contiene ilustraciones de varios.

Figura 14. *Libros de nóminas de los centrales Triunfo y Horacio Rodríguez, mayor general del Porfuerza (Compañía Agrícola Indarra), estado del Cuba y de la Orden Nacional 50 Años de Trabajo en la Industria Azucarera*



Fuentes: ver figuras 9, 10. Fotografías de las autoras correspondientes a las obras *Central Triunfo. Nóminas* (1958), *Central Horacio Rodríguez. Libro de nóminas* (1965), *Compañía Agrícola Indarra S. A. Oficina de ingenio, mayor general* (1958), *Central Cuba Sugar Co. Estado diario y general de zafra, 1939-1940* (1941) y *50 años de trabajo en la industria azucarera* (1969)

Otros ejemplos de relaciones de bienes procedentes de centrales matanceros registrados por el RPCB son piezas consideradas museables del México, cerrado tras la Tarea Álvaro Reynoso. La fábrica fue propiedad de Julián de Zulueta, que le dio el nombre de Álava, y posteriormente de sus herederos. En 1915 lo compró la Cuba Cane Sugar Company, que luego se transformó en Compañía Azucarera Atlántica del Golfo y en la década de 1950 lo adquirió la familia Falla, según se refirió en páginas precedentes. La nómina de bienes incluidos en el documento registral contiene una piedra con la que se construyó el barracón de esclavos del ingenio, un caldero grande de hierro utilizado por ellos y otro perteneciente al yerbero llamado Ta Higinio, un proyectil de cañón del siglo XIX, una lámpara de bronce, un taco de billar, un porrón de barro para agua utilizado en los campos de la plantación, una placa de bronce de la primera centrífuga de la industria, el pito de esta o un clavo para trabajar el hormigón.

Entre los elementos declarados museables del antiguo central Álava hay también varios otros que pertenecieron a sus antiguos esclavos, una cama de hierro que Julián de Zulueta regaló a la llamada María Carlota, un banco del mismo material, un pilón, un mortero de mármol, una lámpara de cristal, una escudilla de porcelana y una tinaja que fueron de los conocidos como Chío, Agustina, Susana, Ta Clemente y Rafaela, un grillete y la cadena de soporte de otro, una plancha de carbón, una escalera que se usó en el barracón o una pieza de cedro con la que este se construyó (figura 15).

Figura 15. *Diversas piezas catalogadas museables en el central México, 2023*



Fuentes: ver el texto, Inventario de bienes museables del central México, Provincial de Bienes Culturales de Matanzas.
Fotografías y composición de las autoras

Se conservan en el Álava, por tanto, bienes de distinto tipo y valor, pero todos susceptibles de cuidado y restauración, un vaso de cristal con la efigie del escudo y el nombre del central, una réplica de la máquina de vapor 110, la cúpula del castillito, clavos, un orinal, una piedra de santo, un gancho de bajar bagazo, un polín de madera que sirvió de piso al ingenio, una muñeca que representa el vestuario de los esclavos, una llave de la casa de Julián de Zulueta, un machete con el que peleó en la guerra de independencia de Cuba Tomás Espinosa, *Mangolín*, una azada, una piocha, una plancha de hierro y losas de un baño de la mansión del dueño, varias fotografías, bonos de pago y dinero del siglo XX, una lámpara de bronce perteneciente al abuelo de la familia Fernández-Macía, que data de 1899, parte de un

regulador de máquina de vapor, un reloj de campanario, cuatro piezas de las cosedoras de sacos del piso de azúcar, uno de ellos de bronce, un libro que contiene la despedida de Antonio Zubillaga, primer administrador de la plantación, o un sello de bronce de la locomotora número 51 (figura 15).

Corolario

Una breve exposición de algunos de los objetos patrimoniales y museables inventariados en ingenios de Matanzas sin otra pretensión más que muestral e ilustrativa, da fe, por tanto, de la enorme riqueza que poseen los vestigios de la industria azucarera en esa región de Cuba, y fundamenta la necesidad de instituciones que procuren su inventario, catalogación y protección, como el Registro de Bienes Culturales, cuyo sentido, creación y labor se expusieron en la primera parte de este trabajo. Muchos otros capítulos de este libro ponen en contexto en varios casos de agromanufacturas cañeras de la isla la necesidad de preservación de dichos elementos o el uso que se les está dando ya, una vez recuperados, así como su función en la vindicación del legado histórico material e inmaterial de la historia del país y de su rol identitario para el progreso sostenible de la nación y de sus generaciones futuras.



Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana (Arece 2021)

Bibliografía

50 años de trabajo en la industria azucarera (1969). La Habana. MINAZ.

Abad, Luis V. de (1945). *Azúcar y caña de azúcar. Ensayo de orientación cubana*. La Habana. Mercantil.

ACN. Agencia Cubana de Noticias (2023). La Habana: <http://www.acn.cu/>.

Acosta, Nilson (2021a). “La identificación y protección de los sitios de memoria de la esclavitud en Cuba como patrimonio cultural de la nación”. *Universidad de La Habana* 293 (<http://scielo.sld.cu/pdf/uh/n293/0253-9276-uh-293-18.pdf>).

——— (2021b). “El valor universal excepcional de los siglos de la memoria de la esclavitud en Cuba”. *Quiroga* 20 (<https://revistaseug.ugr.es/index.php/quiroga/article/view/20859>).

Acosta, Ramón (1888). “Cienfuegos Plano del poblado y alrededores de Cumanayagua”. Madrid. Biblioteca Virtual de Defensa (<https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=63784>).

Acosta Arbelo, Zahilí; Rocio Díaz Medina (2019). “Manifestaciones culturales y objetos utilizados durante las zafras azucareras del antiguo Santa Rita Baró hoy René Fraga Moreno”. Encuentro Provincial de Patrimonio Histórico Azucarero. Matanzas. CPPM (ponencia).

———; Rocio Díaz Medina (2022). “Proyecto Sociocultural Callejón de las Tradiciones. Rescate de las raíces afrocubanas en la Atenas de Cuba”. *XXI Taller Científico de Antropología Social y Cultural Afroamericana*. Matanzas. CPPP (<https://cubarte.cult.cu/periodico-cubarte/las-puertas-del-xxvi-taller-cientifico-de-antropologia-social-y-cultural-afroamericana/>).

———; Yanet González Leyva (2020). “Vías de hierro. Historia del ferrocarril en Unión de Reyes (Matanzas)”. Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 35-46 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).

“Agrícola Indarra” (2016). Historia de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2016/07/18/agricola-indarra-sa/>).

Aguilera, Róger (2021). “Central Antonio Guiteras asume las reparaciones sin nuevas inversiones”. ACN (3/9): <http://www.acn.cu/economia/84295-coloso-antonio-guiteras-asume-las-reparaciones-sin-nuevas-inversiones>.

Aguirre, Yolanda (1971). *Influencias económicas en la arquitectura colonial cubana*. La Habana: Universitaria.

Alarcón, Roberto (2005). *Historia de Media Luna*. La Habana: Ciencias Sociales.

“Alarante síntoma” (1957). *La Antorcha* (19/8): 1.

“La aldea escondida” (2013). Verbigracia. Villa Clara (<https://verbiclara.wordpress.com/2013/01/14/la-aldea-escondida-fotos/>).

- Alén, Olvio (1986). *La música de las sociedades de tumba francesa en Cuba*. La Habana. Casa de las Américas.
- Álvarez, José (2009). *The current restructuring of Cuba's sugar agroindustry*. Gainesville, University of Florida Press, 2009.
- ; Lázaro Peña (2001). *Cuba's sugar industry*. Gainesville. University of Florida Press.
- Álvarez, Maylán (2029). *La callada molienda*. La Habana. Ciencias Sociales.
- Álvarez Chávez, Adrián (2017). *Camellos en Matanzas y otras historias*. Matanzas. Ediciones Matanzas.
- Álvarez Sarduy, Juan (2005). *El proceso de redimensionamiento de la agroindustria azucarera cubana*. La Habana. MGDC, FLACSO (<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/1123>).
- “Alvaro Reynoso” (2023). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/%C3%81lvaro_Rey-noso_Vald%C3%A9s).
- “Amancio Rodríguez” (2020). Tenemos Memoria. DME. Pinar del Río (<https://www.facebook.com/111932285-1513703/posts/3223135664465734/>).
- “Amancio Rodríguez” (2023). Eumed. La Habana (https://www.eumed.net/librosgratis/2012a/1175/amancio_rodriguez.html).
- Amores, Juan Bosco, coord (2013). *Los tiempos de Espada. Vitoria y La Habana en la era de las revoluciones atlánticas*. Leioa. Universidad del País Vasco.
- Anuario Azucarero de Cuba* (1937-1962). La Habana. Cuba Económica y Financiera.
- “Aporta generación eléctrica central azucarero en Cienfuegos” (2010). *Juventud Rebelde* (12/2): <https://www.juventud-rebelde.cu/cuba/2010-02-12/aporta-generacion-electrica-central-azucarero-en-cienfuegos>.
- Arango, Artelis (2019). “Encuentro Provincial de Patrimonio Histórico Azucarero”. Matanzas, Varadero y Más. Matanzas (8/8): <https://gironnoticias.wordpress.com/2019/08/08/patrimonio-azucarero-en-matanzas-una-cita-con-la-historia-y-la-tradicion-fotos/>.
- Arango, Francisco de (1792). *Discurso sobre la agricultura en La Habana y los medios de fomentarla*. Alejandro García Álvarez; Luis Miguel García Mora, comps. (1998). *Textos clásicos para la historia de Cuba*. Madrid. Fundación Mapfre-Tavera (CD-ROM).
- Arbolea, María Teresa; Leidy T. Oliveros (2018). “Las moscas, insectos que salvan los cultivos de la caña”. *El País* (11/8): <https://www.elpais.com.co/medio-ambiente/las-moscas-insectos-que-salvan-los-cultivos-de-la-cana.html>.
- Arce, Thays R. (2021). “Bibliotecas habaneras: el patrimonio documental que resguarda la Oficina del Historiador”. Habana Radio. La Habana (28/5): <http://www.habanaradio.cu/culturales/bibliotecas-habaneras-el-patrimonio-documental-que-resguarda-la-oficina-del-historiador-i/>.
- Arechabala, María Victoria (2003). “Dos ejemplos del intercambio musical en el exilio hispano-cubano”. José J. Ruiz *et al.*, coords. *Los exilios y sus representaciones*. México. Fondo de Cultura Económica 2023: 269-276.
- (2013). *Las canciones de José Alfredo Jiménez: una escucha analítica*. México. Trilce.
- (2016). “La huella de la diosa en lo popular: La Llorona mexicana”. *Trama y Fondo* 41: 59-68 (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6095849>).
- (2018a). “Las músicas”. Cristina Santamarina; María Victoria Arechabala *et al.* *Proyecto Marinas*. Madrid. La Oficina.
- (2018b). “El placer de lo terrible: mitos griegos y música”. María Luisa de la Garza; Carlos Bonfin, eds. *La música y los mitos, investigaciones etnomusicológicas*. San Cristóbal de Las Casas. Red Napiniaca de Etnomusicología, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidade Federal da Bahia: 140-164.
- (2018c). “Tradición e innovación: la búsqueda de la voz y el estilo en La Llorona de Chavela Vargas”. Victoria Eli Rodríguez, Elena Torres Clemente, eds. *Música y construcción de identidades: poéticas, diálogos y utopías en Latinoamérica y España*. Sociedad española de musicología. Madrid. Sociedad Española de Musicología 559-570.
- (2019). “¿Ay pena, penita, pena!”. *Trama y Fondo* 47: 27-46 (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7358540>).
- (2020). “Entre hombres: vida y muerte en las canciones de José Alfredo Jiménez”. Mirta Arellano *et al.*, coords. *Nuevas abstracciones en el arte y la cultura popular*. México. Universidad de Guadalajara: 45-52 (<https://es.scribd.com/document/500321671/Libro-completo-Nuevas-abstracciones-2020>).
- ; Antonio Santamaría (2023a). *Arechabala. Azúcar y ron, Cárdenas, 1878-1959*. Aranjuez. Doce Calles.
- ; Antonio Santamaría (2023b). “Cuando Arechabala fue la azucarera total cubana. Los centrales Progreso y Porfuerza, historia y patrimonio (1932-1959)”. *Intercambios sobre Centroamérica y el Caribe* (en prensa).
- ; Antonio Santamaría (2024b). “Havana Club. Origen y marketing de un ron genuino de Cuba, de exportación y empresa, 1934-1959”. *Memorias* (en prensa).
- Arellano, Mirta *et al.*, coords. *Nuevas abstracciones en el arte y la cultura popular*. México. Universidad de Guadalajara (<https://es.scribd.com/document/500321671/Libro-completo-Nuevas-abstracciones-2020>).
- Arenas, Reinaldo (1981). *El central*. Barcelona. Seis Barral.

- Ariel, Edgar (2022). “Arqueología del mal tiempo en Cuba”. *Rialta* (24/3): <https://rialta.org/arqueologia-del-tiempo-muerto-en-cuba/>.
- Armas, Ramón *et al.* (1984). *Historia de la Universidad de La Habana*. La Habana. Ciencias Sociales (2 v.).
- Arquitectura Cuba (2023). La Habana (<http://www.arquitecturahabana.org/>).
- Arquitectura y Urbanismo* (2023). La Habana (<http://www.scielo.sld.cu>).
- “Arrancó la zafra 2022-2023 en Cuba por central de Cienfuegos” (2022). *Cuba Debate* (25/11): <http://www.cubadebate.cu/noticias/2022/11/25/arranco-la-zafra-2022-2023-en-cuba-por-central-de-cienfuegos/>.
- Atkins, Edwin F. (1926). *Sixty years in Cuba*. New York. E. F. Atkins.
- Ayala, César J. (1994). *American sugar kingdom: the plantation economy of the Spanish Caribbean, 1898-1934*. Chapel Hill. North Carolina University Press.
- Azcona, José M. *et al.*, eds. (2018). *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*. Madrid. Silex.
- AZCUBA (2012). *Proyección 2016 de la nueva agroindustria azucarera*. La Habana. Azcuba.
- (2023). La Habana (https://www.azcuba.cu/Web/?page_id=155).
- Azel, Josefa; Zoraida Maura (2022). “Jesús Menéndez Larrondo: líder obrero indiscutible”. *EduSol* 22/78: 11-29 (http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-80912022000100206).
- Balaña, Pablo (2021). “Expropriation of intellectual property rights: the Havana Club”. *Tademarket* 111/3: 1-23 (<https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/thetmr111&div=25&id=&page=>).
- “En el bar privado Havana Club de la casa Arechabala” (1935). *Diario de la Marina* (19/6).
- “Barca del Damuji” (2023). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Barca_del_Damuj%C3%AD).
- Barcia, Ismael (2016). “Listo el 14 de julio”. *5 de Septiembre* (22/11): <http://www.5septiem-bre.cu/listo-el-14-de-julio-este-viernes-empieza-la-zafra-en-cienfuegos/>.
- Barcia, Manuel (2014). *West African warfare in bahia and Cuba: soldier slaves in the Atlantic world, 1807-1844*. Oxford. Oxford University Press.
- Barcia, María del Carmen (2021). *Intereses en pugna: España, Gran Bretaña y Cuba ante la trata ilegal de africanos, 1835-1845*. Aranjuez. Doce Calles.
- , ed. (2017). *Una sociedad distinta: espacios del comercio negrero en el occidente de Cuba*. La Habana. Universidad de La Habana.
- Barnet, Miguel (1977). *Biografía de un cimarrón*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- (2005). “La Ruta del Esclavo. Africanía y oralidad”. *Oralidad* 13: 9-11 (<https://unesdoc.unesco.org/ark:/482-23/pf0000148570>).
- (2006). “Estado de la cuestión del Proyecto la Ruta del esclavo en Cuba”. *La Ruta del Esclavo*. Santo Domingo. Comisión Nacional Dominicana de la Ruta del Esclavo: 178-189.
- ; Jesús Guanche (2012). *Comité Cubano La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad y patrimonio*. La Habana. CCRE (<https://xdoc.mx/preview/comite-cubano-la-ruta-del-esclavo-5fd996ac620c0>).
- Barreras, Ramón (2022). “Cienfuegos en 25: jornada productiva de alegría”. *Trabajadores* (17/6): <https://www.trabajadores.cu/20220717/cienfuegos-en-26-jornada-productiva-y-de-alegria-fotos/>
- (2022). “Encuentro de Patrimonio Azucarero”. *5 de Septiembre* (20/11): <http://www.5septiembre.cu/?s=encuentro+patrimonio+azucarero>.
- Batista, Julio (2017). “Fábricas en silencio”. *Periodismo de Barrio*. La Habana (<https://periodismodebarrio.org/2017/01/fabricas-de-silencio/>).
- Bayón, María Elena (2021). “Destacan labor del Registro de Bienes Culturales en aeropuerto internacional de Varadero”. *RCB. Matanzas* (26/6): <https://radiociudadbandera.wordpress.com/2021/06/26/destacan-labor-del-registro-de-bienes-culturales-en-aeropuerto-internacional-de-varadero/>.
- Bergad, Laird W. (1990). *Cuban rural society in the nineteenth century: the social and economic history of monoculture in Matanzas*. Princeton. Princeton University Press.
- *et al.* (1995). *The Cuban slave market, 1790-1880*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Bernard, Lili (2023). “Carlota leading the people after Eugene Delacroix”. *Saatchiart.com* (<https://www.saatchiart.com/art/Painting-Carlota-Leading-the-People-after-Eugene-Delacroix-s-Liberty-Leading-the-People-1830-2011-Oil-on-Canvas-60-x-72/672375/2555072/view>).
- Bianchi, Ciro (2015). “Napoleón cocinó en La Habana”. *Juventud Rebelde* (24/10). <https://www.juventudrebelde.cu/columnas/lecturas/2015-10->
- (2016). “Arechabala”. *El Cardenense* (5/7): <http://elcardenense.blogspot.com/2016/06/arecha-bala.html>).
- “Biografías de figuras significativas de la historia de Cuba”. *Monografias.com*. La Habana (<https://www.monografias.com/trabajos93/biograficas-figuras-significativas-historia-cuba/biograficas-figuras-significativas-historia-cuba8>).

- Blanco, Samantha (2020). “La educación patrimonial para la gestión del patrimonio en el Centro Histórico Urbano de Matanzas. Una propuesta para la escuela primaria Julio Pino Machado”. *Educación y Pedagogía* 2: 406-417.
- Bolívar, Natalia (1990). *Los Orishas en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
- Bonera, Miguel (2005). *Historia empresarial del ron cubano*. Toronto. Lupus.
- Borrego, Mary Luz (2019). “El verdadero rostro del clan Rionda”. *Escambray* (9/9): <http://www.escambray.cu/2019/el-verdadero-rostro-del-clan-rionda-fotos-e-infografia/>.
- Bradica, Joseph (2002). “Havana Club rum: one step back for U. S. international trademark policy”. *Temple International & Comparative Journal* 147: 154-155.
- Braga Brothers Collection (2023). University of Florida Digital Collections. Gainesville. (<https://ufdc.ufl.edu/collections/braga>).
- Bremen, Fredrika (1980). *Cartas desde Cuba*. La Habana. Arte y Literatura.
- Brizuela, Luis (2022). “Cuba potencia siembra de caña para elevar aportes de su oro verde”. IPS. La Habana (17/3): <https://www.ipscuba.net/economia/cuba-potencia-siembra-de-cana-para-elevar-aportes-de-su-oro-verde/>.
- Brunet, Laura (2023). “Recorre Jorge Luis Tapia Fonseca áreas del central 14 de Julio”. ACN. La Habana (14/1): <https://www.rcm.cu/2023/01/14/recorre-jorge-luis-tapia-fonseca-areas-central-14-de-julio/>.
- Bulmer-Thomas, Victor (2020). “Las relaciones Cuba-Estados Unidos desde la revolución hasta el período especial”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 199-216.
- Cabrera, Arturo (2008). *Contra Batista todo y todos*. La Habana. Unicornio.
- Cabrera, Lidya (2016). *El Monte*. La Habana. Verbum (primera edición 1954).
- “Cafetales e ingenios de Cuba” (2021). La Habana (<https://www.facebook.com/groups/438070667471934/>).
- Califano, Bernadette (2015). “Los medios de comunicación, las noticias y su influencia sobre el sistema político”. *Revista Mexicana de Opinión Pública* 2: 61-78.
- Camellón, José L. (2021). “Zafra azucarera en Sancti Spiritus: se extienden los cortes hasta Ciego de Ávila”. *Escambray* (11/3): <http://www.escambray.cu/2021/zafra-azucarera-en-sancti-spiritus-se-extienden-los-cortes-hasta-ciego-de-avila/>.
- Campoamor, Fernando (1983). *El hijo alegre de la caña de azúcar*. La Habana. Científico-Técnica, 1993.
- Cantero, Justo G. (2005). *Los ingenios. Colección de visitas de los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba*. Aranjuez. Doce Calles, CEHOPU, Fundación Mapfre, CSIC (edición de Luis M. García Mora; Antonio Santamaría).
- Cantillo, Justa B. (2010). “Evaluación y análisis de la mejora del servicio de autorización de exportación del Registro de Bienes Culturales de Matanzas”. *Avanzada Científica* 13/1:1-15 (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5074448>).
- *et al.* (2007). “Fuentes de información para el diseño de un sistema de vigilancia e inteligencia en el Registro Provincial de Bienes Culturales de Matanzas”. *Avanzada Científica* 10/1: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193915938002>.
- Capablanca Rizo, Enrique; Nelson Melero Lazo (1994). “Protección a la arquitectura popular de Viñales, Cuba”. *DANA* 22: 76-82 (<https://bcin.info/vufind/Record/ICROM.ICROM116886/Description>).
- El Cardenense* (2023). Cárdenas (<http://elcardenense.blogspot.com/>).
- Carr, Barry (1998). “Identity, class, and nation: black immigrant workers, Cuban communism, and the sugar insurgency, 1925-1934”. *Hispanic American Historical Review* 78/1: 83-116 (<https://read.dukeupress.edu/hahr/article/78/1/83/145065/Identity-Class-and-Nation-Black-Immigrant-Workers>).
- Carrodegua, Norfi (2022a). “El central, el batey y los jardines de Hershey en Cuba”. Norfipc.com. La Habana <https://norfipc.com/cuba/el-central-batey-tren-jardines-hershey.php>.
- (2022b). “Foros de antiguos centrales azucareros”. Norfipc.com. La Habana (<https://norfipc.com/cu-ba/fotos-viejos-centrales-azucareros-cubanos.php>).
- (2022c). “Central Manatí”. Norfipc.com. La Habana (<https://ar.pinterest.com/pin/628955904186672148/>).
- (2022d). “Fotos de viejos centrales azucareros de Cuba”. Norfipc.com. La Habana (<https://norfipc.com/cuba/fotos-viejos-centrales-azucareros-cubanos.php>).
- (2023a). “Antiguos ingenios y centrales azucareros de Cuba”. Norfipc.com. La Habana (<https://norfipc.com/cuba/antiguos-ingenios-centrales-azucareros-de-cuba.php>).
- (2023b). “El central La Julia”. Norfipc.com. La Habana (<https://norfipc.com/cuba/antiguos-ingenios-centrales-azucareros-de-cuba.php>).
- (2023c). “Ruinas y restos de la antigua industria azucarera cubana”. Norfipc.com. La Habana (<https://norfipc.com/cuba/ruinas-restos-antigua-industria-azucarera-cubana.php>).

- “Casa del conde de Bayona” (2023). Arquitectura Cuba. La Habana (<http://www.arquitecturahabana.org/la-habana-vieja/casa-del-conde-de-casa-bayona>).
- Casey, Matthew (2004). “Sugar, empire and revolution in Eastern Cuba”. *Caribbean Studies* 42/2: 219-233.
- Castellanos, José *et al.* (2018). “La competitividad y la agro industria azucarera cubana”. *Centro Azúcar* 27: 77-92.
- Castellanos, René (2001). *Evolución histórica de la distribución territorial de la producción azucarera*. La Habana. IPF.
- Castillo, Roxana (2009). *Catálogo sobre la arquitectura vinculada a la industria azucarera en la provincia de Cienfuegos*. Las Villas. Universidad Central Marta Abreu (trabajo de diploma).
- “Castillo de San Severino de Matanzas. Museo de la Ruta del Esclavos” (2023) CIPDH. La Habana (<https://www.cipdh.gob.ar/memorias-situadas/lugar-de-memoria/castillo-de-san-severino-museo-de-la-ruta-del-esclavo/>).
- “Catálogo de patrimonio azucarero de Rodas” (2021). 5 de Septiembre (6/4): <http://www.5septiembre.cu/catalogo-patrimonio-azucarero-rodas/>.
- Cedeño, Soilen (2008). *Estrategia de desarrollo sociocultural desde las potencialidades recreativas del patrimonio industrial de la comunidad de Maltipio: las locomotoras de vapor*. Cienfuegos (inédito).
- Cejas, Reiner (2020). “Cárdenas: UEB José Antonio Echeverría labora en el mejoramiento de sus instalaciones”. Radio Bandera. Cárdenas (11/2): <https://radiociudadbandera.wordpress.com/2020/11/02/cardenas-ueb-jose-antonio-echeverria-labora-en-el-mejoramiento-de-sus-instalaciones/>.
- CENICANA (2019). Cali (<http://www.cenicana.org/web/video/item/332-proceso-de-obtencion-de-azucar>).
- “Centenario ingenio azucarero conforma la Ruta del Esclavo en Cuba” (2018). Xinhuanet (13/3): http://spanish.xinhuanet.com/2018-03/13/c_137036935.htm.
- “Central 5 de Septiembre” (2023). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Anexo:Centrales_azucare-ros_de_Cuba).
- “Central 14 de Julio” (2023). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Central_14_de_julio).
- “Central Araujo” (2023). Historia de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/category/central-araujo/>).
- “Central azucarero Jesús Rabí” (2022). Cafetales e ingenios de Cuba. La Habana (<https://www.facebook.com/groups/438070667471934/search/?q=pedemonte%20santuiste%20por%20fuerza>).
- “Central Andorra” (2023). Historia de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2016/03/30/centrales-de-cuba-central-andorra/>).
- “Central Baraguá” (2017). Centrales de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2018/12/24/central-baragua-centrales-de-cuba/>).
- “Central Batalla de las Guásimas” (2023). Historia de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2018/12/26/central-batalla-de-las-guasimas-centrales-de-cuba/>).
- “Central Carolina” (2023). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Central_Carolina).
- Central Cuba Sugar Co. Estado diario y general de zafra, 1939-1940* (1941). Matanzas. Central Cuba Sugar Co.
- “Central Dos Hermanos” (2016). Historia de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2016/10/17/central-dos-hermanos-centrales-de-cuba/>).
- “Central Ecuador” (2012). Ciego de Ávila. Cultrua. Ciego de Ávila (<http://www.ciego.cult.cu/municipios/baragua/2012/04/23/central-ecuador-memorias-en-el-tiempo/>).
- “Central Florida” (2017). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Central_Florida).
- “Central Guipuzcoa” (2023). Historia de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2016/12/18/central-guipuzcoa-centrales-de-cuba/>).
- Central Horacio Rodríguez. Libro de nóminas* (1965). Matanzas. Central Horacio Rodríguez.
- “Central Jaronú” (2021). La Hora de Cuba. La Habana (6/11): <http://lahoradecuba.com/2021/06/11/central-jaronu/>.
- “Central Jaronú” (2023). Historia de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2017/05/06/central-jaronu-centrales-de-cuba/>).
- “El central Jesús Rabí iniciará la zafra en el territorio” (2022). *Granma* (22/11): <https://www.granma.cu/multimedia/imagenes/71767>.
- “Central José Smith Comas” (2019a). Historia de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/category/central-jose-smith-comas/>).
- “Central José Smith Comas” (2019b). CubaN. La Habana (<http://web99.login23.hoststar.ch/CubaN/Comas/Comas.htm>).
- “Central Manuel Martínez Prieto”. Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Central_Manuel_Mart%C3%ADnez_Prieto_%28Marianao%29).
- “Central Manuelita” (2017). Historia de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2017/08/09/central-manuelita-centrales-de-cuba/>).
- “Central Manuelita. Su historia” (2023). Jaguabay. Cienguegos (<https://www.jaguabay.com/central-manuelita/>).

- “Central Manuelita. Historia desde sus inicios” (2020). Jaguabay. Cienfuegos (5/11). <https://www.jaguabay.com/central-manuelita/>.
- “Central María Victoria” (2023). Historia Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2019/01/03/central-maria-victoria-centrales-de-cuba/>).
- “Central Máximo Gómez” (2023). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Central_M%C3%A1ximo_G%C3%B3mez).
- “Central Macareño” (2023). Ecured. La Habana (<https://www.ecured.cu/EcuGrupo:Historia/recomendados>).
- “Central Patria o Muerte” (2019a). Segunda Zafra. La Habana (<https://segundazafra.blogspot.com/2016/09/central-patria-centrales-de-cuba.html>).
- “Central Patria o Muerte” (2019b). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Central_Patria_o_Muerte).
- “Central Patria o Muerte” (2019c). Tvavileña. Ciego de Ávila (<http://www.tvavila.icrt.cu/etiqueta/central-patria-o-muerte/>).
- “En el central Progreso” (1954). *La Antorcha* (9/2): 1.
- “Central Progreso” (2023). Historia de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2016/11/09/central-progreso-centrales-de-cuba/>).
- “Central San Germán” (2016). Centrales de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/?s=central+san+german>).
- “Central Tacajó” (2016). Centrales de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2016/-08/05/central-tacajo-centrales-de-cuba/>).
- “Central Toledo” (2023). Historia de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2016/09/20/central-toledo-centrales-de-cuba/>).
- “Central Toledo” (2023). Segunda Zafra. La Habana (<https://segundazafra.blogspot.com/2016/09/central-toledo-centrales-de-cuba.html>).
- “Central Trinidad” (2017). Centrales de Cuba. La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/2017/11/27/central-trinidad-centrales-de-cuba/>).
- Central Triunfo. Nóminas* (1958). Matanzas. Central Triunfo.
- “Central La Vega” (2023). Radio Cabaiguán. Cabaiguán (<https://www.rcabaiguan.cu/central-la-vega/>).
- “Centrales azucareros de Cuba” (2023). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Anexo:Centrales_azucareros_de_Cuba).
- Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Matanzas (2023). Facebook (<https://www.facebook.com/photo?fbid=439648774104741&set=pcb.439648877438064>).
- “Los cubanos más ricos en los años 50 del siglo XX” (2020). Todo Cuba. La Habana (<https://www.todocuba.org/los-cubanos-mas-ricos-los-anos-50-del-siglo-xx/>).
- Cepero Bonilla, Raúl (1959). *Política azucarera (1952-1958)*. México. Editora Futuro, México.
- Chapman, Yainier (2017). “Del trapiche al ingenio Santa Lucía”. *V Conferencia Científica Internacional*. Holguín: Universidad de Holguín.
- Chaparra Sugar Company (central Delicias) album* (2023). Miami. Miami Libraries Digital Collection (<https://digital-collections.library.miami.edu/digital/collection/cubanphotos/id/5722>).
- Chailloux, Gabriela (2015). *El trabajo que cruza el mar: Una crónica sobre el mercado de trabajo barato en Cuba*. La Habana. Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana.
- Chaveco, Onelia (2016). *Ceremonia religiosa afrocubana de bendición a la zafra en un ingenio azucarero de Cienfuegos*. Cienfuegos. [s. n.] (inédito).
- (2017). “Ceremonia religiosa de bendición de los afrodescendientes a la zafra en Ingenio Azucarero en Cienfuegos, Cuba”. *Revista sobre Patrimonio Cultural* 9: 119-134 (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6247382>).
- (2022). “Va bien reparación de los centrales para próxima zafra azucarera en Cienfuegos” *Perlavisión*. Cienfuegos (10/9): <https://www.perlavision.cu/va-bien-reparacion-de-los-centrales-para-proxima-zafra-azucarera-en-cienfuegos/>.
- (2023). “Comienza la zafra 2022-2023 en Cuba por central 14 de Julio”. ACN. La Habana (25/11): <https://www.rcm.cu/2022/11/25/comienza-zafra-2022-2023-en-cuba-central-14-de-julio-cienfuegos/>.
- Chira, Adriana (2022). *Patchwork freedoms: law, slavery, and race beyond Cuba's plantations*. Cambridge. Cambridge University Press.
- “El ciclón del 20 de octubre de 1926” (2020). Nostalgia Cuba. La Habana (13/4): <https://www.nostalgia-cuba.com/el-ciclon-del-20-de-octubre-de-1926-el-huracan-tormenta-o-ciclon-del-26-atra/>.
- “CNCA” (2023). AZCUBA. La Habana (<https://www.cnca.azcuba.cu>).

- Colina Echevarría, Deivy (2019). “El siglo de los ingenios. Una mirada a la obra de Eduardo Laplante”. Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC: 109-114 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- (2020). “Precisiones en la historia. El ferrocarril en las artes visuales de Cuba”. Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 151-162 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- Columbe, Charles (2007). *Rum. The epic story of a drink that conquered the world*. New York. Kensington.
- “Comenzó la en Cuba la zafra azucarera 2021-2022” (2021). *Granma* (4/12): <https://www.granma.cu/cuba/2021-12-04/comenzo-en-cuba-la-zafra-azucarera-2021-2022-video>.
- “Comité Científico Internacional del proyecto Ruta el Esclavo” (1994). UNESCO. Paris (<https://es.unesco.org/themes/promocion-derechos-inclusion/ruta-esclavo/isc>).
- Compañía Agrícola Indarra S. A. Oficina de ingenio, mayor general* (1958). Cárdenas. Compañía Agrícola Indarra.
- “Compañía Licorera Cubana” (2022). Rum.cz. Praha (<https://rum.cz/galery/cam/cu/complic/index-en.htm>).
- “Con una zafra prevista de apenas 350.000 toneladas, Cuba deberá importar azúcar” (2023). *14ymedio* (14/5): https://www.14ymedio.com/internacional/prevista-toneladas-Cuba-importar-azucar_0_3538446124.html
- V Conferencia Científica Internacional* (2017). Holguín: Universidad de Holguín.
- XII Conferencia Internacional de Ciencias Empresariales*. Villa Clara. CICE (<https://convencion.uclv.cu/es/event/xii-conferencia-internacional-de-ciencias-empresariales-cice-2019-ix-conferencia-sobre-economia-empresarial-11/track>).
- Congreso Internacional Patrimonio Cultural* (1999-201). La Habana. CNCP.
- IV Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificado* (1998). La Habana. CNPC.
- “III Congreso de la CTC” (1973). *Juventud Rebelde* (15/11): <http://www.fidelcastro.cu/es/imagen/xiii-congreso-de-la-ctc>.
- “Conservación del patrimonio de Cuba” (2017). Portal Cuba. La Habana (16/7): <http://www.decuba.cu/cultura/2017-07-16/conservacion-de-patrimonio-en-cuba-tiene-sello-mundial-afirma-experto-/37213>.
- Corrales Vázquez, Israel (2019). “Fichas cubanas. Las colonias del central Francisco”. Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC: 97-102 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- ; Israel; Annelis Vera; Miguel Hernández Montesino (2020). “Las fichas de transporte del Ferrocarril la Prueba”. Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 163-170 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- Crawford, Margaret (1995). *Building the workingman's paradise: the design of American company towns*. London; New York. Verso.
- Crespo, Rolando; Osvaldo Jiménez (2004). “Arqueología precolombina del municipio de Boyeros”. *Gabinete de Arqueología* 1: 67-74 (https://web.archive.org/web/20180425103634id_/http://www.cubaarqueologica.org/document/bga3.pdf#page=67).
- Cruz, Diana M. (2008). *La arquitectura doméstica de los bateyes azucareros*. Santiago. Universidad de Oriente (tesis doctoral).
- (2012). “La vivienda de madera en el oriente de Cuba, 1900-1930”. *Anales del Museo de América* 21: 194-211.
- Cruz, Yaimara (2022). “Antonio Guiteras de Las Tunas, segundo en el país en iniciar zafra azucarera”. Radio Cabaiguán (12/12): <https://www.radiocabaniguan.icrt.cu/antonio-guiteras-de-las-tunas-segundo-en-el-pais-en-iniciar-zafra-azucarera/>.
- “Cuba” (2023a). Ecured. La Habana (<https://www.ecured.cu/Cuba>).
- “Cuba” (2023b). Google.com/maps (<https://www.google.com/maps/palce>).
- Cuba Debate* (2023). La Habana. UCI (<http://www.cubadebate.cu/>).
- “Cuba espera resultados discretos en zafra azucarera” (2012). *Prensa Latina* (31/12): <https://www.prensa-latina.cu/-2021/12/31/cuba-espera-resultados-discretos-en-zafra-azucarera>.
- Cuba en la Memoria (2023). La Habana (<https://cubaenlamemoria.wordpress.com/>).
- “Cuba producirá en 2023 menos azúcar que en el funesto 2022, pero el gobierno dice que la zafra será más eficiente” (2022). *Diario de Cuba* (2/9): https://diariodecuba.com/economia/1662112613_41978.html.
- CubaN (2023). La Habana (<http://web99.login23.hoststar.ch/CubaN/>).
- Cuban Review* (1906-). Mobile. Musson S. S.
- Cuevas, Juan de las (2001). *500 años de Construcciones en Cuba*. La Habana. Servicios Gráficos y Editoriales.
- ; Georgina Rey (2015). *Las construcciones cuentan su historia. Ciudades, pueblos y caseríos*. La Habana. Boloña.
- Curbelo, Jesús J. (2023). “Las ruinas cubanas de la United Fruit Company”. Connectas (<https://www.connectas.org/ruinas-cubanas-de-la-united-fruit-company-azucareros/>).
- Curry-Machado, Jonathan (2011). *Cuban sugar industry. Transnational networks and engineering in mid-Nineteenth Century Cuba*. New York. Palgrave Macmillan.

- Darilys, Reyes (2016). “En desventaja el 14 de Julio en la final azucarera”. *5 de Septiembre* (13/12): <http://www.5septiembre.cu/en-desventaja-el-14-de-julio-en-final-azucarera/>.
- “Debaten organización de la actual zafra” (2023). *Trabajadores* 6/6 (<https://www.trabajadores.cu/ediciones-impresas/>).
- Deere, Carmen D. (1998). “Here come the yankees! the rise and decline of United States colonies in Cuba, 1898-1930”. *Hispanic American Historical Review* 78/4: 729-765 (<https://www.js-tor.org/stable/2518425?seq=1>).
- Delgado, Sheyla (2021). “Zafra de alternativas: las justificaciones no dan azúcar”. *Cuba Debate* (24/12): <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/12/20/zafra-de-alternativas-las-justificaciones-no-dan-azucar/>.
- Dembicz, Andrzej (1989). *Plantaciones cañeras y poblamiento en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
- (2008). “Europa centro-oriental y Cuba: experiencias intelectuales y sociales mutuas de la época socialista 1959-1989”. *Otro Lunes* 5 (<http://otrolunes.com/archivos/05/html/este-lunes/este-lunes-n05-a04-p02-2008.html>).
- DGHIC. Dirección General de Hacienda de la Isla de Cuba (1877). *Noticia de los ingenios o fincas azucareras que existen actualmente según los datos que arrojan los padrones aprobados para la contribución del 30%*. La Habana. Imprenta del Gobierno.
- Díaz, Estrella; Alexis Rodríguez (2018). “Ecos de Bayamo”. Habana Radio. La Habana (1/9): <http://www.habana-radio.cu/culturales/ecos-de-bayamo/>.
- Díaz, Gertel (2022). “La zafra azucarera de los esfuerzos”. *Trabajadores* (9/5): <https://www.trabajadores.cu/20220-309/la-zafra-azucarera-de-los-esfuerzos/>.
- Díaz, Laideen; Ralén G. Darías (2019). *Patrimonio industrial en la bahía de Cárdenas. Propuesta de rehabilitación del conjunto Arechabala*. La Habana. Facultad de Arquitectura, ITHJAE; Oficina del Historiador de Matanzas en Cárdenas.
- “Díaz-Canel elogia a los mejores trabajadores del azúcar en Cuba” (2022). *Prensa Latina*. La Habana (30/3): <https://www.prensa-latina.cu/2022/03/31/diaz-canel-elogia-a-mejores-trabajadores-del-azucar-en-cuba>.
- Díaz Fernández, Ileana (2020). “Cuba-Estados Unidos: la gestión de las empresas cubanas”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 321-337.
- Díaz Medina, Rocío (2020). “Ferrocarril, paisaje natural e historia para el desarrollo local en el hinterland de Matanzas”. Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 65-82 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- ; Zahilí Acosta Arbelo (2019). “Patrimonio azucarero en Matanzas. Central René Fraga Moreno” Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC: 69-80 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- Diène, Doudou (1994). “Nuevo proyecto de investigaciones interdisciplinarias: la Ruta del Esclavo”. *El Correo de la UNESCO* XLVII/10: 29 (https://unesdoc.unesco.org/notice?id=p::usmarcdef_0000098456_spa).
- Doimeadios, Enrique (2012). “José H. Beola, el último de los capitalistas afortunados de Gibara”. *Aldea Cotidiana*. La Habana (<https://aldeacotidiana.blogspot.com/2012/05/jose-h-beola-el-ultimo-de-los.html>).
- Domínguez, Jorge (2022). “Central 14 de Julio, de Cienfuegos: primer clasificado en béisbol azucarero”. *Radio Ciudad Mar*. Cienfuegos (12/7): <https://www.rcm.cu/2022/07/12/central-cienfuegos-beisbol/>.
- Domínguez, Jorge I. (2009). *La política exterior de Cuba (1962-2009)*. Madrid. Colibrí.
- (2020). “El nacionalismo moderado cubano, 1920-1960: políticas económicas y relaciones con Estados Unidos”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 155-173.
- “Dos Rosas” (2023). *Gilmore’s 1947-1959* (<http://www.delafe.com/cardenas/cen2ross.htm>).
- Duany, Jorge (2020). “Viajes, remesas y trabajo por cuenta propia: relaciones económicas entre los cubanos emigrados y su país de origen”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 339-353.
- Duarte, Rafael (1988). *La huella francesa en Santiago de Cuba*. Paris. L’Harmattan.
- Dumois, Alfredo (1999). *A name, a family and a town*. Bountiful. Family History.
- Dumoulín, Jon (1980). *Azúcar y lucha de clases*. La Habana. Ciencias Sociales.
- Dunn Marqués, Carlos, Melero Lazo, N. (1992). *La documentación arquitectónica. Un método para la elaboración preliminar de los proyectos de restauración arquitectónica*. Cuenca (Ecuador), Habitierra, Colegio de Arquitectos del Azuay.
- Dye, Alan D. (1998). *Cuban sugar in the age of mass production: technology and the economics of the sugar central, 1899-1929*. Stanford. Stanford University Press.
- (2013). “Where are all the Yankees?: ownership and entrepreneurship in Cuban sugar”. London. LSE (www.lse.ac.uk/economicHistory/seminars/).
- (2020). “Proteccionismo y restricción de la oferta: los orígenes de los controles de producción de azúcar en Cuba y la relación comercial con Estados Unidos, 1921-1931”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 71-100.

- Echevarría, Oscar (2002). *Captains of industry, builders of wealth*. Washington. New House.
- Ecumed (2023). La Habana (https://www.ecumed.net/libros-gratis/2012a/1175/amancio_rodriguez.html).
- Ecured (2023). La Habana (<https://www.ecured.cu>).
- Edo, Enrique (1888). *Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción*. La Habana. Imprenta Nueva de J. Abreu.
- Elías-Caro, Jorge; Consuelo Naranjo, eds. (2021). *Migraciones antillanas: trabajo, desigualdad y xenofobia*. Santa Marta: Unimagdalena.
- Ely, Roland T. (1964). *Cuando reinaba su majestad el azúcar*. Buenos Aires: Sudamérica.
- “Empresa Azucarera Jesús Rabí se alista para la venidera zafra” (2021). Radio Victoria de Girón (10/9): <https://www.radiovictoriadegiron.icrt.cu/empresa-azucarera-jesus-rabi-se-alista-para-la-venidera-zafra/>.
- IX Encuentro de Patrimonio Histórico Azucarero (2019). La Habana. AZCUBA (<https://www.facebook.com/azcuba/posts/402952420313702/>).
- “X Encuentro de Patrimonio Histórico Azucarero” (2021). La Habana. EPHA (<http://www.patrimoniociudad.cult.cu/wpcontent/uploads/2021/08/Compilacion-del-Patrimonio-Azucarero-en-la-Habana-a-partir-de-los-inventarios-de-la-Ruta-del-Esclavo-y-las-Locomotoras-a-Vapor.pdf>).
- Encuentro Provincial de Patrimonio Histórico Azucarero (2019). Matanzas. CPPM.
- “Entrada del central Manuelita” (2023). Tesoros de Ayer. La Habana (<https://www.tesorosdelayer.com/esp/lo-te.php?id=84813>).
- “Entregan en Cuba premios sobre patrimonio azucarero” (2022). Prensa Latina. La Habana (11/13): <https://www.prensa-latina.cu/2022/11/13/entregan-en-cuba-premios-sobre-patrimonio-azucarero>.
- Escambray (2023). Sancti Spiritus (<http://www.escambray.cu/>).
- Escobar, Luis (2017). “Central Colombia, un gigante que tarda en despertar”. *14 y Medio* (4/2): https://www.14ymedio.com/cuba/Central-Colombia-gigante-tarda-despertar_0_2157984184.html.
- Espinosa, Menelio *et al.* (2011). “Impacto de la reconversión de la industria azucarera en el desarrollo de una localidad”. *Retos de la Dirección* 5/2: 44-58.
- “Eusebio Mujal” (2023). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Eusebio_Mujal).
- Expediente para propuesta del batey Manuelita como Monumento Local* (2016). Rodas. Museo Municipal de Rodas (inédito).
- Expedientes de categorización de los tres museos de azúcar* (2019). La Habana. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural (inédito).
- “Excursión al central Francisco” (2023). Memoria Cuba: <https://cubamemorias.com/excursion-al-central-francisco-de-the-francisco-sugar-co/central-francisco-basculas/>.
- Farr & Co. (1924-). *Manual of sugar companies*. New York. Farr & Co.
- Félix, Gustavo (2006). *El desarrollo del militarismo cubano. Influencia del poder militar soviético en Cuba y su expansión a países del Tercer Mundo*. Puebla. Universidad de las Américas (tesis doctoral).
- Fernández, Gledymis; Yudith Góngora (2016). “La arquitectura doméstica. Una mirada desde el batey Delicias (Cuba)”. *Arte y Ciudad* 10: 87-204.
- Fernández Rodríguez, Evelyn; Milena Ramírez Velasco (2019). “Patrimonio industrial azucarero. El azúcar en las artes plásticas cubanas”. Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC: 103-108 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- ; Milena Ramírez Velasco (2020). “Patrimonio ferroviario. La estación de Cristina en La Habana, museo de alta singularidad”. Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 131-148 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- Ferrás, Norma (2020). “Un tributo para nuestra caña de azúcar”. *Tribuna.cu* (11/4): <http://www.tribuna.cu/historia/2020-11-04/un-tributo-para-nuestra-cana-de-azucar>.
- “Fidel Barreto” (2022). Guije.com. La Habana (<http://www.guije.com/libros/ganaderia/ministro/index.htm>).
- Figueroa, Heenry (2020). “Los días que marcaron la vida de Armando Capiro”. Play Off. La Habana (22/7): <https://www.google.com/search?q=Andres+Capiro+en+la+pelota+cubana&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b-ab>.
- “Flota pesquera de Punta Alegre aumenta captura” (2021). TV Chanel. Ciego de Ávila (21/10): <https://www.youtube.com/watch?v=exMKcJnnHM>.
- Font, María (2022). “Esta era la marca de ron y licores cubanos que compitió con las mejores del mundo”. Cubatel.com. La Habana (25/42): <https://www.cubatel.com/blog/esta-era-la-marca-de-ron-y-licores-cubanos-que-compitio-con-las-mejores-del-mundo/>.
- Fontana, Giovanni L. *et al.*, eds. (2013). *Patrimonio hidráulico, industrial, arquitectónico y urbano en el ámbito hispano-cubano*. Temi. CRACE.

- Fototeca de Cuba (2022). Oficina del Historiador. La Habana (<https://www.face-book.com/fototecadecubainstitucion/>).
- Friedlaender, Heinrich (1944). *Historia Económica de Cuba*. La Habana. J. Motero.
- Frank, Marc (2010). “Cronología - industria de azúcar cubana, de rey a lacayo” (2010). Reuters. Paris. <https://www.reuters.com/article/latinoamerica-azucar-cuba-cronologia-idLTASIE63617620100407>.
- Fuentes, Daraisy; Damarys Montalvo (2020). “Descripción histórica documental de la contabilidad en el ingenio Manuelita entre los años 1945-1960”. *Observatorio de la Economía Latinoamericana* 3 (<https://www.eu-med.net/rev/oel/2020/03/descripcion-historica-contabilidad.html>).
- García, Alejandro. (2003). “Los grandes comerciantes asturianos dentro de la dinámica comercial de la región cienfueguera (1880-1920)”. *História Unisinos* 7: 1-23.
- (2006). *Emigración asturiana a la región Cienfuegos (1880- 1930)*. La Habana. Universidad de La Habana (tesis de maestría).
- García, Ana T.; Rogelio Molina (2019). “Compilación del patrimonio azucarero en La Habana a partir de los inventarios de la Ruta del Esclavo y las locomotoras a vapor”. *IX Encuentro de Patrimonio Histórico Azucarero*. La Habana. AZ-CUBA (<http://www.patrimoniociudad.cult.cu/wp-content/uploads/2021/08/Compilacion-del-Patrimonio-Azucarero-en-la-Habana-a-partir-de-los-inventarios-de-la-Ruta-del-Esclavo-y-las-Locomotoras-a-Vapor.pdf>).
- García, Ángel (2023). “Parrandas de Punta Alegre”. Carnavales del Mundo (<https://carnavalesmundo.org/cari-be/parrandas-punta-alegre-cuba/>).
- García, Gloria (1996). *La esclavitud desde la esclavitud*. México. IJIT.
- García, Hugo (2018). “Conmemoran alzamiento en el ingenio Triunvirato” *Juventud Rebelde* 11/11: <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2018-11-05/conmemoran-alzamiento-en-el-ingenio-triunvirato>.
- García, Mercedes (2007). *Entre haciendas y plantaciones. Orígenes de la manufactura azucarera en La Habana*. La Habana. Ciencias Sociales.
- García, Fernando (2020). “¿A qué hecho histórico debe su nombre la orquesta cubana Van?.” *La Vanguardia* (17/9): <https://www.lavanguardia.com/musica/20200917/483517275619/reto-orquesta-cuba-van-van-fidel-cas-tro-azucar-zafra-diez-millones.html>.
- García, Julio (1979). *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*. La Habana. Política.
- García, Orlando (2012). *Esclavitud y colonización en Cienfuegos 1819-1879*. Cienfuegos. Mecenás.
- García Álvarez, Alejandro (1990). *La gran burguesía comercial en Cuba, 1989-1920*. La Habana. Ciencias Sociales.
- (1994). “Una saga azucarera entre dos siglos”. Jorge Uría, ed. *Asturias y Cuba en torno al 98*. Barcelona. Labor. 43-55.
- (2020). “Avance y retroceso de los capitales norteamericanos en la industria azucarera”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 55-69.
- ; Luis Miguel García Mora, comps. (1998). *Textos clásicos para la historia de Cuba*. Madrid. Fundación Mapfre-Tavera (CD-ROM).
- García Carrillo, María Victoria *et al.* (2019). *Locomotoras a vapor. Museos del Azúcar José Smith Comas. Museo Azucarero*. Matanzas (inédito).
- García Gallo, Gaspar (1998). *General de las Cañas*. La Habana. Política.
- García-Montón, Isabel (1993). “Los medios de comunicación en la formación de una conciencia nacional: Cuba a mediados del siglo XIX”. *Revista Complutense de Historia de América* 19: 293-307.
- García Peña, María Teresa (2017). *La arquitectura de madera del central Báguanos (1918-1949)*. Holguín. Universidad de Holguín (tesis de licenciatura): <https://repositorio.uho.edu.cu/bitstream/handle/uho/8630/Tesis%20Final.%20Mar%20c3%ada%20Teresa%20OKOK.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- García Santana, Araceli (2005). *Matanzas*. A Coruña. Universidad de A Coruña, 2005.
- (2009). *Matanzas, la Atenas de Cuba*. Sevilla. Polymita, 2009.
- *et al.* (1998). “Valle de Los Ingenios. Casas de vivienda y arquitectura vernácula”. *IV Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificado*. La Habana. CNPC.
- ; Julio Larramendi (2017). *Matanzas, primera urbe moderna de Cuba*. La Habana. Boloña.
- Garner, John S. (1982). *The model company town: urban design through private enterprise in Nineteenth-Century New England*. Oxford. Oxford University Press.
- , ed. (1992). *The company town. Arquitectura and society in the early industrial age*. Oxford. Oxford University Press.
- Garza, María Luisa de la; Carlos Bonfin, eds. (2018). *La música y los mitos, investigaciones etnomusicológicas*. San Cristóbal de Las Casas. Red Napiniaca de Etnomusicología, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidade Federal da Bahia.
- Gilmore's 1947-1959* (2023). Delafe. La Habana: <http://www.delafe.com/cardenas/>.

- Gilmore's. *Manual azucarero de Cuba* (1924-1959). La Habana. Gilmore's.
- Giovanetti, Jorge (2018). *Black British migrants in Cuba*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Girón (2023). Cárdenas (<https://twitter.com/PeriodicoGiron/>).
- Gleijeses, Peiró (2002). *Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África, 1959-1976*. La Habana. Ciencias Sociales.
- "El gobierno anuncia el pago del diferencial azucarero" (1949). *La Antorcha* (2/2).
- Gómez, Lourdes (2009). *Guía de arquitectura y paisaje de Camagüey y Ciego de Ávila*. Sevilla; Camagüey. Junta de Andalucía (http://www.juntadeandalucia.es/fomentoyvivienda/estaticas/sites/consejeria/areas/arquitectura/fomento/guias_arquitectura/adjuntos_ga/GuiaCamaguey.pdf).
- Gómez, Yorhanda; Modesto Gutiérrez (2021). "Comenzó la zafra azucarera 2021-2022 por la provincia de Cienfuegos". ACN. La Habana (3/12): <http://www.acn.cu/economia/88119-comenzo-zafra-azucarera-2021-2022-por-la-provincia-de-cienfuegos>.
- Gonçalves, Dominique (2007). *Le planteur et le roi. L'aristocratie havanaise et la couronne d'Espagne (1763-1838)*. Madrid. Casa de Velázquez.
- González, Adrián (2023). "Central-Toledo. Aspecto de la industria antes del proceso de desmantelamiento". Researchgate.net (https://www.researchgate.net/figure/FIGURA-4-Central-Toledo-aspecto-de-la-industria-antes-del-proceso-de-desmantelamiento_fig3_315757542).
- González, Ana M. (2022a). "Adiós al tiempo muerto". *Trabajadores* 10/10 (<https://www.trabajadores.cu/ediciones-impresas/>).
- (2022b). "Cuba necesita una respuesta en la zafra". *Trabajadores* (7/3/2022): <https://www.trabajadores.cu/>.
- González, Caridad et al. (2014). "Sesión: Control biológica de plagas con entomófagos". *Fitosanidad* 19/2: 99-100 (<https://www.redalyc.org/pdf/2091/209149784008.pdf>).
- González, Mario (2015). *La agroindustria cañera cubana. Transformaciones recientes*. New York. CWHs.
- González, Modesto (2003). *Último escalón alcanzado por la plantación comercial azucarera esclavista (1827-1886)*. La Habana. Ciencias Sociales.
- González, Ortelio (2018). "Aires de Punta Alegre". *Granma* (21/9): <https://www.granma.cu/cuba/2018-09-21/aires-de-punta-alegre-21-09-2018-19-09-23>.
- González, Yanilis (2022). "El batey Manuelita y los sueños del azúcar". Periodismo de Barrio. La Habana (7/7): <https://periodismodebarrio.org/2022/07/el-batey-manuelita-y-los-suenos-de-azucar/>.
- González Ferrales, Jessica (2019). "La personalidad cubana de la caña de azúcar. Encuentros Nacionales de Patrimonio Azucarero en su contexto". Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC: 49-56 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- (2020). "Los tranvías de La Habana". Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 83-94 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- González Leyva, Yanet (2019). "Evolución de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba (ANHAC)". Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC: 115-124 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- González-Ripoll, María Dolores et al. (2004). *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*. Madrid. CSIC.
- ; Izaskun Álvarez Cuartero, eds. (2000). *Francisco Arango y la invención de la Cuba azucarera*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Gordejuela (1940-1956). Cárdenas. JASA (www.archavalaron.com).
- Granma (1965-). La Habana. PCCC (<https://www.granma.cu>).
- Green, Hardy (2012). *The company town: the industrial edens and satanic mills that shaped the American economy*. New York. Basic Books.
- Guanche, Julio C. (2020). "'Cuba sería un cementerio de deudores': el problema de la moratoria en la década de 1930". Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 129-153.
- Guaty, Maggie (2009). "El central Jaronú. Un monumento de la industria y el urbanismo en Cuba". *Fragmentos Diarios* (6/2): <https://maitediaz.wordpress.com/2009/06/02/el-central-jaronu-un-monumento-de-la-industria-y-el-urbanismo-en-cuba/>.
- Guerra, Ramiro (1927). *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana. Lex.
- Habana Car History (2023: La Habana (<https://havanacarhistory.com/>).
- Harper's Weekly (1857-1909). New York. Harper's (<https://archive.org/details/harpersweeklyv12bonn>).

- “Havana Club (anuncio)” (1943). *New Yorker* (22/10): <https://www.newyorker.com/magazine/1943/10/30/the-fault-dear-brutus>.
- Hernández, Adén (2021). “Motivaciones para el cambio en Punta Alegre”. *Invasor*. Ciego de Ávila (19/10): <http://www.invasor.cu/es/secciones/economia/transformaciones-para-el-cambio-en-punta-alegre>.
- Hernández, Aurora; Carolina Macho (2012). “Eficacia internacional de las nacionalizaciones sobre las marcas de empresas. El asunto Havana Club ante los tribunales españoles”. *Cuadernos de Derecho Internacional* 4/2: 159-176.
- Hernández, Miliada (2011). “Movilidad social de la elite económica vasca en la región histórica de Cienfuegos (1860-1898)”. *Contribución a las Ciencias Sociales* 1 (<https://www.eumed.net/rev/cccss/13/mhg.htm>).
- Hernández Campos, María Isabel *et al.* (2022). “La educación y comunicación patrimonial en el castillo de San Severino. Museo de la esclavitud”. *Universidad y Sociedad* 14/4: 579-592.
- Hernández Hernández, Sandra (2019). “Patrimonio azucarero en la provincia de Sancti Spiritus. El central Tuinucú”. Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC: 81-90 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- Hernández Mitjans, Leydis Luisa (2018a). “Alegría ante modificación de las normas para el trabajo por cuenta propia”. *Havana Times en Español* (6/12): <https://havanatimesenespanol.org/tag/leidys-m-hernandez/>.
- (2018b). “Nuevas formas para crecer como emprendedor”. *El Toque* (1/12): <https://eltoque.com/nuevas-formas-para-crecer-como-emprendedor>.
- (2018c). “Un proyecto de corazón en Los Pocitos”. *El Toque* (25/12): <https://eltoque.com/un-proyecto-de-corazon-en-los-pocitos>.
- (2019). “Barrios habaneros sueñan gracias a proyecto de Fútbol”. *El Toque* (25/6): <https://eltoque.com/barrios-habaneros-suenan-gracias-a-proyecto-de-futbol>.
- (2020). “Los servicios de entrega a domicilio aumentan en Cuba”. *El Toque* (7/2): <https://eltoque.com/los-servicios-de-entrega-a-domicilio-aumentan-en-cuba>.
- (2021). “Todas las miradas a los barrios más necesitados de La Habana”. *Radio COCO* (13/10): <https://radiococooficial.blogspot.com/2021/10/todas-las-miradas-los-barrios-mas.html>.
- (2022a). “Integración y participación social de las personas mayores en Cuba”. *Cuido 60* 8/11 (<https://www.cuido60.com/post/romper-el-silencio-integraci%C3%B3n-y-participaci%C3%B3n-social-de-las-personas-mayores-en-cuba>).
- (2022b). “Propuestas para mejorar la atención de las personas mayores en el Sistema de Atención a la Familia (SAF)”. *Foro Cubano de Divulgación* 5/46 (https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/fc_divul/article/view/2397).
- (2023a). *Havana Times en Español [selección de artículos]* (<https://havanatimesenespanol.org/tag/leidys-luisa-hernandez-mitjans/>).
- (2023b). *El Toque [selección de artículos]* (<https://eltoque.com/author/leidys-luisa-hernandez>).
- Herrera Pupo, Gerson (2008). *El patrimonio agroindustrial azucarero de la provincia de Camagüey*. La Habana. ISPJAE (tesis doctoral inédita).
- (2009). “El patrimonio edificado de los bateyes azucareros en Camagüey”. *Arquitectura y Urbanismo* XXX/2-3 (<http://www.scielo.sld.cu>).
- (2012). “El papel de la industria azucarera en la estructuración territorial de la provincia de Camagüey”. *Ciencia Trópico* 36/2 (La Habana, <http://www.researchgate.net>).
- (2014a). “Concentraciones azucareras de Camagüey. Condiciones de su consolidación territorial”. *Arquitectura y Urbanismo* XXXV/1 (La Habana, <http://www.scielo.sld.cu>).
- (2014b). “Jerarquización de los recursos urbanos y arquitectónicos del patrimonio industrial azucarero de la provincia de Camagüey en Cuba”. *Revista de Museología y Patrimonio* 1 (La Habana).
- “Historia de Carlos Rojas” (2022). Municipio de Carlos Rojas (<https://pueblo-carlosrojas.weebly.com/su-historia.html>).
- Historia de Cuba (2023). La Habana (<https://historiacuba.wordpress.com/>).
- Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958)* (1989). La Habana. Política (2 v).
- “Historia del sector azucarero” (2023). AZCUBA. La Habana (<https://www.azcuba.cu/historia-del-sector-azucarero/>).
- “El hormigón que conoció el azúcar” (2014). Historias de la Química (<https://todosigueigual.wordpress.com/2014/02/28/el-hormigon-que-conocio-el-azucar/>).
- Hoz, Pedro de la (2021). “La mayor justicia posible a 135 años de la abolición de la esclavitud”. *Granma* (10/18): <https://www.granma.cu/cultura/2021-10-18/la-mayor-justicia-posible-a-135-anos-de-la-abolicion-de-la-esclavitud-video>.
- Huband, Mark (2004). *África después de la Guerra Fría*. Barcelona. Paidós.

- “Huelga de 1955” (2022). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Huelga_azucarera_de_1955).
- Huetz, Alain (1997). *Histoire du rhum*. Paris. Desjonqueres.
- “Humberto Álvarez” (2023). Ecured. La Habana ([https://www.ecured.cu/Humberto_%C3%81lvarez_\(C-%C3%A1rdenas\)](https://www.ecured.cu/Humberto_%C3%81lvarez_(C-%C3%A1rdenas))).
- Hurtado, Marlene C. (2014). *Rutas culturales para la inclusión del Castillo de San Severino, Museo Nacional de la Ruta del Esclavo, en los programas de excursiones de la Agencia Paradiso en la Ciudad de Matanzas en la actualidad*. Matanzas. Universidad de Matanzas (tesis doctoral).
- Iglesias, Fe (1998). *Del ingenio al central*. San Juan. Universidad de Puerto Rico.
- (2005). *Economía del fin de siglo*. Santiago. Oriente.
- Iglesias, Harold (2023). “Chávez, Pedro. El beisbol, una prioridad en mi vida”. *Granma* (numero especial): <https://www.granma.cu/granmad/eventos/51serie/noticias/036.html>.
- Inclán, Fernando (1954). *Historia de Marianao*. Marianao. El Sol.
- “Industriales de La Habana. Historia” (2023). Industriales de La Habana. La Habana ([tps://industrialesdelahabana.com/historia/](https://industrialesdelahabana.com/historia/)).
- Infante Mesa, Yamilka del Carmen (2010). “La historia del central Francisco, hoy Amancio Rodríguez”. Contribuciones a las Ciencias Sociales (www.eumed.net/rev/cccss/08/ycim2.htm).
- (2023). “El central Francisco y sus colonias”. Monografías (<https://www.monografias.com/trabajos100/central-francisco-y-sus-colonias/central-francisco-y-sus-colonias>).
- La Industria Azucarera y sus Derivados* (1906-). La Habana. Mercantil.
- “Informes del director general sobre el proyecto la Ruta del Esclavo” (2009). UNECSO. Paris (https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000181062_spa).
- “Un ingenio para la memoria. Museo del Azúcar José Smith Comas” (2014). De Lupas y Catalejos. La Habana (22/10): <https://delupasycatalejos.wordpress.com/2014/10/23/un-ingenio-para-la-memoria/>
- “Ingenio Triunvirato” (2018). Comisión Nacional de Monumentos. La Habana (5/10): <https://www.facebook.com/465791667183189/posts/ingenio-triunvirato-municipio-limonar-provincia-matanzasdeclarado-monumento-naci/561937367568618/>
- “Ingenio Triunvirato” (2020). Patrimonio Cultural. Consejo Nacional de Cuba. La Habana: <http://www.cnpc.cult.cu/patrimonio/273>.
- “Ingenio Triunvirato, importante hito en la Ruta del Esclavo” (2021). Buen Viaje Cuba. La Habana (8/8): <https://www.buenviajecuba.com/noticia/ingenio-triunvirato-importante-hito-en-la-ruta-del>.
- “Instituto Cubano de Investigaciones de los Derivados de la Caña de Azúcar” (2023a). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Instituto_Cubano_de_Investigaciones_de_los_Derivados_de_la_Ca%C3%B1a_de_Az%C3%BAcar).
- “Instituto Cubano de Investigaciones de los Derivados de la Caña de Azúcar” (2023b). Procuba. La Habana (<https://www.procuba.cu/empresa/instituto-cubano-de-investigaciones-de-los-derivados-de-la-cana-de-azucar/>).
- Inventario nacional del patrimonio industrial en Cuba* (2013). La Habana: Consejo Nacional de Patrimonio Cultural (inédito).
- IPS. Inter Press Service Cuba (2023). La Habana (<https://www.ipscuba.net/>).
- Izquierdo, Raúl *et al.* (2005). *Las memorias de Liborio. La república de los años 50*. La Habana. Política.
- Jacome, Derubín (2012a). “La quinta Durañona”. Cuba en la Memoria. La Habana (<https://www.facebook.com/CubaEnLaMemoria/posts/4359630214048982/>).
- (2012b). “Ron Havana Club, don José Arechabala”. Cuba en la Memoria (24/9): <https://cubaenlame-moria.wordpress.com/2012/09/24/ron-havana-club-don-jose-arechabala/>.
- James, Ariel (1976). *Banes, imperialismo y nación en una plantación azucarera*. La Habana. Ciencias Sociales.
- “Jaronú, una joya al noreste de Camagüey” (2018). *Islalocal*. La Habana (<https://www.islalocal.com/jaronu-una-joya-al-noroeste-camaguey/>).
- Jenks, Leland H. (1928). *Our Cuban Colony*. New York. Vanguard Press.
- Jenkins, José A. (1970). *Introducción a la tecnología del azúcar de caña*. La Habana. Científico-Técnica.
- Jesús, Ventura de (2015a). “Legado de Triunvirato”. *Granma* (4/11): <http://www.granma.cu/cuba/2015-11-04/el-legado-de-triunvirato>.
- (2015b). “Reinauguran el Museo al Esclavo Rebelde”. *Granma* (3/11): <http://www.granma.cu/cuba/2015-11-03/reinauguran-museo-al-esclavo-rebelde>.
- “Jesús Menéndez” (2023). Wikipedia (https://es.wikipedia.org/wiki/Jes%C3%BAs_Men%C3%A9ndez).
- “Jesús Rabi” (2016). Ecured. La Habana ([https://www.ecured.cu/C%C3%A9spedes-Jes%C3%BAs_Rab%C3%AD_\(Matanzas\)](https://www.ecured.cu/C%C3%A9spedes-Jes%C3%BAs_Rab%C3%AD_(Matanzas))).

- Jiménez, Arnaldo *et al.* (1998). *Matanzas: síntesis histórica*. Barranquilla. Casa Caribe Solidaridad, UNEAC.
- Jiménez, Guillermo (2001). *Los empresarios en Cuba*. Miami. Universal.
- (2002). *Las empresas en Cuba*. La Habana. Mercie-ENPES (3 v.).
- (2007). *Los propietarios en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
- Jiménez, Reinier *et al.* (2017). “Potencialidades de entrega de energía eléctrica en dos centrales azucareros de la provincia de Cienfuegos”. *Centro Azúcar* 44/2 (http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-48612017000200007).
- José Arechabala S. A. *en su 75 aniversario, 1878-1953* (1954). La Habana. Talleres Litográficos F. G. Offset, Departamento de Publicidad de José Arechabala S. A.
- Juventud Rebelde (1965-). La Habana. Unión de Jóvenes Comunistas, PCC: <https://web.archive.org/web/20090-430183750/http://www.juventudrebelde.co.cu/about-us/>.
- “José Antonio Echevarría” (2023). Eured. La Habana (https://www.ecured.cu/Jos%C3%A9_An-tonio_Eche-verr%C3%ADa).
- “José Arechabala S. A. trabajará poco esta zafra” (1949). *Gordejuela* (25/1).
- “José Menéndez Menéndez” (2022). Fotos de La Habana. La Habana (<https://fotosdlahabana.com/tag/jose-menendez-menendez/>).
- Kindelan, Yuset (2011). *Una sociedad que hizo historia. La Compañía Brooks y Cía*. Santiago. CAM.
- La Rosa, Gabino (2003). *Runaway slave settlements in Cuba: resistance and repression*. Chapel Hill. North Carolina University Press.
- Lapique, Zoila; Orlando Arias (2011). *Cienfuegos. Trapiches, ingenios y centrales*. La Habana. Ciencias Sociales.
- ; Antonio Santamaría; Luis M. García Mora (2007). “Los ingenios de Cuba: historia de un libro”. *Hibris* 7/37 (<http://hdl.handle.net/10261/65908>).
- Lasswell, Harold D. (1948). *Power and personality*. London. Routledge.
- Lautial, Robin N. (1997). *Virgin soil. The modernization of social relations in a Cuban sugar estate. The Francisco Sugar Company, 1898-1921*. Gainesville. Florida University (tesis doctoral).
- Laviña, Javier; Michale Zeuske, eds. (2014). *The second slavery. Mass slaveries and modernity in the Americas and in the Atlantic basin*. Zürich. LIT Verlag.
- Lazcano, Juan O. (1934). *Catastro de los daños ocasionados por el ciclón y ras de mar del primero de septiembre de 1933, en el término municipal de Cárdenas*. La Habana. Imprenta Cultural.
- Le Riverend, Julio (1973). *La república*. La Habana. Ciencias Sociales.
- (1987). *Historia económica de Cuba*. La Habana. Pueblo y Educación.
- Legados de la esclavitud: una guía para la administración de sitios e itinerarios de memoria* (2019). París. UNESCO (<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000369705>).
- Lemus, Yenil (2020). “En central Jesús Rabí, plantilla completa para iniciar la zafra”. ACN. La Habana (24/11): <http://www.acn.cu/economia/73175-en-central-jesus-rabi-plantilla-completa-para-iniciar-la-zafra>.
- (2023). “Cumple Empresa Jesús Rabí plan de zafra chica”. TV Yumurí. Matanzas (3/1): <https://www.tvyu-muri.cu/matanzas/empresa-jesus-rabi-zafra-chica/>.
- León, Rosa M.; Jorge L. Padrón (2021). “Conservación del patrimonio histórico cultural en el batey azucarero Manuelita (2002-2016)”. *Ciencia y Sociedad* 1/2: 86-101 (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8635553>).
- “Ley número 1 de Protección del Patrimonio Cultural” (2015) [1977]. Juriscuba. La Habana (<http://juriscuba.com/wp-content/uploads/2015/10/Ley-No.-001-De-Proteccion-al-Patrimonio-Cultural.pdf>).
- “Ley número 2 de los Monumentos Nacionales o Locales” (2023) [1977]. Wipolx (<https://wipolx-res.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/cu/cu075es.html>).
- “Ley número 62” (1983). *Código Penal de Cuba*. La Habana. Gobierno de Cuba (https://cerlalc.org/laws_rules/ley-62-de-1987-codigo-penal-de-la-republica-de-cuba/#:~:text=Se%20sanciona%20con%20privaci%C3%B3n%20de,d-e%20arte%20o%20la%20trafique).
- “Una ley para fomentar y conservar la salud de nuestro patrimonio cultural y natural” (2023). Presidencia. Cuba. La Habana (<https://www.presidencia.gob.cu/es/noticias/una-ley-para-fomentar-y-conservar-la-salud-de-nuestro-patrimonio-cultural-y-natural/#:~:text=A%20la%20Ley%20General%20de,a%20la%20sociedad%20y%20De-sarrollo>).
- Libro Borroto del central Manuelita* (1895) Cienfuegos. [s. n.].

- Linares, Pedro E. (2017). “Los ojos de Punta Alegre”. *Árbol Invertido*. La Habana (15/9): <https://arbol-invertido.com/sociedad/los-ojos-de-punta-alegre>.
- “Locomotora 1836” (2022). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Locomotora_1836).
- “Locomotora El Cuatrito 1112 del central Toledo” (2023). Rveloz. La Habana (<https://rveloz.cubava.cu/cuba/rail-road/la-locomotora-el-cuatrito-1112-del-central-toledo/>).
- Longman, David (2023). “José Smith Comas”. D. Longman.com (http://david-longman.com/Cuba_Ma-tanzas_2.html).
- López, Rachel *et al.* (2016). “La noche del Triunvirato”. *Había Otra Vez*. La Habana (<https://habiaotravez.wordpress.com/2016/11/05/la-noche-del-triunvirato-fotosaudio/>).
- López, Rafael *et al.* (2003). *Trinidad y el valle de los ingenios*. Trinidad. OCT, CAPP, AEI, Junta de Andalucía.
- Lowery, Shearon (1995). *Milestones in mass communication research: media effects*. New York. Longman .
- Lozano, Andrés: (2010). *El complejo cultural del azúcar como determinante de la cultura de Manatí*. Las Tunas. Universidad de Las Tunas (tesis de maestría).
- Lorenzo, Osvaldo (2017). “La inmigración de colonos norteamericanos en la llanura norte de Camagüey”. *Batey* 19: 175-194.
- Louisiana Planter and Sugar Manufacturer* (1860-). Baton Rouge: Louisiana Planter and Sugar Manufacturer Association.
- Luzardo Hernández, Eliani (2022). *La vivienda de madera en el oriente de Cuba. Estudio y análisis de edificaciones de madera en el desarrollo arquitectónico del municipio Banes*. La Habana. Colegio Universitario San Gerónimo, Universidad de La Habana.
- Macías, Yuleiky O. (2023). “Sancti Spiritus, una zafra con manos y corazón” (2023). *Trabajadores* 17/4 (*Trabajadores* 6/6 (<https://www.trabajadores.cu/ediciones-impresas/>)).
- Malas, Daniel de (2018). “Aquí todos los que han dado 20 jonrones o más en Series Nacionales” *Ahora Cuba* (2/4): www.ahora.cu/es/opinion/1287-ippones-peloteros-leyendas-y-beisbol-profesional.
- Mandela, Nelson (1991). “Discurso de Nelson Mandela el 26 de julio de 1991”. *Rebelión* (6/12/2018): <https://rebelion.org/discurso-de-nelson-mandela-el-26-de-julio-de-1991/>.
- Mansur Luzardo, Aimée (1997). *Estado de conservación y control de las colecciones del Museo Numismático*. La Habana. Uniersidad de La Habana 1997 (tesis de grado).
- (1998). “Una respuesta, la conservación preventiva”. *Boletín Informativo del CNCP* 11.
- (1999). “Elaboración de un expediente de conservación para los museos”. *IV Congreso Internacional Patrimonio Cultural*. La Habana. CNCP.
- (2001). “Seguimiento del expediente de conservación para los museos”. *V Congreso Internacional Patrimonio Cultural*. La Habana. CNCP.
- (2003). “Museo y Biblioteca Servando Cabrera Moreno: Su creación desde un enfoque interdisciplinario”. *VI Congreso Internacional Patrimonio Cultural*. La Habana. CNCP.
- (2004a). “Determinación de los hongos asociados a la contaminación en las colecciones del museo numismático del Banco Central de Cuba”. *Revista Contacto del Archivo General de la Nación* 8.
- (2004b). *Guía para el control de plagas en los museos*. La Habana. CENCREM.
- Manual azucarero de Cuba* (1972). La Habana. Ciencia y Técnica; Instituto Cubano del Libro.
- “Manuel Rionda” (2014). Spanish Inmigrants in the United Estates (<https://spanishimmigrantsintheus7.wordpress.com/2014/04/14/manuel-rionda-the-asturian-born-sugar-baron-on-his-estate-in-alpine-new-jersey-c-1925/>).
- “Manuelita (14 de Julio)” (2022). El Fogonero. La Habana (<https://elfogonero-venegas.blogspot.com/p/ingenios.html>).
- “Mapa de Ciego de Ávila” (2005). Mapas Cuba. Encarta (<http://www.hospedajecubano.com/mapas-cuba/ciego-avila>).
- Marqués, María Antonia (1994). *Estado y economía en la antesala de la revolución*. La Habana. Ciencias Sociales.
- Marín Álvarez, Olivia (2022). “La reestructuración de la industria azucarera en Cuba, explicada”. *Periodismo de Barrio*. La Habana: <https://periodismodebarrio.org/2022/10/la-reestructuracion-de-la-industria-azucarera-en-cuba-explicada/>.
- Martín, Daisy P. (2022). “Aniversario 66 de la intervención de los sindicatos por el mujalismo”. *La Voz de Cabaiguán*. Cabaiguán (18/11): <https://www.rcabaiguan.cu/aniversario-66-de-la-intervencion-de-los-sindicatos-por-el-mujalismo/>.
- Martín Oria, José R. *et al.* (1987). *Caña de azúcar en Cuba*. La Habana. Científico-Técnica.
- Martínez, Facundo (1972). *El antiguo central Francisco: símbolo de una sombría historia poco cononocida*. La Habana. PCC.
- Martínez, José L. (2017). “¿Punta triste?”. *Trabajadores* (17/9): <https://www.trabajadores.cu/20170917/punta-triste/>.
- (2028). “Punta Alegre: las otras pesquerías”. *Trabajadores* (7/1): <https://www.trabajadoes.cu/201801-07/punta-alegre-las-otras-pesquerias-2/>.

- Martínez, Julio (2017). “Alistan la maquinaria industrial para inminente contienda azucarera en Cienfuegos”. *Granma* (28/11): <https://www.granma.cu/cuba/2017-11-28/alistan-maquinaria-industrial-para-inminente-contienda-en-cienfuegos-28-11-2017-23-11-40>.
- (2022a). “Díaz-Canel reconoce a trabajadores del central 14 de Julio de Cienfuegos”. *5 de septiembre* (13/3): <http://www.5septiembre.cu/diaz-canel-reconoce-a-trabajadores-del-central-14-de-julio-de-cienfuegos/>.
- (2022b). “Ingenio de Cienfuegos, el primero en cumplir la zafra en Cuba”. *Granma* (3/3): <https://www.granma.cu/cuba/2022-03-03/ingenio-de-cienfuegos-el-primer-en-cumplir-la-zafra-en-cuba-03-03-2022-22-03-51>.
- (2023). “Central 14 de Julio, primero en Cuba en cumplir plan de la presente zafra”. *Granma* (17/1): <http://www.acn.cu/economia/91517-central-14-de-julio-primer-en-cuba-en-cumplir-plan-de-la-presente-zafra-azucarera>.
- Martínez, Maby (2022). “En la recién finalizada zafra azucarera solo se produjo poco más de la mitad de lo previsto”. *Granma* (24/5): <https://www.granma.cu/cuba/2022-05-24/esta-garantizado-el-azucar-crudo-de-la-canasta-familiar-normada>.
- Martínez, Mario (2014). “Biografía del gran bateador cubano Armando Capiró”. *Nuevo Herald* (4/7): <https://www.elnuevoherald.com/deportes/article2036687.html>.
- (2015). “Pedro Chávez, una leyenda del béisbol amateur”. *Nuevo Herald* (28/9): <https://www.elnuevoherald.com/deportes/beisbol/article36732519.html>.
- Martínez Alier, Juan; Verena Martínez Alier (1972). *Cuba: economía y sociedad*. París. Ruedo Ibérico.
- Martínez Carmenate, Urbano (1987). *Atenas de Cuba: del mito a la verdad*. Matanzas. Matanzas. Ediciones Matanzas.
- (2017). *La ciudad ilustrada. Matanzas 1899-1902. Identidad y resistencia*. Matanzas. Ediciones Matanzas.
- (2018). *Historia de Matanzas. Siglos XVI-XVIII*. Matanzas. Ediciones Matanzas.
- Martínez-Fernández, Luis *et al.*, eds. (2003). *Encyclopedia of Cuba: people, history, culture*. Westport. Greenwood (2 v).
- Martínez Heredia, Ferando (1995). *Del Punta Alegre al Máximo Gómez*. La Habana. MINAZ.
- (2015). *A mitad de camino*. La Habana. Ciencias Sociales.
- *et al.*, eds. (2001). *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912*. La Habana. Unión.
- Matamoros, Abel *et al.* (2013). “El taller de diseño como centro de formación de valores”. *Arquitectura y Urbanismo* 3: 1-14 (http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-58982013000300011).
- “Matanceros recuerdan acto de rebeldía en triunvirato” (2022). Tv-Yumuri. Matanzas (6/11): <https://www.tvyumuri.cu/matanzas/matanceros-recuerdan-acto-de-rebeldia-en-triunvirato/>.
- McAvoy, Muriel (2003). *Sugar baron. Manuel Rionda and the fortunes of pre-Castro Cuba*. Gainesville. Florida University Press.
- McGuillivray, Gillian (2009). *Blazing cane. Sugar communities, class, and State formation in Cuba, 1868-1959*. Durham. Duke University Press.
- Mederos, Sidel (2022a). “Azúcar cubana”. *El Toque*. La Habana (16/2): <https://eltoque.com/azucar-cubana-que-haras-esta-noche-i>.
- (2022b). “Azúcar en ruinas”. *El Toque*. La Habana (10/6): <https://eltoque.com/azucar-en-ruinas>.
- Medina, Arlett *et al.* (2022). “Identificación del patrimonio cultural tangible inmueble para el desarrollo del turismo local. Caso Matanzas”. *Cooperativismo y Desarrollo* 10/1 (http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2310-340X2022000100044&lng=es&nrm=iso&tlng=esicação).
- Melero Lazo, Nelson (1987). “La madera en la arquitectura cubana”. *BCIN- Documentos* 1/1: 11-45 (<https://bcin.info/vufind/Record/ICOMOS.ICOMOS11459/Similar>).
- (1988). “Proyecto de rehabilitación para viviendas de la casa de los Condes de Lombillo”. *BCIN- Documentos* 2 16-39 (<https://bcin.info/vufind/Record/ICOMOS.ICOMOS11460/Similar>).
- (1999). “La arquitectura de madera, período colonial”. *Revista Vitral* VI/34: 20-24.
- (2000a). “La arquitectura en la agroindustria azucarera”. *Revista Vitral* VI/36: -11-27.
- (2000b). “La arquitectura de madera, período republicano” *Vitral* VI/35: 41-44.
- (2000c). “La madera y su uso en las construcciones coloniales”. *Boletín Patrimonio y Desarrollo* 2.
- (2004a). “Los centros históricos de Cartagena de Indias y La Habana Dos hitos del patrimonio colonial español en el Caribe”. *Apuntes* 17/1-2: 30-41 (<https://go.gale.com/ps/i.do?p=IFME&u=googlescholar&id=GA-LE|A201610603&v=2.1&it=r&sid=IFME&asid=bd4d22f8>).
- (2004b). *Manual. Análisis y evaluación de edificaciones. Calificación y documentación preliminar para las intervenciones de conservación*. Cartagena de Indias. Facultad de Arquitectura. Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- (2007). “La recuperación del centro histórico de la Habana Vieja: antecedentes y actualidad”. *Zaloamati* 4: 1-16 (<http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/996>).
- (2013). “Ciudades patrimonio: pasado y presente: La Habana y Cartagena de Indias”. *Jangwa Pana* 12: 35-51 (<https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/jangwapana/article/view/771>).

- Melero Lazo, Nelson (2014). *The historical centres of Cartagena de Indias and La Habana. Two spots of the Spanish colonial patrimony in the Caribbean*. Bogotá. Javeriana. Depósito institucional (<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/224-03?show=full&locale-attribute=it>).
- (2016a). *Análisis y evaluación de edificaciones. Levantamiento, calificación y documentación preliminar para las intervenciones de conservación*. La Habana. Boloña.
- (2016b). “La iglesia cuáquera de la sociedad religiosa Los Amigos de Holguín. Un patrimonio local particular”. *Arquitectura y Urbanismo* 42/2: 110-119 (<https://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/639>).
- (2016c). “Sagua la Grande. Potencialidades y fortalezas para la gestión integral de su patrimonio arquitectónico y urbanístico”. Linda M. Roca; Eugenia M. Azevedo, eds. *Gestión integral del patrimonio cultural. Ciudad, arquitectura, naturaleza y sociedad*. Santo Domingo. Organización del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios: 51-79.
- (2017). “Sagua la Grande. Consideraciones para la gestión integral de su patrimonio arquitectónico y urbanístico”. *CLAV Newsletter* 10/36: 48-67 (<http://openarchive.icomos.org/id/eprint/2124/1/newsletter-2017-y10-n38.pdf>).
- (2018). “Vernacular heritage of Sagua La Grande: a challenge for the conservation of historical patrimony”. *CLAV Newsletter* 10/4: 26-43 (<http://openarchive.icomos.org/id/eprint/2339/1/newsletter-2019-y10-n45.pdf>).
- (2019a). “Un acercamiento a mi barrio en tiempos de COVID”. *Arquitectura y Urbanismo* 43/1: 81-89 (<https://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/675>).
- (2019b). “La primera Iglesia Presbiteriana Reformada de La Habana”. *Arquitectura y Urbanismo* XL/3: 86-95 (<https://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/543>).
- (2019c). “Sagua la Grande. Consideraciones para la gestión integral de su patrimonio arquitectónico y urbanístico”. *Academia XXII* 10/19: 248-259 (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7043101>).
- (2021). “La pérdida de los valores vernáculos en el barrio de Getsemaní de Cartagena de Indias”. *Colombia. Academia XXII* 23: 108-122 (<https://www.revistas.unam.mx/index.php/aca/article/view/80162-revistas.unam.mx>).
- (2022). “El levantamiento arquitectónico del patrimonio construido. Un instrumento preciso de la realidad”. *Mimesis* 2/1: 1-12 (<https://revistamimesis.environmenttechnologyfoundation.org/index.php/envitech/article/view/40>).
- ; Remigio Nelson (2009). “La recuperación del centro histórico de La Habana Vieja: antecedentes, retos y estrategias”. La Habana (http://148.206.79.158/bitstream/handle/11191/1081/Centro_historico_Habana_Vieja.pdf?sequence=3&isAllowed=y).
- Memoria de la Zafra realizada en Cuba* (1906-1936). La Habana. Secretaria de Agricultura, Comercio y Trabajo.
- “Memorias de un cubano” (2023). Carlosbu@ (<http://carlosbua.com/ayer-y-hoy-cual-es-mejor/>).
- Mena, Orestes E. (2019). “Un dirigente sindical íntegro”. *Sindicalismo* (<http://sindicalismo.blogia.com/2019/091-801-un-dirigente-sindical-azucarero-integro.php>).
- Méndez, Laureano (2011). “Los bateyes de los centrales azucareros en Ciego de Ávila. Cunagua, su iglesia y arquitectura en madera”. *Arquitectura Cuba* 11 (<https://www.arquitecturacuba.com/2011/11/los-bateyes-de-los-centrales-azucareros.html>).
- Mesa, Jessica (2014). “Triunvirato es más que un ingenio”. *Palabras sin Mordaza*. La Habana (22/10): <https://palabassinmordaza.wordpress.com/2014/10/22/triunvirato-es-mas-que-un-ingenio-azucarero/>.
- (2017). “Un museo con múltiples lecturas de la esclavitud a la cultura/”. *Palabras sin Mordaza*. La Habana (11/7): <https://palabassinmordaza.wordpress.com/2017/07/11/un-museo-con-multiples-lecturas-de-la-esclavitud-a-la-cultura/>.
- Mesa-Lago, Carmelo (1994). *Breve historia económica de Cuba socialistas*. Madrid. Alianza.
- (2020). “La ventana de oportunidad que se abrió y se cerró: historia de la normalización de relaciones Estados Unidos-Cuba”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 247-277.
- Militar notes on Cuba* (1909). Washington. Government Printing Office.
- Millán, Irán (2006) “Preservación del paisaje cultural agroindustrial de las plantaciones azucareras de Cienfuegos, Cuba”. *XXVI Symposium Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental*. Monterrey. SICPM.
- (2015). “La casa vivienda del propietarios del ingenio y el central azucarero cienfueguero”. *Islas* 57: 150-178 (<https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/2>).
- ; Orlando Rodríguez (2001). “Testimonios de construcciones industriales azucareras en Cienfuegos entre 1819 y 1920”. Fernando Martínez *et al.*, eds. *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y*
- MINAZ (2002). *Documento programático sobre el proceso de reestructuración del Ministerio Azúcar*. La Habana. MINAZ.

- “Modernización del central azucarero Jesús Rabí de Matanzas” (2021). Cartera de Oportunidades de Inversión Extranjera, MICEX. La Habana (<https://inviertaencuba.mincex.gob.cu/es/projects/2021/09/29/modernizacion-del-central-azucarero-jesus-rabi/>).
- “Mofuco. Un combustible cubano a base de alcohol” (2021). Habana Car History. La Habana (10/1): <https://havanacarhistory.com/2021/01/10/mofuco-un-combustible-cubano-a-base-de-alcohol/>.
- Monografías.com (2023). La Habana (<https://www.monografias.com/>).
- Montgomery, David (2016). “Havana Club *vs* Havana Club. Inside the rum war between Bacardí and Cuba”. *Washington Post* (23/6): <https://spirits.international/havana-club-vs-havana-club/>.
- (2022). “The real story of Havana Club”. HC: <https://www.hc-rumsammlung.de/Real-story-of-HC>.
- Moreno, Javier (2016). “Rum, business and society in Cuba: 1832-1965”. *Revista de Historia Industrial* 63: 13-47.
- Moreno Fragnals, Manuel (1978). *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*. La Habana. Ciencias Sociales (3 v).
- Montilla, Jaime (2022). “Cuban American Sugar Mills”. *Jaimemontilla.com* (<https://jaimemontilla.com/cuban-american-sugar-co>).
- (2023). “Manuel Rionda”. *Jaimemontilla.com* (<https://jaimemontilla.com/manuel-rionda>).
- Morris, Judith (2016). “Confiscados centenares de bienes patrimoniales en el aeropuerto de Varadero”. *Cibercuba*. La Habana (31/5): <https://www.cibercuba.com/noticias/2016-05-31-u129488-confiscados-centenares-de-bienes-patrimoniales-en-el-aeropuerto-de->----
- Morris, Richard E., ed. (2023). *Social struggle and civil society in Nineteenth Century Cuba*. London. Taylor & Francis.
- El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos* (1975-1977). La Habana. Ciencias Sociales (2 v).
- Muñoz, Ruslan; Alexis J. Rouco (2019). “La periferia habanera 1940-1960: una mirada a su retícula urbana”. *Arquitectura y Urbanismo* XL/3: 5-20 (<https://www.redalyc.org/journal/3768/376862225002/html/>).
- “Museo al Esclavo Rebelde” (2020). Ecured. La Habana: https://www.ecured.cu/Museo_al_Esclavo_Rebelde.
- “Museo Municipal Amancio Rodríguez” (2023). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Museo_Municipal_Amancio_Rodr%C3%ADguez_Herrero ocurra este central llevará el nombre de Amancio Rodríguez).
- Museo Municipal Amancio Rodríguez Herrero (2023). Las Tunas (https://www.facebook.com/profile.php?id=100069994494877&paipv=0&eav=AfZg5hvBlhYSKxrCthxz0yBnoigT8p5ylvQRN6eBN206_6CfuwN3uHSEN95fUhwGnOI).
- “Museo del Ron” (2022). La Habana (<https://hostaljuanchocuba.com/2021/02/12/museo-del-ron-la-historia-del-ron-en-cuba/>).
- “Muy lúcido acto de la primera piedra en la planta de bagazo en el central Progreso” (1955). *Gordejuela* (16/10).
- Naranjo, Consuelo, ed. (2021). *Los márgenes de la esclavitud: resistencia, control y abolición en el Caribe y América Latina*. Madrid. Dikynson.
- ; María Dolores González-Ripoll; María Ruiz del Árbol, eds. (2019). *The Caribbean: origin of the modern world*. Aranjuez. Doce Calles: 2019 (<https://docecalles.com/publicaciones-digitales/>).
- ; Miguel Ángel Puig Samper, eds. (2020). *Slavery and the African cultural legacy in the Caribbean*. Aranjuez. Doce Calles.
- Navarrete, William (2003). “Manuel Reguera”. *Diario la Américas* (10/1): <https://www.diariolasamericas.com/cultura/manuel-reguera-saumell-un-escritor-que-salio-cuba-con-la-soga-al-cuello-n424142> 6.
- New Yorker* (2023). New York (<https://www.newyorker.com/>).
- Nova, Armando (2002). *Evolución y trayectoria de la agricultura cubana*. San José- FLACSO.
- (2004). *Redimensionamiento y diversificación de la agroindustria azucarera cubana*. La Habana. Centro de Estudio de la Economía Cubana, Universidad de La Habana.
- (2013). *Importancia económica y estratégica de la agroindustria de la caña de azúcar para la economía cubana*. New York. CWH.
- ; Leonor Peña (2000). *El mercado internacional del azúcar, edulcorantes, alcohol y melaza*. La Habana. CEEC, Universidad de La Habana.
- Nuñy, Juan (2000). *¡Presente! Apuntes para la historia del movimiento estudiantil cubano*. La Habana. Política.
- “Nuestra refinería” (1956). *Gordejuela* 18/8: 3.
- “El nuevo centro cultural La Vizcaya” (2021). *Periódico Girón* (16/3): <https://twitter.com/PeriodicoGiron/status/1371899066225885184>.
- Nuevo Herald* (2023). La Habana (<https://www.elnuevoherald.com/>).
- Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas (2023). Matanzas (<https://oficinadelconservadordelaciudadde-matanzas.business.blog/2022/03/12/oficina-del-conservador-de-la-ciudad-de-matanzas/>).

- Obregón, Yuleiky (2023). “Sancti Spiritus, una zafra con más manos y corazón”. *Trabajadores* (17/4): <https://www.trabajadores.cu/ediciones-impresas/>.
- OCE [Oficina Nacional de Estadísticas e Información] (2023). La Habana (<http://www.onei.gob.cu/node/14307>).
- Ojeda, Mireya (2014). “Cumplió la zafra azucarera el 14 de Julio, mejor central de Cuba”. *Radio Rebelde*. La Habana (21/4): <http://nelson-panoramaganador.blogspot.com/2016/12/14-de-julio-fue-el-coloso-de-rodas.html>.
- (2022a). “Central 14 de Julio, primero de Cuba en iniciar reparaciones”. *5 de Septiembre* (22/6): <http://www.5septiembre.cu/central-14-de-julio-primer-de-cuba-en-iniciar-reparaciones/>.
- (2022b). “Robertico, 60 años en la industria azucarera y va por más”. *5 de Septiembre* (17/6): <http://www.5septiembre.cu/robertico-60-anos-en-la-industria-azucarera-y-va-por-mas/>.
- OMSH [Oficina de Monumentos y Sitios Históricos]. (2000). *Expediente de declaratoria del Ingenio Triunvirato como Monumento Nacional*. Matanzas. OMSH.
- Olivares, Juan M. (2014). “Se asoma inicio de la zafra azucarera en Las Tunas”. *Radio Rebelde* (21/11): <https://www.radiorebelde.cu/noticia/se-asoma-inicio-zafra-azucarera-tunas-20141121/>.
- ONEI [Oficina Nacional de Estadísticas e Información] (2023). La Habana (<http://www.onei.gob.cu/>).
- Ortiz, Fernando (1906). *Los negros brujos*. Madrid. Librería de Fernando Fe.
- (1910). *Las rebeliones de los afrocubanos*. La Habana. [s. n].
- (1921). *Los cabildos afrocubanos*. La Habana. Imprenta La Universal.
- (1975a). *Los negros Curros*. La Habana. Ciencias Sociales.
- (1975b). *Los negros esclavos*. La Habana. Ciencias Sociales.
- (1976). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana. Ciencias Sociales.
- “Una página honrosa de la historia” (2020). *Juventud Rebelde* (23/10): <https://www.juventudrebelde.cu/cuba/2020-10-23/una-pagina-honrosa-de-la-historia>.
- Palacio, Rolay R. (2019). “Museo del Azúcar Central FNTA Trinidad”. *XII Conferencia Internacional de Ciencias Empresariales*. Villa Clara. CICE (<https://convencion.uclv.cu/es/event/xii-conferencia-internacional-de-ciencias-empresariales-cice-2019-ix-conferencia-sobre-economia-empresarial-11/track>).
- Paquette, Robert (1998). *Sugar is made with blood: the conspiracy of La Escalera and the conflict between empires over slavery in Cuba*. Middletown. Wesleyan University Press.
- “El patrimonio cultural de la ciudad de Cárdenas” (2021). *El Cardenense* (6/2): <http://elcardenense.blogspot.com/2011/05/el-patrimonio-cultural-de-la-ciudad-de.html>.
- Pell Delgado, Ilka (2011). “Patrimonio cultural: dinámica y desarrollo”. *II Seminario Internacional Ciencia y Museología Universo Imaginario*. Belo Horizonte. MUSAETEC.
- (2013). “Cuba: rescate y conservación de las locomotoras a vapor”. Giovanni L. Fontana *et al.*, eds. *Patrimonio hidráulico, industrial, arquitectónico y urbano en el ámbito hispano-cubano*. Temi. CRACE.
- (2015). *Multimedia Cuba sitios del patrimonio mundial*. La Habana. Cubarte.
- (2016). “El patrimonio industrial de Cuba”. *Cubarte* 24 (<http://200.0.24.17/es/articulo/el-patrimonio-industrial-de-cuba/41599>).
- (2017a). “Arquitectura ferroviaria en Cuba /1837-1931”. Jorge D. Tartarini; Ilka Pell Delgado *et al.* *Arquitectura ferroviaria de América Latina. Cuba y Argentina*. La Habana. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Comisión Nacional de Monumentos, Ministerio de Cultura Argentina; Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos.
- (2017b). “Las nuevas tecnologías en función del patrimonio”. *Sociedad, Entorno-Cuba II*. La Habana. CNPC.
- (2018a). *El patrimonio industrial de Cuba: protección y refuncionalización*. Madrid. Academia Española.
- (2018b). “Reliquias centenarias del patrimonio cultural cubano: las locomotoras a vapor y su protección”. *Santiago* 147: 11-29.
- (2020). “Una colección centenaria y única de locomotoras a vapor”. Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 131-148 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- *et al.* (2017). *El patrimonio industrial de Cuba: protección y refuncionalización*. Madrid. Academia Española.
- ; Janet Artimes Hernández (2019). “Conservación e interpretación del patrimonio industrial azucarero en los museos del azúcar de Cuba”. Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC: 25-48 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- (2023). “Cuban industrial development and its heritage”. Richard E. Morris, ed. *Social struggle and civil society in Nineteenth Century Cuba*. London. Taylor & Francis: 103-123.

- Pell Delgado, Ilka *et al.*, eds. (2018). *Monumentos Nacionales de la República de Cuba*. La Habana. CNPC.
- Peña, Lázaro (2013). *La inserción de la economía cubana en la economía mundial: los retos para la agroindustria de la caña de azúcar cubana*. New York. CWH.
- ; Lucinda Miranda (1984). *Lázaro Peña, capitán de la clase obrera cubana*. La Habana. Ciencias Sociales.
- “Peor zafra azucarera de Cuba” (2022). *IPS* (31/5): <https://www.ipscuba.net/espacios/peor-zafra-azucarera-de-cuba/>.
- “Una de las peores que se han realizado en la historia: Cuba busca revertir su cosecha azucarera” (2021). *Nuevo Herald* (4/7): <https://www.elnuevoherald.com/noticias/america-latina/cuba-es/article252567208.html>.
- Pereira, Ernesto (2009). “La casa vivienda de los duelos de fábricas de azúcar en Villa Clara”. *Islas* 160: 166-194.
- (2017). *El urbanismo y arquitectura de los asentamientos vinculados a la industria azucarera en la provincia de Villa Clara*. Las Villas. Universidad Central Marta Abreu (tesis doctoral).
- Pérez, Dionis (2022). “En Cuba, una zafra con menos centrales”. *Diario de Cienfuegos* (7/9): <http://www.5septiembre.cu/en-cuba-una-zafra-con-menos-centrales/>.
- Pérez, Rafael (1978). *Jesús Menéndez, introducción a un estudio biográfico*. La Habana. Universidad de la Habana.
- Pérez-López, Jorge (1991). *The economics of Cuban sugar*. Pittsburgh. Pittsburgh University Press.
- (2020). “Relaciones comerciales azucareras Cuba-Estados Unidos, 1902-1960”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 175-198.
- ; José Álvarez, eds. (2005). *Reinventing the Cuban sugar agroindustry*. New York. Lexington Books.
- Pérez de la Riva, Juan (1979). “Cuba y la emigración antillana”. *La república neocolonial. Anuario de estudios cubanos*. La Habana. Ciencias Sociales (2 v); II, 9-44.
- (2000). *Los culies chinos en Cuba, 1847-1880: contribución al estudio de la inmigración contratada en el Caribe*. La Habana. Ciencias Sociales.
- Pérez Villanueva, Omar E.; José Perelló (2020). “El papel de los visitantes de Estados Unidos en la economía cubana: historia y realidad”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 355-373.
- Periodismo de Barrio (2023). La Habana (<https://periodismodebarrio.org>).
- Perret, Alberto (2008). *Los ingenios en Matanzas y sus dueños en La Habana*. La Habana. Ciencias Sociales.
- Pichardo, Esteban (1862). *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas*. La Habana. Imprenta La Antillana (tercera edición): <https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/9783110954180.109/pdf>.
- Pinares, Miozoris F. (2011). “Batey del central Jaronú. Monumento Nacional”. *Radio Rebelde* (31/1): <http://www.radiorebelde.cu/noticia/batey-central-jaronu-monumento-nacional-fotos-20110131/>.
- Pineda, Santos; Arístides Pelegrín (2022), “Tarea Álvaro Reynoso”. *Zona Económica*. La Habana: <https://www.zonaeconomica.com/cuba/alvaroreynoso>.
- Pino, Oscar (1983). *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. La Habana. Casa de Las Américas.
- (1984). *Cuba, historia y economía*. La Habana. Ciencias Sociales.
- Piqueras, José A. (2006). “Cuba recreada”. *Revista de Libros* 1 (<https://www.revistadelibros.com/los-ingenios-de-azucar-de-cuba>).
- (2021). *Negreros. Españoles en el tráfico y en los capitales esclavistas*. Madrid. Catarata.
- , ed. (2002). *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado*. Madrid. FCE.
- , ed. (2017). *Plantación, espacios agrarios y esclavitud en la Cuba colonial*. Castellón. Unitesitat Jaume I.
- “Pitó primero el central 14 de Julio” (2021) *Trabajadores* (6-12): <https://www.trabajadores.cu/>.
- Plan Maestro (1978). La Habana (<http://www.planmaestro.ohc.cu/recursos/pa-pel/documentos/resolucion3.pdf2>).
- Pons, Abel (2018). *Plan de acciones para la utilización de las potencialidades arquitectónicas e históricas del Ingenio Triunvirato en función de su preservación y puesta en valor como destino turístico*. Matanzas. Universidad de Matanzas.
- Ponte, Francisco (1959). *Matanzas: biografía de una provincia*. La Habana. Siglo XX.
- Portfolio azucarero. Industria azucarera de Cuba* (1915). La Habana. La Moderna Poesía.
- Portuondo, José A. (1937). *La inmigración francesa. Fomento de capitales. Las nuevas ideas*. La Habana. Cuadernos de Historia Habanera.
- Portuondo, Olga (2014). *Entre esclavos y libres de Cuba colonial*. Santiago. Oriente.
- Prensa Latina* (2023). La Habana (<https://www.prensa-latina.cu/>).
- Préstamo, Felipe (1996). “The architecture of American sugar mills: the United Fruit Company”. *Journal of Decorative and Propaganda Arts* 22: 63-81.
- Prince, John (1894). *Cuba illustrated*. New York. Thompson.
- “Proceso de la caña de azúcar” (2023). SITA. Bogotá (<https://www.seita.com.co/aplicaciones/industria-azucara/proceso-de-cana-de-azucar/>).

- “Produce meladura el central Jesús Rabí de Matanzas” (2022). Radio Reloj (15/12): <https://www.radio-reloj.cu/noticias-radio-reloj/economia/produce-meladura-el-central-jesus-rabi-de-matanzas/>.
- “Protección del patrimonio cultural en el aeropuerto Juan Gualberto Gómez” (2023). Facebook. Matanzas (<https://www.facebook.com/groups/411112063421995/>).
- “Proyecto La Vizcaya, al rescate de la tradición ronera en Cárdenas” (2021). Cubatechtravel (<https://www.cubatechtravel.com/news/detail/es/662/proyecto-la-vizcaya-al-rescate-de-la-tradicion-ronera-en-cardenas>).
- “Proyectos medioambientales favorecen zona costera en Ciego de Ávila” (2021). *Granma* (28/2): <https://www.granma.cu/cuba/2021-02-28/proyectos-medioambientales-favorecen-zona-costera-en-ciego-de-avila-28-02-2021-08-02-39>.
- Pruna, Pedro (1994). *Momentos y figuras de la ciencia en Cuba*. La Habana. Academia.
- Puig, Yaima; René Tamayo; Alina Perera (2021). “La industria azucarera saldrá adelante”. Presidencia de Cuba. La Habana: <https://www.presidencia.gob.cu/es/noticias/la-industria-azucarera-saldra-adelante/>.
- “Punta Alegre” (1909). *El Independiente de Colón* (12/4).
- “Quinta Durañona” (2023). Fotos de La Habana (Facebook): <https://fotosdlahabana.com/tag/quinta-duranona/>.
- Quintas, José G. (2018). *La tocha por dentro. Leyenda y realidad de la trocha Júcaro-Morón*. Ciego de Ávila. Ávila..
- Quiroga, Maya (2016). “Hershey: el poblado que fundó un visionario norteamericano”. *On Cuba News* (5/5): <https://oncubanews.com/sociedad/hershey-el-poblado-que-fundo-un-visionario-norteamericano/>.
- Quintero, Inés (2022). “Reiniciarán producciones de alcohol en destilería del central Jesús Rabí”. TV Yumurí (13/10): <https://www.tvyumuri.cu/matanzas/reiniciaran-producciones-de-alcohol-en-destileria-de-calimete/>.
- (2023). “Jesús Rabí próximo a cumplir plan de producción de azúcar”. TV Yumurí. matanzas (14/5): <https://www.tvyumuri.cu/matanzas/central-jesus-saplon-moreno/>.
- Quintero, Rami; Roger Guerrero (2007). *Reconstrucción digital de un exponente del patrimonio azucarero. San José de los Destiladeros*. La Habana. ISPJAE.
- Radio Bandera (2023). Cárdenas (<https://radiociudadbandera.wordpress.com/>).
- Radio Cabaiguán (2023). Cabaiguán (<https://www.rcabaiguan.cu/>).
- Radio Rebelde (2023). La Habana (<https://www.radiorebelde.cu/>).
- Radio Reloj (2023). La Habana (<https://www.radioreloj.cu/>).
- Radio Victoria de Girón. Jagüey Grande (<https://www.radiovictoriadegiron.icrt.cu/>).
- Rallo, Joaquín; Roberto Segre (1978). *Introducción histórica a las estructuras territoriales y urbanas de Cuba, 1519-1959*. La Habana. ISPJAE.
- Ramírez, Luis E. (2015). *Diccionario básico de religiones de origen africano en Cuba*. Santiago. Oriente.
- A rapadura e o fusca* (2008). Salvador de Bahía. Goethe-Institut.
- Rathbone, John P. (2010). *The sugar king of Havana: the rise and fall of Julio Lobo, Cuba's last tycoon*. New York. Penguin.
- Rebello, Carlos (1860). *Estados relativos a la producción azucarera en la isla de Cuba*. La Habana. Intendencia del Ejército y Hacienda.
- Recondo, Ramón (2021). *Complejo cultural Arechabala, rescate y refuncionalización*. Matanzas. [s. n.], 2021 (inédito).
- “Reconocen al periódico *Trabajadores* en su 40 aniversario” (2010). *Juventud Rebelde* (6/4): <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2010-06-04/reconocen-al-periodico-trabajadores-en-su-aniversario-40/>.
- “Refinería José Antonio Echeverría” (2022). Conocer Cárdenas. Cárdenas (<https://conocecardenas.wordpress.com/refineria-jose-antonio-echeverria/>).
- Registro Nacional de Bienes Culturales (2023). RNBC. CNPC. Ministerio de Cultura. La Habana (https://registronacional.com/cuba/cuba_bienes_culturales.htm).
- Registro Provincial de Bienes Culturales (2023). Edured. La Habana ([https://www.ecured.cu/Registro_Provincial_de_Bienes_Culturales_\(Santiago_de_Cuba\)](https://www.ecured.cu/Registro_Provincial_de_Bienes_Culturales_(Santiago_de_Cuba))).
- “René González Dussá: más de 40 años dedicados a la radio” (2014). Radio Cubana. La Habana (15/1): <https://www.radiocubana.cu/radialistas-cubanos/locutores/rene-gonzalez-dussa-mas-de-40-anos-dedicados-a-la-radio/>.
- La república neocolonial. Anuario de estudios cubanos* (1974, 1979). La Habana. Ciencias Sociales (2 v).
- “Resolución número 1 del 6 de agosto de 1960” (1960). *Gaceta de la República de Cuba* (7/8).
- “Resolución número 3” (1978). Plan Maestro. La Habana (<http://www.planmaestro.ohc.cu/re-cursos/papel/documentos/resolucion3.pdf2>).
- “Resolución número 206 el 19 de agosto de 1960” (1960). *Gaceta de la República de Cuba* (20/8).
- “Resolución número 220 del 17 de septiembre de 1960” (1960). *Gaceta de la República de Cuba* (18/9).

- Reyes, José L. (2014). “Los enclaves azucareros de la región nororiental de Cuna (1900-1930). El batey del central Tacajó”. *Tiempo y Espacio* 24/61:193-411.
- Reynoso, Álvaro (1862a). *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar*. La Habana. Imprenta del Tiempo.
- (1862b). *Estudios progresivos sobre varias materias científicas, agrícolas e industriales*. La Habana. Imprenta del Tiempo.
- (1867). *Apuntes acerca de varios cultivos cubanos*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de Rivadeneyra.
- Riera, Mario (1965). *Historial obrero cubano*. Miami. Rema.
- Rivero Ávila, Rafael (2019). “La vieja y olvidada industria azucarera de Arroyo Naranjo, La Habana”. Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC: 91-97 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- (2020). “El Ferrocarril del Oeste y el territorio de Arroyo Naranjo”. Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 47-54 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- Roca, Linda M.; Eugenia M. Azevedo, eds. (2016). *Gestión integral del patrimonio cultural. Ciudad, arquitectura, naturaleza y sociedad*. Santo Domingo. Organización del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios.
- Rodrigo, Martíns; Lizbeth J. Chaviano, eds. (2017). *Negros y esclavos. Barcelona y la esclavitud atlántica*. Barcelona. Icaria.
- Rodríguez, Daniel (2008). *Inventario fotográfico y caracterización del urbanismo y la arquitectura en bateyes azucareros de la provincia de Cienfuegos*. Las Villas. Universidad Central Marta Abreu (trabajo de diploma).
- Rodríguez, Lázaro; Nelson Melero Lazo (2006). *Una arquitectura particular del siglo XX en la ciudad de Pinar del Río*. La Habana. Loynaz.
- Rodríguez, José Luis (2020). “El bloqueo económico en el contexto de las agresiones de Estados Unidos contra Cuba: historia no contada y evolución reciente”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 279-298.
- Rodríguez, Victoria Eli; Elena Torres Clemente, eds. (2018). *Música y construcción de identidades: poéticas, diálogos y utopías en Latinoamérica y España. Sociedad española de musicología*. Madrid. Sociedad Española de Musicología.
- Rodríguez Baraona, Bárbara del Pilar (2023). “Uso de las tecnologías audiovisuales para el desarrollo y preservación de oficios patrimoniales en jóvenes vinculados a los centros históricos”. Vancouver. LASA (<https://lasaweb.org/uploads/lasa2023-program-optimized-may1-v1.pdf>).
- “Rogers 1216 (Central Porfuerza)” (2016). Historia Cuba: <https://historiacuba.wordpress.com/2016/05/31/rogers-1216-central-porfuerza/#more-1320>.
- Rogers, Michael (2003). *Sugar mills of Cuba and their railway systems*. Canada. S. l.
- Romero, Román (2021). “Buenas noticias del proyectos de Resiliencia Costera en Punta Alegre”. *Invasor* (3/12): <http://www.invasor.cu/es/secciones/ciencia-y-tecnologia/buenas-noticias-del-proyecto-resiliencia-costera-en-punta-alegre>.
- Romay, Zuleica. *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. La Habana. Casas de las Américas, 2012.
- “Ronera Cárdenas: donde se produce el ron del occidente del país” (2021). Caribbean News (25/5): <https://www.caribbeannewsdigital.com/es/noticia/ronera-cardenas-donde-se-produce-el-ron-del-occidente-del-pais>.
- Rousseau, Pablo L.; Pablo Díaz (1920). *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos 1819- 1919*. La Habana. El Siglo XX”.
- Rufins, Olga (2014). “Sitios de memoria de la ruta del esclavo en el Caribe latino”. *Cultura y Desarrollo* 11: 22-24 (<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232838>).
- Ruiz, José J. et al., coords. (2003). *Los exilios y sus representaciones*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz, Raúl B. (1993). *La ciudad de Matanzas en la forja de la cultura y la identidad nacional*. Morelia. Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo.
- (2001). *Matanzas. Surgimiento y esplendor de la plantación esclavista (1793-1867)*. Matanzas. ediciones Matanzas.
- La Ruta del Esclavo* (2006). Santo Domingo. Comisión Nacional Dominicana de la Ruta del Esclavo.
- “La Ruta del Esclavo” (2023). París. UNESCO (<https://www.google.com/url?esrc=s&q=&rct=j&sa=U&url=https://www.cipdh.gob.ar/memorias-situadas/es/lugar-de-memoria/la-ruta-del-esclavo/&v=2ahEwi-gS5ID9-AhUITKQEHTrXBd0QFnoECAsAg&usq=AOvVaw2FRcktWJ2wucsmTeuymaam>).
- Sáez, Armando (2019). “Cienfuegos: cumple su plan de azúcar el 14 de Julio”. *5 de Septiembre* (19/3): <http://www.5-septiembre.cu/cienfuegos-cumple-su-plan-de-azucar-el-14-de-julio/>.
- (2022). “Destaca el central 14 de Julio de Cienfuegos en la actual zafra azucarera”. *5 de Septiembre* (19/3): <http://www.5septiembre.cu/central-14-de-julio-de-cienfuegos-se-acerca-a-las-20-mil-toneladas/>.
- “Saberes de los maestros del ron ligero” (2022). UNESCO. París (<https://ich.unesco.org/es/RL/saberes-de-los-maestros-del-ron-ligero-01724>).

[illegible]

- Santamaría, Antonio (2020c). “Historia de Cuba en tren. Legado patrimonial del ferrocarril en la Gran Antilla”. Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 25-32 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- (2020d). “Situación actual del ferrocarril en Cuba y acuerdos con Rusia para mejorarla”. Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 173-180 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- (2022a). “Cómo se hace el azúcar y cuáles son sus usos”. Madrid. Digital CSIC (<https://digital.csic.es/handle/10261/273561>).
- (2022b). “Trabajo en la agroindustria cañera cubana, 1898-1914: estrategias para aumentar la producción con escasez de mano de obra”. *Historia Agraria* 86: 171-206.
- (2023a). “La extensión de la industria azucarera al este de Cuba y el control de su mercado. José Miguel Tarafa y su proyecto de gestión corporativa nacional (1906-1914). *Caribbean Studies* (en prensa).
- (2023b). “La responsabilidad de tener colonias y esclavos. Historiografía reciente en España sobre Cuba”. *Temas* 1: 1-9 (<https://digital.csic.es/handle/10261/280823>).
- (2023c). “Supervivencia y transformación de la industria azucarera en el este de Cuba al final del siglo XIX”. *América Latina en la Historia Económica* 30/1 (2003): 1-35.
- ; José M. Azcona (2020). “90 millas: relaciones económicas Cuba-Estados Unidos en perspectiva histórica”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 11-54.
- , ed. (2019). *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- , ed. (2020). *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- ; José M. Azcona, eds. (2020). *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson.
- ; Alejandro García Álvarez (2004). *Economía y colonia. La economía cubana y la relación con España, 1765-1902*. Madrid. CSIC.
- ; Alejandro García Álvarez, coords. (2005). *La industria azucarera en América*. Monográfico de *Revista de Indias* 223 (Madrid. CSIC).
- ; Luis Miguel García Mora (1998). “Colonos. Agricultores cañeros, ¿clase media rural en Cuba?, 1880-1898. *Revista de Indias* 212: 131-161 (<https://doi.org/10.3989/revindias.1998.i212.768>).
- ; Sigfrido Vázquez Cienfuegos (2013). “El *Discurso* de Arango en su contexto histórico. Un proyecto económico para Cuba o la redefinición de su equilibrio de poderes y relación colonial desde una praxis competitiva, 1790-1820”. Juan Bosco Amores, coord. *Los tiempos de Espada. Vitoria y La Habana en la era de las revoluciones atlánticas*. Leioa. Universidad del País Vasco: 253-294 (<http://digital.csic.es/handle/10261/97490>).
- Santamarina, Cristina; María Victoria Arechabala et al. *Proyecto Marinas*. Madrid. La Oficina.
- Santamarina, Juan C. (1995). *The Cuba Company and the Cuban development, 1900-1959*. New Brunswick. State University of New Jersey.
- Santos, Iván; Hernán Venegas (1979). “Un siglo de historia local: el barrio de Arango (1825-1933)”. *Islas* 63: 8-39.
- Sanz Fernández, Jesús, coord. (1998). *Historia de los ferrocarriles de Iberoamérica (1837-1995)*. Madrid: Ministerio de Fomento, CEDEX y CEHOPU.
- Sarduy, Jorge (2013). *Plan interpretativo para el Museo del Azúcar en el asentamiento agroindustrial azucarero Patria*. Camagüey. Universidad de Camagüey (tesis de maestría inédita).
- Segre, Roberto (1978). *Las estructuras territoriales y urbanas de Cuba*. La Habana. IPSJAE.
- (1979). *Introducción histórica a las estructuras territoriales y urbanas de Cuba*. La Habana.: IPSJAE.
- Segunda Zafra (2023). La Habana (<https://segundazafra.blogspot.com/>).
- II Seminario Internacional Ciencia y Museología Universo Imaginario* (2011). Belo Horizonte. MUSAETEC.
- Sesin, Carmen (2018). “With war over Havana Club rum still in court, Bacardi turns to the court of public opinion”. NCN News (2/3): <https://www.nbcnews.com/news/latino/war-overhavana-club-rum-still-court-bacardi-turns-court-n852426>.
- Sexto, Luis (2006). *Periodismo y literatura: el arte de las alianzas*. La Habana. Pablo de la Torriente.
- Silva, Gustavo (2019). “La Empresa Consolidada del Azúcar”. Eichkawa.com. La Habana (<http://eichkawa.blogspot.com/2019/07/juliana-la-empresa-consolidada-del.html>).
- “Sobre el antiguo central Toledo” (2015). Albunes de Cuba (Facebook): <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.1054707221218107.1073742004.259901087365395&type=3>.

- Sokol Machado, María del Carmen (2020). “Caminos de hierro en el pueblo de Regla en el siglo XIX”. Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 55-64 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- Sosa, Saily (2013). “Entre el silencio y el agua salada: Punta Alegre”. *On Cuba News* (31/7): (<https://oncuba-news.com/tendencias/entre-el-silencio-y-el-agua-salada-punta-alegre/>).
- Spanish Immigrants in the United States (2023). <https://spanishimmigrantsintheus7.wordpress.com/>.
- Suárez, José M. (2011). “El clan Acea”. *La Opinión* (11/11): <https://www.galiciadigital.com/opinion/opinion.6449.php>.
- Suárez Ramos, Felipa de las Mercedes (2016). “Crimen en el central Francisco”. *Trabajadores* (18/9): <https://www.trabajadores.cu/20160918/crimen-en-el-central-francisco/>.
- Sulroca, Federico (2011). *La agroindustria bioenergética de la caña de azúcar y sus perspectivas en Cuba*. La Habana. Universidad de La Habana (tesis doctoral).
- (2012). *Evolución y transformaciones de las cooperativas cañeras*. La Habana. Documentación Azcuba.
- ; Eduardo Lamadrid (1999) *Las UBPC en la agricultura cañera y su perfeccionamiento*. La Habana: Dirección de Atención a Productores Cañeros. MINAZ.
- Sunkel, Guillermo (2002) *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Bogotá. Norma.
- XXVI *Symposium Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental* (2006). Monterrey. SICPM.
- Tamayo, René (2021). “Sesiona el III Pleno del Congreso del Partido Comunista de Cuba”. Presidencia de Cuba. La Habana: <https://www.presidencia.gob.cu/es/noticias/sesiona-iii-pleno-del-comite-central-del-partido-comunista-de-cuba/>.
- “Tarea Álvaro Reinoso” (2020). Repositorio digital de información. La Habana. repositorio.geotech.cu/jspui/handle/1234/1957?mode=full.
- Tartarini, Jorge D.; Ilka Pell Delgado *et al.* (2017). *Arquitectura ferroviaria de América Latina. Cuba y Argentina*. La Habana. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Comisión Nacional de Monumentos, Ministerio de Cultura de Argentina y Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos.
- XXI *Taller Científico de Antropología Social y Cultural Afroamericana* (2022). Matanzas. CPPP (<https://cubarte.cult.cu/periodico-cubarte/las-puertas-del-xxvi-taller-cientifico-de-antropologia-social-y-cultural-afroamericana/>).
- “Los tesoros ocultos de la Ruta del Esclavo en Cuba” (2015). Excelencias Cuba. La Habana (<https://www.excelenciascuba.com/noticia/los-tesoros-ocultos-de-la-ruta-del-esclavo-en-cuba>).
- “Tiendas Panamericanas” (2023). Ecured. La Habana ([https://www.ecured.cu/Tiendas_Panamericanas_\(Is-la_de_la_Juventud\)](https://www.ecured.cu/Tiendas_Panamericanas_(Is-la_de_la_Juventud))).
- Tito, Yordanka (2006). *La Compañía Azucarera Oriental Cubana*. Santiago. Mar y Montaña.
- Tomich, Dale (2019). *Espacios de esclavitud. Tiempo/ tiempos del capital*. Valencia. UNED; FHS.
- Toppe Montero, Antonio (2014). *Los conjuntos agroindustriales azucareros patrimonio de la provincia de Holguín*. La Habana. Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, ISPJAE (tesis doctoral).
- Toro, Carlos del (2003). *La alta burguesía cubana, 1920-1958*. La Habana. Ciencias Sociales.
- Torres Cuevas, Eduardo (2006). *Historia del pensamiento cubano*. La Habana. Ciencias Sociales 2006 (2 v.).
- Torres Guasch, Yindra (2019). “Patrimonio y paisaje. Cafetal la Idalia”. Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC: 141-150 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- Torres Sevilla, Oireniel (2015a). “Chakram”. *Kamala. Del portal de la India y su Presencia en Cuba* 1.
- (2015b). “Katar”. *Kamala. Del portal de la India y su Presencia en Cuba* 1.
- (2018). *El cementerio chino de La Habana. Monumento nacional*. La Habana (inédito).
- (2019). “El cafetal Angerona. Joya del patrimonio cafetalero cubano”. Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC: 125-140 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- (2020). “Estación Central de Ferrocarriles de Cuba. Pasado, presente y futuro”. Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 95-108 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- Toscano, Beatrix (2022). “Reconocen a colectivo del 14 de Julio por cumplimiento de la zafra”. *5 de Septiembre* (12/3): <http://www.5septiembre.cu/reconocen-a-colectivo-del-14-de-julio-por-cumplimiento-de-la-zafra/>.
- Trabajadores* (1970-). La Habana. CTC: <https://www.trabajadores.cu/>.
- “Trapiche Carolina” (2023). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Trapiche_Carolina).

- Trelles, Carlos M. (1927). “La hacienda y el desarrollo económico de Cuba”. *Revista Bimestre Cubana* 22: 335-337.
- Triana, Rigoberto (2018). “Yeso sin techo en Punta Alegre”. *Invasor* (9/1): <http://www.invasor.cu/es/secciones/economia/yeso-sin-techo-en-punta-alegre>.
- “Universidad Tecnológica de La Habana” (2023). Ecured. La Habana (https://www.ecured.cu/Universidad_Tecnologica_de_La_Habana_Jos%C3%A9_Antonio_Echeverr%C3%ADa).
- Uría, Jorge, ed. (1994). *Asturias y Cuba en torno al 98*. Barcelona. Labor.
- “Va el Jesús Rabí por más azúcar” (2019). Joven Club Cuba. Calimate (www.mtz.jovenclub.cu › calimate › noticias).
- Vázquez Cienfuegos, Sigfrido; Antonio Santamaría (2012). “Cuba económicas en tiempos de las independencias Americanas. La hacienda y la consolidación de los vales reales en comparación con el caso de México”. *Revista de Historia Económica* 30/1: 91-124 (<http://hdl.handle.net/10016/24355>).
- Vega, José (1991). *Presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba*. Holguín. Holguín.
- (1994). *La arquitectura de perfil norteamericano en la región de Holguín*. Holguín. Ediciones Holguín.
- Vega, Yanis; Rodolfo Balco Cué (2021). “Comenzó hoy la zafra azucarera en Camagüey”. ACN. La Habana: <http://www.acn.cu/economia/39266-comenzo-hoy-la-zafra-azucarera-en-camagueey>.
- Vega, Daily B.; Ada E. Portero (2017). “José Arechabala S. A. Su impacto en la conservación y valoración sostenible del patrimonio industrial”. *EDA* 11: 1-14 (<https://www.calameo.com/books/005548982ba1bb57a4533>).
- Venegas Fornías, Carlos (1989). “Arquitectura y urbanismo en el ingenio azucarero”. *Arquitectura y Urbanismo* 2: 27-39.
- (1996). “La Habana y su región, un proyecto de organización espacial de la plantación esclavista”. *Revista de Indias* 207: 232-267.
- (2002). *Cuba y sus pueblos*. La Habana. Centro Juan Marinello.
- Vidal Alejandro, Pavel (2020). “Las finanzas en las relaciones recientes Cuba-Estados Unidos”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 299-320.
- Villar, Héctor (1969). *Estudio del proceso inversionista del Complejo Agroindustrial Azucarero Manuel Martínez Prieto*. La Habana. CUJAE (tesis de licenciatura).
- Villarreal, Frank E.; Lourdes M. Rizo (2019). “Patrimonio ferroviario urbano-arquitectónico en el suroriente de Cuba”. *Arquitectura y Urbanismo* XL/1 (<https://www.redalyc.org/jatsRepo/3768/376-859616003/html/in-dex.html>).
- Villegas Querol, Dania (2019). “Valoración de los elementos patrimoniales en el batey del central Jaronú”. Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana: CSIC, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Digital CSIC: 57-68 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- (2020). “La estación Central de Ferrocarril de La Habana como expresión del desarrollo arquitectónico y urbano”. Antonio Santamaría, ed. *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC: 109-120 (<https://digital.csic.es/handle/10261/210063>).
- Voss, Úrsula L. (2006). *Los Bacardí. Una familia entre el ron y la revolución cubana*. México. Plaza & Janes, 2006.
- La Voz de Cabaiguán (2023). Cabaiguán (<https://www.rcabaiguan.cu/>).
- Wilt, Daniel (2022). “Díaz-Canel da por muerta la industria azucarera en Cuba si no se cambia el modelo”. *14 y medio*. La Habana (27/6): https://www.14ymedio.com/cuba/Diaz-Canel-industria-azucarera-Cuba-cambia_0_3339-266045.html.
- Xiqués, Delfín (2019). “Yanquis abandonaron ingenios en Cuba”. *Granma* (20/7): <https://www.google.com/url?esrc=s&q=&rct=j&sa=U&url=https://www.granma.cu/hoy-en-la-historia/2019-07-20/yanquis-aban-donaron-ingenios-en-cuba-20-07-2019-11-07-30&ved=2ahUKEwjLpsuD2sH8AhWbUKQEHf9rBscQFnoECA-MQAg&usq=AOvVaw2cAGwnxQrnijatVmhdTnKX>.
- Yigaray, Gilberto (2023). “Punta Alegre, mi pueblo natal”. Gilbert Production. La Habana (<https://www.youtube.com/watch?v=o9oXzz9bS-Q>).
- “La zafra cubana nuevamente en picada por dificultades financieras” (2023). Cuba Noticias. La Habana (21/2): <https://www.cubanoticias360.com/la-zafra-cubana-nuevamente-en-picada-por-dificultades-financieras/>.
- Zanetti, Oscar (2002). *Las manos en el dulce. Estado e intereses en la regulación de la industria azucarera cubana*. La Habana. Ciencias Sociales.
- (2009a). “El comercio azucarero cubano la segunda guerra mundial”. *América Latina en la Historia Económica* 31: 1-20.

- Zanetti, Oscar (2009b). *Economía azucarera cubana. Estudios históricos*. La Habana. Ciencias Sociales.
- (2013a). *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*. La Habana. Ciencias Sociales.
- (2013b). *Historia mínima de Cuba*. Madrid. Turner.
- (2018). *El Caribe: procesos económicos en perspectiva histórica*. La Habana. Ciencias Sociales.
- (2020). “Ajustes al modelo de dominación. La política de Estados Unidos hacia Cuba tras la revolución de 1933”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 101-127.
- (2021). “Los braceros jamaicanos en la industria azucarera cubana”. Jorge Elías-Caro; Consuelo Naranjo, eds. *Migraciones antillanas: trabajo, desigualdad y xenofobia*. Santa Marta: Unimagdalena: 23-53.
- (2022). *Cuba: el largo Siglo XX*. La Habana. Temas.
- (2023). “Cuba 1959-1970: la azarosa ruta del desarrollo”. Oscar Zanetti; Antonio Santamaría, eds. *Economías y desarrollo en el Caribe (1950-2000). Aportaciones a una historia comparada*. Santa Marta. Unimagdalen.
- , comp. (2020). *La revolución de 1868. Estudios históricos*. La Habana. Academia de la Historia de Cuba; Boloña; Imagen Contemporánea.
- ; Alejandro García Álvarez (1976). *La United Fruit Company, un caso de dominio imperialista en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
- ; Alejandro García Álvarez (1987). *Caminos para el azúcar*. La Habana. Ciencias Sociales.
- ; Antonio Santamaría, eds. (2023). *Economías y desarrollo en el Caribe (1950-2000). Aportaciones a una historia comparada*. Santa Marta. Unimagdalen.
- Zimbalist, Andrew (2020). “Failed on all counts. El embargo de Estados Unidos a Cuba”. Antonio Santamaría; José M. Azcona, eds. *90 millas. Relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos*. Madrid. Dyckinson: 217-245.



Algunos de los autores del libro en la clausura del curso Centrales. Historia y Patrimonio de Cuba. Aulas del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana. Cuba, 2021 (fotografía de los autores)

L@s aut@res

Antonio Santamaría García (a_santamaria_garcia@yahoo.es)

Doctor en Historia (Universidad Complutense de Madrid, UCM), diplomas en Historia de Cuba (Universidad de La Habana), Estadística Aplicada (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC) y Economía. Proceso y Problemas del Desarrollo (CEPAL). Es investigador del Instituto de Historia (CSIC), profesor asociado de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (Universidad de Alcalá, Madrid) y miembro de la Academia de Historia de Cuba. Ha trabajado en el Instituto Universitario Ortega y Gasset (UCM), las universidades de Oxford y Carlos III y la Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC), de la que fue vicedirector. Es especialista en historia económica de América, Caribe y Cuba, industria azucarera, ferrocarril y crecimiento. Ha participado en varios proyectos de investigación, actualmente Las crisis económicas en el Caribe hispano (PID-2020-119888GB-I00) y ConneCaribbean (RISE, H2020-MSCA-RISE-2018823846) y recibido los premios Internacional A Cinco Siglos del Encuentro (ICA, UNESCO, México, 1992) y Nuestra América (Diputación y Universidad de Sevilla, EEHA-CSIC, 2000). Es miembro de los consejos de *Revista de Indias*, *Transporte, Servicios y Telecomunicaciones*, *Colección Antilia*, *Nouveau Monde*, *Anuario de Estudios Americanos*, *Minius*, y autor de números trabajos acerca de sus temas de interés, *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana* (Santamaría 2002), *Economía y colonia. La economía cubana y la relación colonial con España*, *La industria azucarera en América* (Santamaría; García Álvarez 2002, coords. 2005), *Los ingenios. Colección de visitas a los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba* (Cantero 2005, editor con Luis M. García Mora), *América Latina, crecimiento económico sostenido y equidad* (Santamaría, coord. 2006), *Más allá del azúcar. Política, diversificación y prácticas económicas en Cuba* (Santamaría; Naranjo, eds. 2009), *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba* y *Ferrocarril, historia, espacio y patrimonio en Cuba* (Santamaría, ed. 2019, 2020), *90 millas. Relaciones económicas Cuba-Estados, Economías y desarrollo en el Caribe* (Santamaría; Azcona, eds. 2020; Zanetti; Santamaría eds. 2023), *Arechabala. Azúcar y ron* (Arechabala; Santamaría 2023) o *Crisis en el Caribe* (Roldán; Santamaría, eds. 2024).

Zahilí Acosta Albelo (sahili.acosta@nauta.cu)

Licenciada en Estudios Socioculturales. Trabaja en el Registro Provincial de Bienes Culturales de Matanzas, Centro Provincial de Patrimonio (CPPM), extensión Aeropuerto Internacional Juan Gualberto Gómez, Varadero, en lo que es especialista. Ha participado en infinidad de actividades relacionadas con sus intereses, como el Evento Atenas de Museología y Sociedad (Matanzas), y recibido varios premios y reconocimientos, en 2013 y 2016 como trabajadora destacada por su aportación a la preservación del legado cultural y reserva de la dirección del CPPM. Ha colaborado en el rescate de muchas piezas de valor museables, labor noticiada en *Cuba Rebelde* (La Habana,

5/2/2015; 20/11/2016) y *Cuba Debate* (La Habana, 4/2/2015, 1/6/2016), y publicado “Patrimonio azucarero en Matanzas. Central René Fraga Moreno”, o “Vías de hierro. Historia del ferrocarril en Unión de Reyes (Matanzas)” en los libros que antecedieron al este (Díaz Medina; Acosta Arbelo 2019; Acosta Arbelo; González Leyva 2020). Una versión del primero, “Manifestaciones culturales y objetos utilizados durante las zafras azucareras del antiguo Santa Rita Baró hoy René Fraga Moreno”, fue galardonado en el Encuentro Provincial de Patrimonio Histórico Azucarero, Matanzas, 2019 (Artelis 219). Ambas autoras han escrito también “Proyecto Sociocultural Callejón de las Tradiciones. Rescate de las raíces afrocubanas en la Atenas de Cuba”, presentado al XXI Taller Científico de Antropología Social y Cultural Afroamericana, Matanzas (Acosta Arbelo; Díaz Medina 2022).

María Victoria Arechabala Fernández (tarechabala@gmail.com)

Licenciada en Filosofía y Letras, rama de Psicología, y doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en análisis musical además de realizadora de diversos grupos y cantantes, como Chavela Vargas, consultora de selección de directivos, documentación política e investigación de mercado de diversas empresas e instituciones, Máster Consulting, Consulta e institutos Nacional de Prospectiva y Nacional de Administración Pública. Ha publicado estudios acerca de sus temas de interés, “Dos ejemplos del intercambio musical en el exilio hispano-cubano” (Arechabala 2003), *Las canciones de José Alfredo Jiménez: una escucha analítica*, “Entre hombres: vida y muerte en las canciones de José Alfredo Jiménez” (Arechabala 2013, 2020), “La huella de la diosa en lo popular: La Llorona mexicana”, “Tradición e innovación: la búsqueda de la voz y el estilo en La Llorona de Chavela Vargas” (Arechabala 2016, 2018c), “El placer de lo terrible: mitos griegos y música”, “Las músicas” (Arechabala 2018a, b), “¡Ay pena, penita, pena!” (2019), y acerca de Cuba, la empresa Arechabala, sus ingenios y ron “Cuando Arechabala fue la azucarera total cubana. Los centrales Progreso y Porfuerza, historia y patrimonio (1932-1959)”, *Arechabala. Azúcar y ron, Cárdenas, 1878-1959*, “Havana Club. Origen y marketing de un ron genuino de Cuba, de exportación y empresa, 1934-1959” (Arechabala; Santamaría 2023, 2024a, b).

Elisa Nery Borroto Álvarez (elisanery72@gmail.com)

Arquitecta por el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echevarría (ISPJAE), Facultad de Arquitectura, La Habana, Cuba. Estudia actualmente la maestría en Gestión y Conservación del Patrimonio, Colegio Universitario San Gerónimo, de la Universidad de La Habana. Es especialista en Tecnología, Diseño y Supervisión de obras en la Compañía Constructora de Obras para la Aviación (CCOA) de la isla, e investiga acerca de la patrimonio cultural de la Gran Antilla, sobre todo el edificado.

Rocio Díaz Medina (rocioldm76@nauta.cu).

Licenciada en Estudios Socioculturales (Universidad Camilo Cienfuegos, Matanzas). Trabaja como experta en el Registro Provincial de Bienes Culturales de Matanzas, Centro Provincial de Patrimonio (CPPM), extensión Aeropuerto Internacional Juan Gualberto Gómez, Varadero, y ha sido museóloga departamento de Animación Cultural en el Museo de Arte de Matanzas. Especialista en patrimonio y su valoración, ha desarrollado varias actividades relacionadas con sus intereses y recibido mención de reconocimiento por los resultados de su trabajo en 2016 por la dirección del CPPM. Actualmente está completando su formación académica. Ha publicado en los libros que precedieron a este “Patrimonio azucarero en Matanzas. Central René Fraga Moreno”, “Ferrocarril, paisaje natural e historia para el desarrollo local en el hinterland de Matanzas” (Díaz Medina; Acosta Arbelo 2019; Díaz Medina 2020). Una versión del primero, “Manifestaciones culturales y objetos utilizados durante las zafras azucareras del antiguo Santa Rita Baró hoy René Fraga Moreno”, fue galardonado en el Encuentro Provincial de Patrimonio Histórico Azucarero, Matanzas, 2019 (Artelis 219). Ambas autoras han escrito también “Proyecto Sociocultural Callejón de las Tradiciones. Rescate de las raíces afrocubanas en la Atenas de Cuba”, XXI Taller Científico de Antropología Social y Cultural Afroamericana, Matanzas (Acosta Arbelo; Díaz Medina 2022).

Yanet González Leyva (netleyva@gamil.com; yanet0318@nauta.cu)

Licenciada en Historia (Universidad de La Habana), trabaja en el Consejo Nacional Electoral de Cuba. Ha sido promotora cultural del Memorial de la Denuncia (MD, La Habana), coordinadora del centro de información y museóloga de esa institución, actividades en las que es especialista, y profesora de manipulación política del tema migratorio, además de investigadora en el proyecto de su entidad Políticas migratorias: problemas migratorios, Cuba-Estados Unidos (1960-1990). Ha participado en infinidad de eventos relacionados con sus temas de interés, como la organización de la celebración de los 15 de *Cubadebate*, de la presentación del cincuentenario de la revista *Tricontinental* o la coordinación del espacio de reflexión Trinchera de Ideas en el MD. Actualmente amplía su

formación académica en el Colegio Universitario San Gerónimo (Universidad de La Habana), y es autora de varios trabajos, entre ellos dos en los libros que antecedieron a este, “Evolución de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba (ANHC)” y, en colaboración, “Vías de hierro. Historia del ferrocarril en Unión de Reyes” (González Leyva 2019; Acosta Albelo; González Leyva 2020).

Leydis Luisa Hernández Mitjans (leydisl1412@gmail.com)

Licenciada en Periodismo, Universidad de La Habana, Cuba, egresada del Taller de Técnicas Narrativas del Centro Nacional de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso (Ministerio de Cultura) y formación de postgrado o diploma en diversas instituciones y en análisis de procesos políticos, hipermedia, buenas prácticas en redes sociales, nueva Radio, periodismo económico, violencia de género y laboral, desafíos de la comunicación, envejecimiento, cuidados y derechos, gestión del patrimonio y restauración. Trabaja como editora web y redactora en la Emisora Provincial COCO de la capital insular y ha desarrollado anteriormente funciones similares, de reportera, editora y gestora en medios radiofónicos, digitales e impresos, como el Centro de Investigación y Desarrollo de Medicamentos, el rotativo Trabajadores, Radio Reloj, la *Revista del Instituto Cubano de Radio y Televisión. En Vivo*. Es especialista en los diferentes lenguajes de la construcción de información en canales tradicionales y no tradicionales, nuevas tendencias de comunicación, periodismo literario y escritura creativa, sobre todo en temas en los temas mencionados y publicado en *El Economista*, Canal Habana Web, *Somos Jóvenes*, *Lucas*, *Revista Digital CubaHora*, *Cuba Debate*, *El Caimán Barbudo* o *Havana Times* (Hernández Mitjans 2023a, b) En el portal de este diario o El Toque hay selecciones de sus artículos recientes que versan sobre problemas sociales y de empleo (Hernández Mitjans 2018a, b, 2019, 2020, 2021), personas mayores (Hernández Mitjans 2022a, b) o legado e identidad cultural (Hernández Mitjans 2018c).

Aimée Mansur Luzardo (aimeemansur@gmail.com, amansur@cnp.cult.cu)

Licenciada en Microbiología por la Universidad de La Habana, Cuba, y estudiante del la maestría en Gestión y Conservación del Patrimonio, Colegio Universitario San Gerónimo, de la misma institución. Ha cursado postgrados y diplomas en diversas instituciones sobre preservación de documentación en papel y fotografía, la madera y de las bajas y altas tecnologías, embalaje, Entomología, Museología, control del climático en los museos y prevención contra las castastrófes en el Trópico, o retauración y curaduría de bienes históricos, obras de arte y sus soportes. Es Vicepresidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural (CNP). Es profesora de sus principales temas de especialización en centros como el Museo Provincial de Holguín, CENCREM, Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela e integrante de proyectos de investigación, por ejemplo, *Guía para el control de plagas en los museos* (CENCREM, CNPC). Además de ese trabajo (Mansur Luzardo 2004b) y de sus tesis de grado, *Estado de conservación y control de las colecciones del Museo Numismático* (Mansur Luzardo 1994), ha publicado otras obras acerca de sus temas de interés, “Una respuesta, la conservación preventiva”, “Elaboración de un expediente de conservación para los museos” y “Seguimiento del expediente de conservación para los museos” (Mansur Luzardo 1998, 1999, 2021), “Museo y Biblioteca Servando Cabrera Moreno” o “Determinación de los hongos asociados a la contaminación en las colecciones del museo numismático del Banco Central de Cuba” (Mansur Luzardo 2003, 2004a).

Remigio Nelson Melero Lazo (nmelero@cubarte.cult.cu)

Arquitecto y máster en Conservación y Rehabilitación del Patrimonio Construido por el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echevarría (ISPJAE). Es investigador y profesor de la Facultad de Arquitectura de esa institución, la Universidad de las Artes y el Colegio Universitario San Gerónimo (Universidad de La Habana), especialista del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología de Cuba, y del ICCROM (Roma), consultor de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe (UNESCO) y miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Desarrolla su trabajo en la preservación del patrimonio y la enseñanza del tema, especialmente de La Habana —en cuya recuperación ha participado activamente—, Cartagena de Indias, Sagua La Grande o Pinar del Río. En ellas y otras ha participado en más de 40 planes de actuación sobre sus centros históricos y edificios (Castillo de San Severino, Matanzas; Salón del Son del Perú, Caracas; Palacio de la Proclamación y barrio de Getesemaní, Cartagena; Iglesia Cuáquera, Holguín; Iglesia Presbiteriana y palacio de los Condes de Lombillo, La Habana; varios centrales y sus bateyes, Cuba, arquitectura en madera y popular en estos y en Viñales). Por ello ha recibido la Distinción por la Cultura Nacional (Ministerio de Cultura) o los premios Nacional de Arquitectura a la Vida y Obra (Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de

Cuba), Anual del Comité Internacional de Arquitectura Vernácula 2012 (ICOMOS), 2012) y Obra Científica (Universidad de La Habana), y realizado estancias e impartido cursos en diversos centros académicos de Cuba, México, Venezuela, Colombia, Trinidad Tobago, Suiza, Ecuador o República Dominicana. Además es autor de muchos estudios respecto a tales asuntos, rehabilitación de inmuebles habaneros (Melero Lazo 1998), el urbanismo en la Gran Antilla y su industria azucarera y el empleo de la madera (Melero Lazo 1987, 1999, 2000a, b, c), los centros históricos de las urbes mencionadas (Melero Lazo 2006, 2007, 2009, 2013, 2014, 2016c, 2017, 2019c), *Análisis y evaluación de edificaciones* (Melero Lazo 2004b, 2016a, 2022), o estudio de algunos singulares (Melero Lazo 2004a, 2016b, 2019b), o barrios (Melero Lazo 2019a, 2021), *La documentación en la Arquitectura* (Dunn Marqués; Melero Lazo 1992), el caso específico de la popular (Capablanca Rizo; Melero Lazo 1994).

Ilka Pell Delgado (ipd130774@gmail.com)

Licenciada en Historia y máster en Asuntos Interdisciplinarios en América Latina, Caribe y Cuba (Universidad de La Habana) y graduada del Diplomado de Conservación y Valoración Sostenible del Patrimonio Industrial, Arquitectónico y Urbano (Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, ISPJAE; Consejo Nacional de de Patrimonio Cultural de Cuba, CNPC, universidades de Padua, Venecia y Alicante). Es especialista en patrimonio industrial, sobre todo ferroviario, investigadora y profesora de la Vicepresidencia de Monumentos del CNPC y de las universidades de La Habana e ISPJAE, donde integra la línea de investigación Conservación y Estudios del Patrimonio de la Facultad de Arquitectura, y especialista en museología del CNPC, coordinadora de la Subcomisión de Historia de la Comisión Nacional de Monumentos y miembro de la Sección de Medio Ambiente de la Sociedad Económica Amigos del País. Además de su labor docente y conferenciante, comisaria de diversas exposiciones y asesora de patrimonio, ha publicado numerosas obras, entre otras “Patrimonio cultural: dinámica y desarrollo”, “Patrimonio industrial en Cuba: rescate y conservación de las locomotoras a vapor” (Pell Delgado 2011, 2013), *Multimedia Cuba sitios del patrimonio mundial* (Pell Delgado 2015), “El patrimonio industrial de Cuba”, “Las nuevas tecnologías en función del patrimonio” (Pell Delgado 2016, 2017b), *El patrimonio industrial de Cuba: protección y refuncionalización* (Pell Delgado 2018a), “Arquitectura ferroviaria en Cuba /1837-1931”, editado en el libro del que esta también coautora, *Arquitectura ferroviaria de América Latina. Cuba y Argentina* (Pell Delgado 2017; Tartarini; Pell Delgado *et al.* 2017), *Monumentos Nacionales de la República de Cuba* (Pell Delgado *et al.*, eds. 2018), los capítulos en los libros que precedieron a este, “Conservación e interpretación del patrimonio industrial azucarero en los museos del azúcar de Cuba”, y “Una colección centenaria y única de locomotoras a vapor” (Pell Delgado; Artimes Hernández 2019; Pell Delgado 2020), o “Reliquias centenarias del patrimonio cultural cubano: las locomotoras a vapor y su protección”, “Cuban industrial development and its heritage” (Pell Delgado 2018b, 2023).

Bárbara del Pilar Rodríguez Baragaña (babyazul35@gmail.com)

Licenciada en Educación, especialidad Construcción, por el ISPETP (Instituto Superior Pedagógico de la Enseñanza Técnica y Profesional Héctor Pineda Zaldivar), La Habana, Cuba, y estudia actualmente la maestría en Gestión y conservación del Patrimonio, Colegio Universitario San Gerónimo (Universidad de La Habana). Es subdirectora docente de la Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos de esa ciudad, especialista en docencia y legado cultural. Ha escrito algunos trabajos acerca de sus temas de interés, como “Uso de las tecnologías audiovisuales para el desarrollo y preservación de oficios patrimoniales en jóvenes vinculados a los centros históricos”, presentado al Congreso de la Latin American Studies Association 2023, celebrado en Vancouver, Canadá (Rodríguez Baragaña 2023).

Oireniel Torres Sevilla (oireniel@patrimonio.ohc.cu)

Licenciado en Preservación y Conservación del Patrimonio Histórico-Cultural (Colegio Universitario San Gerónimo, Universidad de La Habana, Cuba). Es especialista en museología y patrimonio. Trabaja como museólogo del Museo Castillo de la Real Fuerza de La Habana y ha sido conservador de la Casa Museo de Asia y el Convento de San Francisco de Asís de La Habana y custodio de la Dirección de Patrimonio Cultural, instituciones cubanas todas ellas. Es autor de varios trabajos de investigación, *El cementerio chino de La Habana. Monumento nacional* (Torres Sevilla 2018), “Katar” o “Chakram” (Torres Sevilla 2015a, b), y de sendos estudios en los libros que precedieron a este, “El cafetal Angerona. Joya del patrimonio cafetalero cubano”, “Estación Central de Ferrocarriles de Cuba. Pasado, presente y futuro” (Torres Sevilla 201, 2020).



Instituto de Historia



COLEGIO UNIVERSITARIO
SAN GERÓNIMO
DE LA HABANA



UNIVERSIDAD
DE LA HABANA
DESDE 1728



OFICINA DEL HISTORIADOR
CIUDAD DE LA HABANA



ACADEMIA
DE LA
HISTORIA
DE CUBA
CIENCIA • VERDAD • 1910 • CONCIENCIA • VIRTUD